

FERNANDO LAMPRE VITALLER

Las rocas y su disposición constituyen el soporte geológico de un paisaje. La evolución de sus formas de relieve, bajo unas condiciones climáticas específicas, tiene la originalidad de configurar montañas y valles, inexorablemente pero sin prisas. Pero lo más importante de estos fenómenos de carácter cíclico es que nos susurran paisajes que desafían a los hombres a descifrar sutiles incógnitas sobre los procesos de la vida, pasados o presentes. La observación atenta de las rocas o del relieve ofrece valiosos datos sobre la historia geológica de las montañas. Historia que nos habla de ríos y de mares, de cantos rodados o de arenas, de glaciares y de aludes. De una flora o una fauna, hoy fosilizada, que habitó ambientes secos o tropicales, fríos o lluviosos. La

historia de la Tierra y de sus formas de relieve, a veces extraordinarias o ciclópeas, otras veces pequeñas o monótonas, pero siempre atractivas, está descrita minuciosamente en sus montañas, en sus rocas y laderas, en sus sierras y gargantas. Este pequeño recorrido por el Alto Gállego, por su historia geológica y por las unidades de relieve que se han modelado merced a los implacables agentes erosivos, pretende acercar al lector a la interpretación de este singular patrimonio de la comarca, muchas veces olvidado. El reconocimiento del relieve como un soporte dinámico y vivo, en estrecha relación con los ecosistemas de la Biosfera, y en constante evolución, supondrá cuando menos una nueva forma de comprender, sentir y disfrutar los paisajes que nos rodean.

La comarca: una cuenca hidrográfica rodeada de elevadas montañas

La comarca del **Alto Gállego** tiene nombre de río. En una tierra como la de Aragón, cuyo nombre ya posee reminiscencias fluviales, en donde la hidronimia ha bautizado nuestras principales referencias espaciales, territoriales y afectivas, no es una noticia novedosa que una comarca ostente el nombre de un río. Aragón se organiza de forma natural en comarcas articuladas por ríos que van dejando atrás, a diestra y siniestra, montañas, sierras y muelas. Y es precisamente lo que



La Comarca del Alto Gállego, una cuenca hidrográfica rodeada de elevadas montañas (vista desde el Anayet)

sucede en el territorio del Alto Gállego, protagonizado desde su nacimiento por el curso alto del **río Gállego**, uno de los afluentes pirenaicos del Ebro más importantes. Estamos pues en una comarca situada en la cordillera de los **Pirineos**, en un espacio de alta y media montaña que coincide, a grandes rasgos, con la cuenca hidrográfica drenada por el río Gállego aguas arriba de la localidad de Anzánigo.

Los límites de la comarca coinciden lógicamente con los relieves que constituyen las divisorias de aguas entre la cuenca del Alto Gállego y sus cuencas hidrográficas vecinas. En las proximidades del Portalet dera Nieu o Puerto de Formigal (1.794 m), a más de 2.200 m de altitud, nace el río Gállego. Desde allí, por el Oeste, se alza la divisoria que separa el Alto Gállego del curso alto del río Aragón y sus afluentes (comarca de la Jacetania), constituida por importantes cumbrones que culminan una cresta que, casi sin interrupción, no desciende nunca de 2.200 m de altitud: Anayet (2.545 m), Punta Escarra (2.748 m), Punta Bucuesa (2.765 m), Peña Nebera (2.727 m) y Peña Somola (2.692 m). A partir de este punto, el tabique entre el Aragón y el Gállego pierde paulatinamente altitud entre los valles de La Garcipollera y de Acumuer, descendiendo desde la Punta Espata (2.191 m) hasta el difuminado interfluvio de la Bal Ancha, situado en plena llanura entre las ciudades de Sabinánigo y Jaca, a unos 900 m de altitud. Más al Sur, en los contornos de la jacetana Peña Oroel (1.770 m), un conjunto de serretas cierra el poniente del Alto Gállego, más conocido aquí como La Galliguera, con montañas que escasamente superan los 1.000-1.200 m (extraordinariamente la Punta Larraín alcanza los 1.317 m). El río Gállego abandona la comarca en las proximidades de Anzánigo, a unos 560 m sobre el nivel del mar.

La flora y el paisaje vegetal de la comarca del Alto Gállego

JOSÉ ANTONIO SESÉ

En tan sólo unos 60 km. la comarca del Alto Gállego presenta una notable variación altitudinal, que va desde su punto más bajo, 560 m.s.m., junto a la central de Anzánigo, hasta su cota más alta, la cima del pico Balaitús (3150 m.s.m.). A lo largo de la línea imaginaria que uniría estos dos puntos, u otra que hiciera lo propio desde la cabecera del río Guarga, hasta el citado pico, encontraríamos una gran diversidad de sustratos y mosaico de suelos: granitos y materiales metamórficos de la Zona Axial; calizas, flysch y conglomerados en las Sierras Interiores y Exteriores; margas grises y areniscas en las zonas medias y bajas, etc. Igualmente, podrían reconocerse una gran variedad de climas, muchas veces modificados por el relieve, que irían desde el mediterráneo-continental, que alcanza las áreas situa-

das al sur, pasando por los últimos coletazos del clima subcantábrico que llega por el oeste, los efluvios oceánicos que penetran por el Portalet, hasta el riguroso clima alpino que se da en las altas cumbres tensinas.

La conjunción de razones históricas y geográficas, junto al clima y el suelo, más el papel jugado por el nombre y sus herbívoros domésticos desde tiempo inmemorial, son los principales elementos que han modelado nuestro paisaje actual, y los que nos ayudan a interpretarlo correctamente, así como a entender por qué lo pueblan hoy unos vegetales y no otros.

LA FLORA

Cuando hablamos de la flora de un territorio nos referimos a las diversas especies vegetales que viven en él, digamos que de forma individualizada —cantidad, características, etc.—. Así pues, en esta comarca se contabilizan más de 1.500 plantas vasculares.

De lo comentado en el primer párrafo de la introducción se desprende que en este territorio, al igual que en otras áreas pirenaicas, nos hallamos ante una verdadera encrucijada botánica, que se traduce en una notable diversidad flo-

ristica. Así por ejemplo, en apenas unos cientos de metros podemos encontrar especies como el ranúnculo de los glaciares, la flor de nieve, el abeto, la carrasca, el erizón, el brezo, etc., genuinos representantes de los diferentes dominios biogeográficos de Europa. Corresponden, por ese mismo orden, a los elementos boreoalpino, orófito del centro y sur de Europa —plantas de las montañas—, eurosiberiano, mediterráneo, submediterráneo, atlántico, etc. A continuación, muy brevemente, glosaremos sobre los cuatro grupos de plantas que, bajo nuestra opinión, serían los más característicos de este territorio.

El primer grupo de especies, y que más expectación suele despertar, es el de las **plantas raras**. Alguna es exclusiva de este territorio, varias presentan aquí poblaciones únicas en Aragón o el Pirineo y otras son muy raras. Mencionemos, entre otras, el «ajo de Santa Orosia» (*Allium orosiae*), que vive en pastos muy frescos; la veza *Vicia argentea*, en pastos pedregosos; nemorales, como los zapaticos de la Virgen (*Cypripedium calceolus*); en las gravas morrénicas y torrentes, el espino amarillo (*Hippophae rhamnoides*); de zonas húmedas e ibones tenemos a la falsa cola de caballo (*Hippuris vulgaris*), el trébol de agua (*Menyanthes trifoliata*), *Potamogeton praelongus*, la cincoenrama *Potentilla palustris* y la verónica *Veronica scutellata*; en las fisuras de conglomerados, el clavelillo *Petrocoptis montserratii*, o de los granitos, la rompe piedras *Saxifraga cotyledon*; del matorral subalpino el helechito fósil *Diphasiastrum alpinum*, y por último, en las margas, la «menta basta» (*Nepeta reticulata*).

Otro grupo de plantas a destacar serían las **fontinales** y **acuáticas** en general, pues como sabemos, la cabecera del Valle de Tena, con sus abundantes zonas húmedas (turberas, fuentes, ibones, etc.) acoge en nuestro Pirineo el mayor número de especies raras propias de estos ambientes. Además de alguna ya citada en el bloque anterior mencionamos ahora la «hierba algodónera» (*Eriophorum scheuchzeri*), un botón de oro llamado *Ranunculus flammula*, las cárices *Carex rostrata*, *C. vesicaria* y *Kobresia simpliciuscula*, el brezo de turberas *Erica tetralix*, *Pedicularis mixta*, *Potamogeton berchtoldii*, etc.

Mención aparte merecen también las **plantas «alpinas»** por el hecho de que más de 20 especies (boreoalpinas y orófitas), principalmente silicícolas, alcanzan su límite sur-occidental europeo en los montes graníticos del Alto Valle de Tena (Balaitús, Infierno, Bachimaña, Argualas, etc.). Entre otras podemos citar a *Androsace vandellii*, *Luzula alpinopilosa*, *Minuartia sedoides*, *Poa laxa*, *Ranunculus glacialis*, *Salix bicolor*, *Saxifraga bryoides*, *Saussurea alpina*, *Veronica bellidioides* o *Woodsia alpina*; la mayor parte de ellas pueden vivir por encima de los 3.000 metros de altitud.

Y por último, los amantes de las **orquídeas** —«gourmets» de la Botánica— saben que en la comarca abundan localmente estas plantas, pudiendo encontrar más de 10 especies en apenas unos pocos metros cuadrados. Unas se hallan en los bosques bien conservados o en sus orlas, como el citado y emblemático zapatico de la Virgen, más *Cephalanthera longifolia*, *C. rubra*, *Dactylorhiza fuchsii*, *Listera ovata*, *Orchis pallens* o *Platanthera bifolia*.

Otras viven en pastos frescos, como *Coeloglossum viride*, *Dactylorhiza sambucina*, *Gymnadenia conopsea*, *Nigritella gabasiana*, *N. nigra*, *Orchis mascula* u *O. ustulata*. Las hay de zonas húmedas como *Dactylorhiza majalis*, *D. elata* o *D. maculata*, y también de zonas más secas, como *Anacamptis pyramidalis*, las «abejetas» *Ophrys apifera*, *O. scolopax* y *O. sphegodes*, más *Orchis purpurea* y *O. militaris*, entre otras.



La *gayuba* tapiza desmontes, salpica claros de bosque, etc., por lo general, sobre suelo calizo

EL PAISAJE VEGETAL

Acabamos de referirnos a la flora, sin embargo, en la práctica vemos que las plantas no se encuentran al azar sino que aparecen agrupadas por afinidades ecológicas —un bosque, un prado, un matorral, etc.—; es entonces cuando hablamos de vegetación —en este caso vegetación actual—, o más concretamente de las diversas comunidades vegetales que pueblan un territorio, de las cuales se reconocen más de 100 en el ámbito que nos ocupa. Para realizar nuestro recorrido por la comarca recurriremos en varias ocasiones al esquema basado en los pisos de vegetación, o sea las bandas altitudinales que presenta la vegetación en zonas de montaña. Comenzaremos por las principales unidades de vegetación: los bosques, matorrales y pastos, y, acto seguido, trataremos las comunidades propias de ventisqueros, crestas y collados, pedrizas y roquedos, zonas húmedas, para finalizar con los ambientes intervenidos por el hombre.

LOS BOSQUES

El **carrascal** es el bosque de carácter más mediterráneo presente en este territorio, donde no suele sobrepasar los 1.000-1.100 m. La carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) rehuye los fondos de valle sometidos a inversión térmica en la zona baja y, por el norte, se asoma al Valle de Tena, aunque, como es sabido, no llega a penetrar en Francia. En algunas terrazas pedregosas podemos encontrar restos del antiguo carrascal otrora roturado y sustituido por cultivos de cereal. Además, no resulta raro ver pequeños bosquetes en resaltes rocosos —desfiladeros— y zonas venteadas, lugares en los que, por su profundo sistema radical y su hoja esclerófila, la carrasca se muestra más competitiva que otros árboles. Las manchas más importantes se encuentran en el término de Caldearenas, solanas de Bailín, Cerésola-Fenillosa, Villacampa, etc.

En este carrascal montano, además del boj (*Buxus sempervirens*), podemos encontrar el arce de Montpellier (*Acer monspessulanum*), varios arbustos o



Cerastium alpinum es un clavelito de hoja lanosa que vive en zonas innivadas, incluso por encima de los 3.000 metros

matas leñosas como la aliaga (*Genista scorpius*), la «carrasquilla» (*Rhamnus alaternus*), las «escobetas» (*Dorycnium pentaphyllum* y *Osyris alba*), el jazmín (*Jasminum fruticans*), el enebro (*Juniperus oxycedrus*). Entre las plantas herbáceas nunca faltan dos ciperáceas graminoides como *Carex humilis* y *C. hallerana*, la lechetrezna *Euphorbia characias*, la «rubia» (*Rubia peregrina*), *Saponaria ocyroides*, etc.

La **chopera-fresneda** aparece en la parte más baja del territorio —barranco de Tulivana, Lanave,

etc.— a la orilla de los arroyos de agua lenta y barrancos con poca pendiente, donde forma bosquetes muy estrechos con chopo negro (*Populus nigra*), sauce blanco (*Salix alba*) y a veces olmo (*Ulmus minor*), pero sobre todo fresno de hoja estrecha o «fragino» (*Fraxinus angustifolia*). Rara vez sobrepasa los 800 m, por lo que muchas veces se han eliminado o drenado estos ambientes al hallarse colindantes a las zonas de cultivo. Los tratamos aparte porque no se pueden considerar propiamente bosques de ribera por su marcado carácter estacional.

El **quejigal con boj** es una formación a base de quejigos o «cajicos» semicaducifolios muy hibridados, que tampoco llega a Francia. Hacia el sur se halla muy localizado el *Q. faginea* y en el resto del territorio, hasta unos 1.200-1.400 m, domina lo que llamamos *Q. gr. cerrioides*. Prospera en áreas donde apenas se da una corta sequía estival y las heladas todavía no son importantes. Estos quejigales, que en su día ocuparon una vasta superficie, similar o mayor que los pinares de pino silvestre, fueron descuajados primero por el arado romano, más tarde para la obtención de leñas y carbón, y por último, en muchas zonas para plantar pinos. Hoy es evidente que poco a poco se va recuperando este bosque primitivo, aunque muy lentamente. Encontramos buenas masas en Gavín, Oliván-Berbusa, Escuer Alto, Rapún, Osán, Grasa-Gésera, etc.

Muchas de las especies que aparecen en estos bosques se dan también en los pinares de pino silvestre, al coincidir ambos árboles en la misma banda altitudinal. Algunos de los más fieles acompañantes del quejigo, además del sempiterno boj, son arbustos como la «senera» (*Amelanchier ovalis*), *Ligustrum vulgare*, aliguitas como *Coronilla emerus*, *Cytisophyllum sessilifolium* o *Genista hispanica*, y en la orla medran los «artos» (*Crataegus monogyna*), la «betilaina» (*Viburnum lantana*), los «arañones» (*Prunus spinosa*), la subcantábrica *Spiraea obovata*, por el suroeste, etc. Entre las herbáceas destacan la oreja de liebre *Bupleurum rigidum*, el azafrán *Crocus marcetii*, la «toronjina» (*Melittis melissophyllum*), las «tetas

de bruja» (*Helleborus foetidus*), el bonito *Geranium sanguineum*, *Vicia sepium*, las violetas *Viola alba* y *V. hirta*, etc.

El **pinar de pino silvestre** (*Pinus sylvestris*) sustituye al quejigal cuando ascendemos en altitud y las heladas se acentúan, tanto en las umbrías, como en lugares con poco suelo. Éste es el bosque que más extensión ocupa en la comarca y en él distinguimos dos tipos: el pinar musgoso y el pinar con sotobosque de erizón o «escartín» (*Echinospartum horridum*).

El *pinar musgoso*, se da sobre todo en las umbrías, entre (700-900 y 1.300-1.500) m, y como su nombre indica, se caracteriza porque el suelo está cubierto por una típica alfombra de musgos (*Hylocomium splendens*, *Rhytidiadelphus triquetrus*, etc.), inmejorables reguladores de la humedad edáfica. Además de la abundancia de boj y enebro común (*Juniperus communis*), son frecuentes otras especies muy conocidas como la hepática (*Hepatica nobilis*), la fresa silvestre (*Fragaria vesca*), la aquileña (*Aquilegia vulgaris*), las primaveras (*Primula veris*), u otras como la avena endémica subcantábrica *Helictotrichon cantabricum*, etc. Salpican estos pinares arbustos como el acebo o «cardonera» (*Ilex aquifolium*), la madreSelva *Lonicera xylosteum*, la «estefa» (*Daphne laureola*), etc. En las zonas donde el suelo es pobre en bases aparecen con frecuencia algunas ericáceas como la brechina (*Calluna vulgaris*) y el arándano (*Vaccinium myrtillus*), u otras especies como *Veronica officinalis*, etc.

El *pinar con sotobosque de erizón* es poco denso en arbolado y prospera en solanas, por lo general sobre sustrato básico —calizas compactas o flysch rico en margas—, entre 1.000-1.400-1.600 m. En ocasiones nos hallamos ante comunidades permanentes, pero en la mayor parte de los casos la presencia de esta mata pinchuda indica un determinado manejo del territorio por parte del hombre, como más adelante veremos. El recubrimiento del suelo por el erizón puede llegar a ser incluso completo, lo que hace que muy pocas plantas lo acompañen. Citemos, entre otras, la gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*), el jacinto (*Brimeura amethystina*), *Globularia vulgaris*, *Helianthemum alpestre*, *Polygala calcarea*, *Teucrium chamaedrys*, etc.

Nuestro pino laricio autóctono (*Pinus nigra* subsp. *salzmannii*) se halla muy localizado, principalmente, en algunos puntos de la solana del Monrepós. Como ya va dicho, el quejigo se sustituyó en muchas zonas por *masas artificiales de pinos* a base de especies exóticas como son el pino laricio de Austria (subsp. *nigra*), o puntualmente el de Córcega (subsp. *laricio*); otras veces se repobló con el pino silvestre autóctono. Estas actuaciones no fueron más que una consecuencia del abandono y la pérdida demográfica de una época, por ejemplo, en zonas como La Guarguera.

El **bosque mixto** formado por árboles caducifolios, de tonos tenues en verano y tan policromo en otoño, tiene su mayor esplendor en el Valle de Tena, aunque también salpica bastantes umbrías de la comarca. Coloniza los fondos de valle

sobre suelos fresco-húmedos y fértiles, así como algunos desfiladeros fluviales. Por lo general se encuentra entre 900 y 1.500 m y en él podemos encontrar la mayor diversidad de árboles caducifolios. Destacan los avellanares (*Corylus avellana*) que se asientan en suelos húmedos, orillas de barrancos y laderas pedregosas. El olmo de montaña (*Ulmus glabra*), el tilo (*Tilia platyphyllos*), el serbal de cazadores (*Sorbus aucuparia*), el mostajo (*Sorbus aria*), las «cerceras silvestres» (*Prunus avium*), el sauce cabruno (*Salix caprea*) y otros, suelen aparecer en forma de individuos aislados o rara vez en grupitos. Además del haya, fresnos (*Fraxinus excelsior*), abedules (*Betula pendula*) y «tremoletas» (*Populus tremula*), no sólo aparecen mezclados con las especies anteriores sino que pueden formar bosquetes monoespecíficos relativamente extensos. Muchas veces la mezcla es de caducifolios y perennifolios, es decir, a las especies anteriores se les añaden los pinos, el abeto o el tejo (*Taxus baccata*), como en los montes de Fablo. Otras masas destacadas las encontramos en el Valle de Acumuer, faldas de Peña Canciás, Paco de Asún, etc.

En los **bosques de ribera-salguerales**, grosso modo, los primeros están dominados por árboles y los segundos por arbustos, dependiendo de la torrencialidad del cauce. Estas formaciones crean bandas o líneas paralelas a los cursos de agua, desde su cabecera —aguas rápidas— hasta su tramo medio. En las partes altas es el bosque circundante el que cumple este papel, pero pronto diversos sauces arbustivos o «mimbreras», en especial *Salix eleagnos* y *S. purpurea*, colonizan las orillas y el cauce mojado. Cuando el agua pierde fuerza encontramos un nuevo sauce arbóreo, *Salix alba*, junto a los chopos y a veces abedules o fresnos, o localmente los introducidos alisos (*Alnus glutinosa*, autóctono, *A. cordata*, foráneo). Mención especial merece una formación arbustiva única en el Pirineo, compuesta por el espino amarillo (*Hippophae rhamnoides*) que coloniza gravas fluviales y sedimentos morrénicos. Al citado arbusto pinchado le suele acompañar el agracejo (*Berberis serotina*) en las partes más bajas.

Los **hayedos** y los **abetales** son los bosques propios del piso montano superior, donde forman las conocidas selvas entre 1.000 y 1.600 m. Como es sabido, en la mayor parte de nuestro Pirineo haya (*Fagus sylvatica*) y abeto (*Abies alba*) coinciden en la misma banda altitudinal y muchas veces suelen formar masas mixtas. El haya gusta de clima brumoso, atmósfera no excesivamente luminosa, y es poco exigente en cuanto al suelo. El abeto no desdeña la luz y gusta de suelos frescos, profundos y fértiles que suelen acumularse en fondos de valle, por eso puede aparecer por debajo del haya.

Salvo algunos de los **hayedos** más norteños (Pacino, Aguas Limpias, Betato, etc.), de carácter más atlántico, y en los que aparecen especies como *Scilla lilio-hyacinthus*, la amapola amarilla (*Meconopsis cambrica*), *Geranium phaeum*, *Helleborus occidentalis*, etc., el resto son hayedos submediterráneos y se asientan en la cara norte o noroeste de las sierras donde se «pegan» las nieblas, por lo general en suelo pedregoso, como los de las faldas de Oturia (Javierre del Obispo, Cortillas, La Estiva, etc.). En estos últimos destaca sobre

todo la presencia del boj, más *Primula veris*, *Cardamine heptaphylla*, *Pulmonaria longifolia*, *Daphne laureola* y helechos como *Dryopteris filix-mas* o *Polystichum aculeatum*.

Los *abetales* acogen pocas especies herbáceas o leñosas en su seno, en especial cuando están bien conservados, debido a la densa sombra que genera nuestro gigante. A veces tan sólo encontramos unas pocas hierbas como *Galium rotundifolium*, *Neottia nidus-avis*, *Oxalis acetosella*, *Saxifraga umbrosa*, alguna *Pyrola* y pocas más. Por lo antes expuesto, es obvio decir que en los más meridionales encontraremos la mayor parte de las especies que acompañan al haya. Como vemos en los últimos años el abeto lo está pasando muy mal: hongos, plagas de insectos y, sobre todo, su muérdago específico *Viscum abietis*. Mencionamos los abetales del monte de Basarán, Lasieso (Biescas), barranco del Infierno (Yésero), etc.

El **pinar de pino negro** aparece por encima de los bosques hasta ahora comentados. Sobre los 1.600 m de altitud la innivación es más prolongada, el frío es importante —la temperatura media anual está en torno a los cinco grados—, la atmósfera es muy luminosa...; estos y otros factores los soporta un nuevo árbol bien adaptado a ellos, el pino negro (*Pinus uncinata*). Potencialmente estos bosques pueden ascender hasta los 2.200 m —los individuos aislados unos cientos de metros más—, sin embargo, en las solanas, relieves suaves, mejores suelos, etc., se talaron, e incluso quemaron a favor de los pastos para el ganado.



Salix pyrenaica es un arbusto rastrero exclusivo del Pirineo. Vive, sobre todo, en el piso subalpino.

El pinar más frecuente en nuestra provincia es el *pinar calcícola*, con dos variantes. La primera se da en las umbrías con plantas como la pulsatilla (*Pulsatilla font-queri*), la gramínea *Sesleria albicans*, *Valeriana montana*, *Vicia pyrenaica*, etc., sobre todo en las Sierras Interiores (Sobremonte, Fajalata, etc.). La segunda, de carácter más «mediterráneo», se da en zonas donde nieva menos, aquí con sotobosque de gayuba, el enebro *Juniperus hemisphaerica*, la gramínea *Festuca gautieri*. Por excepción, en la zona de Aguas Limpias, la sabina rastrojera (*Juniperus sabina*) y la «yerba pedreguera» (*Ononis aragonensis*) nos recuerdan las parameras de los montes de Teruel. Por último, hablamos del *pinar silicícola*, que se asienta sobre sustrato acidificado, y se caracteriza por llevar matorral subalpino de rododendro (*Rhododendron ferrugineum*), arándanos (*Vaccinium myrtillus* y *V. microphyllum*), el enebro *Juniperus alpina*, la bonita *Rosa pendulina*, el cerezo *Prunus padus*, etc., o herbáceas como la frágil gramínea *Deschampsia flexuosa*, más *Homogyne alpina*, etc.

LOS MATORRALES

Son formaciones vegetales dominadas por matas o arbustos que rara vez superan 1(2) m de altura. La mayor parte tienen su origen en la destrucción de los bosques primigenios —sucesión regresiva—, aunque en muchos casos se trata de comunidades permanentes, pues la pérdida de suelo ha sido considerable debido a la ausencia del árbol.

El **coscojar** (*Quercus coccifera*) es un matorral denso, impenetrable a veces. La coscoja, de hoja pinchuda, sale rejuvenecida tras los incendios, por lo general cíclicos, debido a la gran cantidad de rebrotes que echa. Suele vivir en suelos esqueléticos y a veces en afloramientos rocosos. Salpica algunas solanas del Javierrelatre-Caldearenas, Hostal de Ipiés, Rapún, etc.

La presencia del **romeral** (*Rosmarinus officinalis*) en esta comarca es meramente testimonial, pues esta formación, más friolera que la anterior, tan sólo parece escapar de la inversión térmica invernal en la parte baja de la solana del Monrepós.

El **aliagar** (*Genista scorpius*) aparece en las zonas bajas del territorio, donde coloniza antiguas tierras de cultivo, laderas margosas y lugares repetidamente incendiados para favorecer el rebrote de la hierba en primavera. Acompañan a la aliaga otras especies como el tomillo (*Thymus vulgaris*), el espliego (*Lavandula pyrenaica*), linos como *Linum narbonense* o *L. suffruticosum*, el cardo corredor (*Eryngium campestre*), la decorativa hierba de cupido (*Catananche caerulea*), *Cephalaria leucantha*, *Coris monspeliensis*, etc. En estos ambientes a veces es localmente frecuente la «garbancillera borde» (*Ononis fruticosa*) sobre suelos húmedos en primavera.

Los **zarzales**, como su nombre indica, están formados por las pinchudas zarzas o «barzas» (*Rubus ulmifolius*). Se asientan en suelos frescos y sombríos, a veces

ricos en materia orgánica, y suelen ser muy densos. Son propios de las márgenes de los bosques o de sus comunidades derivadas. Los **rosales silvestres** o «gabarderas» (*Rosa* spp.) y los **arañones** o «artos» (*Prunus spinosa*), son otros matorrales espinosos que también encontramos en estos ambientes.

El **bujedo** (*Buxus sempervirens*) es el tipo de matorral mejor adaptado a nuestro clima, por eso es el más abundante y presenta una gran variación altitudinal y ecológica, desde la Depresión del Ebro, hasta más de los 2.000 m de altitud en el Pirineo. Puede acompañar a todos nuestros árboles y formar parte de casi todas las formaciones arbustivas, pues vive desde espolones rocosos con poco suelo, en compañía de la sabina (*Juniperus phoenicea*) o las estipas (*Stipa pennata*), hasta los pastos supraforestales donde forma caprichosas «mosqueras» en los sesteaderos el ganado.

Los **espinares de erizón** o «escartín» han sido odiados y sometidos durante décadas o siglos a fuegos continuos, incluso roturaciones, que no han hecho otra cosa sino favorecer todavía más si cabe su extensión, siendo en muchas zonas el único elemento protector del suelo. Estos densos matorrales del piso montano seco, entre (900-1.000 y 1.500-1.700) m, se dan en las solanas, sobre suelos erosionados y, en especial, en algunas crestas.

LOS PASTOS

Hasta el límite potencial del bosque, y al igual que muchos matorrales, los pastos tuvieron, por lo general, su origen en la eliminación del árbol, acompañada luego por el uso del fuego y una fuerte presión ganadera. Suelen presentar la mayor diversidad y complejidad en lo referente a su clasificación —más de 30 tipos diferentes—, pues incluyen desde las comunidades de plantas anuales, en zonas de poco suelo, o los pastos ralos alpinos, a veces con recubrimientos casi inapreciables, hasta los «puertos» altimontanos o las extensas «tascas» subalpinas.

En las **zonas más bajas** los pastos, o las más de las veces, el matorral-pasto, representa una etapa subserial avanzada del carrascal. Por lo tanto, son frecuentes sobre todo las especies que acompañan a la carrasca y a la aliaga, como *Carex humilis*, el «pipirigallo» (*Onobrychis hispanica*), *Sanguisorba balearica*, etc., si bien, la planta que da nombre a estas comunidades es el junquillo o «chunqueta» (*Aphyllanthes monspeliensis*) —ávidamente comida por los herbívoros en primavera—, y en las zonas más secas o de suelo descarnado la especie más frecuente es el «lastón» (*Brachypodium retusum*).

En la parte alta del **piso montano** (1.400-1.600 m), pero sobre todo en el **subalpino** (1.600-2.200 m), a veces intercalados entre zonas de bosque, encontramos los «puertos de verano» o «estibas», es decir, pastos densos sobre suelos que apenas notan la sequía en verano. En las partes más bajas son muy ricos en especies, como las gramíneas *Agrostis capillaris*, *Brachypodium pinnatum*, *Bro-*

mus erectus, *Festuca nigrescens* y *F. rubra*, leguminosas como *Lotus corniculatus* o *Trifolium montanum*, más *Achillea millefolium*, *Carex caryophyllea*, *Gentiana verna*, etc. Ya en el subalpino, la innivación es mayor y el suelo mantiene la humedad en verano, salvo en las solanas y crestas pedregosas calizas donde abundan los pastos de *Festuca gautieri*. Por el contrario, sobre suelos decarbonatados e innivados prosperan los pastos de cervuno (*Nardus stricta*), «sistra» (*Meum athamanticum*), junto a la primavera *Primula intricata*. En terreno silíceo coloniza las laderas inclinadas una gramínea dura y pinchuda como es el «narrón» (*Festuca eskia*), a la que suele acompañar el conocido regaliz de montaña (*Trifolium alpinum*).

En el **piso alpino**, entre los 2.200 m y los 2.700 m, salvo excepciones, los pastos se hacen cada vez más discontinuos en favor de las zonas pedregosas o del roquedo. Todavía quedan manchas importantes del citado «narrón» o de *Carex sempervirens* en los lugares que conservan algo de suelo. Aunque nuestra percepción sea otra, también se consideran pasto —zonas herbáceas que sirven de alimento para los herbívoros— aquellas minúsculas manchas verdes que prosperan en las partes más altas, donde pasta el sarrio, como las formadas por *Alopecurus alpinus*, *Lotus alpinus*, etc.; no obstante, por su naturaleza, los incluimos en el capítulo siguiente.

VENTISQUEROS, CRESTAS Y COLLADOS

Seguimos en el piso alpino, donde el agua, procedente de la fusión de la nieve, acidifica el suelo por el traslado de aniones, lo que se traduce en que, independientemente del sustrato base, dominen las comunidades acidófilas. Maticemos que, en esta banda altitudinal, en las ya citadas cumbres tensinas, cabe añadir un nuevo piso de vegetación como es el sub-nival (por encima de los 3.000 m), terrenos en los que las plantas deben completar su ciclo vegetativo en muy poco espacio de tiempo.

En los *ventisqueros*, aquellos lugares donde se conserva la nieve largo tiempo, las plantas deben soportar el peso de la nieve y por ello viven pegadas al suelo, como los sauces rastreros, verdaderos «bonsais» naturales, *Salix herbacea* —calcífugo—, *S. reticulata* y *S. retusa* —en calizas—, junto a otras plantitas como *Cardamine alpina*, *Geum montanum*, *Omalotheca supina*, *Ranunculus pyrenaicus*, *Saxifraga praetermissa*, *Sibbaldia procumbens*, etc.

Por el contrario, en las zonas desprovistas de nieve, como son las *crestas* y los *collados*, la vida se hace dura para las plantas —frío, viento, abrasión, etc.—. Las especies más características son *Agrostis alpina*, *Androsace ciliata*, *Carex curvula* —subespecie típica, en sustrato silíceo, y subsp. *rosae*, en calizas—, *Gentia-*

Página derecha. La *Scilla-lilio-hyacinthus* es la planta más característica de los hayedos que se dan en sustrato calizo





Este «botón de oro» llamado *Ranunculus ficaria*, aparece en suelos frescos de los bosques de ribera y los avellanares

na alpina, *Minuartia sedoides*, *Saxifraga bryoides*, *S. iratiana*, etc., estas dos últimas en terreno silíceo, y muy localizada *Kobresia myosuroides*, en calizas.

LAS GLERAS O PEDRIZAS Y LOS ROQUEDOS

Llegamos ahora al dominio de la roca en sus diversas modalidades. Aquí la naturaleza del sustrato sí que va a condicionar el que aparezcan un tipo u otro de plantas. La erosión y la fractura de las rocas puede darse por diversos motivos, pero en especial por diferencia de temperaturas, fases de hielo-deshielo, acción del viento o del agua. En las pedrizas el tamaño y la movilidad de la piedra influyen sobre el modo de vida de las plantas: frecuentes roturas de sus partes aéreas, deben soportar temperaturas elevadas porque la radiación es absorbida por las piedras, etc. En los rellanos y las grietas del roquedo la humedad es muy variable, los nutrientes son escasos, la protección frente a los agentes externos es mínima, etc.

En los *pedregales calizos* de las zonas bajas abunda la bonita y brillante gramínea *Stipa calamagrostis*, la compuesta *Picris hieracioides*, los «conejetes» (*Antirrhinum majus*), *Linaria supina*, *Nepeta nepetella*, etc.; en los niveles superiores hacen lo propio *Aquilegia pyrenaica*, *Cirsium glabrum*, *Crepis pygmaea*, *Galium pyrenaicum*, *Veronica nummularia*, etc. En los montes silíceos no es raro encontrar especies como el helechito *Cryptogramma crispa*, *Festuca borderi*, *Galium cometerbizon*, *Oxyria digyna*, *Ranunculus glacialis*, etc.; pocas son indi-

ferentes al sustrato, como *Linaria alpina*, *Saxifraga oppositifolia*, *Scutellaria alpina* o *Senecio pyrenaicus*.

En los *roquedos calizos* de las zonas bajas abundan la corona de rey (*Saxifraga longifolia*), *Bupleurum angulosum*, el frágil *Erinus alpinus*, y aparecen muy localizadas las endémicas oreja de oso (*Ramonda myconi*), *Valeriana longiflora* o *Petrocoptis montserratii*. En cotas más altas no suelen faltar *Asperula birta*, *Asplenium viride*, *Campanula cochlearifolia*, *Draba laevipes*, *Potentilla alchimiloides*, *Valeriana apula*, etc. Sobre sustrato *silíceo* decoran estos ambientes las bonitas primuláceas *Androsace vandellii*, *Primula hirsuta*, más *Draba ciliigera*, *Saxifraga intricata*, *Sempervivum arachnoideum*, etc.

VEGETACIÓN DE FUENTES Y ZONAS HÚMEDAS

Es sabido que el sustrato calizo es muy permeable y el agua apenas fluye por los montes de esta naturaleza, al contrario de lo que ocurre en los montes *silíceos*. En las zonas más bajas los *humedales alcalinos* suelen estar formados por *Carex flacca*, *C. lepidocarpa*, *Cirsium monspessulanum*, el «escobizo» (*Molinia caerulea*), *Succisa pratensis*, *Tetragonolobus siliquosus*, etc.; en el nivel supraforestal aparecen *Carex davalliana* y *Tofieldia calyculata*, entre otras. En los *humedales ácidos*, juntos a musgos del género *Sphagnum*, podemos encontrar *Stellaria alsine*, *Carex nigra*, *Primula farinosa*, la atrapamoscas *Drosera rotundifolia*, etc. Algunas charcas y regatos del Formigal y alrededores están decorados por plantas vistosas como *Caltha palustris*, *Cardamine raphanifolia*, *Crepis paludosa*, *Dactylorhiza majalis*, *Menyanthes trifoliata*, *Saxifraga aizoides* y *Swertia perennis*, u otras como *Callitriche palustris*, *Carex frigida*, *C. rostrata*, *Hippuris vulgaris* o *Veronica scutellata*.

En un segundo plano, cerca del agua o en claros de bosque, siempre en suelos muy fértiles, se dan los llamados *megaforbios*, es decir, herbazales formados por plantas de gran porte (1-1,5 m). Conviven junto a los tóxicos acónitos (*Aconitum napellus* y *A. vulparia*), *Adenostyles alliariae*, *Cicerbita plumieri*, *Ranunculus platanifolius*, *Valeriana pyrenaica*, etc.

En el interior de los *ibones* viven diversos potamogetos (*Potamogeton alpinus*, *P. gramineus*, *P. praelongus*, entre otros), más *Ranunculus eradicator* y *Spartanium angustifolium*; en las orillas, muchas veces sumergidos, aparecen juncos como *Juncus filiformis*, *J. triglumis* o las «yerbas algodóneras» (*Eriophorum angustifolium*, *E. latifolium* y *E. scheuchzeri*).

VEGETACIÓN ANTROPÓGENA Y RUDERAL

Y por último, trataremos sucintamente aquellos ambientes vegetales muy intervenidos por el hombre o por sus animales domésticos.

Por lo que respecta a los **cultivos**, en la parte baja de la comarca se trabajan los *campos de labor* dedicados a la producción de forraje, bien sea de alfalfa (*Medicago sativa*), esparceta (*Onobrychis viciifolia*), ray-grass (*Lolium* spp.) o dactilo (*Dactylis glomerata*), principalmente. En otras zonas se siembran diversas variedades de cereal, como la avena, la cebada, el trigo, etc. (*Avena*, *Hordeum* y *Triticum* spp.). Hacia el norte, el clima es más húmedo y fresco, lo que ha favorecido desde tiempo inmemorial la creación de los *prados de siega*. Mientras estos se cuidan, es decir, se pastan, abonan, riegan y cortan en el momento oportuno, la producción de hierba es de calidad; cuando se suprime alguna de esas tareas, o se abandonan, regresan de forma progresiva a su origen forestal. Por tanto, la flora de los prados es muy diversa según el manejo que de ellos se haga. Junto a gramíneas como *Arrhenatherum elatius*, *Dactylis glomerata*, *Festuca arundinacea*, *Holcus lanatus* o *Trisetum flavescens*, no faltan leguminosas como *Lotus corniculatus*, *Trifolium pratense*, *T. repens*, el diente de león (*Taraxacum officinale*), *Plantago lanceolata*, etc.

La **vegetación ruderal** y **nitrófila** está formada por aquellas comunidades que colonizan ambientes muy frecuentados por el hombre o por sus animales. Allí el suelo recibe aportes continuos de sustancias nitrogenadas y está sometido a constante pisoteo, remoción, etc. Cerca de los núcleos habitados no suelen faltar el saúco herbáceo (*Sambucus nigra*), el cuajaleches (*Galium aparine*), la ortiga (*Urtica dioica*), el bonito cardo *Silybum marianum*, el zurrón de pastor (*Capsella bursa-pastoris*), los rompesacos (*Hordeum murinum* y *Bromus sterilis*), las malvas (*Malva sylvestris*), las «cachurreras» (*Arctium minus*), etc.

Y concluimos con un breve comentario sobre las plantas más frecuentes en las majadas o «mallatas» donde reposa y duerme el ganado en puerto —pisos montano superior y subalpino—. Allí, con los excrementos de los animales se acumulan productos nitrogenados y amoniacales que favorecen a una serie de plantas como la citada ortiga, el «sarrón» (*Chenopodium bonus-henricus*), *Gagea fragifera*, *Polygonum aviculare*, las «napazualas» (*Rumex pseudoalpinus*), *Sisymbrium chrysanthum*, etc.

FAUNA

Una gran variedad orográfica

La diversidad faunística del territorio que nos ocupa está directamente condicionada tanto por la superficie que abarca esta comarca, como por los diferentes ecosistemas que a lo largo y ancho de la misma se encuentran representados. A grandes rasgos, la comarca del Alto Gállego puede ser considerada como un magnífico exponente de la orografía del norte de la provincia de Huesca, pues en ella se combinan perfectamente el

Pirineo axial con expresivas muestras del glacialismo cuaternario, las sierras interiores o la depresión media con su proyección hacia las sierras exteriores o pre-pirenaicas, límite meridional de la comarca. Dentro de tan vasto territorio se presentan unas condiciones y factores muy dispares que acaban determinando, en un grado u otro, la presencia de especies diferentes. Otras características intrínsecas, propias de las especies, permite en unos casos la gran movilidad de algunas de ellas y por tanto una presencia dispersa y variable. Las limitaciones que puede llegar a imponer la vegetación, el clima o la altura, entre otros, también acaban supeditando el número y variedad de diferentes especies.

Tan sólo un recuerdo

No debemos dejar pasar por alto, aunque sea a modo de recuerdo, señalar aquellas especies que en su día habitaron estas tierras, y que por desgracia para todos nosotros, se extinguieron. De algunas de estas especies y en el mejor de los casos, tan sólo nos queda el recuerdo de algunos nombres vernáculos. La pasada existencia del lobo (*Canis lupus*) queda rememorada por topónimos como *Mallata Lopera* en el Puerto de Erata; *Cabeza Lupina* en el monte de Belarra; a *Bal de Cadolobo*, en monte de Javierre del Obispo, al pie de la *Punta Auturía*; *Lopera Alta* y *Lopera Baja* en monte de Acumuer o *Collada Loba* en monte de Biescas. Una nueva pista sobre el lobo en esta comarca nos la da su

aparición en algunos escudos de armas de familias infanzonas de la comarca como son los López o los Fanlo.

Su mítica figura ha dado lugar, al igual que en otros muchos puntos de la geografía española, a no pocas creencias y leyendas. De entre estas últimas, dos se sitúan en la porción más meridional de nuestra comarca y ambas coinciden al señalar que se trataba del último lobo de estos montes. La primera nos sitúa en la Pardina de Usieto, al sur de *A Guarguera*. El habitante de alguno de aquellos pueblos volvía a casa con su burro viejo tras no haberlo podido vender en la feria de Huesca. Para evitar presentarse de nuevo en casa con el decrepito animal, a la altura del pinar de Usieto, decidió acabar con su vida, posiblemente envenenándolo. Debió ser cuando una vez muerto el burro, el último lobo en cuestión comió del animal envenenado y acabaría muriendo por la misma causa. El otro relato también nos sitúa en la misma área, concretamente en la *Selba Abenilla*. Un habitante del pueblo de Abenilla apodado *Lobococho* fue quien ayudado de su escopeta, conseguiría abatir al último lobo que sería posteriormente paseado a lomos de un burro por todos los pueblos de las inmediaciones. A modo de agradecimiento, el osado cazador recibía en cada uno de los pueblos algún presente por haber conseguido erradicar de forma definitiva con los ataques al ganado por parte de este cánido.

Si queremos hablar del oso (*Ursus arctos*) también deberemos remontarnos en el tiempo para encontrar alguna pista sobre él en nuestra comarca. La más antigua localizada nos remonta hasta el año 1420 cuando el Trastámara Alfonso V de Aragón se trasladó desde su residencia habitual en Nápoles hasta los montes de Nocito. Acompañado de guías locales consiguió dar muerte a una gran osa en estos montes de la vertiente norte de la Sierra de Guara. Una nueva cita señala como en 1690 Pedro Villacampa, Señor de Laguarda y de parte de la ribera de Fiscal, consiguió matar un oso en las inmediaciones de la *Ermitta d'a Birgen de Matidero*.

La extinción de este gran plantígrado en nuestra zona debió suceder a finales del siglo XIX, época ésta para la que Enrique Satué ha conseguido rescatar, buceando en la tradición oral, algunas referencias. Así es como sitúa hacia 1890 la cita de un oso que descendió desde la zona de la Sierra de Tendenera y siguiendo el *Barranco l'Infierno* alcanzó la zona de pastos de Erata. Fue durante este desplazamiento cuando se topó con Ramón de Casa Cazcarro de Yése-ro. De hecho también se tiene constancia que en este mismo pueblo existieron dos buenos especialistas en la caza de osos: Antonio Samper y Ramón de Chacón. Ésta debió ser la misma ruta seguida por aquellos osos que según otras reseñas, durante el siglo pasado alcanzaron algunos pueblos de Sobrepuerto como Ainielle.

La geografía de esta comarca del Alto Gállego también conserva topónimos que nos recuerdan la presencia de esta especie. Al norte de Sallent de Gállego, camino del refugio de Respomuso, se encuentra el *Paso l'Onso*. En la cabe-



Zorro provisto de un lustroso pelaje invernal

cera del *Barranco l'Infierno* se ubica el *Portillo l'Onso*; en la zona de Santa Elena esta el *Paso de l'Onso*; en las inmediaciones de Aso de Sobremonte la *Fuente de l'Onso* o *Cueva del Oso* en el monte de Acumuer son algunos ejemplos de lo dicho.

Otra excelente fuente que nos permite conocer la presencia de especies ya extinguidas en nuestra comarca nos la ofrece el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España publicado por Pascual Madoz en la segunda mitad del siglo XIX. En su contenido se señala la presencia de osos al menos en los montes de Biescas y Acumuer. Por lo que se refiere al lobo, se señala su presencia en pueblos como Acumuer, Barbenuta, Belarra, Biescas, Castiello de Guarga, Escartín, Espín o Gillué.

Al cobijo de los bosques

La comarca del Alto Gállego comprende importantes zonas forestales formadas tanto por frondosas como por coníferas. Entre las primeras destacan las formaciones monoespecíficas de abedules del Valle de Tena, los hayedos del *Pacino* de Sallent, el de *La Valle* en *Sobrepuerto* o el de *Cadolobo* en Javierre del Obispo. Otros bosques importantes son el cajicar de Gavín o las formaciones mixtas de la umbría de Asún, del Puerto de Berbusa o a *Selba d'Ipe* entre Lárrede y Javierre. Dentro de las coníferas destaca el *Valle de l'Asieso* donde se asienta un estupendo bosque de pino silvestre, abeto y pino negro. El abetar de Basarán también presenta gran interés tanto por su extensión como por su meridional



Ejemplar joven de quebrantahuesos de unos 2-3 años a punto de ingerir una pata de cordero

ubicación. La umbría de Yésero y Gavín también albergan un extenso pinar, al igual que la vertiente norte del río Basa. Los pinares producto de antiguas repoblaciones forestales también ocupan una extensa superficie en esta comarca.

Estas formaciones boscosas albergan una importante población tanto de mamíferos como de aves. Entre los primeros destaca el corzo (*Capreolus capreolus*) cuya población está en clara expansión de pocos años a esta parte. El jabalí (*Sus scrofa*) es muy

abundante en la zona a pesar de la intensa presión cinegética a la que se ve sometido. El ciervo (*Cervus alaphus*), al contrario que la anterior especie, a visto en los últimos años como su población descendía considerablemente por ése mismo motivo. La liebre (*Lepus europaeus*) resiste bien la presión por parte de los cazadores y su presencia sigue siendo habitual. Otro roedor, la ardilla (*Sciurus vulgaris*) recorre habitualmente tanto los bosques de frondosas como de coníferas en busca de alimento. Entre los roedores de menor tamaño contamos con la presencia de las dos clases de lirones, el lirón careto (*Elyomís quecinus*) y el lirón gris (*Glis glis*). Otros roedores presentes son el ratón común (*Mus musculus*), ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), musaraña común (*Crocidura russula*) o musarañita (*Suncus etruscus*) entre otros.

Toda esta población de micromamíferos constituyen el soporte básico en la alimentación de los mamíferos predadores. El zorro (*Vulpes vulpes*) es el más abundante de todos ellos. Pero también contamos con mustélidos como la garduña (*Martes foina*), más abundante, y la marta (*Martes martes*), más escasa y forestal que la anterior. Dentro del mismo género, aunque de menor tamaño, se encuentra la comadreja (*Mustela nivalis*). El otro gran predador presente en la comarca es el gato montés (*Felis sylvestris*), huidizo y astuto como ninguno.

Las distintas formaciones boscosas también albergan a su vez una importante población de aves. Aves de todos los tamaños, desde las pequeñas insectívoras hasta las rapaces forestales más grandes. Algunas de las más interesantes son el trepador azul (*Sitta europaea*), al agateador común (*Certhia brachydactyla*), lúgano (*Carduelis spinus*), verderón común (*Carduelis chloris*), verderón serrano (*Serinus citrinella*), piquituerto común (*Loxia curvirostra*), reyezuelo sencillo (*Regulus regulus*), reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*), petirrojo (*Erithacus rubecula*), ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*), mirlo común (*Turdus merula*), zorzal común (*Turdus philomelos*), cuco (*Cuculus canorus*) o arrendajo (*Garrulus glandarius*). Entre los pájaros carpinteros contamos con la presencia del pico picapinos (*Dendrocopos major*), pico dorsiblanco (*Dendrocopos leucotos*) o pito negro (*Drycopus martius*).

Dentro de las rapaces forestales encontramos tanto diurnas como nocturnas. Entre las primeras puede mencionarse el gavilán (*Accipiter nisus*), azor (*Accipiter gentilis*), águila culebrera (*Circaetus gallicus*), águila ratonera (*Buteo buteo*), el escaso halcón abejero (*Pernis ptilorhynchus*) o el alcotán (*Falco subbuteo*). Por lo que a las nocturnas se refiere, podemos señalar al cárabo (*Strix aluco*). Merece ser destacada en este punto otra especie cuya presencia se detectó hace apenas cinco años, la lechuza de Tengmalm (*Aegolius funereus*). Habita bosques de coníferas a gran altura sobre vertientes orientadas al norte y en nuestra zona es sumamente escasa pues sólo se ha detectado en una zona concreta. Una especie de hábitos nocturnos es el chotacabras gris (*Caprimulgus europaeus*). Otra especie típicamente forestal e igualmente muy escasa es el urogallo (Tetrao urogallus). Apenas se ha estudiado la presencia de esta especie en nuestra zona y sólo se sabe de su aparición puntual en alguna zona concreta.

Entre la tasca y la alta montaña pirenaica

La zona norte de nuestra comarca coincide con la cordillera pirenaica en su máximo exponente, el Pirineo axial. Aquí se combinan las zona de tasca, con zonas de roca desnuda, fuertes pendientes y presencia de nieve hasta bien entrada la primavera. El Valle de Tena es el lugar ideal donde podremos contemplar esta combinación de elementos conformando parajes como el Circo de Respomuso, la cabecera del río Bolática, el macizo de Anayet o la vertiente norte de la Sierra de la Partacua entre otros lugares. La fauna en estas cotas es más bien escasa, aunque a cambio encontramos especies muy interesantes tanto por su rareza como por sus especiales adaptaciones para vivir en estos parajes.

El sarrio o rebeco (*Rupicapra rupicapra*) es el mamífero de mayor tamaño que podremos observar en este medio, el cual es además bastante abundante. Desde hace ya muchos años también contamos con la marmota (*Marmota marmota*) introducida en su día en la vertiente francesa y en la actualidad extendida por todo el Pirineo. En nuestra zona ocupa tanto el Pirineo axial como las sierras exteriores, encontrándose actualmente en expansión. Así, en esta zona ha colonizado zonas como el macizo de Santa Orosia-Auturia o el de Peña Canciás y ya se han dejado ver las primeras en la Sierra de Guara. Otro mamífero interesante, este de menor tamaño, es el armiño (*Mustela erminea*), capaz de variar su librea del blanco al pardo, en función de la época del año.

Aparecen roedores de pequeño tamaño como la ratilla nival (*Micro-*



Joven macho de jabalí

tus nivalis), topillo pirenaico (*Pitymys pyrenaicus*), ratón leonado (*Apodemus flavicolis*) o ratilla agreste (*Microtus agrestis*).

Por lo que a la fauna alada se refiere, contamos con varias aves interesantes en este medio. La perdiz nival (*Lagopus mutus*), escasa y difícil de ver, sólo se encuentra en cotas a partir de los 2.500 mts. Otro tanto puede decirse del gorrión alpino (*Montifringilla nivalis*). Entre las demás especies podemos citar el bisbita ribereño alpino (*Anthus spinoletta*), roquero solitario (*Monticola solitarius*), colirojo tizón (*Phoenicurus ochruros*), perdiz pardilla (*Perdix perdix*), mirlo capiblanco (*Turdus torquatus*), pinzón (*Fringilla coelebs*) o acentor alpino (*Prunella collaris*).

Territorio vertical

Si bien no abunda el medio rupícola en la comarca, sí que aparece suficientemente representado. El área que más cortadas y paredes verticales presenta es en la vertiente sur y oeste del macizo de *Sta. Orosia-Auturia*. Sus estrechas y longitudinales paredes, donde predominan los materiales conglomerados frente a las areniscas, encierran una interesante población de diferentes aves rapaces. La vertiente sur de la Sierra Tendenera y de la Partacua, junto con pequeños cortados que aparecen en la zona meridional de la comarca, cobijan otras zonas de cortados interesantes para las aves rupícolas.

Así, podemos encontrar especies como el buitre leonado (*Gyps fulvus*), cuya población no presenta actualmente problemas de densidad. Otro carroñero de menor tamaño, el alimoche (*Neophron pernopterus*), mantiene una población bastante más reducida en la comarca. Todavía más exigua es la de águila real (*Aquila chrysaetos*) pues nuestra comarca cobija un número escaso de parejas. Pero sin lugar a dudas, la rapaz que mayor peligro de extinción presenta en esta zona es el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) donde una de las escasas parejas presentes dejó de reproducirse hace unos años debido a molestias humanas. Rapaces de menor tamaño que las anteriores aunque más abundantes son el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) o el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*). El búho real (*Bubo bubo*) es el único representante de las rapaces nocturnas de nuestra zona presente en este medio y además en número muy escaso.

Otras especies que utilizan estos cantiles rocosos para nidificar son el avión roquero (*Hirundo rupestris*), cuervo (*Corvus corax*), la chova piquirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*) y la chova piquigualda (*Pyrrhocorax graculus*). Durante el invierno es relativamente fácil observar al treparriscos (*Tichodroma muraria*) volando por las paredes más meridionales de la comarca.



Al cobijo de ríos y sotos

El río Gállego es la arteria fluvial más importante de la comarca. Sus afluentes principales, de norte a sur, son el Aguas Limpias, Caldarés, Barranco del Puerto, Sía, Oliván, Aurín, Basa y Guarga. A ambas orillas del cauce principal se conservan todavía interesantes sotos ribereños que cobijan una variada fauna. De entre todas las especies destacan la nutria (*Lutra lutra*), aunque su densidad es muy baja debido a la contaminación de las aguas. Otra especie tan interesante como escasa y desconocida de los torrentes de montaña es el desmán de los Pirineos (*Galemys pyrenaicus*).

Las aves están mejor representadas en este medio. Así, la oropéndola (*Oriolus oriolus*) y el martín pescador (*Alcedo atthis*) son las más llamativas por su colorido plumaje. Otras especies son la lavandera blanca (*Motacilla alba*), la cascadeña (*Motacilla cinerea*) y la boyera (*Motacilla flava*), avión zapador (*Riparia riparia*), mito (*Aegithalos caudatus*), mirlo acuático (*Cinclus cinclus*), chochín (*Troglodytes troglodytes*), diversas currucas como la capirotada (*Sylvia atricapilla*), la zarcera (*Sylvia communis*), mosquitero común (*Phylloscopus collybita*), somormujo lavanco (*Podiceps cristatus*), zampullín chico (*Tachybaptus ruficollis*), polla de agua (*Gallinula chloropus*) y focha común (*Fulica atra*). Varios páridos como el carbonero común (*Parus major*), herrerillo común (*Parus caeruleus*) o carbonero palustre (*Parus palustris*). La garza real (*Ardea cinereus*) es cada vez más abundante, al igual que el ánade real (*Anas platyrhynchos*).

Durante el invierno es fácil observar aves que visitan la zona de forma temporal. Son aves invernantes como el pato cuchara (*Anas chyaeta*), ánade rabudo (*Anas acuta*), cerceta común (*Anas crecca*), tarro blanco (*Tadorna tadorna*), ánade silbón (*Anas Penélope*). También puede llegar a verse águila pescadora (*Pandion haliaetus*), garza imperial (*Ardea purpurea*), cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*) o gaviota reidora (*Larus ridibundus*).

Pueblos, huertas y campos

Dentro de este medio antropizado también aparece un buen número de especies diferentes. Los mamíferos aquí presentes prácticamente ya han sido citados. Por cuanto a las aves se refiere resultan habituales especies como el gorrión común (*Passer domesticus*), gorrión molinero (*Passer montanus*), estornino negro (*Sturnus unicolor*), urraca (*Pica pica*), pardillo común (*Acanthis cannabina*), jilguero (*Carduelis carduelis*), camachuelo (*Pyrrhula pyrrhula*), escribano sotoño (*Emberiza ciris*), escribano cerillo (*Emberiza citrinella*), escribano hortelano (*Emberiza hortulana*), triguero (*Emberiza calandra*), tarabilla común (*Saxicola torquata*), papamoscas cerrojillo (*Ficedula hypoleuca*), alcaudón común (*Lanius senator*), alcaudón real (*Lanius excubitor*), alcaudón dorsirrojo (*Lanius collurio*), alondra común (*Alauda arvensis*) o totovía (*Lullula arborea*).

También son muy habituales especies como la golondrina común (*Hirundo rustica*), avión común (*Delichon urbica*), vencejo común (*Apus apus*), vencejo real (*Apus melba*), abejarruco (*Merops apiaster*) o abubilla (*Upupa epops*). Las rapaces nocturnas más habituales son el autillo (*Otus scops*) y el mochuelo (*Athene noctua*). El pájaro carpintero más común es el pito real (*Picus viridis*).



Culebra verdiamarilla

Respecto a los colúmbidos, resultará fácil ver paloma torcaz (*Columba palumbus*) y la tórtola común (*Streptopelia turtur*).

Otra fauna: anfibios y reptiles

La especie más interesante entre los reptiles es la culebra verdiamarilla (*Coluber viridiflavus*) cuya presencia se limita a la zona de Panticosa pueblo y su balneario. La víbora áspid (*Vipera aspis*) es más común de lo que generalmente se piensa y su presencia abarca toda la comarca, desde zonas de montaña hasta bosques y fondo de los valles. La que más tamaño llega a alcanzar es la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*). Otras serpientes comunes son la culebra de escalera (*Elaphe scalaris*), coronela europea (*Coronella austriaca*), culebra viperina (*Natrix maura*) y culebra de agua (*Natrix natrix*) y lución (*Anguis fragilis*). Más reptiles en la zona son el lagarto verde (*Lacerta bilineata*), lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), lagartija pirenaica (*Lacerta bonnali*), lagartija de turbera (*Lacerta vivipara*), lagartija ibérica (*Lacerta hispanica*) y lagartija roquera (*Podarcis muralis*).

Por cuanto a los anfibios se refiere, la rana pirenaica (*Rana pyrenaica*), especie descubierta hace apenas diez años, resulta muy escasa en nuestra zona. Otras ranas son la bermeja (*Rana temporaria*), rana común (*Rana perezi*) y ranita de San Antonio (*Hyla arborea*). Dentro de los sapos están, además del común (*Bufo bufo*), el sapo partero común (*Alytes obstetricans*) y el sapo corredor (*Bufo calamita*). Otros anfibios son el tritón pirenaico (*Euproctus asper*), bastante abundante en los torrentes de montaña y el tritón palmeado (*Triturus helveticus*), más raro. La salamandra (*Salamandra salamandra*) es muy escasa en esta comarca y sólo se encuentra en algunas zonas del Valle de Tena.

Alto Gállego: su devenir histórico

JOSÉ GARCÉS ROMEO

Lo que hoy se entiende por la comarca de Alto Gállego es un territorio que abarca ocho términos municipales: Sallent de Gállego, Panticosa, Hoz de Jaca, Biescas, Yésero, Sabiñánigo, Yebra de Basa y Caldearenas. Tiene una superficie de 1359,8 km² y una población de 12.000 habitantes.

Está enclavada en pleno Pirineo aragonés limitando al norte con Francia, al este con Sobrarbe, al sur con la Hoya de Huesca y al oeste con la Jacetania. Su actual denominación es reciente y producto de la Ley de Comarcalización aprobada por las Cortes de Aragón y que se está llevando a efecto progresivamente, siendo

esta comarca una de las primeras en constituirse como tal. Dentro de la misma cabe distinguir dos subcomarcas, el Valle de Tena y Serrablo, estando la Tierra de Biescas a caballo de ambas. De cualquier forma, estas tierras siempre han presentado cierta unidad con un acontecer histórico común y teniendo, precisamente, al río Gállego como eje fundamental de ese devenir.

Esta comarca ya estaba habitada en tiempos prehistóricos como lo demuestran algunos restos megalíticos. En la zona meridional de la comarca, ya en las sierras prepirenaicas exteriores, se conserva un precioso dolmen en Ibirque, conocido por los lugareños como «caseta de las brujas»; otro dolmen, más pequeño y un tanto retocado, lo podemos contemplar en Santa Elena, justo a la entrada del valle de Lasieso. Hay indicios de otros asentamientos en lugares dispersos donde parecen adivinarse algunos túmulos (Latas, Barbenuta), así como restos de dólmenes, cromlechs y túmulos en el valle de Tena (Formigal, Panticosa, Tramacastilla y Piedrafita).

Antes de la llegada de los romanos el Alto Gállego estaba en la órbita de un pueblo celtibérico: los *iacetanos*. De esta época pueden rastrearse algunos pequeños yacimientos que tuvieron continuidad con la dominación romana, yacimientos que se sitúan la mayoría en la mitad sur de la comarca y que se están estudiando y catalogando progresivamente¹.

1. Aparte de otros estudiosos, conviene señalar a este respecto la gran labor que viene realizando en este campo el arqueólogo Javier Rey.



Piedrafita de Jaca. Túmulo en las inmediaciones del ibón

Los romanos comienzan a dominar este territorio a comienzos del siglo II antes de Cristo, quedando englobado dentro de la provincia *Tarraconensis* y, a su vez, en el *convento jurídico cesaraugustano*. Los restos de la civilización romana que han perdurado son escasos. Sabemos que por este valle del Gállego discurría una calzada romana secundaria que conducía desde Osca, pasando por Monrepós, hasta las aguas termales de Panticosa, donde se han hallado monedas romanas de la época de Tiberio y Augusto. Al lado de dicha calzada se situaría la villa o mansión de *Sabiniacum*. Para unos sería punto de etapa para las legiones romanas, que procedente de las Galias venían por esta calzada hacia el valle del Ebro, atribuyendo su origen al general romano Calvisio Sabino, quien en la segunda mitad

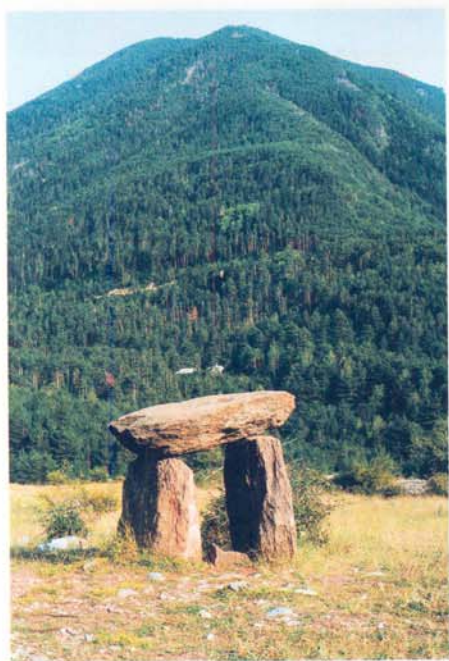
del siglo I a C. estaría pacificando estas tierras del Pirineo². Por tanto, esta villa se crearía en la época de Augusto. Para otros esta fundación sería más tardía y le daría nombre *Sabinianus*, un terrateniente de la localidad que convirtió el lugar en una explotación agrícola. La datación de esta villa en ningún caso sería anterior al siglo II después de C.³, como así lo atestigua la inscripción de una lápida aparecida en 1981. En el verano de 1989 se realizaron unas excavaciones que dieron unos buenos resultados⁴, excavaciones que deberían haber continuado en campañas sucesivas pero que por diversas circunstancias no se han llevado a cabo. Otros restos de importancia son algunas cabezas esculpidas aparecidas en Latre y en las cercanías del monasterio de San Úrbez de Nocito.

Tras la caída del Imperio romano, en 476, vendrá el dominio visigodo que perdurará hasta comienzos del siglo octavo. De este periodo no ha llegado hasta nosotros ningún resto significativo (tal vez pudieran ser de esa época algunos sillares labrados que aparecen incrustados en los muros de la iglesia de Susín). Por lo demás la vida en la zona apenas se vería afectada por el cambio de administración.

2. Adolfo Castillo, *Bimilenario de Sabinianigo*, 1972.

3. F. Beltrán y F. Marco, «Novedades de epigrafía oscense», *Rev. Caesaraugusta*, nº 53-54, Zaragoza 1981

4. Javier Rey, «Excavaciones en la corona de San Salvador», en *Serrablo*, nº 75, marzo 1990.



Biescas. Dolmen de Santa Elena

Con la dominación musulmana, a partir de comienzos del siglo VIII, va a comenzar una época en la que se asientan las bases de un territorio que va a adquirir a partir de ahora una personalidad propia. Los ejércitos del Islam llegaron a someter las tierras que van desde Gavín a Nocito, aceptando su escasa población la dependencia del gobernador musulmán de Huesca; aquí se establecerá el distrito rural de «Yilli» (Gállego). Durante el siglo IX existen algunas torres musulmanas (Senegüé y Castiello de Guarga), de planta circular y de reducidas dimensiones, que recuerdan a la población indígena esa dependencia y la obligación de pagar impuestos.

Una primera fase de repoblación cristiana se realizará en los años 918-920, cuando el conde Galindo

Aznarez II de Aragón conquistó el valle de Acumuer y llegó hasta la ribera del Gállego a la altura de Senegüé, fundando en ese momento el monasterio de San Martín de Cercito. En torno al año 950 se llevará a efecto una segunda repoblación, esta vez con mozárabes emigrados de la «cora» de Huesca que se establecerán en la ribera del Gállego y Sobrepuerto, fundando varios monasterios (San Pelay de Gavín, San Úrbez de Basarán, San Andrés de Fanlo, San Pedro de Rava, San Úrbez de Nocito,...) en los que se observará el rito mozárabe hasta 1071, en que el rey Sancho Ramírez impuso la liturgia romana. Estos monasterios serán los encargados de la cristianización de la zona⁵.

La primera mención documental del topónimo «Serrablo» se halla en una donación al monasterio de San Andrés de Fanlo fechada en 1054, reinando Ramiro I. Atendiendo al manuscrito «*Super officiis Aragonum*» Serrablo comprendía toda la zona comprendida entre Gavín y Las Bellostas, un territorio intermedio entre los condados de Aragón y Sobrarbe, que incluía el antiguo distrito rural del Gállego, Sobrepuerto y los valles del Basa y Guarga⁶. Por otra parte, la primera

5. José Miguel Navarro, *Geografía medieval de Serrablo*, Huesca, Ed. Ayto de Sabinánigo, I.E.A. y Museo de Artes Populares de Serrablo, colección «A la zona» nº 15, 2000.

6. Para un conocimiento detallado de la historia de los siglos IX, X y XI en la zona serrablesa, debemos acudir a los estudios realizados por Antonio Durán Gudiol plasmados en varios libros y en la revista *Serrablo*

referencia documental del valle de Tena aparece en la carta de arras de Ramiro I a su esposa Gisberga.

En el primer cuarto del siglo XI el rey navarro Sancho Garcés III, el Mayor, incorpora este territorio al condado de Aragón. Tras la muerte de éste, en 1035, el condado se convierte en reino con su hijo Ramiro I, estableciéndose algunas «tenencias» en la zona como base ofensivo-defensiva: Senegüé, Larrés, Sabiñánigo, Secorún y Javierrelatre. A partir de ahora tendrá relevancia el ramal secundario del Camino de Santiago, que tras su entrada desde Francia por el Portalet desciende por el valle de Tena y Biescas hasta llegar a Senegüé para tomar dirección oeste hasta Jaca; en este camino cobrará gran importancia el hospital, o más bien hospedería, de Secotor, aguas arriba de Sallent, que ya se menciona documentalmente en 1216 siendo dependiente de Santa Cristina de Somport.



Rapún. Vista de la iglesia

En adelante, las tierras del Alto Gállego van a conformar un territorio plenamente integrado en el reino de Aragón y sus gentes participarán en el proceso reconquistador iniciado hacia el sur. En la comarca se dibujan dos zonas con peculiaridades propias: la zona más montañosa del norte, el valle de Tena, que va a ser de señorío real, y la zona más llana del sur, la Tierra de Biescas y Serrablo, cuyos pueblos serán tanto de señorío real como de la nobleza o la Iglesia.

En el valle de Tena⁷, que son vasallos del rey, son hombres libres y se sienten protegidos por el monarca devolviéndoles éste su fidelidad (son numerosos los privilegios reales concedidos por los reyes durante la época medieval). El valle lo gobierna una Junta General de la que se derivan, a su vez, las Juntas de quiñones y concellos. Los quiñones, con sus respectivos concellos, eran tres: el de Sallent (Sallent y Lanuza), el de Panticosa (Panticosa, Hoz y El Pueyo) y el de la Partacua (Tramacastilla, Sandiniés, Escarrilla, Piedrafita, Saqués y Búbal).

7. Sobre la historia del valle de Tena es imprescindible acudir a los varios trabajos realizados por Manuel Gómez de Valenzuela: *Documentos del valle de Tena* (desde el siglo XIII al XVII), *La vida en el valle de Tena en el siglo XV*, etc.

El magistrado supremo del valle era el justicia o juez ordinario, de nombramiento real.

En la sociedad tensina destacarán de ahora en adelante una serie de familias infanzonas: los Lanuza, Blasco o Martón en Sallent; los Guillen, Abarca, o Lanuza en Panticosa; los Lop en Tramacastilla y Sandiniés; etc. De los hijos segundones de estas familias surgirán notarios, párrocos, obispos, justicias, militares, etc.

La ganadería y el comercio serán las actividades económicas más importantes del valle. Por ello será de suma importancia tener unos buenos pastos y montes así como unas vías de comunicación en condiciones. Por el camino real transitan, además de los tensinos, comerciantes franceses, ingleses y bearneses (no olvidemos que hay una relación muy estrecha con el valle de Ossau). En Sallent se establece una aduana desde 1257, reinando Jaime I; en los siglos XIV y XV Biescas y Sallent son lugares de recaudación de las «generalidades» (aranceles de entrada y salida de productos) de la sobrecollida de Jaca. Por una tierra tan accidentada como esta era tarea imprescindible mantener en buen estado los puentes, circunstancia que en no pocas ocasiones conllevaba largas disputas por delimitar a quien correspondía esa tarea (son frecuentes las disputas entre el valle de Tena y Biescas). Los ganados trashumaban a la tierra llana de la ribera del Ebro desde Todos Santos a la Cruz de mayo, para regresar con el buen tiempo a los pastos de la montaña; en las idas y venidas de los ganados siempre hubo disputas con los pueblos por donde transcurría la cañada real, e incluso ya en el propio valle de Tena los ganados seguían siendo objeto de disputas entre familias rivales o con gentes de fuera de la zona (a comienzos del siglo XIV fueron habituales los enfrentamientos con los gascones por los pastos y montes; asimismo, los Abarca de Gavín sembraron la desolación por el Alto Gállego durante la Baja Edad Media).

En la zona meridional de la comarca, con poblaciones de dependencia jurisdiccional múltiple, la base económica la constituye la agricultura. Se consolida también un grupo de familias infanzonas sobre una base social de pequeños campesinos. En esta época se levantan los castillos de Escuer, la Torraza de Lárrede y el castillo de Larrés, siendo este último un lugar de cierta importancia para la comarca. Ya en 1299 se menciona en un documento la existencia de la «Torre de La Res» sede de un señorío que poseía Larrés, Cartirana, Borrés, Barbenuta y Buey (una pardina en las faldas del monte Güé). Este señorío, a comienzos del siglo XV, pasa a manos de los Urriés que realizan la ampliación del castillo. Es en estos momentos, 1413, cuando este castillo servirá de estratégico bastión en la rebelión de la zona que organizó Antón de Luna, que actuaba a favor del conde de Urgel, a quien no le había agradado el desenlace del Compromiso de Caspe.

En la segunda mitad del siglo XVI el Alto Gállego, al igual que el resto de Aragón, va a verse afectado por el bandolerismo que surge por enfrentamientos



Laguarda. Escudo de la Casa El Señor

internos. Los caminos del Gállego serán una ruta peligrosa. En Sabiñánigo se establecerá un cuartel de la «Guarda del Reino», pequeño destacamento que vigilaba esta ruta, pero que su eficacia no debió ser muy alta dada la escasa dotación de soldados. Muy poco podían hacer estos soldados contra las correrías y desmanes de un bandolero tan experimentado como Lupercio Latrás.

A la vez que se sufría el problema del bandolerismo, el Pirineo estaba siendo objeto por parte de la monarquía de Felipe II de una política impermeabilizadora que impidiese la entrada en España del movimiento luterano. Para ello se dispuso la construcción de varios fortines en los valles pirenaicos de Aragón, siendo el castillo de San Pedro, o ciudadela de Jaca, el buque insignia de esta línea fortificada. En el Alto Gállego se levantó el fuerte de Santa Elena, en la divisoria del valle de Tena y Tierra de Biescas. Y, precisamente aquí, se va a desarrollar un acontecimiento relacionado, en parte, con esos temores del monarca. En efecto, el castillete de Santa Elena y Biescas serán el escenario; el detonante, los sucesos acaecidos en torno a Antonio Pérez, que tras las peripecias acontecidas con su llegada, estancia y posterior huida de Zaragoza intentará invadir Aragón usando como plataforma el sur de Francia, donde se había refugiado desde noviembre de 1591. El cerebro de la operación era don Martín de Lanuza, señor de Biescas y propietario del castillete de Lanuza, que escogió para la invasión una época propicia como el mes de febrero, cuando buena parte de los hombres se encontraban con sus ganados en la tierra baja.

Tras tomar la villa de Biescas, al frente de 1500 hombres, pretende dirigirse a Jaca, pero las tropas de don Alonso de Vargas que estaban concentradas en Senegüé no le permitirán tal cosa al ser derrotado en estos llanos del Gállego. Entre la gente de estas tierras que colaboraron con el ejército real estaban don Miguel Baguer, señor de Senegüé, don Martín Íñiguez, señor de Fanlo y Espín, y don Juan Grasa al frente de los voluntarios del Serrablo. El saqueo y pillaje por parte de los bearneses calvinistas será la nota dominante en Biescas y el valle de Tena:

«... El año 1592 en Febrero entraron los gascones en Biescas y estubieron onze días sin salir della y la saquearon y por el daño que bizieron el Rey don Felipe nos traxo (...) de dos mil ducados que fue barto poco según el daño que bizieron y ressebimos,... Y por el daño que dieron en dicha iglesia el Obispo Monreal que entonces era de Huesca y antes había sido de Jacca que fue nombrado por el rey por repartidor desta moneda dio a nuestra iglesia por los daños que ressibió lo siguiente:

*Et primo un cáliz dorado de precio de 34 sueldos
Item una caja de tafetán blanco
Item una casulla de tafetán dorado*

Esto es lo que mandó dar el dicho obispo en dicha iglesia en recompensa de los daños que bizieron los gascones y todo lo sobre dicho están en dicha yglesia oy a 10 de junio de 1597.

Joanne Lanuça, Rector.

*Item por quanto se llebaron la capsetica del Santísimo sacramento como dicho es bizimos hazer otra de plata el año 1600 la que pesa de plata treyn-ta y zinco reales y de manos diez que todo es nobenta sueldos y la bendixo el obispo de Huesca que era Monreal y tiene las armas de San Pedro patrón nuestro que son las llaves y mitra y la puse yo dicho mossen Joan Lanuça en el tabernáculo el domingo de quasi modo**

(Archivo parroquial de Biescas/San Pedro)*

En el siglo XVII, ni la expulsión de los moriscos ni la guerra con Cataluña afectaron directamente a la comarca. Por el contrario, si tuvo incidencia la guerra con Francia al tener que soportar la presencia del ejército regular corriendo con su alojamiento y pagando tributos en especie. Los desórdenes y saqueos, añadidos a un persistente bandolerismo, hicieron que la vida por estas montañas resultara poco reconfortante. Además, los lugares de señorío sufrirán un gran recrudescimiento en sus condiciones de vida, aumentarán los fenómenos de brujería y paralelamente se producirá una gran inflación religiosa, que se reflejará en el aumento de manifestaciones religiosas (romerías, cofradías, procesiones, etc.).⁹ No es de extrañar que en este contexto surjan presbiteros de la talla de Orencio Bergua en Yebra de Basa y de Domingo Samitier en Sabiñánigo o religiosos como León Benito Martón en Sallent.



Biescas. La Torraza

8. José Garcés, *La sociedad tradicional serrablesa a través de sus archivos parroquiales*, Huesca, Ed. Ayto. de Sabiñánigo, I.E.A. y Museo de Artes Populares de Serrablo, colección «A la zena» n.º8, 1997.
9. Enrique Satué, *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo*, Zaragoza, Ed. Diputación de Huesca-I.E.A.



En esta centuria se redactan múltiples «ordinaciones» que tratan de poner un poco de orden en los gobiernos municipales, a la vez que retoman en cierto sentido viejas normas bajomedievales; así, en 1670 se redactan las Ordinaciones del valle de Tena.

Si las gentes más humildes empeoran sus condiciones de vida, los infanzones por el contrario mantienen su estatus. En esta centuria se amplían casonas como la de los Isábal de Lárrede o la de los Villacampa de Laguarda, que dominaban gran parte de la riberas del Guarga y Fiscal. Estos infanzones gozaban de fueros, privilegios, libertades, exenciones e inmunidades que les permitían una posición social, respecto al resto de vecinos, ciertamente envidiable. Una posición que disfrutaron desde la Edad Media y que pervivirá hasta las reformas liberales de mediados del XIX. Como ejemplo de su posición podían llevar armas ofensivas y defensivas «para custodia de sus casas y defensa de sus personas»; en las jurisfirmas de infanzonía se señalan toda una retahíla de estas armas:

«... espadas, dagas, montantes, puñales y estoques con bainas, rodela, broqueles, cascos, petos y espaldares, armillas, grabas, guantes y guesquillos de malla de hierro y iendo y viniendo de camino y a sus beredades dentro y fuera de poblado, arcabuces, pedreñales de quatro palmos de la medida de este Reino siempre que les pareciere y sin pena alguna...»

(Jurisfima de infanzonía de los Lope. Archivo particular de Casa Rosendo de Sandiniés)

El siglo XVIII comenzará y finalizará con conflictos bélicos que repercutirán también en el Alto Gállego. Las consecuencias de la Guerra de Sucesión se dejarán sentir de forma notable, pues, aunque no fueron escenario estas tierras de grandes batallas, sí recibieron la visita de cuadrillas armadas de salteadores que atemorizaron con sus acciones a los lugareños, a la sombra de las tropas del archiduque. Será de nuevo Biescas una de las poblaciones más afectadas, y es que su situación estratégica siempre apeteció a bandas rivales. Habrá una pérdida de población en toda la comarca, siendo 1712 el año más crítico.

Hasta la última década de ese mismo siglo no se producirán nuevos hechos resaltables, hechos que vienen provocados desde el exterior. Al igual que había sucedido con los hugonotes franceses hacía doscientos años, sucede ahora con los «peligros» que puede acarrear los efectos de la revolución francesa en España. El Pirineo, aparte de barrera física, constituirá también una barrera ideológica. Para ello la Monarquía pondrá en marcha medidas que contrarresten los aires revolucionarios. El mejor vehículo para llegar a sus súbditos será la Igle-

sia. A partir de 1790 se comienza a poner en alerta a las gentes, llegando a prohibir la introducción y lectura de determinados libros «por contener cosas nada conformes a la subordinación y religión católica y sí a la maligna libertad intentada por los franceses». En abril de 1793, el Obispado remite a sus parroquias una extensa misiva sobre los peligros que conlleva la revolución francesa, misiva que es muy ilustrativa del pensamiento de algunos sectores sociales del momento:

«...Nos Don Joseph López Gil, por la gracia de Dios y de la Sta. Sede Apostólica Obispo de Jaca. A todos (...)

Apenas extendimos nuestra vista sobre las revoluciones y funestos acaezimientos de la Francia, se nos presentó un objeto de tanta compasión y lástima que hizo estremecer nuestro corazón, pensábamos penetrados de mayor dolor y pena en la sangre que podría deramarse de aquellos y amados fieles nuestros que sirben de frontera a aquel Reyno desgraciado, temíamos y no sin grande fundamento el peligro de pervisión a que se hallaban expuestos si se dejaban seducir de sus perniciosas opiniones y falsas filosofías (...) que causan una impresión la más fuerte y dolorosa en el ánimo de un Pastor que tan tiernamente ama a sus ovejas (...), pero gracias a Dios que nuestro Augusto Soberano Católico Monarca Don Carlos quarto piensa seriamente en atajar los procesos de nuestros enemigos declarados los franceses, y poner una barrera a su orgullo descomunal y pernicioso.

Para este efecto se ha declarado por S.M. una Guerra tan necesaria como justa y se dispone una Expedición General (...).

(que los párrocos) muevan los ánimos de los feligreses y procuren con exortaciones y palabras las más vibas y penetrantes inspirar sus corazones aquel espíritu, aquel ardor y aquel generoso atractivo que arrastra a la multitud a concurrir o contribuir a una guerra de cuyo feliz éxito pende la seguridad de la Patria, el bonor de la Nación y el bien de la Religión (...).

Unos derraman su sangre en los combates, otros riegan nuestras campañas con sus sudores, siendo no menos necesarios los que levantando las manos al cielo piden por nuestra común prosperidad (...).

Y vuestro obispo encarecidamente os encomienda y encarga que salgáis generosa y voluntariamente a una expedición, y que os llaméis unos a otros (...) y peleéis seguros de vencimiento(...) contra unos enemigos de un odio implacable (...) que quieren contagiar el universo introduciendo el veneno y sistema pernicioso el más exacrable e inaudito de la igualdad entre los hombres».

(Archivo parroquial de Sabinánigo-El Puente)

Estamos en la guerra contra la Convención francesa, una guerra que traerá consecuencias negativas para las gentes de la comarca, pues en 1795 se llegan a requerir que las rentas primiciales se destinen a sostener dicha guerra:

«... de la urgente necesidad en que se ve la Corona para mantener con vigor y decoro la presente Guerra contra la Convención francesa y que el Real erario no puede soportar los inmensos gastos que son indispensables para la campaña de este año (...) que los pueblos entreguen con calidad de reintegro todas las cantidades que puedan destinarse de dichas primicias al socorro público».

(Archivo parroquial de Sabinánigo-El Puente)

Al poco de comenzar el siglo XIX va a ser la guerra de la Independencia la que deje sentir sus efectos negativos por estas latitudes. Y, como siempre, el pillaje y el saqueo son los tributos que tienen que soportar las pobres gentes de estas tierras. Unas veces son las propias autoridades las que reclaman impuestos extraordinarios, como ocurre en 1811 hasta en los lugares más recónditos de Sobrepuerto; otras es el simple pillaje de la soldadesca, que entra a saco por los lugares por donde pasa. Así, el pueblo de Javierrelatre se ve obligado a vender algunas jocalías de su iglesia debido al estado de indigencia del mismo ocasionado por la guerra; la iglesia de El Puente quedó *«despojada enteramente de ornamentos y vasos sagrados a causa de dos robos executados sacrílegamente por las tropas enemigas...»*; en Sabinánigo sus vecinos cogieron objetos de plata y alhajas de la iglesia para evitar su robo por los franceses, etc. Pero lo más grave, con serlo, no fueron los robos sino la pérdida de las cosechas. Es clarificador el caso de Javierrelatre, donde se observa en el Libro de Décimas cómo la recaudación de los diezmos cae en picado entre 1809 y 1813, además de que los que se recogen desaparecen rápidamente: *«... Estos frutos los llebaron los voluntarios de Navarra sin pagar al Regente...»*. En el valle de Tena, los franceses quemaron parte de la villa de Sallent.

Más avanzada la centuria, tras la derrota de los carlistas en 1837, desertores y huidos formarán cuadrillas de salteadores que incordiarán a los pueblos de la zona más meridional de la comarca.

Por otra parte, durante este siglo brillan personajes como don Pedro Villacampa, capitán general del Ejército, nacido en Laguarda; don Alejandro Oliván, que llega a ser ministro de Marina, nacido en Aso de Sobremonte, y la familia Ramón y Cajal, de Larrés.

Un hito importante es la llegada del ferrocarril a Sabinánigo en 1893. Este será el arranque de un nuevo núcleo de población, Sabinánigo-estación, que actuará de receptor de buena parte de la población de su entorno¹⁰.

Los años 1918, 1924 y 1927 marcan también la historia del nuevo Sabinánigo al instalarse aquí las empresas Energía e Industrias Aragonesas, Explosivos y Alu-

10. Óscar Latas, *Los orígenes de Sabinánigo (1893-1932)*, Huesca, Ed. Ayto. de Sabinánigo, I.E.A. y Museo de Artes Populares de Serrablo, colección «A la zena» nº 5, 1996.



Sabiñánigo. Estación del ferrocarril

minio Español, respectivamente. Entre la estación de ferrocarril y estas fábricas crecerá el Sabiñánigo moderno; el viejo núcleo de Sabiñánigo seguirá la tónica del resto de pueblos serrableses a partir de ahora, es decir, mengua de población y mantenimiento de una actividad agroganadera de subsistencia.

La Guerra Civil¹¹ adquiere protagonismo en la comarca desde su comienzo en julio de 1936 hasta la

primavera de 1938. Los bombardeos sobre Sabiñánigo, la línea estancada entre ambos bandos en el Gállego, los combates en la zona de Biescas y Gavín, en las proximidades de Güé, en la sierra de San Pedro y en Santa Orosia y Oturia son hechos relevantes entre los muchos que desgraciadamente acontecieron en la época. Del valle de Tena surgió una pequeña unidad militar que combatió al lado de los sublevados conocida como la Compañía de Voluntarios del Valle de Tena, y popularmente como Las Panteras del Valle de Tena.

Como en todos los sitios, los años de posguerra fueron duros. Sabiñánigo seguirá creciendo y, por el contrario, se acelerará el proceso migratorio del resto de la comarca precisamente a su cabecera u otros lugares más alejados. La vieja sociedad tradicional comienza a tambalearse y acabará por ceder ante los nuevos modos de vida, ya sean impuestos o aceptados. Lo cierto es que en las décadas cincuenta y sesenta la población rural descende vertiginosamente, tanto que hay zonas que quedan o totalmente deshabitadas, como el Sobrepuerto, u otras en las que la presencia de los que se quedan es meramente testimonial, como la Guarguera.

En el valle de Tena se producen dos circunstancias que van a provocar cambios drásticos en sus modos de vida. Por un lado la construcción de las estaciones de esquí de Formigal, en 1964, y Panticosa, en 1971, y por otro la inundación de buena parte del valle con los embalses de Búbal, en 1971, y Lanuza, en 1975. Estos hechos marcan un cambio de rumbo en la economía del valle, desplazando el turismo a la actividad ganadera y transformando profundamente la imagen de la zona.

A mediados de la década de los setenta la capital de la comarca, Sabiñánigo, va a sufrir una fuerte crisis industrial estancándose su crecimiento económico y

11. José Carlos Castán, *El frente de Serrablo (1936-1938)*, Huesca, Ed. Ayto. de Sabiñánigo, I.E.A. y Museo de Artes Populares de Serrablo, colección «A la zona», nº 6, 1996.



Embalse de Búbal

demográfico. Dicha crisis no se superará hasta pasados unos cuantos años cuando las industrias se han reconvertido, pero, eso sí, con plantillas mucho más reducidas, y además se instalen nuevas empresas como la de Bieffe Medital.

A la pujanza industrial de la cabecera comarcal se le suma hoy el gran empuje del turismo, sobre todo, en el valle de Tena en donde, aparte de sus dos estaciones de esquí, se espera el gran tirón que va a suponer la reconversión y modernización del Balneario de Panticosa. El sector agroganadero simplemente sobrevive en la comarca.

DOMINGO J. BUESA CONDE

En los últimos momentos del Imperio Romano, allá por el siglo IV, las tierras del Pirineo Central comenzaron a perder influencia y conocieron un cierto nivel de abandono, que fue creciendo al mismo tiempo que proliferaban los grupos de bandoleros, que vivían de los asaltos perpetrados en los antiguos caminos que surcaban estos valles.

La arqueología y los textos escritos nos permiten suponer que la crisis de la romanidad provocó graves consecuencias en estos espacios pirenaicos, colocándolos al margen del mundo conocido y cerrando sus ejes de comunicación. Razones por las que el poder los abandonó en manos de grupos de ricos terratenientes que —como los Sabiniano—

decidieron asentar sus vigiladas explotaciones a orillas del Gállego, asomadas a la calzada romana que hasta entonces llevaba al establecimiento termal de Pan-ticosa.

Dejaron de desplazarse por sus caminos pueblos diversos, muchos de ellos venidos de las lejanas tierras centroeuropeas, y también dejaron de habitarse antiguos establecimientos humanos, esos enclaves hispano-romanos que hacían frente al vivir diario con una economía de subsistencia. Los caminos perdieron su valor de encuentro y promoción socioeconómica, el paisaje se dejó de humanizar. Todo lo que ocurría hablaba de crisis económica y de silencios humanos.

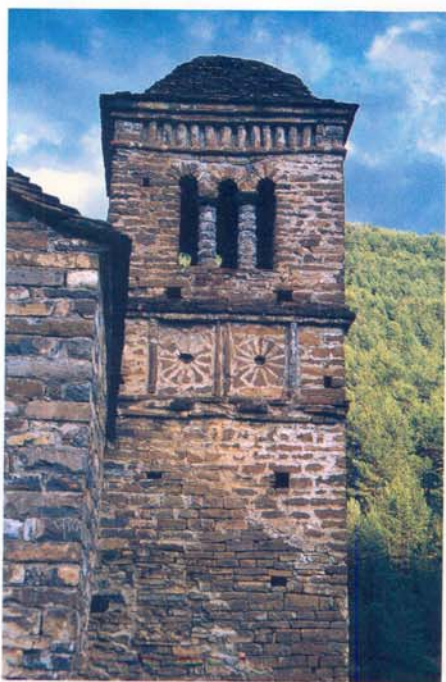
Así pasaron los tiempos del Reino de Toledo, ese momento en el que los pueblos visigodos apenas apostaron por las tierras de los antiguos jacetanos mientras se decantaban por controlar los pasos más orientales, y llegaron los momentos de la dominación musulmana. A partir del año 714 los soldados volvieron a recorrer los caminos de los grandes ríos, en busca de recursos que explotar y de gentes a los que cobrar impuestos.

Pero, después de conocer esta zona montañosa, de difícil subsistir, entendieron que —para ellos— la despoblación quizás fuera el mejor valor, puesto que les

permitía instalar grupos humanos. Además, en ese proceso de ocupación de la península no estaban todos los participantes en la misma situación, razón por la cual los nuevos dominadores consideraron que estos valles eran un buen reducto en donde marginar a aquellos grupos de musulmanes que no debían acceder a los buenos repartos.

Numerosos musulmanes de origen sirio, gentes que sabían subsistir con la ganadería, acabaron siendo destinadas a poblar las orillas del que hoy conocemos como río Gállego, un amplio valle en el que podía compaginarse la reducida agricultura para uso familiar con la amplia posibilidad de la ganadería. Aparte de su cercanía con estos valores económicos, no han faltado autores que han planteado otros factores de tipo emocional para ubicar aquí a estos grupos que venían desde el monte Hermón en el camino de Damasco a El Cairo, teniendo en cuenta la extraordinaria similitud visual y climatológica de los dos paisajes.

Sea como fuere, el caso es que se asientan en esta zona y, como indicaba Durán Gudiol con buen criterio, acaban dando nombre al propio cauce de agua que vertebraba el paisaje. Ese río que los medievales entienden que es el que viene de la Galia, fue en principio el río que también recordaba un acuífero lugar cantado por los poetas de Damasco y que era conocido como *Yilli* de Siria. Asentadas estas gentes aquí, se completa el teórico sometimiento de toda la zona con la construcción de una serie de torres circulares —destinadas a albergar unas pequeñas guarniciones militares— en lugares estratégicos como Senegüé o Castiello de Guarga.



Gavín. Ermita de San Bartolomé

Los nativos, escasos en número y de poblamiento disperso, acababan teniendo buenas relaciones con los nuevos dominadores que les cobran impuestos pero no les plantean problemas. Sobre todo, que no cuestionan la pervivencia de antiguos cultos primitivos vinculados a los elementos de la Naturaleza. En realidad, debieron de quedar pocos núcleos de cristianos, si es que quedaron algunos y no acabaron convertidos —los creyentes que hubieran pervivido a Roma— en interesados musulmanes, puesto que profesar la religión islámica tenía ventajas fiscales.

Este fue uno de los problemas con los que se encontraron los aragoneses cuando en el siglo X llegan, como resultado de su política de expansión

territorial, hasta el valle del río Aurín a la vista de la vieja torre musulmana de Senegüé. No había grupos de cristianos mozárabes que pudieran apoyarles y guiarles, por lo que era necesario planificar desde la nada la futura gestión y control del territorio.

La única cuestión a la que había que atender era a la urgencia en establecer redes de apoyo. Enlaces de absoluta confianza, implicados en la acción y fuertemente unidos a ella por razones espirituales. Se necesitaban cristianos puesto que la consolidación espacial del condado de Aragón, unida a la no menos importante reafirmación del liderazgo de sus condes, tenía un apoyo básico en la religión cristiana. En la evangelización del territorio que era necesaria para ordenar social, económica y políticamente el espacio recién adquirido.



Lasieso. Vista de la iglesia

En el año 920 el conde Galindo II, emparentado por madre y por matrimonio con los reyes pamploneses, pone en marcha sus tropas para expansionar el reducido condado cheso-ansotano por el oriente y el mediodía. En esa invasión, se enfrenta con guarniciones musulmanas que están ubicadas en la Val de Sabinánigo y, después de que *«entablaron batalla, en el curso de la cual la sangre corrió como el agua»*, fijaron sus fronteras en las mismas orillas del Gállego. El primer paso estaba conseguido. Ahora sólo quedaba conectar con las viejas rutas que llevaban hasta Sobrarbe y Ribagorza.

Pero, antes de poner en marcha esa nueva acción militar, el conde aragonés se vio sometido militarmente por el rey de Pamplona y acabó accediendo a un matrimonio de estado que convertiría a su nieto Sancho II en rey pamplonés por herencia de su padre y en conde aragonés por la de su madre Andregoto.

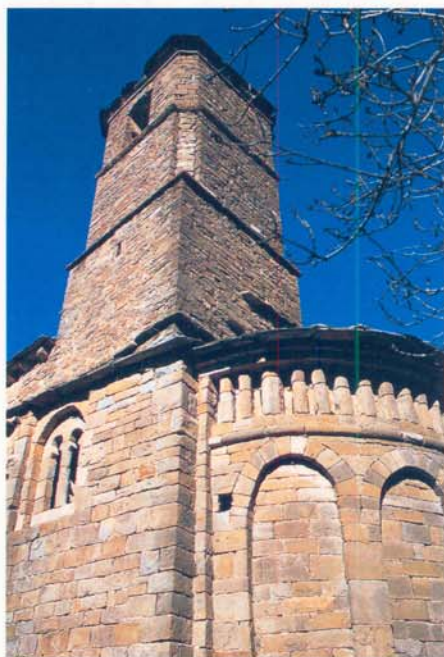
A partir de este momento, el protagonismo lo adquiere el monarca navarro y éste decide que es el instante de saltar la frontera del río Gállego, en busca de esos nuevos caminos que les llevan hasta Sobrarbe. Alrededor del año 923, momento de la muerte del derrotado conde Galindo II, el rey Sancho Garcés I está caminando ya por tierras del Serrablo, por la zona de otros dos ríos que **recobran su importancia**: el Basa y el Guarga, río éste último que posee un nombre claramente vinculado con lo mozárabe.

Esta expedición militar concluyó inesperadamente cuando las tropas del todavía emir Abd al-Rahman III inician el cerco militar a la ciudad de Pamplona, el año 924. Cuando los ejércitos navarro-aragoneses se retiran de Serrablo debió de quedar una mínima estructura militar de control, en la que debemos ubicar la fortaleza de Yebra de Basa, a la que los musulmanes denominaron castillo de hins Yabba. Este enclave militar pudo ser el puente de acceso a los caminos de Serrablo, primero por su inmejorable situación junto al viejo camino protohistórico, y después por ser un buen punto de retaguardia para asegurar los desplazamientos hacia el mediodía.

El caso es que, en la década del año 960, cuando abd al-Malik Ibn Musa irrumpa militarmente para reconquistar Serrablo decide conquistar este castillo, en el que captura un importante botín (monedas, cereales y ganados lanar o vacuno) y logra hacerse con caballos, armas y con muchos prisioneros. Esto nos habla de la enorme importancia de este castillo, o espacio fortificado, que debía servir de refugio a los habitantes del entorno, que acudían a él con sus bienes en momentos de amenaza militar del walí musulmán de Huesca.

Si reflexionamos sobre lo dicho, hay que pensar que el tiempo de mayor importancia para entender lo que ocurrió en esta tierra es el que va desde el año 924 al año 960, una treintena de años en los que se decide el futuro de estos valles serrableses. De una tierra en la que orientan la historia dos cualidades fundamentales: son un buen punto de control de viejas rutas que van hacia el poniente, y además constituyen un inmejorable escondite para todos los cristianos que huyen del espacio musulmán de Huesca.

Volviendo a la primera incursión, la que hace el pamplonés Sancho Garcés I entre los años 923 y 924, hay que anotar su alta rentabilidad al asegurar el control de algunas rutas que pasan por el valle del Basa y que bajan por el Gállego. Es tiempo además de continuar manteniendo vivos los movimientos de emigración que —seguramente potenciados por el poder pamplonés— se abren hacia la zona del Guarga. Son grupos de gentes navarras que van desplazándose y que dejan testimonio de su proceso de migración en las necrópolis que se ubican en lugares como Lasieso, en torno a una pequeña iglesia, con chozas de



Susín. Iglesia parroquial



Otal. Iglesia parroquial

barro y con sus clásicas tumbas antropomorfas excavadas en la roca.

La movilidad de estas gentes no debe estar ajena al intento de ir ubicando súbditos fieles y valientes ante la posibilidad de un asalto a Huesca. Un asalto que se produjo entre marzo del 941 y mayo del 942, apoyado en la conquista de Labata y de los baluartes de Sen y Men. El mundo musulmán se asustó de esta realidad y decidieron luchar contra los invasores navarro-aragoneses, logrando acabar con esta incursión el propio walí de Zaragoza.

En ese momento, los ejércitos se replegaron hacia el norte, al valle de Guarga y con ellos vinieron muchos cristianos mozárabes del entorno de Huesca que veían en peligro sus

vidas por haber colaborado con los invasores. Durán señala que en estos tiempos se produce el nacimiento de algunos monasterios vinculados a la memoria de san Úrbez, que aparece la dedicación del monasterio de Gavín a san Pelayo, un santo martirizado en Córdoba en el año 925, y que se trasladan algunas reliquias a zonas de mayor seguridad. El cuerpo de san Victorián sube hasta Sobrarbe y las reliquias de las santas Nunila y Alodia marchan al monasterio navarro de Leyre.

Aquí, en este movimiento de huida, está explicada la proliferación de algunos de los pequeños monasterios que aparecen en los valles serrableses en el siglo X. Pero hay que pensar que existe otro proceso simultáneo, organizado desde territorio cristiano y que consistió en el intento de cristianizar estos valles de Serrablo. Había llegado el momento de acabar con el paganismo de los pastores de la zona, con esa pervivencia de cultos naturales que reverenciaban a los bosques como espacios sagrados. Había llegado el momento de asegurarse el compromiso moral de sus habitantes con el proyecto político bendecido por la Iglesia de Cristo.

Este proceso de cristianización se sustentaba además en otras líneas de catequesis que pasaban por recuperar los antiguos focos eremíticos que estaban considerados, continuamente por la población, como espacios dotados tanto de una aureola cultural como de unos valores propios de una naturaleza prodigiosa. Junto a esta recuperación del prestigio del eremitismo, la presencia de reliquias

traídas desde el territorio musulmán oscense —ya en el siglo X— fue un instrumento muy apropiado para luchar contra el animismo y el naturalismo pagano. El papel desarrollado por este mundo de la reliquia, en un entorno en el que las corrientes iconoclastas no permitían desarrollar la rotundidad material de la imagen, fue de notable importancia en el mundo altomedieval y se vio complementado con la profusión de reliquias que viajan a través del Camino de Santiago y que llegan al Aragón de finales del siglo XI.

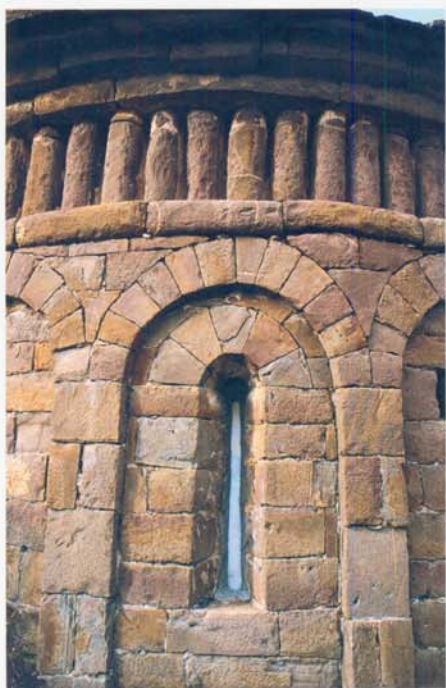
No debió de ser el monasterio de Cercito el encargado de poner en marcha este proceso, aunque hubiera sido fundado por la familia condal en un valle en el que había gente de confesionalidad cristiana ya el año 918 (como el presbítero Ellebonus que sabemos se quedó ciego). Tal vez el encargo residiera en algún otro enclave monástico aragonés de mayor solera y de más recursos humanos, desde el cual se pudiera diseñar la acción evangelizadora con mayores garantías de éxito. Quizás en otro espacio que tuviera más experiencia en ese quehacer carolingio de organizar la monacocracia, o gobierno del mundo por los monjes. O tal vez debamos entender que simplemente fuera puesto en manos de monjes venidos del sur, de religiosos procedentes de Huesca que se empeñan en la fundación de enclaves monásticos como Fanlo.

El caso es que todo el Serrablo se ordenó en cuatro focos: San Martín de Cercito que controló el entorno del río Aurín al Oeste; San Pedro de Rava que vertebró el territorio situado al Este; San Andrés de Fanlo que gestionó la incorporación de la zona centro; y San Úrbez de Nocito que vigiló la zona Sur y los caminos hacia Huesca. Todos ellos debemos entender que fueron fundados antes del año 960, fecha de la expedición militar musulmana de reconquista, comenzando por Cercito que lo fue en el año 922, y siguiendo por Rava que debió fundarse en el 941 con el abad Agilano.

Luego vendrán Fanlo hacia el año 950 y San Úrbez de Nocito que ya tenía tradición visigótica pero que vivirá su gran expansión en la segunda mitad del siglo X. Esta expansión de los monjes de Nocito, que custodiaban el cuerpo incorrupto del santo pastor, provocó la fundación de monasterios como el de San Úrbez de Basarán, en tierras de Sobrepuerto, o el de San Úrbez de la Garganta en el Gállego

Fue tal la implantación de estos monasterios y de toda la red de pequeños enclaves, que vinieron —en algunos casos— a recuperar la vieja vida eremítica de la zona pirenaica, que cuando los musulmanes conquisten la zona nuevamente —en la década del año 960— poco podrán hacer por cercenar esta nueva espiritualidad. El monasterio seguía cumpliendo con ese papel que le asignaba el poder carolingio: el de centro de control económico y social. Y así estos enclaves monásticos comenzaron a intentar ordenar la dispersa población serralesa, a poner en cultivo muchas zonas de bosque y matorrales, a trazar nuevos caminos





Satué. Detalle del ábside de la iglesia parroquial

y a introducir desconocidos cultivos que eran necesarios para garantizar una ingesta más adecuada para combatir el frío y la enfermedad.

Sin que el poder musulmán quisiera entrar en colisión con estos poderosos y prestigiados núcleos de gentes preparadas, este proceso de aculturación provocó una especial manera de entender el universo que les rodeaba. Mientras se mantenían elementos propios de la cultura pastoril —desde bailes con paloteado hasta la creencia en la bondad de algunas rocas y fuentes— se comenzaba a definir un arte particular sobre el que ya escribí recordando como se imponía *«una cultura religiosa definida sobre una base romana, que tiene que batirse el cobre con unos modelos musulmanes»*.

Un encuentro en el que se plantean espacios y modos occidentales de tradición romana, que se van rindiendo a la plasticidad de los adornos, a la estética de la arquitectura en altura que define la mezquita a través de su alminar o minarete. *«Se mezclan modelos y se produce una simbiosis que eclosiona en un estilo único y personal»*, en un estilo que el canónigo y académico de la Historia, Antonio Durán Gudiol, llamó *«mozárabe serrablés»*.

Este mundo, muy marcado por la influencia que ejercen sobre él los modos mozárabes que han traído los cristianos huidos de la llanura oscense, pasará bajo el poder islamita el final del siglo X aunque —recuperada la convivencia en paz— los musulmanes no la cuestionarán ni la destrozarán con expediciones de castigo. Su dominio concluirá justo en los comienzos del siglo XI, cuando el rey de Pamplona Sancho Garcés III decida poner fin al dominio islámico que le impide llegar desde Aragón hasta Sobrarbe.

Entre 1016 y 1018, Sancho el Mayor va moviendo sus ejércitos por Serrablo, especialmente por el condado de Nocito, con la clara finalidad de poder llegar al territorio sobrarbense que está gobernado por la condesa castellana doña Mayor, tía de su esposa, que ya ha manifestado su voluntad de ponerlo en manos del monarca pamplonés, como así ocurrió en el año 1025. En este proceso de interesada expansión territorial, el Serrablo se incorpora definitivamente al mundo cristiano aragonés y comienza una andadura pareja con la tierra aragonesa.

Por eso, cuando el rey Sancho el Mayor divide sus territorios entre sus cuatro hijos, las superficies que formaron el viejo condado de Aragón y la comarca de Serrablo se ponen en el mismo lote y se convierten en un solo estado, al frente del cual se pone al infante Ramiro. Era el año 1035 y con Ramiro I se iniciaba la historia del reino de Aragón.

En esta primera mitad del siglo XI la vida monástica ya está convertida en el motor económico de los valles, en el mejor apoyo de los monarcas. Y entre todos los monasterios ha ido adquiriendo enorme influencia el de San Andrés de Fanlo, ubicado en las cercanías de Ipiés, que en este siglo será gobernado por un hombre excepcional como el abad Banzo. A su gestión se debe la conquista de un buen estatus económico para estos monjes, la plantación de importantes superficies de viñedo, el potenciar la ganadería hasta lograr una cabaña de más de trescientas cabezas, el no olvidar el papel de la cultura con una biblioteca con una veintena de libros entre los que había muchos libros mozárabes, denominados «toledanos»... Una activa y meditada gestión que también le dejó tiempo y dinero para apoyar militarmente al rey, construyendo alguna torre con la que asaltar el castillo de Alquézar.

Pero todo este mundo de monjes apoyando a la monarquía se hundirá en la segunda mitad del siglo XI, cuando el rey decida apoyarse en el Papado y en los monjes que controlan Roma. Será el tiempo de los benedictinos cluniacenses y de sus reformas, dejará de ser el tiempo de los viejos monjes benedictinos de tradición mozárabe que habían mantenido viva la cultura hispanogoda en los apartados valles serrablés. El más representativo de ellos, el abad Banzo de Fanlo, será sacado de su monasterio a la fuerza y desterrado, por haber osado enfrentarse a la política eclesiástica de su rey Sancho Ramírez. Era el final del mundo monástico serrablés, cuyos pequeños cenobios serán entregados a grandes centros como Loarre o Montearagón. Los monjes se irán, las propiedades monásticas serán cultivadas por colonos, los viejos edificios se irán cayendo... Al iniciarse el siglo XII todo ese mundo es ya historia.



Oliván. Exterior de la iglesia

El Valle de Tena y la invasión francesa de 1592

JOSÉ ANTONIO SALAS AUSÉNS

Los últimos años del siglo XVI habían sido agitados para los tensinos. Lo que había comenzado por ser uno más de los frecuentes altercados entre agricultores y pastores a principios de los ochenta, concluyó en 1588 con la destrucción del pueblo de Codo y con la horrible matanza de varios centenares de moriscos en Pina de Ebro a manos de un abigarrado grupo de pastores del valle, encabezados por un hidalgo de Sallent, Antonio Martón y acompañados de cuadrillas de bandoleros a cuyo frente estaban Lupercio Latrás y Miguel Juan Barber. Fuera de estos sucesos y la posterior e irregular ejecución de Antonio Martón, uno más de los motivos de tensión entre las instituciones del reino y los minis-

tros reales, la vida en el Valle de Tena, siempre difícil, había transcurrido sin sobresaltos a lo largo del siglo XVI.

En los once pueblos que lo conformaban, la actividad económica más importante era la ganadería, fundamentalmente la lanar, con una cabaña que en 1610 se estimaba próxima a las 60.000 cabezas. La agricultura aparecía como la segunda actividad y en parte estaba orientada hacia el aprovisionamiento de forraje para el ganado. El cronista Blasco de Lanuza, natural de Sallent, escribía: «Es tierra de poco trigo y de gran cosecha de centeno y ordio; abundantísima de feno (heno) que muy gran parte de aquellos montes sube dos y tres palmos en alto, teniéndolo bien guardado hasta fin de junio, que es cuando lo siegan y recogen para el sustento de los ganados gruesos y para el menudo que allí queda para el mantenimiento de la gente».

Los inviernos, en aquel tiempo por lo general muy abundantes en nieves, paralizaban ambas actividades. Casi toda la cabaña lanar era conducida a tierras llanas en busca de los pastos de invierno y guiándola se iba la buena parte de los hombres del valle. Quienes no tenían ganados, buscaban ocupar su tiempo en distintas ocupaciones en España o en la vecina Francia, todo en busca de unos ingresos que ayudaran al sostenimiento de la economía familiar. En los pueblos tan sólo quedaban ancianos, niños y mujeres. Los que trataban en Francia o España se ocupaban como jornaleros o, lo más frecuente, como arrieros o



Sallent de Gállego. Antiguas fajas cultivadas

pequeños comerciantes que vendían algunos productos de la tierra, como aquellos sallentinos que a lo largo del XVII y de forma continuada acudían a Barbastro a vender quesos.

El tráfico comercial, muy importante, poco dejaba en el valle, pero los tensinos lo consideraban necesario. Es por ello por lo que con frecuencia se dirigían a los diputados en demanda de ayuda para costear el mantenimiento en buen estado de caminos y puentes, argumentando que la Diputación debía tomarse el tema con interés por ser Sallent la tercera tabla —aduana— del reino en volumen de mercancías y por tanto una notable fuente de impuestos.

A las dificultades del medio físico, que constreñía las posibilidades económicas, se añadía otro reto para los tensinos: la condición de tierra de frontera, de cuya defensa quedaban directamente responsabilizados. Hubo casos en que hubieron de participar activamente al lado del rey y alguno de los privilegios de que gozaban las gentes del valle, como la exención del pago de pechas, monedaje y maravedí, fue obtenido precisamente por acciones de esa índole.

Pasado el invierno, el valle de Tena ofrecía un acceso relativamente fácil desde el vecino francés valle de Ossau, con lo que, en caso de conflicto, la invasión era una amenaza real ante la que había que estar prevenido. Sin embargo, la guerra entre los soberanos de uno y otro reino, esporádica en la Edad Media, más frecuente con los Reyes Católicos y casi habitual a lo largo del siglo XVI, no logró empañar las buenas relaciones entre los dos valles, institucionalizadas por medio de Cartas de paz —pacerías—, que establecían el marco jurídico de colaboración



Lárede. Vista de La Torraza

gentes de guerra y del movimiento de tropas y a indemnizar los daños producidos en un eventual ataque de un valle a otro por orden regia. Es lo que hubo de hacer el valle de Tena, cuando en la década de los sesenta y cumpliendo órdenes de Felipe II 300 o 400 tensinos participaron en una expedición punitiva contra los herejes del sur de Francia, penetrando hasta Bioux Artigues. Pasada la alarma, y en virtud de lo contemplado en las pacerías, los de Ossau reclamaron la indemnización correspondiente, pero los daños habían sido muy pocos, casi testimoniales, desde luego escasamente proporcionados a la cuantía de los atacantes: el robo de 4 caballos, 4 capas, una de ellas de paño de Toulouse y las otras tres de Bearn, y varios cazos y cubetas para hacer queso.

En este ambiente de buenas relaciones entre los valles, pero de tensión progresiva entre los monarcas francés e hispano, acaecieron los sucesos de Zaragoza de 1591. Antonio Pérez, antiguo secretario de Felipe II, condenado a muerte en Castilla por delito confeso de crimen de lesa majestad, logró huir, refugiándose en Aragón y acogiendo a los privilegios forales de este reino, lo que obligaba a volver a procesarle de acuerdo con las leyes aragonesas mientras gozaba del amparo del Justicia del reino. Por aquellas fechas, las relaciones entre amplios sectores de la clase política aragonesa y la monarquía eran bastante tensas y Pérez, con gran habilidad logró hacer de su caso uno más de los motivos de desencuentro entre el reino y su monarca. Protagonista principal de dos sangrientos motines acaecidos en la capital aragonesa el 24 de mayo y el 24 de setiembre de 1591, ambos con ocasión de sendos intentos de trasladarle desde la cárcel de los Manifestados hasta la Aljafería, logró huir a Francia.

El estado de cosas a que se había llegado en el reino aragonés decidió a Felipe II al uso de la fuerza y a principios de noviembre un ejército castellano, al mando de Alonso de Vargas, entraba en territorio aragonés, con la intención confesada de poner orden en las cosas de Aragón. Sin apenas resistencia, ocupó la capital del reino, mientras los cabecillas de los motines, entre ellos el sallentino Martín de Lanuza, huían al sur de Francia, donde comenzaron a alentar a las autoridades del Bearn para que les proporcionaran capitanes y ejército para invadir Aragón, en la creencia de que una vez en el interior del reino, los aragoneses, irritados con su soberano por la ejecución del Justicia Juan de Lanuza, se levantarían en

y convivencia entre las poblaciones de las dos vertientes. Las cartas de paz contemplaban incluso acuerdos para prevenir las acciones de funcionarios reales de fuera de uno y otro valle. Se comprometían los «patzeros» a no participar en ningún arresto y a no perseguir a los habitantes de los valles respectivos e incluso a facilitar la huida de los perseguidos por mandatos «extranjeros». También se obligaban a avisarse del paso de



Biescas. Interior de La Torraza

armas contra el monarca. Los príncipes bearneses accedieron a los planes de los refugiados, probablemente no tanto por sus esperanzas en el éxito de la empresa, cuanto porque así lograban distraer al ejército de Vargas que, una vez reprimidos los disturbios en Aragón amenazaba con invadir el sur de Francia.

Estimaron que el puerto más idóneo para la invasión era el Portalet, entre los valles de Tena y Ossau. Más dificultoso de pasar que transitado Somport, tenía a su favor ser del todo impracticable en los meses de invierno, lo que aseguraba el factor sorpresa. Posiblemente Martín de Lanuza influyó en la elección del Portalet. En sus cuentas hubo de influir la lógica irritación de los tensinos contra los ministros del rey, a quienes en última instancia había que cargar la responsabilidad de la irregular ejecución del influyente Martón. Reciente todavía la trágica muerte del hidalgo sallentino, parecía razonable pensar que sus convecinos se sumaran a la causa de quienes habían denunciado su ejecución como una más de las transgresiones de los fueros aragoneses por parte de los representantes del monarca.

Fueran cuales fueren los cálculos y razones de los aragoneses rebeldes y gascones que les acompañaban, el caso es que en una acción sorpresiva unos seiscientos infantes entraron en el valle el 7 de febrero de 1592 y en una acción muy rápida lo ocuparon completamente y tomaron Biescas.

La resistencia fue prácticamente nula. El cronista sallentino antes mencionado, emparentado con muchas familias del pueblo y por ello con información de primerísima mano, da muchos detalles de la acción, en parte para evitar que

alguien acusara a los tensinos de escaso valor en la defensa de su terreno, explica los motivos: «porque en aquel tiempo suele estar sin hombres como entonces lo estava. Porque como los de aquella valle tienen puesto su mayor caudal en los ganados y la más de la gente está enseñada a guardarlos, y aquel es el natural y ordinario exercicio en que nacen y se crían, todos los hombres acuden a los montes de la tierra llana donde los tienen y quedan los lugares con solos los mayores, niños y muy poca gente».



Laguarda. Detalle de Casa Villacampa

Nadie sospechaba nada. El paso vigilado era Somport, y en aquellas fechas tampoco en exceso: «juzgaron que no eran días o noches aquellas en que avían de passar los puertos animales fieros: quanto más hombres y señaladamente gascones, que se tiene por experiencia que valen poco para vencer la nieve y la dificultad de aquellos caminos». Pero las vencieron y al amanecer del 7 de febrero entraron en Sallent. La pronta muerte de dos sallentinos —Antonio de Blasco y Juan Benet— provocó la huida de media docena de hombres de las casas principales y desaconsejó al resto de la población la resistencia ante un enemigo muy superior en número. Nueve vecinos que se habían hecho fuertes precisamente en la casa del propio Martín de Lanuza, conocida la intención de éste de incendiarla, la entregaron a cambio de su libertad. Una vez abandonada, su propietario, en un acto cuya justificación se nos escapa, la destruyó. El único vecino que resistió con firmeza fue Juan Martón. Blasco de Lanuza refiere su heroico comportamiento: «Tenía éste cerradas sus puertas y llegando a abrirlas con unas grandes vigas y derribándolas, nunca pudieron ganarle las escaleras, en donde con una alabarda y su arcabuz los defendía. Quisieron matarle y quemarle y por escarmentar en éste a los demás y traçando unas máquinas de las bastas que los arrieros usan para sus machos y poniéndolos sobre las cabeças a la manera de las testudines de los antiguos (que por ser como conchas de los galápagos las llamaron así) començaron a subir las escaleras con los arcabuzes en las manos y tuvo tanta suerte y tanto ánimo que con que le tiraron muchos tiros no pudieron acertarle y él, acertando al primero, con el derribó y con sus máquinas seys o siete juntos, heridos y descalabrados, con que se apartaron y huyeron y dieron lugar para que el hombre escapase».

En el resto del valle la resistencia aun fue menor que en Sallent. Al igual que había ocurrido en esta localidad, la ausencia de hombres les puso las cosas muy fáciles a los invasores que sin obstáculo alguno se acercaron al paso de Santa Elena, a la entrada del valle. El único hecho a destacar fue la acción de un pequeño destacamento en Tramacastilla, en busca de Juan de la Casa, prestigioso hidalgo del valle, a quien Martín de la Lanuza tenía especial animadversión

En el resto del valle la resistencia aun fue menor que en Sallent. Al igual que había ocurrido en esta localidad, la ausencia de hombres les puso las cosas muy fáciles a los invasores que sin obstáculo alguno se acercaron al paso de Santa Elena, a la entrada del valle. El único hecho a destacar fue la acción de un pequeño destacamento en Tramacastilla, en busca de Juan de la Casa, prestigioso hidalgo del valle, a quien Martín de la Lanuza tenía especial animadversión



por no compartir sus objetivos políticos y haberse significado por su lealtad al monarca. Su ausencia le salvó la vida, pero nadie pudo evitar los destrozos cometidos en su casa cuyas ventanas y mobiliario fueron destruidos.

Mientras descendían por el valle, Francisco de Abarca, señor de Gavín y Diego de Heredia, hermano del Justicia de las Montañas y sin ninguna relación familiar con el cabecilla rebelde del mismo nombre, sabedores de la invasión, se apresuraron a movilizar a vasallos y deudos que en número de dos centenares se apostaron en Santa Elena para impedir su salida del valle. La bisoñez de los defensores, que huyeron a los primeros embates de los bearneses, facilitó la rápida ocupación de Santa Elena, enclave vital para la defensa del valle. Francisco Abarca y Diego de Heredia fueron apresados y conducidos al castillo de Lorda en Francia, de donde pocos días después lograrían huir.

Ocupados los pueblos del valle, el siguiente objetivo era Biescas, por entonces localidad venida a menos a consecuencia de una gran riada que destruyó casas y huertos, lo que la redujo a 130 vecinos, dejando atrás momentos mejores.

Al igual que había ocurrido en las localidades tensinas, Biescas fue tomada con gran facilidad. Pero aquí se detuvo el avance gascón. Exponerse más al sur era arriesgado y, por otra parte, conocida la noticia el mismo día en la ciudad de Jaca, sus autoridades la hicieron llegar con gran celeridad a distintas localidades del reino, a las que demandaron inmediato socorro, y al propio Alonso de Vargas, conscientes del riesgo que corrían de ser atacadas la propia ciudad de Jaca e incluso Huesca.

En muy pocos días centenares de hombres fueron rodeando Biescas: 300 montañeses se apostaron en Senegüé, otros 100 al mando del justicia del valle de Broto tomaron Gavín y desde Huesca llegaba una milicia urbana de 400 hombres. Entretanto muchos de los tensinos que estaban en las tierras llanas, al tener noticia de la ocupación de sus pueblos, retornaron y, en lugar de sumarse a los invasores como presumiblemente podía estar esperando Martín de Lanuza, fueron ocupando los puestos altos del valle desde donde podían vigilar los movimientos de los gascones. El resto de los montañeses, impacientes esperaban en Senegüé la orden de atacar a los gascones, pero ésta se hizo esperar hasta la llegada de Vargas. El 18 de febrero por la noche ocuparon las crestas de las montañas próximas a Biescas. Su objetivo, rodear el pueblo para impedir la escapada de sus ocupantes, se vio frustrado pues los gascones, que a última hora se habían percatado de su presencia, abandonaron la villa a toda prisa en dirección a Francia. En su huida eran seguidos de cerca por los montañeses y hostigados por los tensinos que les azuzaban desde lo alto. En Santa Elena, donde hicieron amago de detenerse, aprovechando las posibilidades de defensa que ofrecía aquel enclave, se produjo una primera refriega en la que cayeron varios gasco-



Escuer Viejo. Torre del siglo XVI

nes. El siguiente traspies lo sufrieron en un paso estrecho entre Búbal y Hoz, donde las lugareñas, ausentes los hombres, les tiraron grandes piedras, provocado un goteo de pérdidas. Ya en la zona abierta del valle, por la Artosa, caserío próximo a Saqués, se produjo una refriega abierta entre gascones y perseguidores, muriendo gente de ambos bandos, entre ellos Juan de Grasa, de Matirero. La muerte de estos dos montañeses hizo detener a muchos de sus deudos, lo que aprovecharon algunos de los fugitivos, entre ellos el propio Martín de Lanuza, para dejar el camino e intentar pasar a Francia por las cimas nevadas. El infanzón sallentino, buen conocedor del terreno, pensó sin duda que, por muy arriesgada que pareciera, esa era su única posibilidad de salvación. Mató su caballo y por senderos

casi impracticables y con un grupo reducido de gascones, según cuentan crónicas de la época, llegó «a donde estaba todo de nieve y fueron subiendo a la vista de sus perseguidores hacia las montañas. Durmieron dos noches en el mismo puerto, sobre la nieve, mal comidos y mal arropados y al llegar a las cumbres no podían descender». La ausencia de caminos, el hielo, la nieve, con un grosor de más de dos metros, y los precipicios y despeñaderos parecían hacer imposible la huida, pero lograron cruzar la frontera y llegar a Cauteret en Bigorra en un lamentable estado —«descalços, hambrientos, desnudos, desarmados ...», pero vivos.

El grueso de los invasores buscaba alcanzar su patria por Sallent y el Portalet y seguramente hubieran logrado alcanzar su objetivo de no ser por la acción de los propios tensinos, «que habían entrado a la deshilada en la valle por los pasos que ay en las alturas... y como entravan de refresco los acabaron de desbaratar». Encorriendo a los gascones, los tensinos penetraron en Francia matando a unos cuantos y pretendiendo a otros, entre ellos a Diego de Heredia, «uno de los cavalleros que avía sido grande ocasión de las sediciones».

Así acabó la jornada y la invasión del valle de Tena por parte de los gascones, en cuya derrota los tensinos habían tenido una actuación tan destacada. Su colaboración había resultado decisiva para frenar aquel peligroso amago de invasión, pero también la ayuda prestada a Vargas por montañeses de otros valles y serrableses, demostrando así que los naturales tenían arrestos más que

suficientes para defender la frontera, pero los tiempos estaban cambiando. Sobre las tradicionales relaciones entre los valles de uno y otro lado de la frontera se estaban imponiendo los intereses de unas monarquías enfrentadas y cada vez más capaces de controlar su propio territorio.

El primer objetivo de las autoridades del valle fue recomponer las relaciones con sus vecinos de Ossau y, a tal fin, venciendo el recelo de la corte madrileña que pretendía clausurar la frontera, el año 1593 firmaban en Sallent una escritura de concordia, confirmando las anteriores pacerías y garantizándose que «sus vecinos y habitaciones puedan ir y venir salvos y seguros con sus personas y bienes en toda la tierras y lugares de dicho valle y por toda la Ribera de Saint Savin».



Senegüé. Torre del siglo XVI

Pero el intento de retornar a la situación del pasado estaba condenado al fracaso. Una de las consecuencias inmediatas de la invasión fue la orden de Felipe de establecer guarniciones fijas en puntos próximos a los pasos fronterizos a fin de evitar sobresaltos similares al acabado de sufrir. La monarquía quería evitar ataques por sorpresa como el vivido a principios de febrero. En espera de la construcción de recintos militares adecuados, Vargas dejó en las localidades del valle dos destacamentos: uno de arcabuceros de a caballo y otro de infantes. Entretanto se encomendaba con toda celeridad a un ingeniero militar italiano, Spanocchi, el reconocimiento «in situ» de los valles occidentales desde Hecho a Tena para estudiar la ubicación de defensas. En el caso de Tena el lugar considerado idóneo no estaba cerca de la frontera, sino justo a la entrada del valle, en Santa Elena. Spanocchi se percató de que en este punto era mucho más sencillo defenderse de cualquier intento de invasión que en la propia frontera por ser está relativamente accesible desde Francia durante buena parte del año al existir además del Portalet otros dos pasos practicables en el buen tiempo.

Al proyecto de Santa Elena siguieron de inmediato las obras, que avanzaron muy deprisa, aprovechando que ya estaba iniciada la construcción de una torre. El plan inicial contemplaba la construcción de un segundo torreón y se completaba con un castillo de nueva planta en Sallent, pero nunca llegó a realizarse, con lo que, asegurada la defensa del llano, el valle de Tena seguía a merced de una posible invasión, tal y como reconocía el propio Spanocchi: «Tienen estos

del Val de Tena los passos tan abiertos hazia Bearne que siempre que el enemigo los acomete, son forçados para no perder sus haziendas y honra acudir al menor daño presente, como se entiende que lo hizieron en la ocasión destos días atrás».

Concluido el fuerte, se instaló una guarnición compuesta en los momentos de calma por una decena de soldados que iban a ser motivo de constantes quejas por parte de los tensinos y de los comerciantes. Se les acusaba de cobrar exacciones arbitrarias a cuantos pasaban por Santa Elena, de actuar arbitrariamente en la represión del contrabando o de acciones violentas contra los propios moradores del valle, que elevaron reiteradas quejas por su actitud. Pero las protestas no surtían efecto alguno al ser vistas por el Capitán de guerra, es decir por la jurisdicción militar, a quien correspondía sentenciar en aquellos casos en que se viera involucrada la tropa.

Era el signo de los tiempos. La fortificación de la frontera y la profesionalización de su defensa se imponía a fines del XVI. Los montañeses, que hasta entonces habían defendido su tierra y la frontera, que también habían sacado provecho de ella, debieron aprender a convivir con los soldados y a sortear les dificultades que su presencia les causaba.

JAVIER REY LANASPA

In Memoriam de Natividad Lanaspá Navasa, mi madre.

El área geográfica que ocupa la comarca del Alto Gállego se caracteriza por la diversidad de las unidades que la integran. Toda la comarca se halla recorrida por el río Gállego, desde su nacimiento hasta que se introduce en la comarca de la Hoya y desde el municipio de Sallent de Gállego al norte hasta el de Caldearenas al sur. El río discurre en dirección sur cortando todas las unidades que conforman el Pirineo Central, desde la parte más alta o zona axial hasta las Sierras Exteriores, pasando por las Sierras Interiores y la Depresión Media, también conocida como Val Ancha o Canal de Berdún.

El eje norte-sur que crea el río se completa con otros laterales que se han formado por los afluentes del principal, siendo los más importantes el Aurín y Tolivana en la margen derecha y Caldarés, Basa y Guarga en la izquierda. El territorio queda condicionado por los ríos que lo atraviesan, que son auténticas vías de comunicación y que han servido para el tránsito de personas y animales a lo largo de la historia.

En la comarca encontramos una ocupación humana desde el final del Neolítico, siendo los dólmenes los primeros vestigios monumentales que se conservan. Representan evidencias de un culto a los muertos, siendo su utilización principal la de albergar enterramientos humanos que generalmente se acompañaban de los ajuares propios del momento cultural de la utilización de los mismos. Se hallan contruidos con piedras o bloques de gran tamaño colocados en posición vertical con otro en posición horizontal, formando una cámara funeraria que se cubre con un túmulo de tierra y piedras que raramente nos ha llegado en buen estado de conservación. En el Pirineo, y también en nuestra comarca, estas construcciones megalíticas suelen ser de pequeño tamaño y las cámaras funerarias de reducidas dimensiones. De norte a sur los dólmenes descubiertos y conocidos hasta este momento son: el de Sabocos que se halla muy cerca del ibón que le ha dado nombre, dos en Santa Elena de Biescas de los cuales uno

ha desaparecido y, por último, uno en las sierras exteriores denominado de Ibirque porque se encuentra cerca del pueblo del mismo nombre y que, sin ningún género de dudas, es el más espectacular de la zona objeto de este estudio.

Además de la función funeraria de los dólmenes, parece que debieron servir de marcas en el terreno a juzgar por los lugares en los que aparecen ubicados. Los de Santa Elena se hallan en la confluencia del barranco de Asieso con el río Gállego en un lugar en el que hay un estrechamiento del cauce del río y donde se inicia el Valle de Tena propiamente dicho. El interés de este lugar no ha pasado desapercibido con posterioridad a la construcción de los dólmenes, ya que en la zona se halla la ermita de Santa Elena a la que acuden romeros de toda la zona y, además de esta especie de cristianización del lugar, también hemos visto la importancia estratégico-militar que posee; se construye una torre defensiva para controlar el paso en el s. XVI y existen otras construcciones militares posteriores. El dolmen de Ibirque también parece que ocupa un lugar estratégico, ya que se encuentra en el límite de cuenca del Guarga y, por el sur, muy cerca del nacimiento del río Flumen.

De todos ellos, se han realizado excavaciones arqueológicas en los de Santa Elena y en el de Ibirque hallando elementos de este período cultural. Aunque parece que ninguno se encontraba intacto, sí que fueron recogidos huesos humanos pertenecientes a las inhumaciones, fragmentos pertenecientes a vasijas, algunos adornos, hachas pulimentadas y dos puntas de flecha en los de Santa Elena, una romboidal y otra lanceolada.

Otros elementos que se incluyen muy a menudo en este tipo de construcciones megalíticas son los túmulos y los círculos de piedras, que han sido hallados en varios puntos al norte de Peña Telera en terreno de Piedrafita de Jaca y Tramacastilla. Estas construcciones son de difícil identificación, clasificación y datación, pudiendo llegar en algunos casos a momentos de finales de la prehistoria.

Durante la protohistoria o período prerromano contamos con las fuentes escritas que afirman que en el Pirineo habitan multitud de pueblos, de los que el más conocido es el de los iacetanos (Estrabón, III, 4, 10 y 11). No sabemos con exactitud el territorio que ocupaba este pueblo, que tenía su capitalidad en Iaka (Jaca), y tampoco exactamente si se trataba de un pueblo de filiación ibérica o no. Sabemos que pertenecieron a los vascones durante los s. II y I a. C., cuando éstos se extendieron hacia el este hasta llegar al territorio ocupado por los llergetes (Ptolomeo, 2, 6, 66). La conquista de Iaka la realiza Catón en el año 195 a. C. y fue ayudado por los suessetanos que ocupaban la zona de las Cinco Villas (Livio, 34, 20).

A pesar de las dificultades que existen para conocer la extensión del terreno que ocupaban los iacetanos, es aceptado por todos los investigadores que el territorio que ocupa la actual comarca del Alto Gállego estuvo ocupado en este período por este pueblo del que hasta este momento, desde el punto de vista

arqueológico, solamente se conocen algunos vestigios encontrados en lo que fue su capital. La importancia de ésta se atestigua porque sabemos que emitió moneda, solamente ases, que tenían en el anverso una cara barbada con un delfín y en el reverso un jinete lancero y el nombre de la ciudad con signos ibéricos.

Sobre este periodo ibero-romano, que se caracteriza entre otras cosas por la aparición de la cerámica a torno, conocemos dos ejemplos en la comarca que evidencian una ocupación del territorio y que hasta este momento no ha sido estudiada suficientemente. Estos lugares a los que nos vamos a referir son O Castillón de Latre y Santa Cruz de Lasieso. En ambos casos se trata de yacimientos que ocupan espacios de fácil defensa y también se caracterizan, a diferencia de los yacimientos del Valle del Ebro, por ser lugares de reducida extensión. En los dos lugares ha aparecido la típica cerámica de cronología ibérica, que al haberla encontrado en la superficie del terreno aparece muy fragmentada y rodada, por lo que es posible que haya perdido la típica decoración de motivos pintados que la caracterizan. En estos mismos lugares han sido encontrados fragmentos de cerámica campaniense procedente de la comarca italiana de la Campania, que se importó masivamente en los años precedentes al cambio de era. Este tipo de cerámica permite fechar estos yacimientos entre el s. II a C. y los inicios del I a. C. Recordemos que como hemos dicho anteriormente ya se había producido la conquista de este territorio pirenaico por Catón en el 195 a C.



Dolmen de Lasaosa, también conocido como «Cabañeta de las Brujas». Ibírique

No cabe duda que la comarca del Alto Gállego en esta época, como se refieren las fuentes escritas, estuvo ocupada como el resto del territorio por importantes grupos de población, pero se trata de un espacio geográfico en el que no han sido realizadas investigaciones de campo que pueden ofrecer importantes datos para el conocimiento de estos periodos tan mal conocidos en este momento.

La romanización de la zona se va produciendo de forma paulatina a partir del s. I a. C. con la introducción de una cultura diferente a la anterior que es acompañada por unos modos de vida, de ocupación del territorio y de explotación del mismo adaptados a los nuevos tiempos. Como veremos, los restos arqueológicos que conocemos hasta

este momento han sido localizados junto al río Gállego y su afluente el Caldarés, lo cual nos indica que por primera vez existió una vía de comunicación estable a través del eje marcado por los cauces fluviales citados. Los restos que conocemos están distribuidos desde el Balneario de Panticosa hasta Javierrelatre con una mayor densidad de hallazgos en la zona sur de la comarca, lo cual es lógico sobre todo debido a



Latre. Cabeza romana

que se trata de una zona más deforestada que la parte alta de la misma donde es muy difícil hallar restos arqueológicos, salvo que aparezcan durante la realización de obras como ocurrió en el Balneario de Panticosa. Los yacimientos a los que nos vamos a referir son el de la Corona de San Salvador en Sardas (Sabiñánigo), La Cruz en Latrás (Sabiñánigo), Puyastano y Angüé en Javierrelatre (Caldearenas). También nos referiremos a algunos hallazgos descontextualizados que han sido localizados en Latre y Balneario de Panticosa.

Los yacimientos estables conocidos corresponden con villas, establecimientos o explotaciones rurales cuya función primordial era la producción agrícola, ganadera y la obtención de beneficios de todos los recursos naturales de la zona, forestales, mineros etc. La única excepción a esta funcionalidad puede corresponder con los hallazgos del Balneario de Panticosa que seguramente ya eran utilizados con el mismo fin que en la actualidad. El aprovechamiento de las aguas termales y terapéuticas en esta época está atestiguado también en el cercano Balneario de Tiermas, en la parte occidental de la Canal de Berdún.

De todos los asentamientos conocidos el mejor estudiado es el de la Corona de San Salvador de Sabiñánigo, puesto que en el verano de 1989 se realizó una campaña de excavaciones que permitieron la recuperación de un conjunto importante de materiales, así como conocer la ubicación de la misma, su estado de conservación, cronología etc.

La villa se ubica en una zona elevada y plana junto a la margen derecha del río Gállego. A este tipo de lugares se les conoce como coronas. Se ha podido constatar que el yacimiento ocupa dos zonas de la corona, la parte norte donde se halla el lugar de habitación y la parte sur donde parece que había estructuras relacionadas con actividades económicas. Se realizaron varias catas, pudiéndose atestiguar que existen diferentes momentos, siendo la más importante la que permitió descubrir parte de lo que es el edificio termal de la villa, conservándose las pilae formadas por ladrillos y las entradas del aire caliente a la cámara inferior. En el resto de las catas aparecieron estructuras que forman parte de la planta de la villa y que solamente será conocida cuando se excave en su totalidad.

Entre el material arqueológico recuperado destacan por su importancia las piezas metálicas sobre las cerámicas y esto se debe a los espacios excavados. Además de un buen número de monedas todavía pendientes de su limpieza y estudio, cabe destacar un objeto quirúrgico formado por unas pinzas y un punzón y otra pieza con una plaquita en la punta, una pulsera decorada, una fíbula de charnela con una decoración de botones, un asa con forma de cabeza de lobo y entre los objetos más corrientes una hoz de hierro, un cuchillo, broches de cinturón, una campanilla, etc. La cerámica está formada por piezas de terra sigillata hispánica, engobada, común oxidante y reductora y en las termas aparecieron abundantes fragmentos de las tuberías de cerámica, de las que también se han localizado otras semejantes en Labitolosa. La cronología de este conjunto nos puede llevar al s. II-III d. C.

Aguas abajo del río Gállego se encuentra la villa romana de La Cruz de Latrás, en la que se aprecian en superficie estructuras realizadas con sillares entre las cuales aparecen restos cerámicos que podrían corresponder al s. I d. C. Un poco más al sur, en Javierrelatre, encontramos materiales romanos en dos puntos al norte y noroeste de la localidad, en Puyastano y en Angüé. En ambos lugares aparecen cerámicas que evidencian la presencia de sendos asentamientos romanos de la misma época que la Corona de San Salvador. También hemos observado la presencia de este mismo tipo de material junto al despoblado de Ligüé, en la margen derecha del barranco de Ronzillez, pero aparece de forma mucho más escasa.

En el Balneario de Panticosa se han producido los hallazgos más al norte de la comarca que han servido para que tengamos constancia de que ya desde hace dos mil años se disfrutaba de las aguas de este lugar. Durante unas obras que se realizaban en 1951 apareció un pozo romano con varias monedas, una de Augusto, otra de Celsa y otra de Saguntum. También en la zona de Latre fueron localizadas hace unos años una de Antonino Pío y otra de Constantino, pero en este caso parecen hallazgos casuales por no encontrarse asociadas a ningún tipo de estructura.

Por último, también en Latre, en unos campos entre éste núcleo y Javierrelatre, cuando se realizó la concentración parcelaria apareció entre las piedras que formaban una pared una escultura de la que solamente se conserva la cabeza. Se trata del retrato de un varón realizado en mármol de grano fino que no se halla en buen estado de conservación, puesto que ha perdido parte de la cara y la nariz. Presenta los rasgos de una persona joven con facciones normales, el peinado está compuesto por largos mechones ondulados y en las pupilas presenta sendas perforaciones para colocar algún tipo de elemento que los destacara.

Como se puede comprobar, y ya lo hemos indicado anteriormente, los hallazgos de esta etapa histórica se han producido todos ellos siguiendo el eje que vertebraba la comarca, y a través de este eje debió existir la vía o camino de comunicación que uniría todas estas poblaciones. Las villas eran sitios de habitación permanen-

tes y necesitaban estar comunicadas con otros lugares a través de una vía que tendría su final por el norte en el Balneario de Panticosa. Según la ubicación de los yacimientos arqueológicos estudiados parece que la comunicación en dirección sur no se prolonga a través del puerto de Monrepós, del cual sí sabemos que existía una vía de comunicación al menos desde la Edad Media, sino que parece seguir la dirección del río hasta enlazar con la vía romana que subía a Somport por Jaca y al Puerto del Palo por Hecho. Este planteamiento por el momento es una propuesta, ya que pensamos que es necesario realizar muchas más prospecciones de campo que permitan incorporar nuevos datos a estos estudios, que por el momento quedan planteados más como hipótesis de trabajo que como frutos de un trabajo de investigación en profundidad.

Desde los primeros siglos de la era, que coinciden con la etapa romana, hasta la baja Edad Media no disponemos de datos sobre la situación de la comarca a lo largo de estos cientos de años. Los primeros edificios que aparecen tras este oscuro período corresponden con un grupo de iglesias de especial relevancia e interés por las características de sus decoraciones. Se trata de un conjunto de iglesias con una personalidad propia, diferentes a lo que se está construyendo en este mismo momento en otras partes del Pirineo. Este grupo de iglesias integran lo que algunos autores denominan círculo lárredense, vinculándolas a la arquitectura lombarda, mientras que para otros son iglesias vinculadas con los supuestos mozárabes que ocupaban la zona durante la conquista musulmana y no dudan en ver algunos elementos relacionados con esta cultura. No nos detendremos mucho en ellas debido a que son tratadas de forma individual en este mismo libro.

Son las iglesias de San Bartolomé de Gavín, Susín, Santa María de Gavín, Otal, Basarán, Oliván, San Juan de Busa, Ysún, Satué, Orós Bajo, Cartirana, Arto, Ordovés, Lasieso, San Pelay de Gavín y la más representativa de este grupo y que se ha utilizado para dar nombre al mismo, San Pedro de Lárrede. Salvo alguna excepción todas ellas ocupan la margen izquierda del río Gállego, presentan plantas rectangulares con ábsides semicirculares (la de Lárrede es una excepción ya que tiene planta de cruz latina), y se cubren con techumbres de madera a doble vertiente, aunque hay ejemplos de bóvedas de cañón con fajones en el interior que en los laterales apoyan sobre columnas pareadas. Los vanos corresponden con puertas y ventanas que en algunos casos tienen arco de herradura y alfiz, la decoración se concentra en el ábside y aunque con variantes está compuesta de abajo arriba por una moldura en forma de toro o bocel, por encima de ésta hay una serie de arcos ciegos, poco profundos, de medio punto y separados por pilastras o lesenas, su número es de cinco o siete y solamente en un caso de nueve. Sobre estos arcos suele haber otra moldura en forma de toro en la que se apoya un friso de baquetones redondeados que soportan el tejeroz.

No profundizaremos en la influencia de los elementos que plantean discrepancias a la hora del estudio de estas iglesias, pero en lo que sí parece que se está



Orna de Gállego. Ábside románico y torre de la parroquial

de acuerdo es que son anteriores y precedentes del grupo más importante de iglesias que hay en la comarca y que su investigación no plantea tantos problemas, debido a que fueron construidas con posterioridad a la catedral de Jaca, y por lo tanto influenciadas por lo que se conoce como románico jaqués, que se difundió tras construir la catedral de San Pedro de Jaca a través del Camino de Santiago y por supuesto en algunos monumentos de la comarca. Estos nuevos edificios se construyen desde finales del s. XI y durante los primeros años del s. XII, mientras que los anteriores corresponden al siglo anterior.

Antes de entrar de lleno en las influencias de la arquitectura jaquesa en el románico comarcal conviene hablar de dos iglesias que contienen elementos de los dos estilos y, por lo tanto, representan la transición entre uno y otro. Nos referimos a la desconocida iglesia de San Bartolomé de San Vicente y a la de San Miguel de Orna de Gállego. Respecto a la primera, de su estructura original solamente se puede reconocer en la actualidad el ábside y el resto parece corresponder con reformas realizadas en los s. XVII-XVIII. El ábside es liso pero el tejaro está formado por un friso decorado con ajedrezado y bajo éste otro de dientes de sierra. En el centro del ábside hay una estrecha ventana enmarcada en un arco ciego con muy poco rebaje, el derrame es interno y en el interior la ventana está flanqueada por dos columnas laterales, tienen una basa formada por dos molduras a modo de toro o bocel y los capiteles decorados con motivos vegetales-geométricos. Estas columnas sostienen el arco de medio punto y sus dos primeras dovelas se hallan decoradas con motivos similares a los de los capiteles. También en el interior una moldura de ajedre-

zado separa la pared semicircular del ábside con el arranque de la bóveda de cascarón o de cuarto de esfera.

La otra iglesia donde se representa la transición entre los dos momentos es la de San Miguel de Orna, que tiene planta rectangular cubierta con techumbre de madera y ábside semicircular. La decoración se concentra en la cara externa del ábside, que tiene una ventana central con doble derrame. Presenta un friso de arquillos en la parte superior del mismo y tan sólo en dos casos se prolongan en columnas adosadas al muro que pueden simular dos lesenas. Estas columnas carecen de basa pero finalizan en auténticas lesenas que apoyan muy cerca del suelo en un friso del mismo grosor. Las columnas presentan decoración figurada en los atípicos capiteles: en uno de ellos aparecen representaciones de caras humanas y en el otro lo que pueden ser hojas vegetales. Sobre la ventana hay una chambrana en ajedrezado que se prolonga horizontalmente a modo de friso por el resto del ábside y el tejaro, igualmente, está formado por un friso de ajedrezado. Hay chambranas en las ventanas que están abiertas en la cara sur, en la puerta principal y en la ventana interior del ábside. En la puerta de entrada, que se halla en el muro sur, hay en la cara externa y en los dos laterales dos molduras que presentan una decoración en bajorrelieve de dos palomas y motivos vegetales. En la misma esquina y coincidiendo con el pico de los animales hay dos bolas o piñas. En el interior de la puerta se vuelve a repetir la misma moldura en el arranque del arco, que se halla a mucha mayor altura que en la cara externa y aparecen dos molduras decoradas con motivos vegetales. En el caso de los motivos que aparecen a la derecha resultan muy parecidos a los que se encuentran en el interior del ábside de la de San Bartolomé de San Vicente. En el interior la iglesia presenta, como todas las iglesias románicas, una moldura en el arranque de la bóveda de horno. Ésta recorre también el arco triunfal que es de mayor anchura que la bóveda, presentado en la esquina que hace la moldura, solamente en un lado, un motivo en relieve con forma ovalada y que como iremos viendo aparece también en otras iglesias románicas de la zona.

A continuación de estas dos iglesias, en las que como vemos se funden dos estilos románicos que aunque presentan rasgos comunes tienen programas decorativos muy diferentes, pasaremos a estudiar los edificios que fueron construidos bajo la influencia de un estilo más internacional surgido en la catedral de Jaca y que se difundió en la zona en muchas iglesias. En primer lugar pasaremos a estudiar dos de las más representativas: se trata de San Juan de Orús y la de la Adoración de los Santos Reyes de Javierrelatre. La primera de ellas, mucho mejor conservada que la segunda debido a que sufrió un incendio, tiene planta rectangular con dos capillas laterales realizadas con posterioridad a la construcción. Se halla cubierta con techumbre de madera y ábside semicircular. En la cara externa de éste aparece un vano con dos columnas bajo un arco de medio punto. Los capiteles se encuentran decorados con motivos que no podemos interpretar debido al alto grado de erosión en el que se encuentran y sobre ellos las primeras piedras en ambos lados presentan una decoración de motivos vegetales, en tanto que las basas son lisas. Todo el conjunto se halla cubierto por una

chambrana con ajedrezado. Presenta canetes bajo el tejazoz, seis de ellos decorados con motivos en relieve, tres con figuras de animales (uno dudoso), uno con una bola y dos con motivos desconocidos. En el muro sur en el que se encuentra la torre y un porche construidos con posterioridad a la iglesia, había tres vanos con forma alargada y rematados por un pequeño arco de medio punto, de los que todavía se pueden ver dos al exterior. La puerta de acceso a la iglesia se encuentra en el muro sur, es de medio punto y presenta la huella de lo que en su día pudo ser una chambrana y quizás un crismón, que en la actualidad han desaparecido. En el interior el arco triunfal da paso al ábside que tiene la ventana descrita anteriormente con derrame interno.

La iglesia de la Adoración de los Santos Reyes de Javierrelatre sufrió un incendio y de la primitiva románica solamente queda el ábside y el muro norte. El resto responde a una construcción del s. XVIII. El ábside semicircular corresponde con los pies de la iglesia actual y tiene tres ventanas muy similares a la ventana del ábside de la Epístola de la Catedral de Jaca. Las tres son idénticas en cuanto composición y están formadas por el vano estrecho y alargado flanqueado por dos columnas con basa ática decorada con bolas en el toro o en la escocia, fuste liso y capiteles decorados con motivos vegetales o geométricos. Sobre éstos, una moldura que recorre todo el ábside y se halla decorada con ajedrezado salvo sobre los capiteles de la ventana central, que se hallan decorados con motivos vegetales en bajorrelieve. Las columnas sostienen una arquivolta moldurada, la externa a modo de chambrana decorada con ajedrezado jaqués y la interna con forma de bocel o toro. Bajo el tejazoz presenta un conjunto de quince canetes, todos ellos decorados con motivos propios de la época: roleos, modillones, bolas, rectángulos en bajo relieve, piñas, animales pertenecientes al bestiario medieval, etc. En el interior las ventanas tienen derrame y presenta el ábside con una moldura decorada con ajedrezado jaqués situada en el inicio de la bóveda de horno que recorre todo el ábside y el arco triunfal. En el exterior muchos de los canteros que trabajaron en la construcción de la iglesia dejaron sus marcas grabadas en los sillares.

Mucho más sencilla que las anteriores es la Iglesia de San Miguel de Latre que también fue reformada en el siglo XVIII, pero conserva el ábside semicircular y posiblemente los muros laterales de la nave también correspondan con la iglesia original. En el exterior presenta una ventana en el centro del ábside con doble derrame, aunque en este momento esta cegada y la única decoración que encontramos se halla en los canetes que hay bajo la cornisa. De los diecinueve que tiene todo el ábside solamente cuatro presentan decoración, y parecen puestos al azar puesto que tres de ellos aparecen juntos y el otro separado. La decoración está compuesta en dos de ellos por dos representaciones de caras humanas, otro con tres bolas siendo similar a uno de los que hay en Javierrelatre y el cuarto con un motivo geométrico. Sobre la puerta actual se puede apreciar parte del crismón que presidía la entrada original. La parte oculta fue tapada posiblemente cuando se reforma la iglesia en 1608 al construir el porche que se puede ver en la actualidad. En el interior el ábside se encuentra tapado por el

retablo barroco dedicado a San Miguel, pero todavía se ven dos detalles muy interesantes de la primitiva iglesia románica, que se encuentran en la moldura que separa la pared del arco triunfal y el ábside en la esquina que forman uno con otro; en el lado derecho hay una bola y en el izquierdo otra en la que se ha tallado una cara, detalle decorativo que ya hemos visto aparecer en la Iglesia de San Miguel de Orna en uno de sus lados.



Arruaba. Iglesia románica

Otra iglesia que debió construirse en estos mismos momentos es la de San Juan Bautista de Allué. Una iglesia que se ha ido construyendo o reformando a lo largo de varios siglos pero que no ha perdido su estilo original. Se trata de un edificio, como los anteriores, de planta rectangular y ábside semicircular, en cuyo centro tiene una ventana estrecha, alargada y con remate en arco de medio punto; el derrame de la misma es interior. En el exterior presenta gran sobriedad y de todos los canetes que hay bajo el tejazoz, que como en el resto de las iglesias que hemos visto tienen sección de cuarto de círculo, solamente dos de ellos presentan decoración que está formada, igual que en otros dos de la de Javierrrelatre, por un rectángulo en resalte ocupando la curvatura cóncava del canete. En el interior, en la moldura que separa la pared de la bóveda y en las esquinas que quedan entre ésta y el arco triunfal (que tiene una anchura mayor que el ábside), hay dos motivos decorativos en forma de bola o piña y su ubicación es similar a las iglesias ya vistas de Orna o Latre. La clave de la bóveda de cuarto de esfera o de horno esta hecha con una piedra semicircular que tiene una cruz grabada en el centro, un capricho del cantero que no hemos visto en ninguna otra iglesia de la zona.

Siguiendo con el grupo de iglesias de las que nos estamos ocupando, a continuación estudiaremos la abandonada y hundida de San Miguel de Sieso, que también sufrió profundas reformas en el s. XVII-XVIII. El ábside semicircular está realizado en buena sillería y tiene una ventana con una anchura similar a la del ábside comentado de la Catedral de Jaca, que presenta derrame interno. Tiene canetes con sección en forma de caveto ubicados bajo el tejazoz, en el ábside tan sólo uno, que corresponde con el primero de la parte septentrional y que tiene la decoración de una bola. En los laterales norte y sur también tiene canetes bajo el tejazoz. En la cara norte todavía se conservan en su sitio y ninguno de ellos presenta decoración, en tanto que en la cara sur la reforma mencionada añadió un porche, una capilla y la sacristía, de tal forma que el final del tejado se vio alargado para cubrir estas estancias, trasladándose los canetes de su posición original a la parte baja de la nueva cornisa. Éstos, a pesar de que el tejado se halla hundido, todavía se conservan en su sitio pero

hay algunos, que precisamente presentaban decoración, que han desaparecido. No sabemos si formarán parte del escombros que hay al pie del muro o si alguien se los ha llevado. La decoración se encontraba en tres de ellos y estaba formada en uno con una bola, otro con una figura humana con la cabeza exageradamente desproporcionada y otro de más difícil interpretación con lo que puede ser una calavera y un roleo. En el interior no presenta ningún tipo de decoración.

Un edificio en muy malas condiciones de conservación pero, que por los elementos que se pueden contemplar en la plaza de Sallent de Gállego y en el parque de Sabiñánigo, debió ser un magnífico ejemplo de monumento románico es la iglesia de San Roque y San Marín de Castillo de Guarga. Hoy en día se encuentra hundida y en muy mal estado de conservación, pero todavía se puede apreciar la planta de la misma (que presenta nave rectangular) y una particularidad única en la comarca, como es la presencia de una pilastra en el inicio de la bóveda de horno, de tal forma que serviría de separación entre ésta y el arco triunfal. Esta iglesia ha sido sistemáticamente expoliada y de la misma han desaparecido todos los elementos románicos que podían tener algún valor ornamental, como el crismón que se exhibe en la plaza de Sallent de Gállego que se enmarca en dos líneas incisas y paralelas, y que suponemos que se encontraba en la puerta de acceso que se halla en el lateral sur de la nave.

Otra iglesia muy sencilla en cuanto a la decoración que presenta es la de la Virgen del Pilar de Cerésola, que como otras que hemos visto sufrió importantes reformas en el s. XVII-XVIII. Sin embargo, todavía conserva buena parte de lo que fue la nave (que tiene planta rectangular y se halla cubierta con techumbre de madera), el ábside es semicircular y tiene una ventana central con derrame interno y al exterior por un vano estrecho a modo de aspillera, rematado por un pequeño arco de medio punto. Al exterior también presenta una sucesión de canetes bajo el tejazo de los que solamente uno ofrece decoración (de una bola que es uno de los motivos decorativos más frecuentes que aparecen en el románico de la zona y ya hemos visto que lo hallamos en canetes similares en la iglesia de Sieso y Orús, también lo encontramos formando un grupo de tres en la de Javierrelatre o en la de Latre y en la esquina de la moldura entre el ábside y el arco triunfal; en el interior de las iglesias aparece en Latre, Allué y en las basas de las columnas de la parte externa del ábside de la iglesia de Javierrelatre).

Antes de pasar a comentar los elementos dispersos y los restos arqueológicos de esta misma época, que nos permiten completar en buena medida la nómina de hallazgos, queda por referirnos a una serie de iglesias, que como las anteriores se conservan en pie pero representan un grupo de edificios que no tienen ninguna clase de decoración y son de una sencillez extrema, sobre todo si las comparamos con los más bellos ejemplos de la zona. Esta tendencia quizá se debe a que en los núcleos en los que se encuentran eran en esta época muy modestos y no podían permitirse ornamentar sus iglesias o quizá son los últimos ejemplos

de este gran momento de esplendor constructivo de la comarca que estudiamos. Existe un grupo que presentan un ábside semicircular con canetes lisos bajo tejaro con forma cóncava. Se trata de las iglesias de San Martín de Latas, San Martín de Tramacastilla, San Andrés de Sorripas, San Salvador de Biescas, San Félix de Rapún, Santa María de Sardas, la iglesia de San Esteban de Espierre, la ermita de la Virgen de Izarbe y la de Santa Bárbara de Betés. Todas estas iglesias, aunque presentan la unión del ábside con su cubierta con esta solución arquitectónica, tienen diferencias y no nos referimos al aspecto adquirido tras las reformas que han sufrido a lo largo de los siglos, sino en las partes que todavía pertenecen al edificio original. De esta forma la iglesia de San Félix de Rapún presenta una moldura con forma de toro similar a la que apoyan los frisos de baquetones en las iglesias prerrománicas de la comarca. En el centro del ábside hay una ventana estrecha y alargada con derrame interno. Las de Latas, Sorripas y Betés muestran al exterior una ventana estrecha y alargada similar a la de Rapún, rematada por un arco de medio punto y derrame interno. En la de San Martín de Tramacastilla la ventana presenta derrame interior, pero el exterior se enmarca en un arco de medio punto. Las iglesias de San Salvador de Biescas y Santa María de Sardas presentan la ventana central en el ábside con doble derrame y la de San Esteban de Espierre no tiene ventana central en el ábside, que se halla recrecido en una reforma a la que nos referiremos mas adelante, sino en la parte sur del mismo, pero con una cronología posterior a la construcción original. La ermita de la Virgen de Izarbe presenta un tejaro cóncavo sin canetes.

Un último grupo de iglesias corresponde con aquellas que no presentan ninguna clase de decoración y ni siquiera tienen tejaro o cornisa apoyando directamente el tejado en la pared del mismo. Son las de San Pedro de Lasieso, San Ramón de Belarra, la de Santiago de Arruaba, la de Bentué de Nocito y la ermita de Fragén en Fablo. La primera de ellas se construyó para ampliar otra ya existente y presenta al igual que la de Santiago de Arruaba una estrecha ventana en el centro con derrame interno. Las de San Ramón de Belarra, Fragén y Bentué de Nocito no presentan ventanas en el mismo, y en el caso de esta última el ábside no llega al semicírculo. Con respecto a la de Fragén cabe destacar una particularidad única en las iglesias románicas comarcales, y es que tiene en la parte externa de la puerta de entrada una moldura rectangular que la enmarca sobresaliendo de la pared varios centímetros.

Hemos querido dejar para el final la ermita de Can d'Used. Por las características que posee nos parece un edificio de sumo interés para el conocimiento del románico en la zona. No presenta decoración alguna y no es el hecho de tener el testero recto al exterior lo que le da el interés excepcional al edificio. La bóveda de horno se conserva todavía en pie, aunque parece que durará poco, y está

Página derecha, Allué. Ventana gótica en el ábside de la parroquial



construida con piedra de toba para aligerar el peso igual que la de Bentué de Nocito. Esta bóveda de horno está encajada en otro ábside anterior del cual se pueden ver las paredes laterales y los arranques de la bóveda, que debió ser semicircular y a ésta debió pertenecer el testero recto. Esta pequeña ermita, que debió ser la iglesia de un despoblado que se encuentra en los alrededores, permite adentrarnos en el estudio de la forma de los ábsides durante el prerrománico y, a juzgar por lo que se puede ver todavía, este edificio antes de que se construyera la bóveda románica debió disponer de un ábside recto y cubierto por una de medio punto.

Hay dos iglesias de las que todavía puede reconocerse la planta, aunque se conservan en muy mal debido al expolio que han sufrido por al extracción de piedra de sus muros, pero que nos permiten conocer la existencia de dos edificios más de este periodo cultural. Son la iglesia de Medianeta junto al río Moro y la de Arasilla en las inmediaciones de Ipiés. De las dos se puede reconstruir todavía la planta porque se conservan los muros entre uno y dos metros de altura, están construidas con buena sillería y en el caso de la de Arasilla todavía conserva el arranque de la ventana central, que era estrecha y con derrame interno, y en la parte exterior de lo que fue el arco triunfal conserva dos contrafuertes. La puerta se habría en el muro sur.

Antes de entrar a describir el listado de elementos sueltos pertenecientes a este mismo período estudiaremos los escasos restos que quedan en la Iglesia de la Virgen del Pilar de Ipiés. Un minucioso estudio de sus muros por la cara externa nos ha permitido poder conocer la existencia de una iglesia anterior a la que existe en la actualidad, que es del s. XVII-XVIII y con alguna parte muy moderna. La iglesia actual tiene una orientación norte-sur mientras que la primitiva la tenía contraria. Esto se puede ver en la pared externa del lado de la epístola, donde se aprecia la presencia de un arco que en su día debió corresponder con la zona del arco triunfal o con algún fajón de la iglesia románica. Sin embargo no es este el único dato que nos ha permitido reconocer la presencia de este edificio, sino que en la parte externa de las escaleras de la torre se conserva una zona construida en sillería con marcas de cantero que conserva el fragmento de una moldura de ajedrezado jaques que, según nuestra opinión, se encuentra en su sitio original.

Por último vamos a ver una serie de elementos románicos que, bien descontextualizados o bien formando parte de edificios modernos, nos hablan de su pertenencia a edificios de esta misma época. Empezando por el sur de la comarca, comenzaremos por un crismón que existe formando parte de la esquina del Pajar de Pulso que se halla a la entrada de Anzánigo. Este crismón pudo formar parte de la iglesia de la Virgen de la Liena de la que todavía se adivinan restos junto al paso elevado del ferrocarril; también pudo pertenecer a otra ermita que hubo junto al cementerio y que en la actualidad se reconoce por la presencia de un amontonamiento de piedras, pero nos inclinamos más porque pertenezca a la primera por la antigüedad que le atribuyen las fuentes escritas.

En la iglesia moderna de Artaso, que por su estructura se data en el s. XVII-XVIII, existe otro crismón, que corresponde evidentemente a la primitiva iglesia del lugar, en el dintel de la sacristía. Está realizado en una piedra semicircular que debió estar colocada en la puerta principal de una iglesia románica. Se encuentra esculpido en bajorrelieve y se halla en muy buen estado de conservación.

Otra iglesia moderna que conserva elementos de otra anterior es la de Barangua Viejo, que para el que haya estado en el lugar habrá podido comprobar que se halla fechada en 1886. Como tantas de la zona está hundida y en el suelo pudimos encontrar un fragmento de moldura decorada con ajedrezado jaqués. Esto nos llevó a realizar un minucioso estudio del lugar hasta que pudimos encontrar y documentar, todavía formando parte de la bóveda de lunetos, otro fragmento de similares características que el que recogimos en el suelo. Estos hallazgos descontextualizados, porque el edificio carece de otros elementos de la misma época, nos hace pensar que se reutilizaron de una iglesia anterior que hubo en el mismo lugar o en las inmediaciones.

En la pardina de Obato, que se encuentra en las proximidades de pueblo de Castillo de Guarga, hubo un despoblado con este mismo nombre que debió tener una iglesia románica a juzgar por la piedra que tiene esculpido un crismón. Ésta se encontraba formando parte de la esquina de una tiña y tras sufrir diversos avatares que en otra ocasión contaremos, la hemos podido ver en la localidad de Castillo de Guarga. La piedra también pudo tener forma semicircular y el crismón ha desaparecido en parte.

Los siguientes elementos los encontramos en la Pardina de Ayés, que se encuentra al oeste de Rapún. Esta pardina está formada por diversas construcciones realizadas en varias fases que se componen de viviendas, construcciones para los animales y, enfrente de la casa, una pequeña ermita que no hemos podido ver por el interior pero que tiene el aspecto de ser una construcción moderna, en la que se constatan elementos de una iglesia anterior que pudo ocupar el mismo espacio. En el muro sur se conserva parte de un muro que parece que nada tenga que ver con el edificio actual y en esta misma fachada hay una especie de canete decorado con roleos. Sobre la puerta de acceso a la ermita se encuentra una piedra con un crismón grabado que debió pertenecer a una iglesia románica que no sabemos cuando desapareció. En este caso se halla en bastante mal estado de conservación, no sabemos si por el propio desgaste producido por la erosión o porque ha sido repicado intencionadamente y el soporte que lo alberga, como en otros casos, es una piedra semicircular que debió formar parte de la puerta principal de la iglesia. No es este el único elemento que nos indica la presencia de una iglesia románica ornamentada, sino que en la fachada de la casa se conserva incrustado un capitel decorado con motivos vegetales. Junto a una ventana de la misma fachada hemos podido observar dos agujeros que contenían sendas piedras decoradas una con una cara humana y otra con un lagarto; ambas han desaparecido. En un edificio de enfrente de esta casa todavía

se conserva otro capitel incrustado en la pared, que tiene unos motivos decorativos formados por una piña y dos espirales que pueden recordar vagamente el estilo corintio. Formando parte de otra pared hemos podido documentar un molino rotatorio.

En la iglesia de San Pedro de Osán hay en la actualidad, sobre la puerta de entrada, un crismón que se encontraba en la puerta del cementerio, pero que hace unos años fue colocado en el lugar donde se encuentra actualmente. Otro similar encontramos sobre la puerta de acceso a la iglesia neogótica de San Salvador de Lanuza y otro de mayores dimensiones sobre la puerta de acceso a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Sallent de Gállego.

En la iglesia de San Miguel de El Pueyo, de cronología moderna, existe una piedra recuperada de los exteriores de la misma que tiene un interés excepcional. La forma general es de sección cuadrangular y parece un capitel con forma troncopiramidal invertida, pero desconocemos su funcionalidad debido a que en la parte superior tiene un crismón, en la cara principal una inscripción y bajo ésta, tres animales que pueden corresponder con dos perros cazando un conejo; en las caras laterales tiene en una un bajorrelieve con una persona cazando un jabalí y una especie de culebra, en el lado opuesto hay un lagarto y otro animal que porta en la boca lo que puede ser otro bicho producto de la caza. En el lateral que en este momento mira a la pared y en el inferior no tiene nada esculpido. En la iglesia de Sardas se custodia en la sacristía el capitel de una pilastra que también es de época románica. En las esquinas tiene esculpidas dos cabezas humanas.

Nos queda por citar la ermita del Salvador de Panticosa que se halla dentro del casco urbano, en el cementerio de la localidad. Esta pequeña ermita tiene un origen románico y ha sido profundamente reformada, pero han quedado una serie de elementos que evidencian una cronología antigua. Los elementos se conservan en la fachada meridional donde hay una puerta cegada que se halla rematada por una piedra con un crismón muy interesante, porque se halla flanqueado por dos círculos de menores dimensiones que encierran dos cruces. En la misma fachada hay colocado otro crismón tallado en una piedra negra que se encuentra sobre una ventana con forma de aspillera. Éste sin duda alguna procede de otro lugar. En esta misma fachada se conserva un fragmento del tejado original, que estaba formado por canetes bajo tejazoz y también se puede ver en la fachada un arco de descarga de grandes dimensiones similar al que tiene en la misma fachada la iglesia de San Martín de Latas.

Para rematar la parte de arquitectura diremos que existen algunas iglesias que, tras estudiar sus muros, se ha podido constatar que su aspecto original obedece a importantes reformas sufridas para adaptar estos edificios a los nuevos gustos, para repararlos o por razones que se nos escapan. Estas reformas son difíciles de datar en muchos casos, pero los indicios que tenemos podrían llevarnos al momento que nos encontramos estudiando. Se trata de la huella que ha queda-

do de un edificio anterior en el hastial de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Panticosa, el de la iglesia de Yéspola o el de San Martín de Used, donde tiene adosada la torre y hay una ventana cegada con derrame y construida con buena sillería junto a la puerta, que une el coro con el primer piso de la torre que también podría ser románica.

Muchas de estas iglesias debieron estar decoradas en el interior de sus ábsides con pinturas murales de las que han llegado hasta nosotros algunos ejemplos, como las de Santa Eulalia de Susín, que desaparecieron en su mayoría durante las obras de remodelación de la iglesia en el s. XVIII. Sin embargo se pudieron recuperar dos fragmentos, de los que el más interesante y conocido es el que representa a dos figuras que pueden corresponder con apóstoles en aptitud doliente. También han aparecido pinturas murales que se conservan en el Museo Diocesano de Jaca en la iglesia de San Andrés de Sorripas y en Santa María de Cerésola.



Senegüé. Iglesia

La imaginería está representada por tres imágenes de la Virgen sedente con el Niño en brazos. Son la Virgen de Izarbe, que era la iglesia del antiguo despoblado con el mismo nombre, la de la arruinada ermita de Ubieta a la que acudían en romería los habitantes de Orna, Latrás, Sieso y Artaso, y la de la ermita de Nuestra Señora del Pueyo de Acumuer. En Gésera hubo un frontal pintado al temple sobre tabla. En la parte central de encuentra San Juan Bautista en aptitud de predicar y se halla rodeado de figuras humanas y animales en dos planos, y tanto a la derecha como a la izquierda, estando las primeras arriba y las segundas abajo, y están cargadas de simbolismo relacionado con el bien y el mal.

De todo este grupo de iglesias que se construyeron en la comarca desde los últimos años del s. XI hasta el s. XIII, hay tres que en su estructura adoptan soluciones que anuncian el periodo siguiente. Se trata de la utilización del arco apuntado en iglesias que todavía mantienen las características de la arquitectura que les precede. Se pueden considerar, por lo tanto, de transición entre el románico y el gótico, correspondiendo a los últimos momentos del periodo románico. Se trata de las iglesias de San Esteban de Espierre, San Martín de Latas y la iglesia de Santiago de Arruaba. Todas ellas tienen la bóveda de horno termina-

da en un arco ligeramente apuntado, mientras que el resto de las iglesias estudiadas es de medio punto.

Tras este período, en el que se construyeron, como ya hemos visto, un gran número de edificios, llegan los instantes finales de la Baja Edad Media que corresponden al gótico, en el que las características que lo definen proceden de Europa y se van incorporando poco a poco a lo largo del s. XIII con gran desarrollo durante el s. XVI, mezclándose con las nuevas tendencias renacentistas. También durante este período podemos datar los primeros edificios civiles que corresponden con torres defensivas y en menor medida castillos.

Durante este período la fiebre constructora que había caracterizado al precedente en cuanto a los edificios religiosos disminuye en buena medida, entre otras razones porque las necesidades se hallaban cubiertas, pero aun así se pueden rastrear algunas reformas en estas iglesias, como ocurre con el gran arco apuntado que se abrió en el hastial de la iglesia de San Miguel de Orna para realizar una ampliación de la misma hacia el oeste y colocar en este espacio el coro. También encontramos un arco apuntado en la iglesia de Búbal, pero en este caso no responde a la reforma de una iglesia anterior, sino que pueden ser los elementos que sucumbieron a una iglesia profundamente reformada en el s. XVIII.

Durante el s. XVI se construyeron pocos edificios religiosos de nueva planta, pero los que se hicieron presentan gran interés porque son representativos del momento y tienen gran pureza de estilo. Los edificios pertenecientes a este momento son las Iglesias de Nuestra Señora de la Asunción de Panticosa, San Lorenzo de Yebra de Basa, Nuestra Señora de la Asunción de Sallent de Gallego, San Martín de Tramacastilla y una capilla en la del Salvador de Biescas. También encontramos algún ejemplo de iglesia de difícil datación que incorpora el arco apuntado, pero debido a su sencillez y simplicidad carece de las características de las iglesias anteriores, como la ermita de la Virgen de los Canales de Oliván. Por último hay una serie de elementos, sobre todo ventanas que fueron abiertas en edificios de cronología anterior y que al final nos referiremos a ellas. Con respecto a la arquitectura civil aparecen las torres defensivas y castillos, quizá alguna de ellas se construyera en momentos anteriores, pero es muy difícil aportar una cronología absoluta salvo que tengan la fecha de su construcción, como La Torraza de Biescas, o existan elementos arquitectónicos que se puedan adscribir a un período artístico concreto. Otras torres defensivas de este momento pueden ser la Torre de los Villacampa de Osán, la Torre del Castillo de Lerés y el Castillo de Larrés.

A pesar de la escasez de edificios de este momento, encontramos variedad en cuanto a las plantas de los mismos. Las iglesias de Panticosa y Yebra de Basa presentan un mismo tipo de planta denominada de salón o "hallenkirche", formada por tres naves cubiertas con bóvedas estrelladas separadas entre sí por columnas. Entre ambas hay pequeñas diferencias, como son la planta del ábsi-

de, que en ambos casos se encuentra acusado en planta y que en Yebra de Basa es cuadrangular y en Panticosa poligonal. Esta última presenta una planta rectangular completamente diáfana, mientras que la de Yebra de Basa incorpora en el hastial un espacio que corresponde con la planta baja de la torre, y en el muro norte tiene una capilla que pertenece a la Casa Pérez con un retablo en el que aparece la Presentación del Señor y el Arcángel Gabriel. Por otra parte tiene dos entradas, siendo la principal la que se encuentra en el muro sur.

La iglesia de Sallent de Gállego consta de una nave única cubierta con bóveda estrellada y ábside poligonal. Detrás del ábside tiene un espacio igualmente poligonal que en la actualidad se utiliza para sacristía. Presenta dos capillas, la del Pilar, construida con posterioridad a la iglesia, se encuentra en el lateral norte, mientras que la de la Virgen de las Nieves es de cronología gótico renacentista como el resto de la iglesia. Esta capilla presenta decoración escultórica. En los arranques de los nervios de la bóveda estrellada hay una sirena, un águila, dos animales peleando y un ángel orando. A la capilla se accede a través de un arco apuntado flanqueado por columnas en cuyos capiteles hay esculturas; en un lateral una figura humana con las piernas abiertas y al lado un arquero con cuerpo de león, y en el otro lateral dos figuras humanas con los brazos en alto y unidas por las manos (en la basa de esta columna un animal).

La iglesia de San Martín de Tramacastilla también se puede incluir en este grupo de iglesias y, como ya hemos visto, la actual tiene antecedentes románicos y todavía conserva el ábside en una capilla que se encuentra en el lateral derecho o de la epístola. Ésta tiene planta rectangular dividida en tres tramos cubiertos con bóvedas estrelladas y el testero en este caso es recto. Cerca del los pies presenta dos capillas laterales que obedecen posiblemente a reformas posteriores cubiertas con lunetos y la entrada se encuentra en los pies a través de un porche. La torre está en el ángulo noroeste y en una de sus ventanas tiene una inscripción que no hemos podido leer, y la fecha de 1570 que debe corresponder al año de su construcción.

Dentro del más puro estilo gótico-renacentista se construyó una capilla en el muro sur de la iglesia del Salvador de Biescas. En este lateral tiene dos capillas, una pequeña cubierta con bóveda de cañón y la que nos interesa en este momento que es de mayores dimensiones y está cubierta con bóveda estrellada.

Dentro de este período hay que incluir una pequeña ermita, que es la de Nuestra Señora de los Canales de Oliván y que sirve de ejemplo de un tipo de iglesias que incorporan el arco apuntado en el presbiterio, planta rectangular y testero recto. Otro ejemplo de este tipo de iglesias es la que también se conserva en ruinas en el núcleo de Basarán.

Para completar el estudio de la arquitectura religiosa de este momento vamos a referirnos a una serie de elementos que aparecen en edificios anteriores y que se incorporan en forma de vanos para iluminar las oscuras iglesias románicas.

En concreto en la iglesia de San Juan Bautista de Allué se construye un ventanilla en el lado de la epístola, tiene forma rectangular y se halla rematada por lóbulos, estando el central muy cerca del círculo completo. Muy similar a ésta, existe otra en la iglesia de San Pedro de Osán adosada al muro sur de la misma junto a la puerta original de la iglesia, pero puede ser que en este caso se encuentre desplazada de su lugar original debido a que la pared sobre la que se encuentra puede corresponder a una nave ampliada durante el barroco. En la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Senegüé, en su cara este, existe una ventana similar a las anteriores que si que se encuentra en su lugar original y permite retrasar el origen de la iglesia actual, que por sus características es barroca.

De la arquitectura civil podemos distinguir entre lo que son los edificios propiamente defensivos y lo que son las casas fuertes que podían permitirse la incorporación de elementos arquitectónicos que corresponden con las modas del momento. Generalmente estas casas fuertes han sufrido importantes reformas para irse adaptando a las necesidades de cada momento. Lo habitual es que conserven solamente elementos sueltos que se pueden datar en ese momento y que generalmente coinciden con ventanas. En la casa Montalbán de Orús todavía se conserva una pequeña ventana en su parte trasera que esta formada por dos arcos conopiales separados por un parteluz o mainel en forma de columnita circular con basa y capitel. En el patio de la casa se conserva una puerta con arco apuntado que puede corresponder también a la construcción original. Lo mismo ocurre en la casa Martón de Sallent de Gállego, en la que se conserva una ventanita que está formada por dos arcos lobulados que se apoyan entre sí en una columna con capitel que consta de dos molduras en forma de bocel y otra en la basa. Entre los dos arcos hay esculpido en bajorrelieve un toro que es el símbolo de los Martón y la parte superior del conjunto se halla enmarcado por una moldura. No podemos olvidar la casa Escartín de Aineto, en la que también existe una ventana rectangular con dos arcos conopiales separados por una columna con fuste hexagonal sin basa ni capitel. La base de la misma se halla decorada con bolas talladas en la misma piedra.

Respecto a las torres defensivas son cuatro las que se pueden clasificar en este momento: la torre de los Villacampa en Osán, la torre de Escuer, la torre del Castillo de Lerés y La Torraza de Biescas.

La primera de ellas, que se encuentra dentro del núcleo urbano, tiene planta rectangular y está relacionada con los Villacampa, que como veremos tuvieron un protagonismo excepcional durante el s. XVII. La torre que en origen tuvo cuatro plantas y tejado con cuatro vertientes, en la actualidad conserva tres y el tejado es a dos vertientes. La puerta de acceso a la torre se realizaba a través del primer piso y desde aquí se bajaba a la planta calle que tenía cuatro aspilleras. La primera planta además de tener la puerta de acceso tiene dos aspilleras en el muro norte y sur, y una en el este y oeste. También tiene en el norte el fregadero. En el tercer piso tenía tres aspilleras en la cara norte, dos en la este y oeste, y en la sur la ven-



Biescas. Interior de San Salvador

tana que actualmente se encuentra sobre la puerta de acceso a la iglesia, y que está formada por dos arcos lobulados con parteluz en forma de columna sin capitel ni basa y decorada con dos bolas en lugar de la basa. Todavía se conservan unas pinturas originales de difícil interpretación. La cuarta planta que no se conserva tenía cuatro aspilleras en los lados norte y sur, y tres en el este y oeste.

La torre del Castillo de Lerés en este momento se halla embutida en la construcción actual y todavía permanece habitada. Quizá en origen estuviera exenta pero en estos momentos alguna de sus plantas esta integrada en la casa actual. Todavía conserva algunos elementos en la fachada sur que nos permiten conocer su forma original, así como una ventana geminada con dos arcos de medio punto y el parteluz cuadrangular. No existe otra ventana similar en toda la arquitectura que estamos estudiando, quizás porque se trate de una torre de mayor antigüedad. Esta fachada también conserva aspilleras bajo la anterior ventana y en la planta calle.

La torre de Escuer ubicada junto al núcleo urbano es un buen ejemplo de este tipo de torres, que además tiene un recinto defensivo que la rodea. Parece que ha sufrido varias reformas que han podido modificar hasta el número de pisos. Tiene dos puertas de acceso, una apuntada a nivel de la calle y otra adintelada que conduce directamente al primer piso. Conserva aspilleras alargadas y estrechas y en dos casos en forma de cruz, hecho que tampoco tiene paralelos en otras torres de la comarca. Como ocurre en la de Osán, además de las aspilleras conserva los restos de una ventana geminada con los arcos lobulados que ha perdido el parteluz.

Dentro de este grupo hay que incluir la Torraza de Biescas que fue mandada construir por Juan de Acín en 1580. Se encuentra dentro del casco urbano y tiene cuatro pisos. Esta torre representa el ejemplo mas destacable de la comarca respecto a este tipo de edificios, tanto por la ornamentación que tiene como por su estado de conservación. La fachada principal es la este, donde se encuentra la puerta de acceso que está formada por un arco de medio punto con dovelas de gran tamaño. En el primer piso hay una ventana partida con parteluz horizontal y rematada por un frontón que tiene un escudo con las barras de Aragón, la inscripción del promotor y la fecha. En el piso siguiente hay una ventana rectangular con parteluz que se encuentra rodeada por una moldura con un motivo decorativo sogueado y sobre la ventana una chambrana protege el conjunto. En el piso superior hay tres ventanas, dos miran al este y dos al oeste. Una de las que mira al este tiene una moldura con sogueado similar al ya descrito. En esta planta existen aspilleras: dos en el muro norte, dos en el sur, dos en el este, pero con el lado estrecho al interior, y dos en el muro oeste, una con la aspillera hacia adentro y la otra hacia fuera. Todas las plantas están cubiertas con bóveda de cañón, tienen suelos de cantos del río, las ventanas tienen dos asientos laterales, y en el segundo y tercer piso hay una chimenea que permitía calentar las estancias.

Además de estas torres defensivas en la comarca hubo una serie de castillos de los que han quedado pocos vestigios. Los más antiguos son el de Javierrelatre y el de Senegüé, de los que no queda nada y los conocemos gracias a que sabemos que en ambas localidades hubo tenencias. El único que se conserva en pie y en buen estado de conservación gracias a las restauraciones de la Asociación Amigos del Serrablo es el de Larrés, donde actualmente se ubica un magnífico Museo de Dibujo, con obras de Antonio Saura, Ramón Acín, José Guerrero, Jorge Gay, Juana Francés o Pablo Serrano. El edificio en sí mismo ha sugerido varias teorías sobre su construcción. Unos piensan que se hizo en varias fases y otros opinan que de una vez. Éste consta de dos torres unidas entre si por un edificio rectangular que tiene un patio central. Las torres son de diferente altura: la pequeña tiene el tejado a cuatro vertientes y la más alta a dos vertientes, ambas con vanos en forma de pequeñas ventanas y tan sólo la más alta aspilleras en el último piso. El patio en la planta baja tiene arcos apuntados y en torno a él se distribuyen las distintas estancias y salones del castillo, distinguiéndose lo que era la cocina y varias salas rectangulares que pudieron tener diferentes usos. Las ventanas en algunas ocasiones tienen dos asientos laterales en su parte interior. Sobre la puerta principal se halla un escudo heráldico replica del original que había muy erosionado y que hoy en día forma parte de las colecciones del propio museo.

Las comunicaciones han sido importantes durante todas las épocas de la historia puesto que las personas siempre han tenido necesidad de moverse por el territorio con el fin de satisfacer unas necesidades variadas de las que no entraremos a detallar aquí. En zonas montañosas, como la comarca del Alto Gállego, los cauces de ríos y barrancos han condicionado las vías de comunicación al punto que de forma simplista y esquemática se puede decir que a lo largo de la historia la red de comunicaciones ha tenido forma de árbol cuyo eje principal discu-

riría junto al cauce del río Gállego y del que partirían numerosas ramificaciones coincidiendo con los barrancos principales: Matriz, Guarga, Basa, Aurín etc. La red de caminos, coincide básicamente con los cursos de agua, y forma aun hoy en día una tupida red de comunicaciones que permite el acceso a todos los núcleos de población. También existen otros, los menos, que unen poblaciones cruzando sierras para ahorrar tiempo.

Los restos de esta red tradicional de comunicaciones son difíciles de reconstruir. En los últimos años se han construido numerosas pistas para el acceso con vehículos rodados y por el contrario otras han desaparecido por el abandono de su uso a pesar del impulso recibido para su conservación con actividades deportivas de reciente desarrollo, como el senderismo. Sin embargo, lo que si ha permanecido como muestra inequívoca muestra de la importancia de estas comunicaciones son los puentes. No conocemos ninguno, ni tan siquiera restos de ellos, de época romana; los mas antiguos que se han conservado se pueden datar a partir de la Baja Edad Media y sobre todo en la Edad Moderna. El número de puentes que han llegado hasta nosotros es muy reducido, puesto que si repasamos las fuentes escritas o documentales comprobaremos que existieron numerosos puentes de madera, como el que se encontraba en Santa Elena antes del actual, que debido a la fragilidad de sus materiales y a los costes de las continuas reparaciones no han llegado hasta nuestros días. Por ello, los que se conservan son todos en piedra y en muchos casos se hallan hundidos quedando solamente los machones o estribos.

Todos los puentes que conocemos en la comarca son sencillos y están formados por un solo ojo a excepción del Puente de Fanlo y el de Anzánigo. Los más sencillos evidentemente corresponden con los más pequeños y sirven para salvar barrancos como el de Asieso en Biescas, el Gorgol, el río Escarra, Caldarés, etc., y se ubican en zonas próximas a la cabecera de los cauces, mientras que los dos de mayores dimensiones se encuentran en la zona sur de la comarca y se utilizan para cruzar el río Gállego en zonas donde ya no existen gargantas estrechas, el cauce es ancho y el caudal de agua que lleva el río es muy abundante.

Dentro del primer grupo todos ellos están contruidos en mampostería y a veces se han conservado los pretils mientras que en otras ocasiones han desaparecido, en todos ellos el arco es de medio punto a excepción del de Sallent de Gállego que es ligeramente apuntado. Respecto a la calzada encontramos dos variantes: aquellos que la tienen completamente horizontal como el Puente del Diablo sobre el barranco de Asieso o el Puente del Betato en el camino que une Piedrafita con Tramacastilla. El resto tienen la calzada en forma de lomo de asno y en este grupo se encuentran el Puente del Paco de Sallent de Gállego, el Puente de Escarra sobre el río del mismo nombre (desaparecido hace unos años), Puente del Camino de las Cotonas (muy próximo a la población de Hoz de Jaca) que se utiliza para salvar el barranco del Pueblo y el Puente Viejo de Panticosa sobre el río Caldarés. Restos de machones existen en el tramo del Gállego en los alrededores de Polituara o el de Rapún.

Los dos de mayores dimensiones tienen la calzada en forma de *lomo de asno* y han sido reformados para suavizarla y dejarla más horizontal. De los dos, el de mayores dimensiones es el de Anzánigo, que tenía en origen seis ojos y en la actualidad solamente cinco; el de Fanlo solamente tiene dos y está construido en sillares de buena calidad.

En la comarca también hay evidencias de otra tipología de puente cuyo representante más destacable es el configurado por los restos del denominado de Molat. Se halla aguas arriba de Biescas, cerca del de Santa Elena, y se ha conservado la documentación sobre su construcción. Responde a un tipo que combina la madera y la piedra, consta de dos estribos verticales a modo de pilares y el paso se realiza a través de una pasarela de madera. A esta tipología correspondían entre otros el de Santa Elena y el de Caldearenas, del que se conservan los dos pilares o pilonas aguas abajo del puente actual.

Al s. XVI corresponden también las pinturas murales de la Iglesia de San Miguel Arcángel de Sieso donde se reproducen los siete pecados capitales, la Gula, la Ira, la Envidia, etc., y están representados en forma de figura humana cabalgando sobre animales fantásticos y reales con diablos sobre sus hombros.

Respecto a la imaginería cabe destacar la talla del Santa Elena que fue realizada en el s. XIV. Al siguiente pertenece la testa de Santa Orosia y al s. XVI una talla de la Virgen con niño perteneciente a la iglesia de Santa María de Sardas. Lo más importante de esta época son los retablos de los que trataremos de hacer una breve relación de algunos de los más importantes. Durante el s. XV se data el retablo de Osán, una tabla atribuida a Juan de la Abadía el Mayor, en el que aparece la Virgen con Niño y dos Ángeles que procede de la iglesia de Sorripas y se conserva en el Museo Diocesano de Jaca. Su cronología podría llevarse a finales del s. XV.

Al s. XVI corresponde el retablo mayor dedicado a la Inmaculada Concepción de Sallent de Gállego, que fue realizado por el escultor Juan de Moreto. También a este siglo corresponde el que se encuentra en la ermita de la Virgen del Collado de Senegüé. El retablo de Santa María de la parroquial de Larrés se construyó durante el renacimiento con estilo plateresco y en el mismo aparecen representados los doce apóstoles. El retablo dedicado a San Martín y San Lorenzo que preside el altar mayor de la iglesia de Yebra de Basa también se construyó durante el s. XVI. A este momento corresponde el retablo de la Epifanía de la ermita del Salvador de Panticosa trasladado a la Iglesia Parroquial, donde además se encuentra el retablo de San Lorenzo con imágenes de alabastro posiblemente anteriores.

A partir del s. XVI entramos en un período, el barroco, que abarca los s. XVII y XVIII, en el que se edifican un número elevadísimo de iglesias. Es el último gran momento de la arquitectura religiosa en la comarca. En algunos casos las iglesias se construyen de nueva planta, en otros se derriban los viejos edificios medievales para construir otros nuevos, quedando elementos sin demoler que



Sardas. Retablo de la parroquial

nos permiten reconocer la antigüedad de los mismos. En algunas iglesias comienzan a aparecer fechas que nos indican la cronología de sus construcciones o las reformas. Estas fechas las iremos citando con sus respectivas iglesias y tan sólo citar aquí la de Piedrafita que en una puerta lateral del edificio que es más moderno —mediados del siglo XX— está grabada la fecha de 1566, o la de Saqués de 1561. Respecto a la arquitectura civil es una época de la que además de las típicas casas fuertes o las torres defensivas se conservan numerosos ejemplos de arquitectura popular en la que no entraremos debido a que excede este trabajo. A continuación estudiaremos primero la arquitectura religiosa y a continuación los ejemplos más representativos de la civil.

Durante esta época las iglesias mantienen un prototipo que se repite sistemáticamente con múltiples variantes, pero manteniendo una serie de constantes. Este prototipo es el que presenta una nave única cubierta con bóveda de cañón separada en tramos por arcos fajones y entre estos lunetos. El testero siempre recto puede estar o no a la misma altura que la nave y cubierto con lunetos similares a ésta o solamente con bóveda de cañón. En muchos casos estas iglesias mantienen una orientación este-oeste y la nave suele tener capillas laterales que se ubican entre los arcos fajones, teniendo una altura inferior a la nave, y suelen ser de profundidad variable siendo lo más habitual que sean poco profundas. Estas capillas cierran al exterior con otro muro paralelo al de la nave que sirve además de contrafuerte. Los vanos se abren bajo los lunetos coincidiendo con la parte central de los tramos entre fajones. La mayoría tienen un porche o soportal a la entrada que a veces coincide con la planta baja de la torre o se construye adosado a la fachada del edificio. Tanto el testero como las capillas laterales tienen retablos, de los que se conservan buen número de ellos todavía en los propios edificios, y todas ellas suelen conservar el coro a los pies de la misma. En menor medida se construyen edificios con dos naves o se reforman algunos añadiendo una nave nueva y las que son realmente escasas son aquellas que tienen tres naves.

Dentro de este prototipo con mínimas variantes entre unas y otras se encuentran la de Santa Águeda de Anzánigo, Nuestra Señora de la Asunción de Senegüé, Cartirana, San Esteban de Sasal, Ibort, Iglesia del Salvador de Laguarda, Secorún,

Santos Reyes de Hoz de Jaca, Abenilla, San Martín de Latas, Ibirque, Used, Cañardo, San Esteban, San Fabián y San Esteban de Gésera, Virgen de la Asunción de Borrés, etc. Con el techo plano encontramos la iglesia de Latrás y la de Villobas, con fajones y sin lunetos la iglesia de San Tirso del Castillo de Lerés, combinando tramos con lunetos y sin ellos entre los fajones se encuentran las iglesias la Virgen del Pilar del Hostal y la de Layés, y con bóveda de cañón sin fajones y sin lunetos la de la Natividad de María de Larrés. A veces estas iglesias tienen naves laterales muy profundas que suelen variar en número, pero siempre tienen una altura inferior a la nave central y están cubiertas por bóvedas de cañón: la de San Miguel de Sieso, la de San Martín de Estallo, Santos Mártires de Aquilué con una fecha en el exterior de 1630 y la de Artaso tienen dos capillas enfrentadas y muy profundas. Solamente con una están las iglesias de Escusa-guat, Espín o Santa Catalina de Latrás, también en la Iglesia de San Miguel de Orna se abrió una capilla; en estas cuatro en todos los casos se encuentran en el lado del Evangelio. En la iglesia de San Miguel de El Pueyo, con una fecha en la entrada de la sacristía de 1586, se construyeron cuatro capillas muy profundas y cubiertas con bóveda de cañón, que de estar unidas entre sí hubieran correspondido con una iglesia de tres naves. La de Artosilla, en cambio, aunque la cubierta presenta las características descritas carece de capillas laterales.

El caso de la de San Miguel de Latre, con una fecha en la torre de 1608, presenta la particularidad de no tener el tramo junto a la entrada cubierto con lunetos y bóveda de cañón, sino con una cúpula. Este detalle también aparece en la de Polituara, pero en este caso se encuentra sobre el presbiterio. Tres son las iglesias que presentan cúpula sobre cimborio: la de San Hipólito de Sabinánigo Alto, la ermita de la Virgen de los Ríos y la de la Adoración de los Santos Reyes de Javierrelatre, que es la única que presenta planta de cruz latina.

Otro grupo numeroso de iglesias lo constituyen aquellas que presentan dos naves separadas por uno o dos arcos de grandes dimensiones apoyados en un pilar. La nave principal es la que tiene el presbiterio y tiene una longitud mayor a la nave pequeña, con un frente más corto, que termina en un espacio que se aprovecha para colocar un retablo. Las iglesias que presentan este tipo de planta son la de Búbal, San Salvador de Biescas, San Juan Bautista de Allué, San Saturnino de Fanlillo, San Julián de Basa, Santa Leocadia de Sobás, San Pedro de Osán, San Bartolomé de Pardinilla, y la de Otal y Oliván. Las cubiertas de las naves, además de mantener el prototipo de las anteriores, presentan algunas variantes como ocurre en la de San Julián de Basa, en la que la bóveda es de medio punto sin fajones ni lunetos; la de San Bartolomé de Pardinilla que al tener el techo plano parece una iglesia inacabada; la de San Pedro de Osán que presenta bóveda de cañón con siete lunetos pequeños enfrentados que no llegan a ocupar toda la longitud de la nave; la de Búbal, ya citada anteriormente y merecedora de un estudio más en detalle, que presenta una cúpula ovalada en la nave pequeña. Dentro de la comarca la mayor densidad de edificios que presentan esta planta se encuentra en el valle del río Basa, donde se hallan la mitad de las iglesias que conocemos. En la mayor parte de los casos son construccio-

nes de nueva planta, pero también ocurre que estas naves laterales se añaden a través de una reforma en edificios anteriores, como ocurre con las iglesias prerrománicas de Otal u Oliván, o con edificios románicos, como la iglesia de San Juan Bautista de Allué. Dentro del grupo de estas iglesias disponemos de algunas fechas que pueden corresponder con el año de la reforma o construcción de las mismas. En la portalada de la iglesia de Búbal, que se halla decorada profusamente para lo que es habitual en la comarca, se encuentra grabada la fecha de 1768; en la clave del arco de entrada a la de Allué junto con el Cordero Pascual se encuentra la fecha de 1590; en una ventana de la iglesia de Pardinilla, decorada con el motivo tan habitual en esta época como es el sogueado, se halla la fecha de 1603, y en un contrafuerte de la San Julián de Basa se halla la de 1749.

Con tres naves solamente se encuentran las iglesias de San Julián de Sandiniés, Santa María de Sardas y San Esteban de Espierre. De las tres solamente esta última se construyó de nueva planta, figurando en la puerta de acceso la fecha de 1699. Las otras dos, como ya hemos visto, son iglesias románicas reformadas (la de Sardas se encuentra fechada en su interior en el año 1764). De las tres, las que son muy semejantes son las de Sardas y Sandiniés, que presentan cuatro capillas laterales muy profundas y que se hallan comunicadas entre sí. La de Espierre es bastante diferente a las anteriores. Las dos naves laterales se separan de la central por dos arcos que apoyan en columnas. La nave de la epístola no se halla compartimentada en capillas como la de Sardas o Sandiniés, sino que es una nave muy similar a las iglesias vistas anteriormente, y con respecto a la nave que se abre en el lado del Evangelio parece que durante su construcción se encontraron con la roca de la ladera y pudo quedar sin terminar, cerrando uno de sus arcos con una capilla de escasa profundidad. Hay que destacar de este grupo la decoración de pintura mural de la iglesia de Sardas que, aunque se halla algo deteriorada, conserva prácticamente intacto la decoración pictórica original.

Durante esta época se construyeron un buen número de torres defensivas y nos referiremos a las primeras casas fuertes que se conservan en la comarca. Las torres defensivas catalogadas son la Torre de los Vaguer de Senegüé, Torre junto a la iglesia de San Hipólito de Sabinánigo Alto, Casa Señor de Ordovés, Casa Torre de Gillué, La Torre en Yéspola, Casa Torre en Sobás, Casa Torre en San Julián de Basa, Casa Ciprés de Castillo de Guarga y Torre de los Moros, también conocida como La Torraza o El Castillo de Lárrede.

Todas estas torres son de planta rectangular, tienen entre tres y cuatro plantas, y todas ellas presentan vanos en forma de aspilleras estrechas y alargadas al exterior y en ocasiones con un agujero circular en el centro de la misma. Las ventanas son de pequeño tamaño y tienen asientos laterales. La planta baja en algunos casos está cubierta por bóveda de cañón y se accede desde el interior de la primera planta, a la que se llega por el exterior a través de una escalera. A veces se encuentran reformadas en épocas posteriores e integradas en casas como la de Ordovés, y esto dificulta en muchas ocasiones su estudio, debido a que han perdido su altura original y el remate. Respecto a éste encontramos ejemplos de ser

a dos aguas como la de Sabiñánigo Alto y de ser a cuatro como la de Gillué. Solamente la de Lárrede presenta un remate almenado. La mayoría se construyen en mampostería con un refuerzo en la esquina, pero también tenemos un ejemplo de una torre construida totalmente en sillería: la de Sabiñánigo Alto.

El carácter defensivo de estos edificios a veces se traslada a las torres de las iglesias, que tendrían una doble función, y de esta forma encontramos el mismo tipo de aspilleras en la de San Miguel de Orna, en el lateral occidental de la San Lorenzo de Yebra de Basa o en la planta baja de la torre de la iglesia de Abenilla.

Muchas de estas torres hay que relacionarlas con los Villacampa, familia que tuvo posesiones en muchos pueblos de la comarca y de la provincia. Ya vimos como la de Osán se puede relacionar con esta misma familia, cuya casa más importante estuvo en Laguarda. Dentro de este grupo de torres defensivas, la de Gillué y la de Yéspola conservan inscripciones que las relacionan con algún miembro de esta familia. Quizá otras también pertenezcan, pero en este momento no tenemos datos para afirmarlo.

Dentro de lo que se puede considerar casas fuertes, la más importante es la Casa-Palacio de los Villacampa en Laguarda. Se halla construida en tres escalones del terreno, presenta abundantes aspilleras que al exterior aparecen perforaciones circulares en grupos de dos o de tres. Estos agujeros también se colocan estratégicamente bajo las ventanas, se concentran sobre todo en el edificio más alto. El resto del edificio, tanto puertas como ventanas, se encuentra profusamente decorado con inscripciones y escudos heráldicos. Algunas fechas nos llevan al s. XVII para la construcción de este edificio.

Artosilla fue propiedad de esta familia y en esta pequeña localidad se encuentra una casa muy sencilla, pero que conserva elementos que son idénticos a los vistos en el edificio de Laguarda. Se trata de lo que nos han dicho que se denomina borda de Casa Malo. Es un edificio rectangular que se halla hundido, pero que conserva en sus paredes perforaciones pareadas en las esquinas del edificio y una sola perforación bajo cada una de las ventanas.

En Gillué, además de Torre que tiene una casa adosada propiedad de IVSEPE VILLACAMPA con un escudo heráldico sobre la puerta que se encuentra arrancado, existe otra casa fuerte junto a la iglesia que fue del mismo propietario y que todavía conserva elementos de interés, como es el escudo que se encuentra en la clave del arco de entrada a la casa.

Otro edificio que nos parece muy interesante es la casa Oliván de Javierre del Obispo que, en proceso de restauración en este momento, sufrió bastantes deterioros durante la guerra civil. Todavía conserva alguna aspillera alargada y con un círculo central para defender la puerta de acceso al edificio. La fachada del edificio original ha sido construida con sillería y tiene una puerta con arco de medio punto, sobre la cual se encuentra el escudo heráldico de la familia y dos

ventanas superpuestas, una por cada piso. Estas ventanas se hallan decoradas con dos molduras correspondientes con los lados superior e inferior, y los laterales se hallan flanqueados por dos columnitas con basa y sin capitel. La ventana superior tiene un decoración de sogueado en la moldura inferior.

Todas las iglesias que mantienen el culto debido a que se encuentran en pueblos que no han sido abandonados y que se conservan en mejor o peor estado, contienen gran cantidad de retablos que fueron construidos durante esta misma época. No vamos a hacer referencia a los bienes muebles que contienen estas iglesias debido a que excede la extensión de este trabajo.

Durante esta época también se construyeron algunas cruces de término que se hallan repartidas por la comarca. No nos detendremos en su descripción y tan sólo citaremos aquellas que nos parecen más importantes y que se encuentran en Senegüé, Sardas, Borrés y Fablo.

Concluiremos el trabajo dedicando unas líneas a la arquitectura religiosa del s. XIX. Respecto a la arquitectura civil se conservan magníficos ejemplos de los que se podrían considerar casas fuertes, cuyas manifestaciones artísticas mas relevantes aparecen en las portaladas de las fachadas, pero no nos detendremos debido a que existe otro trabajo dentro de este libro dedicado a la arquitectura popular.

La arquitectura religiosa absorbe las nuevas tendencias que se difunden por Europa durante el s. XIX y cuyo origen se encuentra en el s. XVIII en Inglaterra. Se trata del estilo neogótico del cual existen dos ejemplos en la comarca: la iglesia de San Salvador de Lanuza y la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen del Balneario de Panticosa. Sin embargo, algunos edificios nos indican que todavía se continua construyendo siguiendo el modelo barroco. Existen tres iglesias que si no fuera por las fechas de su construcción que se hallan sobre la puerta de acceso, en dos casos ubicada en la planta baja de la torre y en uno sobre la puerta de entrada a la iglesia, tendríamos que decir por su estilo que se trata de edificios más antiguos. Son la iglesia de Barangua Viejo que tiene la fecha de 1886, la de Fablo con una fecha de 1859 y la de Artosilla que se construyó en 1852.

Los dos edificios neogóticos presentan características totalmente diferentes. La de Lanuza reproduce el modelo barroco incorporando el arco apuntado tanto en la bóveda de la nave central, que todavía presenta fajones y lunetos, como en el presbiterio y capillas laterales. La del Balneario de Panticosa es de planta rectangular cubierta con bóveda apuntada fraccionada en tramos por arcos fajones, y entre ellos amplios ventanales rematados también por arcos apuntados y que han sido abiertos en la bóveda, cuatro en cada lateral y uno en el hastial. Presenta coro y todos los elementos muebles han sido construidos dentro del mismo estilo que el edificio.

DOMINGO J. BUESA CONDE

A finales del siglo X la situación que viven las tierras serrablesas es de absoluta calma, bajo el dominio de los gobernadores musulmanes de Huesca y con una importante red de monasterios cristianos que aglutinan a la población. Los dominadores y los sometidos mantienen buenas relaciones y esa convivencia hará posible que —quizá sin ser conscientes de lo que ocurría— se fueran cohesionando el sentido constructivo de la tradición romana con la vocación decorativa de lo árabe.

La existencia de un pequeño conjunto de construcciones, formando sin duda un grupo con rasgos comunes, es posiblemente el mejor legado de esa andadura por los siglos X y XI, construida navegando entre dos poderes y sustentada por los monasterios que potencian los cristianos mozárabes, huidos de las llanuras de Huesca. En realidad se trata de un estilo peculiar, con un fuerte grado de síntesis. Fue el profesor Rafael Sánchez Ventura, como consecuencia de sus estancias veraniegas en Sabinánigo, el que dio a conocer a la comunidad científica el año 1922 estas iglesias «muy raras», que le sorprendían pues combinaban arcos de herradura y elementos románicos.

Once años después, en colaboración con Francisco Íñiguez Almech publicaban un artículo en el que afirmaban que *«parecen traducir estas iglesias un mozárabe mal interpretado y peor conocido, de principios perdidos y lejanos, algo así como un sentido tradicional sin modelos directos»*. Y treinta años después, Manuel Gómez Moreno las cataloga como mozárabes, incluso después de haber pensado que fueran lombardas. En 1934 este autor había escrito que las iglesias del Gállego serían la obra de arquitectos andaluces, levantadas a fines del siglo XI y condicionadas por el estilo mozárabe junto con el lombardo.

En 1943 Gudíol Ricart y Gaya Nuño niegan el carácter lombardo de estas iglesias y piensan que hay que incluirlas en el primer románico español, aunque reconocen que tienen fuertes influjos mozárabes. A partir de aquí, se puede ver que existe un periodo en el que las opiniones oscilan entre un claro mozarabis-

mo y la aceptación de cierto aire románico que lleva a catalogarlas como un primer románico con fuerte dosis de mozarabismo. Posteriormente vendrían años de vacío, en los que no se hacen avances en la investigación de esta arquitectura altomedieval, siendo el año 1966 el que ve renacer el interés por este grupo serrablés.

En 1966 Íñiguez introduce un nuevo punto de partida en la investigación, al considerar que su parentesco con el arte musulmán es visible incluso en sus torres, cercanas al minarete de algunas mezquitas sirias; en especial a través de la clara relación que tienen los campanarios serrableses con la mezquita de El Omariá, en la ciudad de Bosra.

Y ese mismo año, Antonio Durán Gudiol comienza a difundir su teoría que reconoce la existencia de un grupo unitario de «*iglesias mozárabes del Serrablo*», a las que sitúa entre el año 950 y el año 1020, justo antes de la entrada del románico lombardo en Aragón. Su primer estudio, publicado el 10 de agosto del año 1966, en el diario «*Nueva España*» de Huesca, sienta las bases para el estudio del mozarabismo de las iglesias serrablesas. Una tesis que se completará en la comunicación que presentó en el Congreso de Estudios Medievales (Oporto de 1968), abordando la «*Problemática del arte mozárabe aragonés*».

A partir de este momento, algunos autores como René Crozet aceptan las tesis mozarabistas, en su estudio sobre las «*Petites églises de la vallée du Gallego (Espagne)*», mientras otros como Ángel Canellas o Ángel Sanvicente (1979) hablan de protorrománico del siglo XI, y algunos como García Guatas (1982) o Fernando Galtier se inclinan por ubicarlas en el estilo románico de la segunda mitad del siglo XI. Aunque el mismo García Guatas señalaba, en 1997, que «*la singularidad de algunos de los elementos formales de estas iglesias parece tener un probable origen*



Gavín. Detalle de la torre de la ermita de San Bartolomé



Espierre. Ermita de San Juan

*mozárabe, verificado documental-
mente en la actividad religiosa y
constructiva del desaparecido mo-
nasterio de San Andrés de Fanlo».*

En el proceso de toda esta divergencia de criterios, existente en el análisis de este grupo de edificaciones, es clave la obra publicada (Sabiñánigo, 1973) por Durán Gudiol titulada «Arte altoaragonés de los siglos X y XI», en cuyas páginas presenta la adscripción al mozarabismo y lo hace dentro del análisis exhaustivo del arte nacido en el territorio del Viejo Reino.

En esta obra, Durán Gudiol, el gran difusor y estudioso de este grupo, planteó varias etapas constructivas que permiten hablar de un Primer mozárabe, con ábsides rectangulares y buenos ejemplos en Gavín y en Espierre, fechable hacia la mitad del siglo X. De un Segundo mozárabe que se ubica en la segunda mitad del siglo X, tiene como ejemplos las iglesias de Otal, Busa, Rasal o Lárrede, y se caracteriza por el uso del alfiz, la presencia de ábsides muy decorados y airosas torres de evocaciones musulmanas.

Entre el año 1000 y el 1024 se sitúa el Tercer mozárabe con edificios como Satué, Isún, Isín, Ordovés, e incluso la iglesia primitiva de Lasieso, en donde se van abandonando los aires musulmanes y se comienza a potenciar la occidentalidad de la arquitectura. Esta cercanía a lo románico monopolizará las construcciones del Cuarto mozárabe que, coincidiendo con el arte lombardo, se ve en iglesias del Campo de Jaca. El final de un modelo de hacer arquitectura se puede contemplar en Banaguás y Lerés, donde las arcuaciones lombardas decorativas hablan de que ha concluido el quehacer de los canteros serraleses y se abre la labor de los canteros románicos.

Lo que parece claro es que estas iglesias se debieron construir por un grupo o cuadrilla de canteros



Ermita de San Juan de Busa



Lárrede. Torre de la iglesia de San Pedro



itinerantes, que conocían bien el arte musulmán, que se desplazaban por las tierras del Gállego y que tampoco estaban ajenos a ese sentido del espacio feudal, que se siente como algo unitario y macizo, sólido y eterno, alejado de esa división de los espacios interiores que existían en las iglesias mozárabes.

En estas iglesias, el elemento más llamativo es la cabecera que se sitúa mirando hacia Oriente y que se resuelve con una solución decorativa tan original como acertada. Estamos hablando de la combinación de un friso de baquetones con unas arcuaciones murales ciegas, que son por sí mismas elementos claramente decorativos. En los ábsides podemos ver de cinco a nueve arcadas semi-circulares ciegas, en el centro de las cuales se abre la ventana abocinada

que da luz al templo (tres en casos como Otal u Oliván), y sobre ellas un cordón moldurado, en forma de bocel, que marca el recorrido y la base del friso de baquetones (medios cilindros dispuestos verticalmente). Sobre este friso se sitúan las hiladas de sillares estrechos y salientes que soportan el tejeroz y constituyen una variedad de cornisa.

Esta es la decoración del ábside tipo de las iglesias del Serrablo, un modo peculiar de resolver la óptica del muro exterior de la cabecera que no está presente en las iglesias del primer mozárabe. Concretamente en aquellas que por poseer ábside rectangular se presentan sin ninguna decoración. Si es importante señalar la existencia de ábsides rectangulares en San Bartolomé de Gavín o en las iglesias de Santa María y San Juan de Espierre, no lo es menos hablar de la existencia de ábsides ultrasemicirculares, con planta en forma de arco de herradura, en Oliván, Rasal y Ordovés.

Estructuralmente estas iglesias serrablesas, datables en los siglos X y XI, asumen una concepción del espacio bastante románica. Suelen ordenar su interior en una sala rectangular de reducidas dimensiones, habitualmente con unos cincuenta metros cuadrados de superficie (unos once metros de largo por 4 de ancho), cosa que justifica la escasa población a la que atenderían. Tienen una sola nave, pues cuando presentan ampliaciones laterales son de construcción



Susín. Detalle de la ventana de la iglesia



Isún de Basa. Iglesia parroquial

posterior a la edificación original, y nacieron como respuesta a la necesidad de espacios que planteaba el crecimiento demográfico del mundo rural moderno.

Al entrar en ellas, el elemento de más fuerza es el arco triunfal de acceso al ábside, que no debemos olvidar es el espacio del misterio y del milagro, el espacio clave y hermético para la liturgia mozárabe. Tras este primer arco se presenta un segundo (siempre de medio punto) que cierra y recoge el abovedamiento absidial. Como curiosidad puede recordarse que en muchos casos —como en Busa, Rasal o Lárrede— el arco triunfal tiende al de herradura.

El interior es oscuro, pues en el lado del muro del Evangelio (el paramento norte) ni siquiera se abren hue-

cos. El templo está escasamente iluminado por los vanos que se perforan en el muro sur, donde están la puerta y las ventanas. Una intensidad luminosa que no se incrementa mucho con la ventana del ábside y el vano que se abre —en algunas ocasiones— en el hastial de los pies, presencia que plantea algunas complejas interpretaciones. La cubierta solía ser de armadura de madera, aunque en algunos casos como en Lárrede lo que vemos es la bóveda de cañón construida por Íñiguez en la década de 1930. El muro es de sillarejo y presenta algunos contrafuertes exteriores.

Si el ábside es elemento definitorio en todos los casos, la existencia de torres es quizás el asunto más llamativo, pues estas torres campanario marcan un sentido ascensional notable. Ubicadas en el flanco norte o sur, Íñiguez ha destacado esa extraordinaria esbeltez, que *«las pone en relación con la esencia arquitectónica de los minaretes del mundo islámico»*.

A la vez que van reduciendo su tamaño al crecer en altura, se va ganando en la decoración de sus vanos con triforas y especialmente —coronando los paramentos— con el mismo tipo de friso de baquetones que podemos ver en los ábsides. Estas ventanas, portadoras de un contenido plástico muy importante, pueden tener uno, dos o tres vanos, están construidas en arco de herradura o de medio punto, y en algún caso van enmarcadas por un alfiz.

La torre se cubre con un tejado, a cuatro vertientes, que está construido en la típica pizarra de la zona y apoyado en la bóveda esquinada que cubre el espacio

interior de la torre. San Bartolomé de Gavín al Norte —decorada con dos toscas rosetas compuestas por una decena de dovelas—, San Pedro de Lárrede en el centro o San Pedro de Lasieso al Sur, son sus ejemplos más notables.

En resumen, podemos afirmar que estamos ante un grupo de iglesias construidas durante la segunda mitad del siglo X y durante el siglo XI, entre los años 940 y 1100. Sean o no edificios de estilo mozárabe, es claro que cuentan con elementos propios del arte mozárabe como alfiles y arcos de herradura, aunque no poseen ese sentido del espacio compartimentado que vemos en otros monumentos de tradición hispanogoda. Y también parece lógico que acumularan influencias decorativas del románico lombardo, que irrumpe en Aragón a principios del siglo XI; así como ecos de ese románico feudal que bien pudo ser traído anteriormente por los pobladores navarros que se asentaron en la zona.

A esta coexistencia del sustrato mozárabe hispano, claramente occidental, se pudieron unir bien las influencias carolingias y el sentido del románico que se imponía lentamente.

Todo ello hizo posible una arquitectura occidental, a la que se superpuso el sentido decorativo oriental y en la que caló muy hondo ese sentido de la verticalidad que encierran algunos elementos musulmanes. Y el resultado son estas iglesias del Serrablo, consideradas Monumento Histórico-Artístico el 29 de septiembre de 1982, que demuestran cómo se pueden reunir gentes y culturas en el campo de la creación humana.

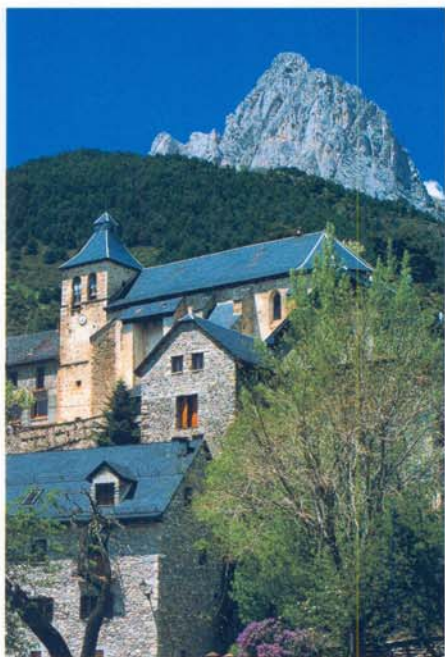
RAMÓN ACÍN

Si ante todo los Pirineos son belleza natural, un denso transcurrir de historia y territorio de leyendas, qué decir del Alto Gállego (Valle de Tena y Serrablo), ubicado en el meollo de su corazón. Qué pensar de su recia aportación al reino de Aragón desde los albores de su existencia. Qué no intuir de su condición fronteriza, entre convivencia y enemistad, con Francia. Qué no destilar de sus altivos y agrestes paisajes. O qué no decir de sus gentes. La vida misma, con su tipismo ancestral, la densidad de un rico pasado, la abundante oralidad o, entre otros aspectos muy variados, la plural naturaleza invitan a la práctica del vuelo imaginativo que caracteriza a la literatura.

Sin duda Hércules, el mítico héroe griego descendiente de Zeus, o Tubal, el supuesto nieto de Noé, tuvieron en estas tierras el teatro de operaciones para las correrías y empresas que se narran en sus leyendas. Tal vez, las rocas que, según el mito, amontonó Hércules sobre la tumba de la amada Pirene, herida de muerte por el loco ímpetu de Gerión, dios sol de la cultura íbera, alcanzan en estas tierras su altura máxima. Una suposición que bien puede acompañar a la leyenda, tan creíble como las suposiciones que también envuelven a otros mitos de la extensa cordillera pirenaica y de los valles que en ella encuentran sitio, cobijo y en los que historia se llena maravillosamente de ficción.

Pero como al lado de la fantasía suele encontrarse la vida, el Alto Gállego siempre ha caminado a su compás. Abundantes hechos de armas, huellas de invasiones demoledoras, brujas y endemoniados, fervor ante santas autóctonas, vida atípica de contrabando y bandolerismo, difíciles comunicaciones, trashumancia ganadera o el férreo herraje natural de sus peñas y sierras han servido y sirven aún para conformar manantiales prontos a la fantasía. O, cuando menos, veneros que contienen el magma adecuado para convertirse en literatura con facilidad.

Sin embargo, cuando se ejecuta una retrospectiva sobre el pasado del Alto Gállego a la búsqueda de productos literarios que den fe de su quehacer creati-



Sallent de Gállego y la Peña Foratata

vo, salta la sorpresa. A la riqueza de una temática con muchas posibilidades de uso literario, apenas siguen obras que la certifiquen. Se entiende, obras escritas, puesto que no ocurre igual con el gozoso manar de la transmisión oral, donde la leyenda, las historias a la luz de la lumbre, el refrán, los dichos o, incluso, la jota abundan de forma generosa.

Si se piensa únicamente en la escritura, el panorama literario que ofrece el Alto Gállego no es alentador, porque apenas ha dado nombres a la Literatura. No existen figuras que brillen con luz propia en el concierto nacional. Salvando al poeta Antonio Pellicer, a fray José Martón, autor de dos suculentas relaciones de viajes, y a un pequeño grupo de escritores con nombradía a nivel regional, generalmente con tendencia a la

Historia, como fray Francisco Blasco Lanuza, fray Pablo Aznar y Lapuente o Juan Antonio Lope de Lacasa, apenas puede hablarse de personalidades con enjundia. A lo sumo algún historiador de talla como Vicencio Blasco de Lanuza (Sallent, XVI-XVII) o fray León Martón (Sallent, XVII), o algún filósofo como Domingo Lafuente (Tramacastilla, XVII), Miguel Aznar (Búbal, XVIII) y Juan Gregorio Guillén (Panticosa, XVIII).

Lo normal en una retrospectiva cultural sobre el Alto Gállego es la preponderancia del mundo eclesiástico y, en menor grado, del mundo de las leyes. En ambos casos, el listado es amplio –véase, por ejemplo, *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, de Jesús Conte Oliveros. Zaragoza, Librería General, 1981-. Si nos atenemos a la voz y a la memoria dictados por el pasado, la teología, los cánones, la oratoria y la profesión eclesiástica –hay varios obispos, priores, abades y algún arzobispo- constituyen el destino más habitual de tensinos y serra-blese. Una realidad que, sin duda, bien puede responder a la misma jerarquización de la vida en la montaña. Jerarquización asentada en el quicio del concepto familiar de la «Casa», modelo y núcleo único que obliga al primogénito y a sus allegados a mantenerla sin mengua y, si es posible, a ensanchar y enriquecer la heredad. Y dado que en el primogénito se acumulan todos los derechos de la «Casa», el resto queda obligado a buscarse soluciones de vida caso de no aceptar el puesto que le ha tocado en suerte por razón de su nacimiento –la figura del «tión»-. El matrimonio con heredera en casos muy aislados, la profesión liberal si hay posibles económicos y, sobre todo, el abrazo de la carrera

eclesiástica –muy habitual- y, en menor grado y en épocas ya tardías, de la milicia son las únicas salidas dignas. Entre el XV y el XIX es manifiesta la abundancia de tensinos y serrableses que, mediante la Iglesia, alcanzan cierto prestigio y, por supuesto, independencia. La proporción de eclesiásticos triplica a la de juristas y multiplica en número a los dedicados a otras profesiones, incluida la de escritor. En muchas ocasiones, la condición de eclesiástico acompaña el ejercicio de otras profesiones. La Iglesia es históricamente el referente, el acomodo y la vía formativa por excelencia para los segundones de Tena y de Serrablo.

La Historia y la Literatura

El Alto Gállego acoge, a lo largo de su historia, aspectos, circunstancias y sucesos que contienen encarnadura literaria. Algunos ya han sido trasvasados a la literatura –paisaje, acontecimientos sociales, etc.- y pueblan páginas de novelas, ensayos y libros de poesía.

En la Historia del valle de Tena y de Serrablo aletean sucesos de enorme calado: el nacimiento del Reino, momentos claves en la esencia de su personalidad y de su evolución, el impacto de ciertas vías de comunicación –Camino de Santiago, ferrocarril a Canfranc-, la luchas nobiliarias entre Gurreas y Urríes...y, sobre todo, los sucesos de 1592 en torno al personaje de Antonio Pérez, secretario de Felipe II, tras el ajusticiamiento del último Justicia de Aragón (Alteraciones de 1591), originario del Valle de Tena.

La invasión de los luteranos bearneses, comandados por Antonio Pérez y Martín de Lanuza, hermano del Justicia asesinado, con la toma de Santa Elena y Biescas, su enfrentamiento a las tropas reales y la épica retirada posterior por un nevado y adverso Valle de Tena es lectura de enorme intensidad literaria en los documentos de la época, cuya memoria todavía perdura en la tradición oral del Valle de Tena. Y, aunque sea de forma tangencial, estos hechos y sus protagonistas suelen emerger en obras y ensayos que tratan del último Justicia de Aragón, de quien Horacio de Castro en 1935 escribió la novela *Juan de Lanuza*, centrada en las alteraciones de 1591.



Sallent de Gállego. Ménsula de la capilla de la Virgen de las Nieves de la iglesia parroquial

La Historia se comporta como vivero de la Literatura cuando los sucesos repercuten en la vida del territorio. Todavía late en la memoria altoaragonesa la venganza que los tensinos llevaron a cabo con los moriscos de Codo (Zaragoza). El asesinato y cruel despedazamiento en «tierra baja» de Pedro Pérez, pastor trashumante de Escarrilla, llevó a Antonio Martón, infanzón de Tramacastilla, a organizar una incursión de castigo que derivó en alteración continua, guerra y bandidaje. El episodio inicial amplió rápidamente su territorio y su intensidad al entrar en liza, junto a tensinos y moriscos, bandidos y mercenarios famosos como Lupercio Latrás por los tensinos y Torrerico por los moriscos. Desde el Altoaragón a Tierra Baja la violencia corrió adobada de muerte (Codo y Pina), asalto de pueblos y ciudades (Zuera) y ajusticiamientos (asesinato «legal» de Martón) levantando la enemistad entre el Huesca y Zaragoza en los siglos posteriores. Junto a la violencia del hecho, late el sustrato religioso –la histeria nacional de «cristiano viejo» frente a cristiano nuevo–, los factores económicos –diferencias entre montaña y tierra llana– y la situación de crisis que caracteriza a los últimos momentos del XVI y al desastre económico del XVII en España.

Pero el episodio histórico y social de más calado y trasunto literario lo constituye la epidemia de pasión demoníaca (en palabras de Angel Gari) que asoló el Altoaragón y, en especial, el actual Alto Gállego (Valle de Tena y Serrablo) durante el siglo XVII.

Aunque desde el final de la Edad Media –véase *Documentos del Valle de Tena. Siglos XIV y XV*, de Manuel Gómez de Valenzuela– ya hay noticia de procesos contra hechiceros, brujas y similares tal como se demuestra con los casos de Johanola Salabert, Mariorina de Ambiola, Mariota de Frexo o Claverina de la Cambra (s. XV) o María Sorrosal (s. XVI), será el XVII el siglo de la brujería en el Valle de Tena y en Serrablo, adquiriendo fama nacional. Entre 1637 y 1642, la epidemia demoníaca afectó a casi todo Tena y Serrablo y su noticia recorrió Europa, pasando a formar parte de obras religiosas y teológicas en torno a los procesos de embrujamiento y a la forma de ser combatidos.

Pedro Arruebo, señor de La Artosa –pardina situada en el centro del Valle, ocupando las tierras más ricas, hoy anegadas por el pantano de Búbal–, auténtico personaje de novela, fue acusado de endemoniar a más de un millar y medio de personas, y acabó ajusticiado por la Inquisición, recibiendo azotes y sufriendo galeras. La personalidad de Arruebo y el grosor de la noticia, ya en su época, pasó a ser materia de obras como *Patrocinio de Angeles y combate de demonios* (Zaragoza, 1652), del sallentino Francisco Blasco de Lanuza, *Elogios de la verdad e invectiva contra mentira* (Zaragoza, 1640), escrita por Luisa María de Padilla, condesa de Aranda, o *Practica de conjurar* (Madrid, 1721) de fray Luis de la Concepción. Recientemente este personaje ha sido materia de ficción en «Sermo generalis», de R. Acín (*Manual de héroes*, Zaragoza, 1989). Pero los protagonistas de brujería y conjuros en el Valle de Tena (Miguel Guillén, Lucas Aznar) y en Serrablo (familia de Domingo Marín) fueron bastantes más, todos muy proclives a ser convertidos en literatura. Por otra parte, la brujería también acompaña a la

toponimia, circunstancia que suele acabar en relatos de transmisión oral, tal como sucede con la «caseta de las brujas» (Biescas), lugar de aquelarre y vuelo nocturno de brujas.

El tema de brujos, endemoniados y conjuros está muy presente en estas tierras del Alto Gállego hasta muy entrado el siglo XX. No sólo es abundante y visible en la tradición oral –leyendas y costumbres– o en el territorio de la religión –conjuros y dichos–, sino que es manifestación clave y tema propio del Valle de Tena y de Serrablo hasta el punto que camina parejo a la práctica y el fervor religiosos. Es el caso de las «endemoniadas», posesas o espirituadas de Santa Orosia, virgen y mártir a la que piden remedio y protección –procesiones de Yebra y de Jaca, 25 de Junio–. Del arraigo, fama e importancia de este suceso dan fe literaria *Las espirituadas de Santa Orosia* (Madrid, Eladio Casañal, 1910), relato de Silvio Kossti; *Los espirituados de Jaca* (Madrid, Rivadeneira, 1933), novela escrita por Carmen de Burgos; o «Las convulsionadas de Santa Orosia», artículo de Reig Gascó (1881). En todas estas obras el culto a Santa Orosia y la fiereza de los diablos que habitan los cuerpos de las posesas son elementos literarios muy gráficos y explicativos de una realidad. Y, por supuesto, son también tema de ensayos etnosociológicos: *El parlamento de Navarra y los peregrinos bearneses a santa Orosia*, de René Ancely (Huesca, 1941), *Brujería e inquisición en el Alto Aragón en la primera mitad del XVII*, de Angel Gari (Zaragoza, 1991) o *Las romerías de Santa Orosia*, de Enrique Satué (Zaragoza, 1988).

Vida de santas y literatura

De manera similar a la Historia sucede con la vida de las santas típicas del Alto Gállego: Santa Elena (Valle de Tena) y Santa Orosia (Serrablo). Vidas de santidad convertidas en leyenda y relatos de transmisión oral que, en ocasiones, sirven también como eje en obras literarias.

Santa Orosia, además de estar muy presente en el imaginario de los serrableses y, en menor grado, de los tensinos, además de ser centro de romances, de coplas y de dances, también ha sido desde antiguo materia literaria. Así se deduce del drama histórico *Historia de la gloriosa Santa Orosia*, escrita por el turolense Bartolomé Palau, y del poemario en



Ermita de la Virgen de Ubieta.
Imagen románica

endecasílabos del militar jacetano Fernando Basurto (s. XVI) *Vida y milagros de Santa Orosia, virgen y mártir*. Junto a estas manifestaciones, a lo largo de los siglos, la vida de Santa Orosia ha sustentado asimismo obras de corte hagiográfico como la escrita por Vicencio Blasco de Lanuza (*Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*, 1619-1622), *Compendio de la vida magna disputada de la gloriosa virgen... Santa Orosia*, de Salvador Alberto Alaves (1702), el *Novenario*, de Orencio Bergua o tangencialmente en *Teatro histórico de la Iglesias de Aragón*, de Roque A. Faci.

Con menor intensidad, Santa Elena, de enorme devoción en el Valle de Tena y Tierra de Biescas, constituye otro de los focos literarios e históricos para los relatos orales, la leyenda, los novenarios y los gozos. Sobre todo, poseen importancia leyendas e historias en torno a milagros (manantial de «la gloriosa», persecución de los moros y episodio de la tela de araña en la cueva, las «galochas» o huellas sobre piedras), enfrentamientos estatutarios (leyenda de la primacía de Biescas sobre el Valle de Tena) o lo relativo a la vida de la santa. Desde una perspectiva histórico-hagiográfica cabe destacar la obra de L. Benito Martón *Sumaria investigación de las plausibles antigüedades del célebre santuario de Santa Elena emperatriz y su fuente gloriosa en Aragón y sus Montes Pirineos* (Zaragoza, 1750). Desde la literatura, el relato «Elenita, la Santa» de R. Acín (*Manual de héroes*).

El filón de lo popular

Coplas, refranes, leyendas, relatos de aparecidos, duendes y fantasmas, cuentecillos, chascarrillos, romances, anecdotarios, jotas de ronda y jotas son los materiales más comunes de la tradición oral del Alto Gállego, además de actuar como testigos precisos en torno a un pasado dialectal ya casi desaparecido.

Entre el amplio campo de las leyendas destaca la relativa al «puente del diablo», muy habitual en la provincia de Huesca. En lo que respecta a Valle de Tena y Serrablo esta leyenda tiene su ubicación en las cercanías de la ermita de Santa Elena (Biescas) con el puente de Lasieso o «d'o Diaplo» y, como es de esperar, trata de un hombre que vende su alma al diablo. Pero, en esta ocasión, no habla del constructor que pide auxilio al diablo para la fábrica del puente, sino de un montañés enamorado de una guapa moza. El final llega con la intercesión de la santa, claro eco de historias similares a las narradas en *Los milagros de Nuestra Señora*.

Fuerza muy parecida presenta la historia de «las tres viejas» o de «las abuelas», muy abundante también en la provincia de Huesca, con ubicación de un pueblo ya inexistente («pueblo amortao») o de una pardina entre Saqués y Tramacastilla atacado por la peste. Las tres viejas o abuelas supervivientes, acogidas por ambas poblaciones, aportaron como pago el bosque del Betato. En el fondo ale-

tean problemas de endeudamiento y absorción del núcleo por el prestamista, ocultos en la fronda caritativa de la leyenda. Otros núcleos de ubicación del mito los encontramos en Espierre/Barbenuta y Gavín/San Bartolomé en las proximidades de Biescas y en Cerésola por la Guarguera. Similar explicación –la apropiación/absorción de un pueblo por otro, tras endeudamiento– presentan las leyendas en torno a la aparición de vírgenes, santas y santos que, por sí mismas, se trasladan de un pueblo a otro o de un término a otro.

Asimismo presentan una gran consistencia las historias y leyendas relativas a las montañas, relacionadas, por lo general, con semidioses o divinidades que nos remiten a creencias precristianas. Es el caso de la historia de amor entre Foratata y Balaitus (Sallent), trasunto de una doncella guapa y pura (Culibillas en otra versión) que prefiere la muerte antes que ceder a las pretensiones de un Balaitus rico y poderoso. Ambos acaban convertidos en montañas, destinados a mirarse eternamente. Y como en el mito de Apolo y Dafne, Balaitus penará no sólo el sufrimiento de no poder alcanzar a su amada, sino el hecho de ser la causa del penar. Foratata contará con la ayuda de las hormigas (Formigal).

En un mundo agropastoril y bucólico como corresponde al Valle de Tena y Serrablo, con gran valor de lo natural, es normal que abunden historias en torno al poder de la luna (siembra, recolección), de los vientos y de las nubes. De interés las creencias en torno a la predicción del tiempo y, en especial, «as Calandras».

Próximo al mundo de la brujería y de la superstición y, al mismo tiempo, formando parte del mundo natural, el rescoldo de difusas historias en torno a un posible Basajarau o Bonjaurau (abundantemente en las tierras vasco-navarras), especie de deidad protectora de bosques y rebaños. Al mundo natural, aunque con mayor conexión con la brujería, corresponden las historias de animales relativas al buco (macho cabrío), la «craba», la «sierpe» o el gato.

Como era de esperar en un mundo que se asienta en la trashumancia, también abundan leyendas, historias y cuentecillos relativos a la actividad ganadera. Se trata de tramas explicativas o ejemplarizantes que suelen contener el «paso de umbral» entre niñez y adolescencia. Entre las más extendidas «L'ome Choto» –hijo de una pastora y un choto–, el cuentecillo de «Marieta», o el del «Fotronero», personaje que se convertía en el terror de jóvenes repatanes o aprendices de pastor –habitaba en la Cueva Climen, entre Arguís y Nueno, en plena ruta de la trashumancia a «tierra baja»–.

El mundo infantil, con sus miedos e imaginación, permite la existencia de personajes que acechan («Sacamantecas» o «Ensundiero»), que castigan a los niños rebeldes («Cocón») o que llegan con el sueño («Martinico»), además de un sinfín de duendes, diábolos y similares. Todos ellos conforman historias con las que dictar enseñanza y con las que modelar la personalidad de acuerdo a las costumbres de la montaña. Junto a estas historias y anécdotas propias de la edad



temprana existen otras que hablan de la vida en la montaña (historias y chascarrillos de criados y pastores), de sus diversiones y bromas («a caza d'a zamueca»), personajes pupulares (curas, etc.), e, incluso, de las rencillas y diferencias entre pueblos vecinos (historias de pelaires -Biescas- en el Valle de Tena)

El tan socorrido mundo de los moros, junto a las historias de duendes y aparecidos, son también habituales en la tradición popular del Alto Gállego. Las historias de moros abundan especialmente en la Guarguera (Cañardo), además de acompañar la vida y milagros de santas autóctonas como Santa Orosia y Santa Elena. En cuanto a los duendes que se dedican a importunar y inocular miedo a los habitantes de las casas, moviendo utensilios, haciendo ruido y vagando por la «falsa» y demás dependencias como almas en pena durante la noche, componen historias orales en Sallent de Gállego, Búbal, el Betato o Piedrafita de Jaca. Un personaje muy especial de la saga de los duendes y fantasmas es el de Celiña (El Pueyo de Jaca), una muchacha suicidada al arrojarle al río Caldarés que, por la noches, toca el piano.

En lo que respecta al mundo artúrico parece existir el rescoldo de la historia del Grial en el término de Yebra de Basa, en correspondencia con el monasterio de San Juan de la Peña, ya en la Jacetania. Para observar el volumen, temática y cantidad de romances relativos a estas tierras es interesante el trabajo realizado por los alumnos del Instituto de F.P. de Sabiñánigo en 1984 (*Romances populares del Alto Aragón*). Los informantes, por edad, conectaban con fines del siglo XIX.

Relaciones viajeras

El Alto Gállego, además de ser terreno en discordia para el aprovechamiento de lo que produce la naturaleza (pacerías), conforma también un territorio fronterizo entre Francia y España o entre valles colaterales. Es lógico que, de tanto en tanto, la transmisión oral o las leyendas tomen cuerpo acogiendo la realidad de una forma de vida (pastoreo, contrabando, bandolerismo) y, asimismo, que la literatura se haga eco. Por otra parte, es también normal que la belleza de las montañas traspase lo físico y se convierta en expresión literaria. Ambas cosas suelen estar fundidas en las relaciones de viajeros que se atrevieron, desde el XIX, a transitar por estas tierras, aunque ya en 1784 tenemos noticias de Sallent y Biescas con la travesía llevada a cabo por el marqués de Langle.

Entre los viajeros ilustres que visitaron esta parte del Altoaragón dejando constancia de su paso destaca la relación conocida como Three Wasfarers, *En el sur*



Biescas. Cueva en las inmediaciones de la Ermita de Santa Elena

de Francia y en los Pirineos españoles, que narra el viaje de un hombre y dos mujeres desde Eaux Chauds, en Francia, hasta los Baños de Panticosa (mediados del XIX). O la que en 1897 llevó a cabo el humanista y bibliófilo norteamericano Archer M. Huntington por Biescas y Valle de Tena (*Cuaderno de notas en el norte de España*), dando noticia de paisajes y paisanaje (Arrudi, el gigante de Sallent). Destaca también el artículo de J. Soler y Santaló, «La Vall de Tena», publicado en 1919 por el *Butlletí del Centre Excursioniste de Catalunya*.

Con el estallido del furor turístico que, junto con la construcción de embalses, tanto han cambiado al Alto Gállego – sobre todo, al Valle de Tena – desde la década de los 60 (s. XX) y, en especial, con enorme fuerza durante los 80 y 90, son numerosos los artículos y guías publicados. Pero su tendencia divulgativa, a veces especializada en lo meramente deportivo e informativo, no deja hueco

a la relación viajera y al pulso literario, necesarios para ser tenidos en cuenta. En ellos, más que cultura, se puede encontrar ocio y divulgación superficial, apropiados para una búsqueda de entretenimiento pasajero aunque práctico (escalada, montañismo, senderismo...).

Obras literarias

Diversas son las formas en las que el Alto Gállego aparece en la Literatura siendo punto de referencia, ubicación de una trama o, entre otros aspectos, motivo y tema para el acto creativo.

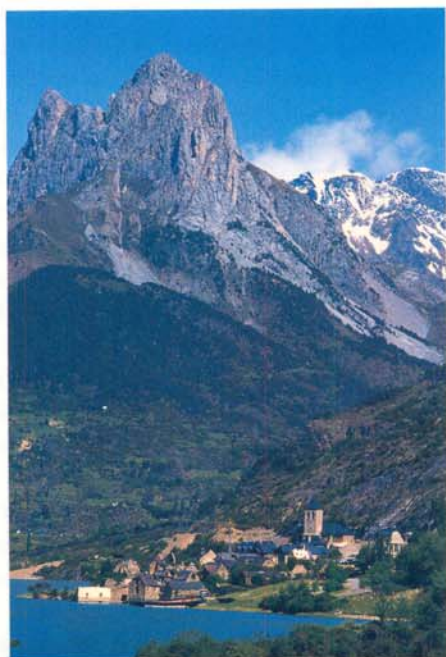
Lo más habitual es el impacto del paisaje en la retina del visitante. Y ello es visible en las relaciones de viajes o en las composiciones que algunos hombres de letras dedican a estas tierras cuando vienen a ellas para «tomar las aguas» en el Balneario de Panticosa. Es el caso de J.E. Hartzenbuch («A las aguas minerales de Panticosa», 1840) o, entre otros, de Carolina Coronado («A la fuente del híg-

do», 1851). Sin embargo, el venero más importante reside en los autores que toman el territorio para ubicar historias de auténtica esencia literaria. Durante el XX, además de las obras, ya citadas, de Carmen de Burgos (*Los espirituados*) o de Silvio Kosti (*Las espirituadas de Santa Orosia*), destacan sobre el resto *La tristeza errante* (1903), de Wenceslao Emilio Retana; *El hombre en la montaña* (1933), de Edgardo Garrido Merino; *Balneario* (1954), de Ramón Salanova; *El país de García*, de José Torrente Vicente; *La lluvia amarilla* (1988), de Julio Llamazares; *Los valles por donde se pone el sol* (2002), de Pep Coll con referencias y ubicación en Yebra de Basa; o los cuentos «Sermo Generalis» y «Elenita, la Santa» (1989), de R. Acín.

La tristeza errante coloca en el Balneario de Panticosa el marco de quietud espiritual adecuado de una protagonista, errática y exótica –vida y andanzas mundanas en París–, en el que encontrará paz, sosiego y tumba. El infierno del yo interior que padece la protagonista, la vida cosmopolita y el exotismo parisino tienen en el Balneario de Panticosa su contrapunto. El balneario, primero, y el lago, después, son momentos claves en la vida de esta mujer que descansará definitivamente bajo las frías aguas de montaña.

El hombre en la montaña, con el marco de Sallent de Gállego como eje central de la trama –aunque hay huecos para Serrablo y para Ansó–, desarrolla una historia de amores y pasiones cruzadas con final feliz. La clave está en la lectura de corte etnológico, paisajista y costumbrista. Y, también, en las enormes dosis de explicación en lo referente a la vida de antaño en la montaña.

El país de García, cuya ubicación abarca gran parte de la provincia de Huesca, dedica uno de los recorridos de su protagonista Dimas Bardaxi a las tierras de Biescas, procedente de Santa Cruz de la Serós en Jacetania, poco antes de dirigirse hacia Benasque y Graus. Por su parte, *La lluvia amarilla*, ubicada en Ainielle, habla, con un potente lirismo, de uno de los problemas más inquietantes para el Altoaragón: el fenómeno de la despoblación. A lomos de un monólogo interior, en pleno otoño y con un ser que transita la débil línea entre la vida y la muerte, se ahonda en la memoria colectiva que está dejando de existir. Algo ya muy común en la enorme cantidad de deshabitados aragoneses.



Lanuza. Vista del pueblo y Peña Foratata



Ainielle

Autores serrableses y tensinos

Otra de las formas de trascender literariamente el Alto Gállego, junto a su noticia y al uso temático que de ellos se ha hecho y hace, se debe a los autores originarios de ambos espacios del Altoaragón. A pesar de su escasez, algunos escritores poseyeron nombre en su época y aún conservan talla para ser mencionados. Lo más habitual de la producción escrita en los autores tensinos y serrableses, dada la masiva pertenencia a la Iglesia y, en menor grado, al campo de las leyes, suele girar y descansar en una creación relativa a estas parcelas profesionales que, en ocasiones, se tiñe de literatura. Es lo que sucede con Vicencio Blasco de Lanuza (Sallent de Gállego, s. XVI-XVII), el continuador de los *Anales* de Zurita y autor de poesías y de *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*; fray pablo Aznar Lapuente (Hoz de Jaca, s. XVI-XVII), autor de *Exercicios Espirituales* (1630) y *Milagros de Nuestra Señora del Remedio* (1626); Juan Antonio Lope de Lacasa (Tramacastilla, s. XVII); Alejandro Oliván (Aso de Sobremonte, s. XIX), autor de un *Ensayo Imparcial* sobre el gobierno de Fernando VII... El listado tiende en especial hacia la mixtura erudito-eclesiástica.

Pese a ello, todavía pueden encontrarse autores de talla literaria, con enorme importancia en su época, como Antonio Pellicer de Ossau y Pellicer (Sallent de Gállego, s. XVI-XVII), autor de *Poema de la Betavia Rebelde* y de *Epítome de las Historias de Esteban Garibay*, o Bernardo Bernet (Sallent de Gállego, s. XVII-XVIII) que escribió *Breves memorias de San Mames*. Y, sobre todo, fray José Martón (Sallent de Gállego, XVII) autor de dos interesantes relaciones de

viaje, muy importantes por su capacidad descriptiva, su detallismo y por los hechos y costumbres relacionados: *Viaje a Choco y Dariel y otras tierras de las Indias* y *Viaje a Jerusalén y sus Santos Lugares*.

Por su implicación en aspectos, elementos y sucesos muy enraizados con el Valle de Tena y con Serrablo son también interesantes el ya citado fray Francisco Blasco de Lanuza (Sallent de Gállego, s. XVII), autor de *Patrocinio de Angeles y combate de demonios* (temática de endemoniados) y de *Beneficios del Angel de nuestra Guarda y efectos del gobierno del Dios invisible*; fray León Benito Martón (Sallent de Gállego, s. XVII-XVIII), por *Sallent, cabecera del valle de tena, sus antigüedades y varones ilustres* y *Sumaria investigación de las plausibles antigüedades del célebre santuario de santa Elena emeperatriz*; y Orencio Bergua (Yebra de Basa, s. XVIII) por el *Espiritual Novenario de la gloriosa virgen y mártir Santa Orosia*.

El siglo XX permite aumentar esta exigüa nómina creativa con los nombres de Juan Emilio Aragonés (Sabiñánigo, 1926-1985), poeta, autor de teatro, crítico, ensayista y director de *La Estafeta Literaria* en la década de los 70 y 80; Felis Gil del Cacho, en edición de Miguel Martínez Tomey (*O Tión*, obra de recopilación popular); Joaquín Callabed (Biescas) autor de un grato *Viaje a Ceilán y Maldivas*, Ramón Acín (Piedrafita de Jaca) ensayista y narrador. Finalmente, a medio camino entre el ensayo, la etnografía, el viaje y la literatura están las obras de Enrique Satué (Sabiñánigo, con antecedentes en Ainielle y Escartín), José Luis Acín Fanlo (Piedrafita de Jaca), Jaime Marcuello (Sabiñánigo) o José María Satué (Escartín).

JOSÉ LUIS ACÍN FANLO

La comarca del Alto Gállego está estructurada por dos áreas perfectamente delimitadas tanto en lo natural como en lo humano; el Valle de Tena y la histórica zona de Serrablo. Dos áreas cuyos condicionantes físicos han delimitado de forma clara los humanos, las distintas y numerosas manifestaciones de vital existencia para el mantenimiento y continuidad de la vida en dichas tierras. Esas formas culturales visibles tanto en el espacio creado para cobijarse, en el que a su vez se realizan diversas tareas, como en las numerosas y variadas actividades desarrolladas en el medio circundante, en los distintos espacios sanamente readaptados para los fines perseguidos por el ser humano.

Arquitectura tradicional

Distinción apreciable ya en una de las principales, si no la más destacada, manifestaciones de la cultura tradicional: la arquitectura popular. Unas formas arquitectónicas cuyo principal elemento se encuentra en el inmueble destinado a vivienda y, sobre todo, en el concepto que en la montaña pirenaica, y por ende en esta comarca, se tenía del concepto casa. De este modo, y comenzando por este segundo punto, la cultura popular de esta zona tenía su base y fundamento, como sucede en otras áreas pirenaicas, en la institución de la casa, en ese pilar básico y fundamental de la vida en la montaña, la cual comprendía —genéricamente— todas las posesiones de la familia, es decir, desde la propia vivienda hasta todos aquellos elementos, edificios secundarios, campos o animales necesarios para su subsistencia, para su propio autoabastecimiento y continuidad, sin olvidar a los distintos miembros o generaciones de la familia. Por ello, o derivado de ello, toda la sociedad estaba regida por el sistema del heredero único, por lo general el primogénito, pasando a constituir algunos de los hermanos no herederos esa figura tan extendida en tiempos por las tierras montañosas conocida bajo el nombre de *tiñón*, persona —o personas— que vivía en la casa realizando distintos y diversos trabajos para la misma a cambio de su simple y llana manutención, constituyendo —asimismo— el corpus artesano por excelencia de la sociedad en que

vivían, además de ser la principal causal del mantenimiento de la casa debido a su carácter gratuito.

Pero, como se ha comentado, la principal construcción es la casa-vivienda. En la misma se cobijaba, o amparaba, dicha institución de la casa o familia. Esa vivienda que, además, era y es la morada físicamente entendida, la cual presenta una estructura similar a otras zonas de montaña al estar estructura-

da en tres plantas: en la baja se ubica el zaguán en el que confluyen el resto de estancias de ese nivel, así como la escalera de arranque a los demás pisos y salas de la casa, sobresaliendo —además— la bodega o las cuabras para los animales domésticos; la primera, y de mayor importancia de todo el conjunto, gira en torno a la estancia principal, el hogar-cocina de donde arranca la chimenea, en la que al calor del fuego vivificador se desarrollaba toda la vida diaria y cotidiana, además de ser el lugar más apropiado para la transmisión oral y generacional de los modos y de las manifestaciones de esa cultura, a la que se añaden el salón-comedor y las distintas alcobas, las cuales se siguen repitiendo en aquellos casos de contar con tres plantas; por último, toda la casa se culmina con el desván o *falsa*, espacio configurado por la estructura del tejado, en el que se van almacenando aquellos utensilios ya inservibles, no faltando casos en los que se utilizan también como secadero.

Enclaves y pueblos con una rica, autóctona y peculiar arquitectura popular, en la que el funcionalismo se encuentra en cada una de las formas y en cada uno de sus elementos compositivos. Arquitectura tradicional en la que se aprecia las dos grandes áreas de estas tierras. Unas diferencias motivadas por la orografía y por la climatología, conllevando la utilización de unos materiales más acordes a ambos determinismos y, además, más fácilmente localizables en las inmediaciones de cada población. Así, las sólidas, grandes y robustas construcciones visibles en el Valle de Tena y en Serrablo —y en cuantas localizaciones más concretas se quieran apuntar: Tierra de Biescas, Sobremonte, Sobrepuerto, Guarguera— se diferencian entre sí por vanos cerrados por *contramientos* o contraventanas, pétreas portadas orladas con distintos motivos y escudos que se prolongan hasta la ventana del primer piso, un tejado de pizarra excesivamente puntiagudo para facilitar la evacuación de la nieve y chimeneas rectangulares o cuadrangulares al norte, en las tierras tensinas, en las que aparece esa arquitectura que recuerda o se asemeja a la



Escarilla. Portada de Casa Maribuenia



Espierre. Cocina-hogar

de los altos valles pirenaicos o, incluso, a la existente en la vecina Francia; por el contrario, al sur, en Serrablo no aparecen las contraventanas, las decoraciones suelen ubicarse en los cabeceros de puertas y ventanas aisladamente dispuestos, los tejados son de losa o lajas de piedras con una menor pendiente por cuanto tienen que soportar menos acopio de nieve y por el excesivo peso de este material, y su culminación con esas características chimeneas troncocónicas o cilíndricas, las cuales se rematan en su exterior con su correspondiente espantabrujas.

Construcciones auxiliares

Junto a la casa-vivienda se pueden observar una serie de construcciones diseminadas por distintos emplazamientos, en pleno corazón de las poblaciones o en sus más alejados campos y espacios de trabajo. Son los edificios y construcciones de apoyo, secundarios o auxiliares —como se prefiera—, esos que servían para la realización de diversos trabajos agropastoriles, sin olvidar los de las propias y peculiares artesanías.

Así, se pueden ver bordas o pajares con sus adyacentes eras, *mallatas* y casetas pastoriles en los altos puertos para la estancia veraniega del ganado —entre las que destacan las de falsa bóveda del Valle de Tena—, herrerías, carpinterías, molinos de harina —como los sorprendentes de Ainielle o Bara—, telares, batanes, *arnales* o colmenares, y un largo número de especialidades y peculiares edificios.



Yéspola. Arnal o colmenar

La economía tradicional

Tradicionalmente, todas las áreas pirenaicas han basado su existencia y su subsistencia en una serie de trabajos, de actividades económicas entre las que primaban la agricultura y la ganadería. A este respecto, el Alto Gállego no se diferencia en absoluto con respecto al resto de tierras altoaragonesas. Así, las citadas ocupaciones son las que sobresalían, acondicionadas a una orografía y a unas condiciones climáticas, medioambientales, que las condicionaron y las delimitaron a unas zonas muy concretas, obteniendo por ende unos productos muy determinados y característicos de las zonas de montaña.

La base agrícola

La primera de ellas, la agricultura, se fundamentaba en la consecución de dos tipos de cultivos: en primer lugar, y fundamental, la hierba, sobre todo en las

tierras tensinas; en segundo, y en especial por Serrablo, los campos destinados a diversos tipos de cereales (trigo, cebada, etc.).

Así pues, uno de los más destacados elementos a recoger era la hierba, para lo cual se desarrollaban las distintas fases esenciales para su obtención: estercolado, *dallado* (siega con la guadaña), recogida y almacenamiento. Recopilación y almacenado que constituía la base alimenticia de los animales en los momentos de estabulación, principalmente durante los períodos invernales. Diversos trabajos para su consecución, que comenzaban en torno a los meses de enero y febrero, cuando se procedía a la poda de zarzas y a la limpieza general de los campos (“se cortaban palos y *sargueras* de todas las orillas, y luego se limpia de piedras y basuras en el mes de marzo”). A continuación se transportaba el estiércol a los campos, extendiéndose y diseminándolo con el *esturrazo* (narria), hecho éste de “arto y *sarguera*, y se lleva con una caballería”. Una vez realizado todo lo anterior, se esperaba a un día prefijado para proceder a *rastrillar* el campo, limpiándolo de todas las basuras y entorpecimientos que en él quedaran, y de este modo evitar que cuando “se *dalle* no se *boce* la *dalla* al recoger la hierba”.



Ainielle. Interior del molino de harina

Teniendo el terreno ya preparado, y la hierba totalmente crecida, se iniciaba su cosecha a mediados de junio, procediendo a continuación a ser extendida para propiciar y facilitar su secado. Si había suerte, y por tanto no llovía, enseguida se producía la desecación. Tras ello, se realizaban los *mandiles* o *cubiertas* que, cargados en las *caballerías* —o transporte de *machos*—, se guardaban en las cuadras o en los pajares y en las bordas, asegurando la base alimenticia de los animales en aquellos momentos más duros del año. Animales que constituían, asimismo, el otro pilar de la casa, de las propiedades de la familia, cuyo resquebrajamiento o derrumbe de uno de sus componentes sustentantes hacía peligrar la estabilidad y, por tanto, la continuidad de la hacienda familiar.

De cara a conseguir la máxima rentabilidad de los campos, es decir, la mayor productividad, se solían realizar dos cortes de hierba. El primero de los mismos se prolongaba hasta los primeros días de agosto; el segundo se llevaba a cabo en el mes de septiembre, alimentando y facilitando su crecimiento con el agua que, canalizada en acequias, se conducía desde las altas zonas y desde los *puertos* alpinos.

Por otra parte, la cosecha de determinados cereales se desarrollaba como actividad principal en otras áreas, en especial las zonas de valle de Serrablo, desarrollándose en momentos muy concretos entre los habitantes de la montaña, de los

tensinos. Por lo general, durante los meses de agosto y septiembre se realizaba la siembra de trigo, centeno y cebada, utilizando para ello los *trillos* de “sierras y pedrerías arrastrados por caballerías”, llevando la paja a los establos para su posterior fin como alimento de los animales. El ciclo concluía hacia finales de julio del siguiente año, con la recogida de los diversos productos, siendo frecuente para este fin la llegada de cuadrillas de segadores que, provenientes de otros lugares y en continua itinerancia en busca de trabajo, realizaban el corte de la mies para acto seguido amontonarla —el trigo en *fajos* y el centeno en *motolones*— y conseguir su secado. Posterior era la fase del *trillado*, tarea llevada a cabo en una era allanada donde se pasaba el *trillo* con el fin de conseguir desprender el grano y, de este modo y como final del proceso, aventarlo hasta separar la paja.



Betés de Sobremonte. Dando la vuelta a la hierba

Todo ello se completaba con el cultivo de pequeños huertos, con los que la familia se autoabastecía de aquellos alimentos indispensables y necesarios para su funcionamiento autárquico, basado esencialmente en patatas, legumbres y demás productos hortofrutícolas.

Finalmente, una actividad agrícola que conllevaba la celebración de determinados ritos propiciatorios de la fertilidad de la tierra, así como de la preservación de las cosechas. Quizás la más representativa de todas sea la de la Cruz de Mayo, en cuyo Domingo de Ramos se “llevaban ramos a bendecir a la iglesia de *cardonera* y *cerecera*, y nos daban *bucharreta*”. Esta última era utilizada en los establos y en las casas como elemento claramente protector y regenerativo, mientras que los ramos se colocaban “uno en cada campo, en medio para librarlo de tormentas”. En el momento de la siega, y cada vez que se topaba con uno de esos ramos, “se iba a buscar la bota y se echaba un poco de vino, y se rezaba un Padrenuestro”, clara significación, pese a la aparición de elementos —o transformaciones— cristianos, de la protección de los campos y del ciclo regenerativo de la vida.

Otras formas de protección de los campos, y por tanto de lo cultivado en los mismos, se pueden apreciar en el *bando* de las campanas para alejar las tormentas, o —asimismo— las pequeñas velas que daba bendecidas el cura en la misa celebrada para la Candelera, la cual se guardaba en la casa para la protección de la misma y de todo lo que en ella se encontraba (utensilios, animales, personas). Cuidado y continuidad de la familia y de todas sus posesiones, de la casa como institución, constatado en el dicho “Si la Candelera *plora*, el invierno ya está *fora*; *plora* que no *plore*, el invierno *fora*”, clara alusión a los malos momentos invernales prácticamente pasados y a los venideros con unas inten-

ciones regenerativas, es decir, a los momentos de continuidad y de bonanza que están por venir con la próxima primavera.

Una sociedad eminentemente pastoril

No obstante, el fundamento más importante de la economía de esta zona, y del Pirineo genéricamente comprendido, se encontraba en la ganadería, principalmente de tipo ovino y en menor medida de vacuno. Actividad que conllevaba la práctica de una serie de hitos a lo largo del año, fundamentalmente aquellos en los que se realizaban la trashumancia, los momentos en los que se hallaban en los alledaños de los pueblos una vez de vuelta de la anterior fase y, por último, la estancia alpina durante los meses de verano. Para la consecución y buen término de todo el ciclo se configuraban *compañías* de pastores, correspondiendo al ganadero con mayor número de reses la representación de todo el grupo en cualquier situación que se presentase o acto que se celebrase.

La primera, la trashumancia, tenía lugar una vez configurada la cabaña, iniciando así el trayecto hacia la "tierra baja; y se iba andando por la cabañera, y duraba ocho días: Valle de Tena, Sabinánigo, por la Sierra de Monrepós a Huesca, se pasaba Almudévar, Zuera, Zaragoza y montes varios de destino, como el Sederó". Un itinerario, como más adelante se detallará, que también tenía como puntos de destino Mediana, Caspe, Alfajarín, Sástago y Pina. Mientras se realizaba el trayecto, era frecuente que alguna cordera se pusiera "a parir, y era muy enredoso. Los corderos recién nacidos se ponían en el burro en unas bolsas de *arpillera* o lona, y esto se llamaba *cabritero*". Durante todo este lapso de tiempo trashumante, la comida de los pastores era algo escasa y repetitiva, compuesta fundamentalmente de patatas, sopas, migas con sebo y aceite, y al mediodía tocino.

El comienzo de este itinerario tenía lugar entre el 12 y 20 de noviembre, juntando las ovejas de varias casas para realizar conjuntamente todo el trayecto. Tras pasar todo el invierno fuera de casa, se iniciaba el regreso hacia mediados de mayo, procediéndose una vez sitios ya en la montaña a estercolar los campos con los *sirrios* del ganado, para lo cual iban rotando de uno a otro. Momento éste conocido como de los *bajantes*, aquel en el que la cabaña se situaba en los alledaños del pueblo, siendo necesario llevar la comida al pastor diariamente. Era el momento, asimismo, de esquilar las ovejas y marcarlas con pez y brea —"a fin de abril se esquilaban los corderos y los mardanos"—. Marcas distintivas del ganado de cada casa, el cual, tras su fijación y diferenciación, se conducía hacia los puertos, hacia la estancia alpina, donde permanecían hasta San Miguel, período que se desarrollaba en esas zonas altas hasta que daba comienzo de nuevo el ciclo con la trashumancia, cuando volvían a ser marcadas ("*roya* o azulete, cada una su marca"), para así distinguirlas en todo momento.

Durante la estancia alpina, el devenir diario comenzaba con el aseo y almuerzo del pastor, dando paso a recoger todo en la *mallata* y a soltar a toda la cabaña

por el monte, pasando todo el día en el mismo hasta la hora de la recogida, al atardecer, cuando el pastor reconducía al ganado hacia el lugar de origen, hacia el emplazamiento de la caseta pastoril y sus alrededores. En este período, y cada doce días aproximadamente, se les tenía que dar sal a las ovejas, para lo cual eran conducidas a unos lugares ya prefijados, conocidos como las *saleras*, situados por lo general en una zona en cuyas inmediaciones hubiera agua en abundancia. Momento del ciclo en el que si moría alguna oveja era aprovechada, procediendo a salarla y a hacer *salón*, el cual era colocado “muy alto para que secara bien, y todos los días se miraba para que la mosca no entrara en dicha carne”.



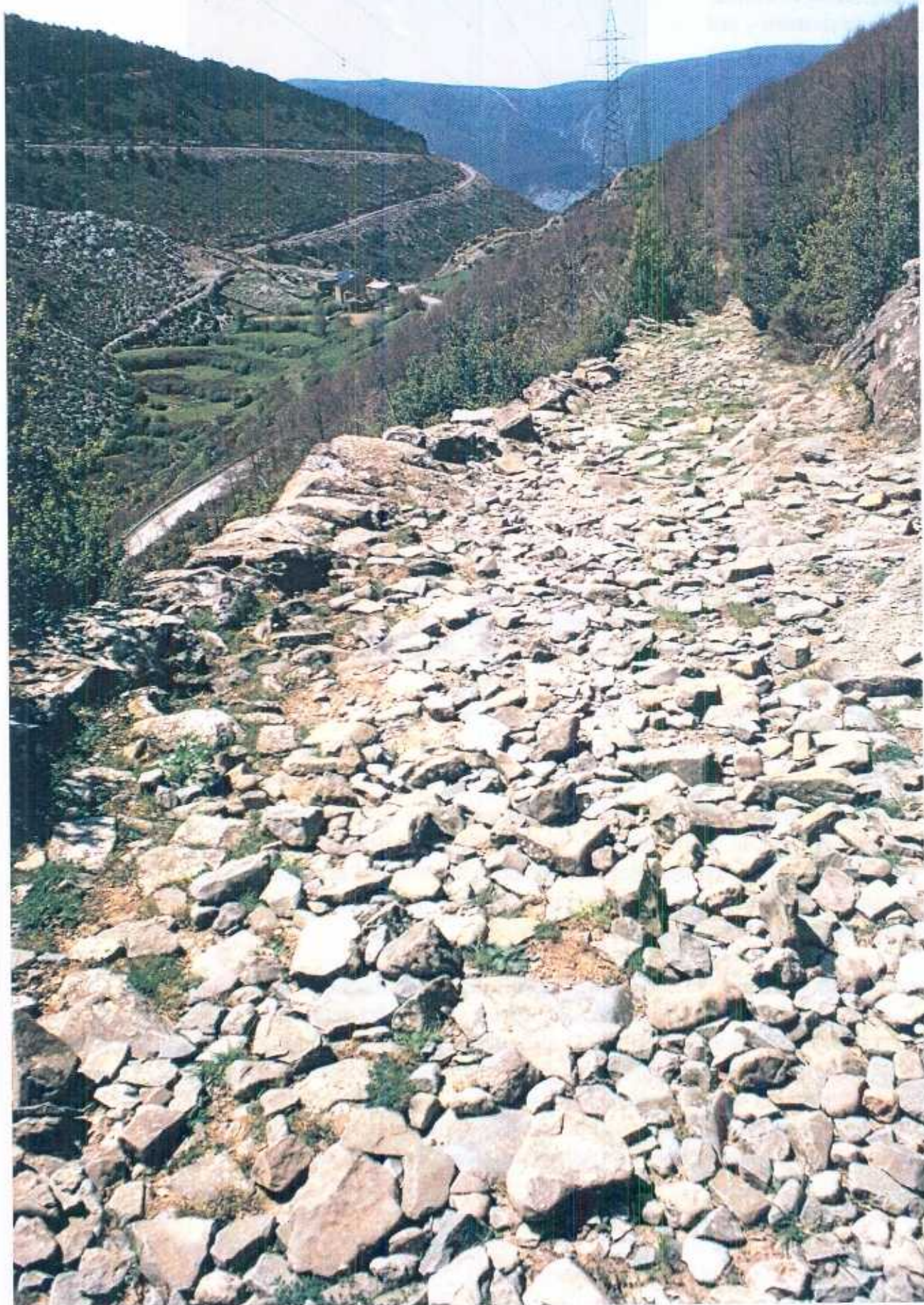
Pastor en plena estancia alpina

Por último, la cultura pastoril contiene una serie de temas de especial atención, como la jerarquización de las *cabañeras*, el profundo conocimiento del entorno natural, el ajuar o la destacada artesanía que los pastores realizaban con sus propias manos y la simple ayuda de una navaja, como cucharas, tenedores, bastones de mando, etc., todos ellos profundamente decorados. Utensilios destacados que llevaban a cabo en sus ratos libres mientras cuidaban el ganado eran las *cañablas* o *collares* para las ovejas y las vacas, sacadas de determinadas maderas, como *salcera* o *salzamorrera*, pino, *chiflotaire* —fresno—, avellano y demás árboles.

Caminos trashumantes

De todas las etapas del ciclo pastoril, la más importante y que conllevaba un mayor lapso de tiempo era la trashumancia, los meses transcurridos en la denominada “tierra baja”, en los lugares elegidos en torno al Valle del Ebro para pasar sin problemas —con un mínimo de pasto asegurado— y con menos frío que en la montaña los crudos y largos meses invernales.

Una trashumancia, un ir y venir de la cabañera, que se iniciaba entre el 8 y el 15 de noviembre —con mayor frecuencia para San Martín, 11 de noviembre—, encaminando los pasos hacia Zaragoza, hacia el amplio abanico existente —fundamentalmente— entre los montes de Torrero y de Quinto. El momento de regresar llegaba en la primera quincena de mayo —entre el 5 y el 15— o, caso de haber aún mucha nieve, en los primeros días de junio, plazos que para los pueblos más altos —Sallent y Panticosa— se retrasaba unos cinco o diez días.



Trajinar de la montaña al llano y del llano a la montaña que se realizaba a través de unos caminos especiales, las vías pecuarias o cabañeras, que todavía se pueden apreciar en algunos tramos, como el existente a lo largo del Puerto de Monrepós. Veredas para el ganado perfectamente delimitadas y construidas, cuyo desnivel se consigue a través de continuas revueltas ganadas al propio terreno por medio de altos muros de piedra seca, en los que apoyará —y servirá de tránsito— el camino propiamente dicho.

Un trayecto largo y penoso, lleno de dificultades y de inclemencias meteorológicas, que se realizaba andando con toda la cabañera —el ganado y todas las pertenencias que tenían que portar para tan largo camino y estancia— en cortos trayectos diarios, costando dicho desplazamiento desde el Valle de Tena y Serrablo hasta los distintos puntos de destino zaragozanos una media de nueve días. Jornadas que se iniciaban, desde los enclaves tensinos, con una primera en la que, aproximadamente hacia el mediodía, salían de los distintos pueblos hasta llegar al lugar de Aurín, primer punto de parada donde se pasaba la también primera noche al *raso*, a la intemperie. Allí comenzaba el segundo día de camino, con el que alcanzaban las alturas del Puerto de Monrepós, en cuya pardina aún visible —que recibe el mismo nombre del monte— *estremaban*, es decir, dejaban descansar y alimentarse al ganado desde el momento de llegada —más o menos hacia el mediodía— hasta la siguiente jornada. Desde esta pardina partían al amanecer de ese tercer día, teniendo como punto de destino Mesón Nuevo o, dependiendo de años y nivel de ocupación, el Mesón de la Foz en Arguis, desde donde continuaban a la mañana siguiente hasta llegar al lugar conocido como "El Saso" en Yéqueda, lugar elegido para descansar entre el mediodía de llegada y el del día siguiente, espacio de tiempo aprovechado también para que comieran las ovejas y para que recuperaran las fuerzas. Desde este emplazamiento partían en las primeras horas de la tarde del quinto día con fin en Huesca o, en ocasiones, en un lugar antes de llegar a ésta conocido como "Manjarrés". De la capital oscense o de sus inmediaciones salían en la sexta jornada, la cual transcurría hasta Almudévar, no sin antes realizar una parada al mediodía en la zona conocida como "las canteras" para que el ganado comiera, siendo el siguiente tramo —séptimo día— el que concluía en Zuera, población en la que en determinadas ocasiones pasaban dos días, consecuencia del cansancio acumulado y, también, de estar a punto de parir las ovejas, constituyendo los montes de este lugar el punto de estancia invernal de algunos años. Pero si la meta era Zaragoza y sus tierras aledañas, proseguían el camino en el octavo día llegando así a las puertas de la capital aragonesa, donde se establecían en las inmediaciones de El Pilar, esperando la noche de la última jornada —la novena— para transitar por dicha ciudad y dirigirse hacia los montes aledaños ya mencionados, enclaves previamente contratados para pasar la larga fase de la trashumancia.

La formación de los rebaños estaba condicionada a los diversos momentos del año, delimitados asimismo por los hitos más destacados del faenar pastoril. Así, “para *esbezar* —o destetar— las corderas de las madres, se llevaban quince días solas con los padres y los cabritos, y luego se volvían a juntar”. Hecho que volvía a ponerse en práctica con la llegada del invierno, una vez en “tierra baja, donde se volvían a poner solas”, denominándose a este tipo de rebaño *bacío* o *bacibo*, es decir, las que no criaban, volviéndose a juntar con las ovejas para el mes de mayo.

Estos rebaños se componían de un mínimo de 600 cabezas, distribuyéndose del siguiente modo: “corderos y padres, de 190 a 200, siendo las restantes 270 cabezas las que se destinaban a parir, llamándose este rebaño de tempranas”. Por otra parte, quedaban en otro rebaño unas 150 o 160, el cual era conocido como “rebaño de tardanas”, siendo frecuente que éste se viera aumentado en algunas ocasiones, ya que “del primero cogían y alguna que aflojaba se echaba al segundo rebaño”, recibiendo este último mayores cuidados y los mejores pastos.

Condición fundamental para todo lo anterior era la escasez o no de pastos. De este modo, en los años posteriores a la Guerra civil, si no “llovía y los montes estaban muy malos, había poca comida y en llegando a las comederas se les daba de comer de la siguiente manera: al rebaño de tempranas, dos anegas de maíz o poco más, y al segundo rebaño, siendo menor el número de cabezas, se le daba lo mismo”. No obstante, lo tradicional y usual de este asunto en los años anteriores era que el maíz fuera echado en los montes, desparramado en una extensión de 400 a 500 metros aproximadamente, teniendo especial cuidado de que cayera en los “*blanqueros*, donde menos matas de romero había y cerca de la paridera”, para así aprovechar los últimos granos cuando llegaban por la tarde. Este maíz procedía de Zaragoza, “de un almacenista llamado Nobales, quien servía a muchos ganaderos de la montaña”.

Enfermedades

Capítulo importante, del que dependía en gran medida la economía familiar, era el de las enfermedades del ganado. Entre todas, destacaba el carbunco, siendo muy peligrosa, pues “si el pastor que le quitara la piel llevaba alguna herida podía morir”. También era frecuente la enfermedad de la viruela, con la que si “se empestaba el ganado, había muchas muertes”. Algunos ganaderos, para evitar todo lo anterior, vacunaban todas las reses para que no cogieran la *basqui-lla*, la viruela y otras enfermedades.

Otra también usual en las ovejas era el mal de boca, caracterizada por la elevada fiebre, y para cuya curación se les daba vinagre, sal y miel, además de conducir-las a lugares más frescos, de alta montaña. O la *patera* (glosopeda), enfermedad

frecuente en el ganado, caracterizada por pequeñas vesículas o ampollas en la boca y entre las pezuñas, la cual se curaba con zotal y vitriol, y cuyo picado se le echaba para que lo ingirieran.

Mal característico de las caballerías era el *muergo* o *paperas*, que “se les ponía en medio de las varillas o garganta, inflamándoseles mucho, pasándolo bastante mal algunas”. Su curación consistía en esquilarles un poco de pelo en la parte de la garganta y, con una sustancia preparada y conocida como *tópico fuentes*, frotarles durante bastante tiempo para que cogieran calor, “hasta que venía a boca, que se reventaba el tumor, echando algunas barbaridad de pus, y teniendo mucho cuidado en ese momento porque era muy peligroso”.



Pastor y ganado en el entorno del ibón de Bucuesa, durante la estancia alpina veraniega

Castrar a los animales

Actividad habitual asimismo en los ganados de montaña era el castrar o *capar* a los animales, actividad que en los corderos se efectuaba para el Pilar. La cola se les quitaba dándole la vuelta, aprovechándose para comer en guisos con patatas y arroz.

También se castraban a los mulos de dos años, para lo cual se les colocaba “dos palillos de madera bastante *pretos* en los testículos, y a las veinticuatro horas se les quitaba”. Como reacción a tal opreación, “se les ponía mucha inflamación durante tres o cuatro días”, evitándola y rebajándola mediante los numerosos paseos que se les daba por la mañana y por la tarde.

Marcas

Fundamentales para la diferenciación y el reconocimiento del ganado eran las diversas marcas que se realizaban a todo tipo de ganado, tanto ovino y vacuno como caballar. Marcas asumidas por cada una de las casas y transmitidas de generación en generación, las cuales delimitaban y englobaban las posesiones de cada una de las familias.

Diferentes y distintos procedimientos se utilizaban en las marcas realizadas en los animales. Así, a las caballerías se les practicaba el *morrical* —en el frontal o

en el lado del hocico—. Dicha marca se realizaba el primer año, cuando llegaba la hora de soltarlos por el monte, utilizándose para ello el fuego: “se *fogiaban* con un hierro rusiente y después se les daba con un paño con agua en lo quemado”. Dichas marcas se realizaban a los animales pertenecientes a las distintas familias y a los diversos pueblos, ya que cuando se soltaban en el monte se formaban *dulas*, conjunto de animales unidos en un mismo rebaño procedentes de los diversos pueblos. Asimismo, también eran marcadas las ovejas, diferenciándose los distintos momentos del ciclo pastoril por el tipo de señal puesta. Un marcaje que se realizaba ya desde los primeros hálitos de vida del animal, pues al nacer se les practicaba distintas muescas en las orejas, utilizando cada casa una distinta para diferenciarlas del resto.

Llegado el momento de esquilar, en el mes de junio —para San Pedro— y una vez realizada esta labor, se volvían a marcar todas las reses. Para ello se llevaba a cabo lo que se denominaba *enroyar* (aplicación de unos polvos de color rojizo que vendían en las ferreterías o en otras tiendas, como la existente en Polituara), o practicar la *máscara* (polvos que daban un color azul oscuro), usándose en algunas ocasiones el azulete. También era frecuente mezclar ambas señales, utilizando *enroya pico* en la parte delante, y *máscara pico* en la parte trasera o en medio del animal.

Otro momento de diferenciación se situaba en el período de los bajantes, cuando en el rebaño se colocaban 3 o 5 carneros con *esquillas* o *truquetas*, los cuales estaban completamente *enroyados* menos la cabeza (Casa Montalé de Piedrafita), o se hacía la mitad delantera *enroya* y la mitad trasera *azulete* (Casa Jimeno de Tramacastilla o Casa Fanlo de Búbal).

Por último, también eran marcadas las vacas y los terneros, a los que sólo se les practicaba la señal en la oreja, la cual podría reproducirse en algunas ocasiones en las *cañablas*, diferenciándose así para cuando llegara el momento de soltarlas en el monte, configurando las *vaquerías* con todas las reses procedentes de las diversas casas habidas en los distintos pueblos.

Ferias de ganado

El trasiego e intercambio de ganado, fundamental para la base económica de la montaña, se materializaba en la realización de varias ferias, a las que acudían obligatoriamente todos los moradores de estos lugares, y de las que quedan aún alguna muestra en el Alto Gállego. No obstante, y entre otras muchas localidades, las más tradicionales y ya desaparecidas se concentraban en las poblaciones de Biescas y Jaca. En la primera, dos eran las que primaban: la de vacas y terneros para el 12 de septiembre, y la de vacas y caballerías en torno al 20 de noviembre, siendo —además— un buen momento para comprar unos pocos cerdos para la venidera matacía. Por su parte, Jaca contaba con varias muestras de ganado, realizándose todos los viernes el mercadillo de tocinos, al que se

sumaban la de caballerías el 8 de mayo, la del ganado (cabras y ovejas) y caballerías entre el 18 y 19 de octubre, o la de caballerías para Navidad.

Otras actividades económicas

Además de las labores, primordiales y fundamentales, ya comentadas, se llevaban a la práctica una serie de actividades con las que se obtenían otras fuentes de ingreso. Trabajos fundamentales en una sociedad como era ésta, autárquica y autosuficiente, en la que sus moradores tenían que realizar todo lo necesario para la continuidad de la vida. Unas labores que, a su vez, ocupaban a una parte de la población y que conllevaban la propia producción, el aprovisionamiento de aquellos útiles y enseres necesarios para las distintas faenas caseras y para los laboriosos trabajos agropastoriles, para el propio abastecimiento de la zona: las artesanías. Además de la ya citada de los pastores, se desarrollaban otras como la que se producía en la herrería, cuyos “maestros herreros herraban de las cuatro patas a las caballerías de montaña, arreglaban las rejas de los *aladros*, *aluciaban* la pala del *aladro*, las *estrales* para cortar leña, azadones para picar las orillas y las azadas para entrecabar las patatas”. Asimismo, la cestería con la realización de variados recipientes para las faenas agrícolas y domésticas, la alfarería y sus piezas procedentes de centros alfareros fuera de los confines de la comarca y transportada por los arrieros (en especial la procedente de Naval), o la carpintería (frecuente en todos los pueblos, y si no se suplía con “aficionados para hacer rastrillos para la hierba y tiros o timones para los arados”). También destacaba la industria textil con todo su proceso y laboreo de la lana, el lino y el cáñamo, de los que se obtenían diversos tejidos tras una larga consecución para la que se empleaban distintos utensilios, como peines de largas púas, ruecas, husos —lana—, *cascaderas*, *esforachas*, *espade-tas*, ruecas, *demorés* y *devanaderas* —lino y cáñamo—. Todo un largo proceso que culminaba con la fase del bataneo, o parte final de la obtención de determinadas prendas de lana —mantas, *mandiles*, etc.— que eran suavizadas por medio del agua y con el continuo golpear de unas grandes mazas en el edificio destinado a tal fin: el batán, de los que había renombrados ejemplos en Biéscas y en Larrés.

Otra actividad habitual, fundamental para las distintas construcciones populares, era la extracción de pizarra y de losas para la cubrición de los tejados. Como también era frecuente en los pueblos tensinos, finalmente, la práctica del *contrabando*, con el que se conseguían aquellos elementos no fabricados por ellos mismos, pero de necesaria obtención para realizar sus distintas faenas, así como concretos alimentos. Para la misma, “se pasaba a Francia a buscar *esquilas* para las ovejas y las vacas, y se traía café y también juegos de vajillas o relojes”. Contrabando, como se puede apreciar, que facilitaba simples objetos, y para cuya obtención se jugaban la vida por los caminos y montes, o se las tenían que ver de vez en cuando con los representantes de la ley, “con los carabineros”, ya que era una actividad prohibida y perseguida.



Piedrafita de Jaca. *Paloteao* en la fiesta mayor

ello el carácter demandante de las romerías realizadas en dichos períodos. Fiestas entre las que destacan concretas manifestaciones, como los dances de palos o *paloteaos*, así como la conocida *bandiada* de Sallent de Gállego.

Meses veraniegos que también veían la celebración de diversas romerías, como las de San Bartolomé y San Juan de Busa el 24 de agosto. O la de San Úrbiz de Cerésola a mediados de diciembre. Sin olvidar las más destacadas de Santa Elena congregando a los pueblos de Tierra de Biescas y Valle de Tena con sus respectivas cruces, o la de Santa Orosia en Yebra de Basa, a la cual acudían y acuden de todos los pueblos vecinos, sobresaliendo por su vistosidad, indumentaria, instrumentos musicales y mudanzas del dance, sin olvidar las bellezas naturales por las que transcurre.

Fiestas estrechamente vinculadas, en algunos casos, a determinadas creencias y supersticiones ideadas con el fin de protegerse de todo aquello inalcanzable e incomprensible para la mentalidad de los montañeses, con las que dar explicación a las desconocidas fuerzas naturales. Y si no, ahí están todas las ligadas al agua, tanto en sentido benéfico —*sanjuanarse*— como maléfico —las temidas tormentas y rayos, de los que se protegían con las denominadas *piedras de rayo*—, así como las de los animales, con una amplia lista de los mismos —culebras, sapos, escorpiones, comadreas, gatos, etc.—, que además de ser en algún caso claro siglo maligno, ayudan a adivinar y prevenir el tiempo venidero. Sin olvidar concretas piedras sanadoras, como la de Ordovés.

Supersticiones y creencias de las que forma un capítulo importante todo aquello unido a las brujas y a la brujería, de gran enraizamiento y difusión por estas tierras montañosas —conocido es el caso acaecido en el siglo XVII y que tuvo como principales actores a las mujeres de Tramacastilla y al señor de Lartosa—. Unas brujas propiciadoras de *encortamientos*, *maldaus* y demás efectos peyorativos y siempre con carácter negativo.

Plantas, medio natural, partes de animales que sirven —también— para su protección y curación, como el agua para aliviar y curar enfermedades, distintas plantas para paliar dolencias, o animales utilizados como remedios curativos, sin olvidar las especies vegetales bendecidas —*bucheta*, *cardonera*— ya citadas en el apartado agrícola, que presentan una clara función protectora contra los elementos dañinos que pudieran atacar la casa y los campos.

Unos modos de vida y unos sistemas de producción totalmente transformados y modificados, fundamentalmente a partir de las tres últimas décadas, habiéndose perdido o prácticamente olvidado esas originales formas de trabajo y de obtención de recursos económicos. Una forma de vida reflejada en la actualidad en el Museo Ángel Orensanz y Artes del Serrablo, sito en la magnífica "Casa Batanero" (con sus distintos elementos compositivos: patio, horno de pan, hogar, alcobas, bodega, balconadas, chimenea troncocónica...) del actual barrio de Sabinánigo —y otrora pueblo— de Puente Sardas; en su interior se comprenderá y vislumbrará cómo era la vida tradicional y cotidiana en los pueblos serrableses por medio de sus utensilios. Museo que atesora una de las mejores colecciones de utensilios del Pirineo, el mejor según palabras de Julio Caro Baroja, dividido en distintas secciones referentes a la arquitectura popular, las labores del campo, el pastoreo, la actividad textil, la herrería, los elementos de la carpintería, todo lo relacionado con la música, la reproducción de una alcoba o, entre otros componentes, la cocina-hogar. Una transformación a la que ha contribuido un desarrollado, potente y expansivo turismo, así como la fuerte despoblación —con sus concretas causas y graves consecuencias— que esta zona, al igual que las restantes del Alto Aragón, sufrió a mediados del siglo XX.

ENRIQUE SATUÉ OLIVÁN

Si viéramos un mapa de los santuarios erigidos alrededor del río Gállego en su tramo pirenaico, y de las áreas sobre las que cada uno de ellos influía en la sociedad tradicional, nos llamaría la atención un curioso y racional reparto, fruto, podríamos pensar, de un diseñador matemático.

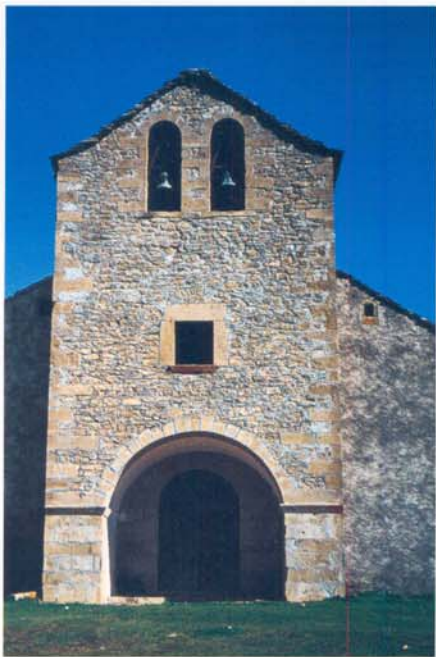
En efecto, tres *macrosantuarios* (Santa Elena, Santa Orosia y San Úrbez) trocean la devoción montañesa de norte a sur, desde el valle de Tena hasta la sierra de Guara, y sus santos custodios lo son también de estas tierras altas; especialmente la segunda, a la que en el Viejo Aragón y gran parte de Sobrarbe se le conocía como «Patrona de la Montaña».

Luego, dentro de los territorios de influencia de estos santuarios, encontramos un segundo nivel más discreto, con pequeñas ermitas y advocaciones que aglutinan a tres o cuatro pueblos, para finalizar con un tercer nivel en el que se dan santuarios vinculados a un único pueblo.

Estamos ante un reparto milimétrico de lo divino, tejido durante siglos (especialmente en el XVII) en base a desgracias colectivas y a una orfandad permanente que hacía mirar de forma casi fija hacia el cielo.

La fuerza del fenómeno era y, de algún modo, sigue siendo tan intensa que no podemos comprender la mentalidad, la cosmovisión, de las gentes de estas tierras si no hablamos de estos santuarios y comprendemos la religiosidad popular que en torno a ellos se ha gestado.

En el año 1988 se publicó mi trabajo *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo* y creo que fue a partir de él cuando comencé a entender los latidos de estas montañas. Es cierto que hoy cambiaría algunas cosas, aunque substancialmente estoy satisfecho. Tal vez fui demasiado mecanicista, influenciado por el carácter académico y universitario del trabajo. Hoy hablaría más con el corazón y a través de las sensaciones emotivas vividas estos años. Lo fácil al



Yebra de Basa. Ermita de Santa Orosia

historiar es ser materialista y lo arriesgado y mal visto es dejar fluir sensaciones no mensurables.

Paradójicamente, habiéndose quebrado la sociedad tradicional del Pirineo, las romerías y sus santuarios siguen jugando un gran papel socioreligioso. Podemos decir que prácticamente han desaparecido las rogativas colectivas pero la gente sigue acudiendo en la primavera a los santuarios.

Desaparecido aquel modelo social autárquico, jerarquizado y agropecuario, ya no tienen sentido las romerías como lugar para apalabrar tratos económicos e incluso iniciar conversaciones casamenteras. Hoy la romería, quitando la de Santa Orosia, se ha acomodado al fin de semana de la sociedad urbana y, además de las

motivaciones religiosas, se dan cita en ella otras nuevas como son el reencuentro con la raíces, ejercido por los montañeses emigrados a las ciudades y amparado por las nuevas corrientes sociopolíticas, y el creciente sentimiento ecológico urbano, buscado en unos días en que la naturaleza se muestra en eclosión desbordante en lugares mágicos como son aquellos en los que suelen estar ubicadas las ermitas.

Quitando el caso de Santa Elena, que ejerce su influencia sobre una zona apenas castigada por la despoblación (obviando el desalojo de núcleos que provocó la política hidráulica), los otros dos *macrosantuarios* actúan sobre zonas que la han padecido de forma severa, por lo que el número de veces en que se acude a ellos (antes un promedio de cinco al año, repartidas entre los pueblos de influencia) se ha visto limitado notablemente, quedando mermadas, prácticamente, al día de la romería principal: domingo de Pascua de Pentecostés, en el caso de Santa Elena; 25 de junio, en el de Santa Orosia; y último domingo de Junio en el de San Úrbez.

El patrimonio artístico que gira alrededor de los tres templos es muy amplio y, en el caso de Santa Orosia y San Úrbez, se desparrama geográficamente alrededor de rutas vinculadas con las vidas de dichos titulares. Las gentes que sostienen el culto vienen haciendo desde siempre un notable esfuerzo aunque hoy, con el cambio social, con el nuevo valor del trabajo manual, con la desaparición de especialistas que sepan trabajar la losa, de los santeros que con sus cuestas-

ciones itinerantes recogían limosna para el mantenimiento de los templos, y con la despoblación generalizada, las dificultades para mantenerlo en buen estado se han visto acrecentadas.

Esto es lo que, a grandes rasgos, remitiendo a los más interesados al estudio de investigación citado, es lo que se puede decir sobre este fenómeno socioreligioso.

SANTA ELENA

La hagiografía de este santuario cuenta con un buen trabajo del siglo XVIII realizado por el padre Martón, un clérigo de origen infanzón nacido en Sallent, en la cabecera del valle de Tena. El libro no se ciñe a los orígenes del templo y a los milagros en él acontecidos, sino que nos abre los ojos hacia la sociedad de un lado y otro del Pirineo (también habla de los romeros del valle de Ossau) que cifraba en los favores de la santa su lucha por la supervivencia cotidiana.

La ubicación del santuario ya es legendaria. No es la primera vez que dos o más pueblos se disputaban la ubicación de una ermita, y por ende la protección divina que destilaba. Aquí el conflicto surgió entre las gentes de Tena y las de Biescas. Es cierto, encaramado el santuario sobre el congosto que separa el valle mentado de la Tierra de Biescas, resulta difícil precisar en cual de las dos unidades geográficas se ubica el templo. Nada claro lo debía de tener el párroco de Biescas, quien juró en una romería y ante los tensinos estar pisando tierra pelaire (así se apodaban los de esta villa por sus trabajos textiles) una vez que previamente había colocado tierra de aquélla en el interior de sus zapatos.

El santuario está ubicado en el congosto donde el río Gállego separa el macizo calcáreo de Peña Telera del de Tendenera, en un lugar singular donde la geografía física, lo precristiano, las rivalidades vecinales, la romanización y la cristianización se anudan vigorosamente.

Efectivamente, el templo está instalado junto a la surgencia de un potente sifón, cuyas vigorosos y espasmódicos caudales siempre han sido interpretados como manifestaciones divinas con propiedades sanadoras y milagrosas. Son la aguas calcáreas que surgen del mundo más profundo de la sierra de Tendenera, las mismas que, a oriente, junto al valle de Bujaruelo dieran lugar a otro santuario con la misma advocación.



Domingo Santísima Trinidad. Recorrido a Yebra



También hay que reparar en que el templo se levanta en un lugar estratégico que controla el paso hacia el valle de Tena y, por extensión, hacia Francia. Por lo tanto, la santa siempre ha estado vinculada a la protección frente a las invasiones y junta a ella se levantaron fortines y se acantonaron tropas. Así todavía podemos ver hoy bajo la ermita y colgados sobre el Gállego los cimientos del fortín que en el siglo XVI mandara levantar Felipe II en su labor de impermeabilizar los Pirineos del acecho protestante, y no lejos de allí el topónimo *Barranco d'os luterians* aún nos evoca la invasión frustrada que estos acometieron un invierno de finales de siglo, en que los montañeses estaban ocupados en el llano con los ganados, hasta la misma villa de Biescas. Si la tradición popular enmarca este intento abortado en la intervención de la santa, lo vuelve hacer de nuevo en la pasada guerra civil cuando atribuye a ella el que los tropas republicanas no pudiesen acceder al bastión de los grandes ganaderos tensinos que desde su valle apoyaron al bando insurgente.



Biescas. Romería de Santa Elena

Por otra parte pocos lugares existen en el Pirineo donde el sustrato precristiano se muestre de un modo tan evidente. La propia surgencia, la cueva por donde ésta se manifiesta, su paisaje evocador de la fuerza de la naturaleza, la ubicación junto a dólmenes y despoblados, y el tejido envolvente de leyendas que hablan de *lamias* que hilan junto a las aguas del Gállego, son sólo algunas de las evidente muestras que demuestran como el lugar ya poseía antes de la cristianización poderosos mensajes ocultos.

Bastante más tarde llegó el cristianismo de la mano de los monjes medievales y aquella *lamia* que hilaba junto al Gállego pasó a ser la Virgen que lo hacía día y noche, acogida a los mitos preindoeuropeos, para en el despoblado de Santa Engracia, próximo al actual santuario, mantener su pureza, según pude oír en Biescas de informantes nacidos a comienzos del siglo XX.

Llegó la Cruz y junto a los dólmenes (hoy sólo vemos uno reconstruido) se erigió la pequeña capilla de Santa Engracia, mientras que junto a la surgencia violenta se levanto el santuario de Santa Elena.

Poco a poco, y no con pocas dificultades, aquel lugar sagrado sería socializado simétricamente entre las gentes del valle de Tena y las de la Tierra de Biescas; entre los primeros, altivos y según ellos escogidos, y los segundos, pobres y racialmente subsidiarios, a los que despectivamente se les conocía como *guirrios*.

Aunque aquella socialización tribal y primitiva no sólo se ejercía entre las gentes de un lado y otro del congosto sino que también se transfería a la propia villa de Biescas y sus dos barrios, el de la derecha siguiendo las aguas del Gállego, o de San Pedro, y el de la izquierda o del Salvador.

La participación en el santuario era tan injusta que sólo el barrio rico, el del Salvador, tenía derecho a cobijarse en la casa de romeros que había junto al templo. Sus gentes se escudaban en que las de San Pedro (apodados por este motivo Argelinos) no había querido contribuir a levantarlo en un siglo que adivinamos debió ser el de los conflictos con los turcos en el Mediterráneo.

No sería justo concluir el recorrido por la historia de este santuario sin hablar de un personaje entrañable y heterodoxo, de Máximo Palacios Allué, cicerone desprendido de todo aquel estudioso que quiera saber algo de esta parte de la montaña, reconstructor de la ermita, santero, mantenedor del edificio y de la cofradía allí fundada, así como de todas las tradiciones que encierra Biescas.

SANTA OROSIA

Por ser la patrona de Jaca y de su diócesis, esta advocación es la que más fuerza ha ejercido y ejerce sobre la zona central del Pirineo aragonés. Ella, junto a San Úrbez, se manifiestan a lo largo de un itinerario hagiográfico, es decir, a lo largo de una ruta jalonada de templos jerarquizados por donde discurrió su legendaria estancia en nuestras montañas.

La literatura envolvente del fenómeno orosiano ha sido enorme a lo largo de los siglos, llegando su manifestación hasta nuestros días (*Con o palo y o ropón*, Ricardo Mur; y *Las romerías de Santa Orosia*, del autor del presente artículo).

Cuenta la leyenda más proclamada que Orosia era una princesa que venía a casarse desde las tierras de Bohemia (actual Chequia) con un rey aragonés, encontrando el martirio ante las tropas musulmanas cuando la comitiva venía del valle de Broto, cruzando por el macizo que luego recibiría su nombre. Que siglos más tarde la providencia quiso desvelar al pastor Guillén la ubicación de

los restos de la santa con el mensaje de que los repartiese entre Yebra, donde dejaría la cabeza, y Jaca, donde en su catedral depositaría el cuerpo.

Sobre esta base legendaria se comenzaría a urdir un culto alrededor de un espectacular macizo montañoso en el que aflora nítidamente la huella prehistórica. Así nacería un culto bicéfalo, en Yebra y en Jaca, aunque unido por caminos y romerías que unas veces adoraban la cabeza vinculada a los viejos ritos celtas (R. Mur) y otras el cuerpo que reposa en la catedral de la diócesis.

De la majestuosidad del monte de la santa poco hay que añadir que no se haya divulgado y hecho énfasis. Lo lamentable es que no haya sido reflejado en alguna figura legal protectora que de sobras merece. En él podemos pasar de las plantas más austeras y xerófilas al tejo o al abeto más impetuoso, de los alocados bucles del flysch a las dormitantes pudingas sobre las que reposa el praderío, de los cantiles a las oquedades calizas refugio de ganados y eremitas; en fin, mil contrastes para un puerto que se eleva como un majestuoso zigurat mesopotámico taponando la Depresión longitudinal del Pirineo; uno de los montes sagrados del Viejo Aragón junto al de Oroel y San Juan de la Peña.

Este monte en el que aflora el sílex bien trabajado debió de ser un auténtico paraíso para aquellas tardías gentes cazadoras a las que aún no les había llegado el Neolítico. Junto a la fuente, donde hoy está la ermita, bien debieron erigir aquellos pobladores un dolmen para sus muertos. Y por la planicie, bien pudieron acorralar a los animales hasta hacerlos precipitar por los conglomerados. Mucho debió suponer aquella montaña horadada de úteros oscuros, desde la que se veía bailar el sol en el solsticio sobre los picos más altos, y que además suministraba comida...

Cristianizado tardíamente el Pirineo, aquella enorme muela pétrea se vería rodeada por una corona de pequeños monasterios (San Genaro, San Úrbez de Basarán, San Pelay, San Pedro ...), cuyos monjes harían entrar en las mentes de aquellas gentes, poco a poco, vuelta a vuelta, el *crismón* de la vida, de la labranza, del buen ordeño, del esquileo, y también, cómo no, de la resurrección.

Así aquella montaña, aquel favor divino, pronto sería socializado y repartido, jugando la villa de Yebra un lugar predominante. Por eso, de allí en adelante, la cruces parroquiales de los pueblos que rodean al monte eran inclinadas sumisamente cuando pasaban ante la de aquella población que guarda la cabeza.

Y como suele pasar en muchos santuarios trenzados al amor de las alianzas medievales, también algunas familias infanzonas de la zona tenían en la montaña, en la ermita y en la romería, un lugar privilegiado; era el caso de los Ramón de Sasa de Sobrepuerto, o los Oliván de Javierre del Obispo que ayudaron a levantar en el hostil siglo XVII el santuario y que a cambio ejercen desde entonces prerrogativas y notoriedad en los actos.



Cerésola. Romería de San Úrbez

A todos los santuarios se acudía por motivos parecidos, sociales, económicos...; sin embargo en éste se daba cita un fenómeno propio de las sociedades cerradas, limitadas y fuertemente jerarquizadas: el de los *espirituados* o *endemoniados* que, casi siempre, eran mujeres, es decir, el segmento social que en aquel mundo llevaba la peor parte, ya se sabe: del fogón, al horno, más tarde al huerto, después a dar de comer a los animales, si se terciaba a segar y, siempre, a acarrear agua con una abundante prole enganchada al delantal ¡Cómo no iban a perder la cabeza, y cómo no iban a acudir a la santa a la que violentamente le arrebataron la suya! (la paradoja no es del autor, sino de Ramón J. Sender, que también supo de la patrona de las montañas).

También se acudía a Santa Orosia, tanto a Yebra como a Jaca, para pedir agua. Lo hacían los montañeses, y si sobraban los favores, también accedían las gentes sedientas de los Monegros e, incluso, de los vecinos valles franceses.

Por lo demás, la motivación personal que atraía a los romeros era muy diversa. El canónigo Alavés y la Sala nos refiere en el siglo XVII un largo repertorio de éstas y de las respuestas milagrosas que alcanzaron: ciegos venidos de lejos, mujeres infértiles venidas desde el llano, obispos que habían prometido algún trocito de las reliquias...

Y no se crea que este culto surgido de las rendrijas ocultas del Pirineo, sólo habitado por fieras y pastores con sus ganados no menos montesinos, no saltó fronteras. No señor, nada de eso, llegó con clérigos e infanzones hasta los alti-

planos andinos, fue invocado en el norte de Italia a partir del Siglo de Oro y contra los feroces turcos en las batallas del Mediterráneo.

Y también llevó de cabeza aquel monte a los dos bandos de la guerra civil española, pues desde él se podía bombardear con mucha facilidad las primerizas fábricas de Sabiñánigo. Los republicanos quitaron al monte lo de «santa» y no falta quien dice que algún maestro exaltado del batallón de la FETE, que allí estaba instalado, lo rebautizó con el calificativo de «camarada». Al final, en la primavera del 37, los rebeldes tomaron el macizo utilizando como vanguardia —paradojas de la historia— tropas venidas de África, como aquellas legendarias que en los albores de la Edad Media cortaron cabeza, brazos y piernas a Santa Orosia.



Senegüé. Cruz procesional

Un culto tan arraigado no resulta extreaño que haya generado un rico patrimonio que se concentra en Jaca y en Yebra, en el itinerario andado por la santa y del pastor Guillén (recordado año tras año por cofradías) y a lo largo y ancho del resto de la diócesis hasta los límites con la de Zaragoza y Pamplona (Farasdués, Puen de Luna...). Así, la capilla levantada en la catedral de Jaca, el santuario reconstruido en el siglo XVII en el puerto de Yebra, las ermitas colgadas que llevan a él; la urna o el busto relicario con que en estas dos poblaciones se guardan los restos sagrados, retablos, cruces procesionales, pinturas murales, y un sinfín de manifestaciones artísticas constituyen el amplio legado de un culto medular ejercido bajo la cruz desde hace un milenio en estas montañas.

Y por si fuera poco, a este envoltorio artístico habrá que añadir el dance constituido en Yebra y en Jaca, también seguramente en aquella centuria, para honrar a la santa venida del centro de Europa. Un dance de estructura pastoril, como no podía ser de otro modo, acompañado de una pastorada en la que la que danzantes (ovejas), mayoral del «rebaño» y niño ayudante (*repatán*) dialogan primero respetuosamente alrededor de la vida y milagros de la santa para luego pasar entre chanzas a la burla, a reirse de ellos mismos y de los tiempos. En definitiva, un excelente documento para conocer la mentalidad y la vida cotidiana del valle de Basa y Sobrepuerto desde finales del siglo XVIII, centuria a partir de la que conocemos de modo escrito los textos de la escenificación pseudoreligiosa.

Si alguien quiere conocer una romería profunda y rica en estas montañas, no lo debe dudar, el día 25 de junio —«caiga como caiga»— tiene cita obligada o en los alrededores de la catedral de Jaca o en el puerto de Yebra. Esto si quiere conocer lo fundamental, porque si desea gozar del silencio, aún le quedan las romerías que los Romeros de Campo de Jaca realizan desde el Puente de Sabiñánigo a Yebra el Domingo de la Trinidad o la que los mismos realizan el víspera de Santa Orosia desde Guasillo hasta la catedral de Jaca.

Si es observador, si se suma silenciosamente a la procesión, es posible que a partir de entonces comprenda mejor las esencias de la montaña que, todo el año, pero especialmente en primavera, destila esencias que se pueden cortar.

SAN ÚRBEZ

San Úrbez, llegado según la tradición en la alta Edad Media desde la zona de Burdeos, haciéndolo a través del paso que se abre en el macizo de Monte Perdido y habitando como pastor y eremita por los alrededores de los valles de Añisclo, Vió, Ribera Fiscal, Guarga y Nocito, encarna mejor que ninguna advocación de la zona la cosmovisión del montañés, pues es pastor, pone condiciones para que algunas casas de la montaña se perpetúen y domina constantemente la naturaleza, bien sea en la figura de una osa que en el de un enjambre de abejas.

Como en el caso de Santa Orosia, el ámbito geográfico que la leyenda señala para su estancia en estas montañas está jalonado de capillas, ermitas, santuarios y huellas pétreas que de forma didáctica señalan su paso. Así encontramos la *Vía Recta* o estela que dejó marcado su caminar por un campo próximo a Laguarda, el *Camino de San Úrbez* o senda que le llevó por la sierra a Nocito, la *Roca de las galochetas* o piedra en la que dejó marcado su calzado y su descanso... Por otra parte, su vinculación al oficio de pastor hace que la cueva cerrada con pared frontal sea uno de los elementos básicos de la arquitectura religiosa que rodea su culto (Añisclo, Cerésola, Nocito).

De los tres *macrosantuarios* analizados, el de San Úrbez de Nocito es el que abraza una zona de influencia estable mayor, es decir sin tener en cuenta a las áreas que en épocas de sequías o calamidades convergían hacia cualquiera de los tres (Pirineo francés, Monegros, etc.), pues comprende desde la zona del actual Parque Nacional de Ordesa-Monte Perdido hasta el Somontano meridional de la Sierra de Guara y la propia ciudad de Huesca. Han sido causas de esta magnitud extraordinaria el largo camino legendario atribuido a Úrbez, pastor y eremita, así como la circunstancia histórica de que Sancho Ramírez donase al monasterio francés de San Ponce de Thomières, al que había confiado la educación de su hijo Ramiro II, San Pedro el Viejo de Huesca y San Úrbez de Nocito.

Como sucede en otros cultos, la impronta precristiana en él es muy evidente, sobre todo en la asociación del santo a la cueva, a la figura del oso, y cuando



Yebra de Basa. Eremitorios y camino de la romería de Santa Orosia

con la que su santero recorría los pueblos de la montaña, valle de Rodellar y Somontano pidiendo limosna para el mantenimiento de templo.

Llegados a este punto, sólo cabe añadir, hoy que se crean de modo forzado caminos religiosos con ánimo turístico, que bien estaría recuperar los que de forma definida y henchidos de tradición hasta no hace poco existieron; es el caso de la ruta de San Úrbez que en gran medida seguían durante las peticiones de agua los Romeros de Albella y que iba desde la cueva de Sestral, en Añisclo, hasta Nocito, pasando por Laguarda.

A grandes rasgos, esto es lo que se puede decir hoy de estos tres santuarios pirenaicos que, a pesar del enorme cambio social al que asisten estas montañas, siguen teniendo un gran protagonismo.

analizamos la inmersión de la reliquia que hasta la guerra civil se practicaba delante del santuario de Nocito.

Tan arraigada estaba la figura del santo en el alma montañesa que cuenta la tradición como hasta tres veces dudaron los milicianos oriundos de la zona en quemar sus reliquias durante el verano de 1936. Y bien conocían esto las familias pudientes, que siempre controlaron por ley el paso de los romeros para pedir agua o, incluso, las llaves de la propia reliquia.

En el Museo de Serrablo y en su sala de religiosidad popular se conservan dos elementos significativos del culto al santo venido de Francia: una hermosa olla hecha en los alfares de Bandaliés para guisar los romeros que acudían a Nocito, y una capillita

FRANCHO NAGORE LAÍN

*"Allí arriba un montañés
qué mala cara que feba,
que se l'iba muerto un mardano
de ros millors que teneba."*

[tradicional d'a Bal de Tena]

1. El aragonés de la comarca del Alto Gállego

La lengua propia y tradicional de la comarca del Alto Gállego es el aragonés, idioma románico pirenaico, como también lo es de las otras comarcas del Alto Aragón (de acuerdo con sus denominaciones oficiales: Jacetania, Sobrarbe, Hoya de Huesca, Somontano de Barbastro y la mitad occidental de la Ribagorza).

De acuerdo con la documentación conocida, en los siglos XI-XII se utilizó en los escritos el latín; en los siglos XIII, XIV, XV y los primeros años del siglo XVI el aragonés (una *scripta* aragonesa estándar que apenas refleja las características locales), y desde el siglo XVI hasta hoy el castellano. No obstante, algunos testimonios en la documentación escrita (topónimos, ciertas formas y frases) y el testimonio irremplazable de las hablas populares actuales (o los restos, más o menos abundantes según valles y localidades), así como la tradición oral, permiten afirmar de modo general que el aragonés fue la lengua usada en la comarca desde la Edad Media y que se utilizó habitualmente como lengua popular hablada, con matices locales, en todos los pueblos de la comarca hasta el siglo XX.

En la primera mitad de este siglo ya había comenzado una cierta castellanización lingüística, pero es sobre todo tras la Guerra Civil española (1936-39) cuando se produce una mayor decadencia de la lengua propia. Por un lado, el deterioro de la lengua es cada vez mayor a causa de la profunda influencia del castellano, única lengua oficial en todo Aragón y por tanto también en la comarca. Por otro lado, como consecuencia de la presión social, se va produciendo de forma muy rápida una deserción idiomática, es decir el abandono del uso de la lengua por

parte de individuos y familias hablantes. En todo esto tiene mucho que ver el descoyuntamiento socioeconómico que se produce tras la guerra, el sistema escolar, la emigración y el despoblamiento, el aumento del turismo, el abandono de las actividades tradicionales y la penetración de los medios de comunicación (en especial la radio y la televisión), que muy rápidamente se instalan en todas las casas.

Pese a este fuerte retroceso del uso de la lengua y a la creciente castellanización, es posible encontrar en diferentes pueblos de la comarca personas, en general maduras o mayores, que todavía poseen el aragonés, bien en uso, bien en un cierto grado de conocimiento. Esta competencia permite actuaciones esporádicas, si las circunstancias son propicias.

Como es bien sabido, el aragonés procede directamente de la evolución del latín vulgar asentado sobre un sustrato lingüístico prerromano pirenaico. Junto a una mayoría de características comunes a todo el aragonés, hay algunas variantes propias del aragonés de cada zona, comarca, valle o localidad. Unas y otras las repasaremos en el apartado siguiente.

2. Algunas características específicas del aragonés de la comarca, en general, y de las diferentes subcomarcas en particular

De una manera general, el aragonés de la comarca se encuadra dialectalmente dentro del **aragonés central**, si bien las características específicas de este se atenúan en la mitad meridional.

Donde mejor se observan esas características es en el aragonés del Valle de Tena o tensino. Las exponemos esquemáticamente a continuación.

En el tratamiento vocálico es típica la diptongación de las vocales tónicas O > *uã* y E > *iã* cuando la palabra termina en *-a*. Esto es general en la toponimia (no sólo del Valle de Tena, sino que es prácticamente general en toda la comarca): *Coroniacha* (Búbal), *Baliacha* (Escarrilla), *Fondantiacha* (Otal), *Pardiniachas* (Gavín), *Espatiacha* (Biescas), *Piatra* (Barbenuta, Espierre, Otral, Sasa), *Cuandra* (Oz), *Bachigualas* (Escarrilla), *Ruata* (Yésero), *Cuangas* (Biescas), *Mualas* (Lárrede), *Capezualas* (Berbusa, Gavín), *Mazaraguala* (Arguisal), *Faxualas* (Escartín, Ainielle, Arguisal), etc. (vid. Guillén 1981, Vázquez 2000 y otros trabajos de este último autor).

Pero también se encuentran ejemplos en la lengua viva: *cuasta* 'cuesta', *cuacha* 'pieza de madera circular, por debajo del cuello del buey, que se une al yugo', *triámol* 'álamo temblón'.

La pérdida de *-o* final es algo más frecuente que en el aragonés occidental, y así encontramos voces como *tabán* 'tábano', *cochín* 'cerdo', *gusán* 'lombriz', *troz* 'tro-



Panticosa

zo', etc. En el tratamiento consonántico destaca la mejor conservación de las consonantes sordas intervocálicas, que puede verse, además de en los participios, en muchas otras palabras: *forato* 'agujero', *ferraduras* 'herraduras', *crapas* 'cabras', *esquillata* 'cencerrada', *nuquera* 'nogal', *replecar* 'recoger / entender', etc.

Los artículos, que tienen como formas generales *o*, *a*, *os*, *as*, tienen tras vocal las variantes *ro*, *ra*, *ros*, *ras*: *en as ripas*, *en o barranco / ta ras ripas*, *de ros ganaders*.

En los cuantificadores indefinidos es muy clara la diferencia entre la forma adjetiva *bel*, *bela* 'algún, alguna' (*bel día*, *bela muller*) de la forma pronominal *beluno*, *beluna* 'alguno, alguna' (*si en trobas beluno...*). Gil del Cacho (1987) emplea *belguno*, *belguna*, forma que, más que a peculiaridad local de Tramacastilla, posiblemente se deba a cruce con el cast. *alguno*, frente a la forma más genuina *beluno*, utilizada en Panticosa (Panticosa).

En los verbos se suele cerrar la inicial *e > i* en los imperfectos del verbo *aber* y así se emplea *iba* (por *eba*) 'había': *no t'iba dito cosa*; *ise* (por *ese*) 'hubiera': *si l'ise feito caso...* Todos los participios regulares se construyen en *-ato* (1ª conjugación), *-ito* (2ª y 3ª conjugación): *trobato* 'encontrado', *puyato* 'subido', *baxato* 'bajado', *querito* 'querido', *sapito* 'sapido', *tenito* 'tenido', *salito* 'salido', etc. Se conservan bien ciertos participios irregulares, como *dito* 'dicho', *feto* 'hecho'.

El condicional conserva la forma genuina en *-arba*, *-erba*, *-irba* (con la *-b-* procedente del imperfecto del verbo *aber*: *cantár* + *(e)ba* > *cantarba*): *puyarba*, *dezirba*, *ferba*, *cayerbas*, *tenerban*.

Se conservan bien las partículas pronominalo-adverbiales *en* / *ne* 'de ello, de eso' y *be* / *bi* / *b'* 'ahí, allí': *en teneba* 'tenía de eso', *no be son* 'no están ahí', *ya bi yera* 'ya estaba allí'. La fórmula propia equivalente a la del castellano 'se lo' es *le'n*, pl. *les ne*, igual que en todo el Alto Aragón: *le'n diré* 'se lo diré', *les ne regalo* 'se lo regalo (a ellos)'.

Los verbos de movimiento conjugados como pronominales requieren el uso de la partícula *ne*: *se'n ha ito* 'se ha ido', *que se'n tse* 'que se fuera'.

Para expresar la fórmula impersonal de existencia se emplea *b'ba* 'hay', *b'eba* 'había', y *ne b'ba* 'hay de ello', *ne b'eba* 'había de ello'. Precisamente, una construcción muy típica y genuina del aragonés, está muy viva también aquí. Se trata de la combinación de la partícula *ne* con el partitivo *de*: *¡si ne b'ba de chabalins!* '¡si hay jabalíes!' (es decir, cuántos hay).

Casi todos estos rasgos debían ser también los propios del aragonés de las zonas de la comarca situadas al sur del Valle de Tena (a Bal de Tena), al menos de Sobremonte (Sobremón), Sobrepuerto, Tierra de Biescas y el Valle de Basa (a Bal de Basa). Así, tenemos el testimonio de los "Dichos de Santa Orosia pronunciados en la romería del 25 de junio de 1824", que publica Satué Oliván (1988: 253-261), en donde se registran formas de participios como *cojitos* 'cogidos', *desonrrato* 'deshonrado', y variantes posvocálicas de los artículos: *saca ra bota*; *en cuenta de ro tocino*, / *malmabisco* y *no de ro bueno*; *toca ro chiflo*. También encontramos ahí la forma *be* de complemento pronominalo-adverbial: *no be encontré otra cosa*. Y la forma *b'eba* 'había' de existencia impersonal: *allí no beba olla*, *sapes o que beba dentro*.

Por otro lado, todos estos rasgos, y también los condicionales, se usan en algunos pueblos de Tierra de Biescas, como Orós Alto (Nagore, 1989): *s'estozarban*, *tornarban*, *estarba*, etc.

La mayoría de los rasgos morfosintácticos son generales a toda la comarca (y todo el aragonés). Entre otros podemos nombrar el uso de los artículos *o*, *a*, *os*, *as*; los posesivos plenos con artículo: *as obellas mías*, *o lugar nuestro*; la construcción *le'n*, *les ne*: *le'n quitaban*, *les ne daban*; los imperfectos con *-b-* conservada: *teneba*, *correba*, *diziba*; la preposición *ta*, *enta* 'a, hacia'; el uso del complemento *en/ne* con verbos de movimiento y como partitivo: *me'n boí*, *da-me-ne*, *no en tiengo*; etc.

Otros rasgos, como la variante posvocálica del artículo, *ro*, *ra*, o los participios con la *-t-* conservada, del tipo *-ato*, *-ito* (*trobato*, *querito*) no se documentan actualmente en las zonas más meridionales de la comarca (Guarguera, Bal d'Aquilué, Galliguera), sólo de forma residual y esporádica en Sobrepuerto, Tierra

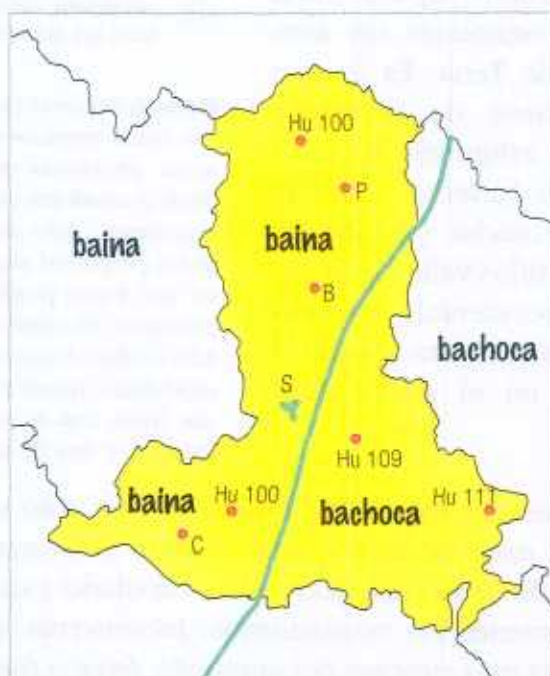
de Biescas, Sobremón y Bal de Basa –zonas donde a principios del siglo XX debían de ser bastante comunes–, en contraste con el Valle de Tena, donde su uso está muy vivo y se consideran típicos.

La información en torno a los aspectos de fonética y morfosintaxis se puede ampliar con la consulta de: Nagore 1986 para el Valle de Tena, Vázquez 1999 para Tierra Biescas, Vázquez 2000 para Sobremón, Nagore 1989 para Orós Alto, etc.

En lo que respecta al léxico, en el aragonés de la comarca se registran algunas voces típicas o específicas como, por ejemplo: *acuchón* 'sensación de congelamiento', *atumar* 'embestir', *barrazera* 'abedul', *catarra* 'roca que se desprende a trozos', *entrusar* 'encajar, colocar ordenadamente', *eschorripatizo* 'desprendimiento de tierra', *eslambio* 'cosa que se ha visto rápidamente, de pasada', *espe-rriñglero* 'despeñadero', *estreta* 'susto, sobresalto', *garro* 'pico; pequeño prado situado muy alto en un lugar abrupto', *mosal* 'cercado para ordeñar', *narrón* 'hierba basta, pasto alpino de segunda categoría', *natón* 'cría de pájaro', *preña-tal* 'parte del corral de la paridera donde permanecen las ovejas preñadas', *recli-za* 'especie de repisa rocosa', *sísate* 'herida', etc.

Una gran mayoría de los tipos léxicos son comunes con el resto del aragonés. Así, por ejemplo: *arañón* 'endrina', *chemecar* 'gemir', *conziato* 'capricho, antojo', *dalla* 'guadaña', *esmolar* 'afilar', *esquirgüelo* 'ardilla', *estricallar* 'hace pedazos', *fizadura* 'picadura', *forato* 'agujero', *güellos* 'ojos', *mallata* 'majada, refugio pastoril', *muir* 'ordeñar', *paniquesa* 'comadreja', *porgadero* 'criba', *quera* 'carcoma', *redol* 'círculo', *tasca* 'céspedes', *zeprenar* 'mover con una palanca', *zinglo* 'escarpe de roca', etcétera.

Sin embargo, dada la ubicación de esta comarca, ocurre que encontramos también a menudo dos tipos léxicos diferentes: uno al oeste, propio del aragonés occidental (o centro-occidental), y otro al este, propio del aragonés oriental (o centro-oriental). Lo cual no puede extrañar si tenemos en cuenta que aproximadamente el puerto de Cotefablo marca no pocos límites de áreas léxicas, dividiendo el Alto Aragón en dos áreas (occidental / oriental; a veces, tres: occidental / central / oriental). Ejemplos de esto son: *calderizo*



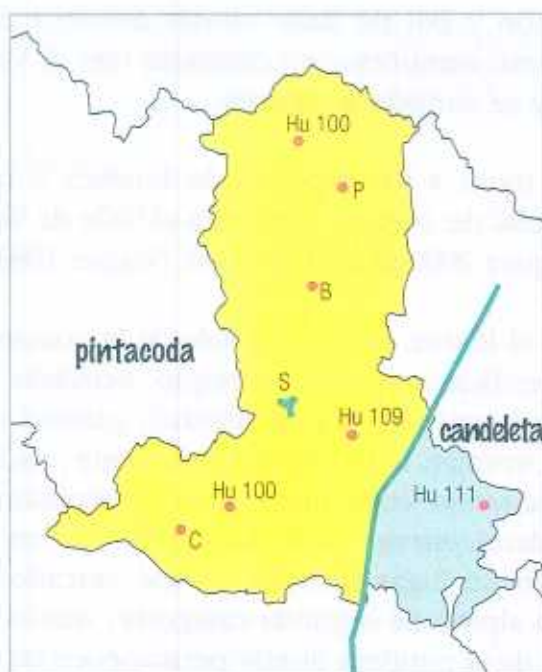
Mapa 1. Denominación de la 'vaina de las legumbres' según el mapa 115 del ALEARN: *baina* (Sallén, Lasieso), *bachoca* (Yebra, A Guarta). En Satue Sanromán 1991 vemos que también se registra *bachoca* en Sobrepuerto. Así que se perciben dos áreas léxicas muy claras: la de *baina* al Oeste, con un tipo léxico occidental, y la de *bachoca* al Este, con un tipo léxico central (en zonas más orientales, como Ribagorza, se emplea ya *tabella*, *tabiella*).

(occ.) / *cremallo* (or.) 'llares, cadena del hogar' o *baina* (occ.) / *bachoca* (central) 'vaina de las legumbres' (vid. el **mapa núm. 1**).

Claro que las áreas léxicas pueden ocupar más o menos territorio dentro de la comarca. Más generalmente parece que la mayor parte de la comarca va con el tipo léxico occidental, como en el caso de *pintacoda* (occ.) / *candeleta* (or.) 'voltereta' (vid. **mapa núm. 2**). Pero a veces ocupa más espacio el área de tipo léxico oriental, como en la distribución de los vocablos *roña* (occ.) / *robín* (centro-oriental) 'herrumbre' (vid. **mapa núm. 3**).

Otras veces se encuentran tres áreas léxicas, pues a la más general distribución tipo occidental / tipo oriental puede unirse en ocasiones un área propia del Valle de Tena. Es lo que ocurre en los casos de *bertubillo* (Valle de Tena) / *zinguiello* (centro-occidental) / *pala* (oriental) 'argolla del extremo de la cincha' (vid. **mapa núm. 4**) y de *tornillo* (Valle de Tena) / *espata* (centro-occidental) / *tenilla* (oriental) 'telera, pieza para regular la altura del timón en el arado' (vid. **mapa núm. 5**).

También es posible encontrar una repartición en sólo dos áreas: la zona más septentrional y el resto de la comarca, debido a la marcada personalidad lingüística del Valle de Tena. Así, entre el vocabulario característico de este Valle abundan especialmente los occitanismos: *picanterras* 'gallinas', *jéus* 'helecho' (frente a las formas más propias del aragonés, *felze* o *felequera*), *napech* 'acónito', *biera* 'cerveza', etc. Lo cual explica que en casos puntuales, como el de *pai* / *padre*, se produzca un contraste entre el léxico del Valle de Tena y el del resto de la comarca (vid. **mapa núm. 6**). Otras veces se debe únicamente a una diferente evolución fonética, dentro del propio aragonés, del mismo tipo léxico, como en el caso de *dobillo* (Valle de Tena) / *chobillo* ~ *chubillo* (en el resto) 'ovillo' (vid. **mapa núm. 7**), *plober* (Valle de Tena) / *pleber* 'llover', *chomecar* (Valle de Tena) / *chemecar* 'gemir', etc.



pintacoda 'voltereta' en Sallén, Yebra y Lasieso, según el mapa n.º 1210 del ALEANR; en Panticosa, según el vocabulario recogido personalmente en esa localidad; en Panticosa, Lanuza, según el EBA y según ANDOLZ.

candeleta 'voltereta' en A guarta según el mapa 1210 del ALEANR.

Mapa 2. Según el mapa 1210 del ALEANR se registran como términos equivalentes al castellano 'voltereta': *pintacoda* en Hu 100, Hu 109 y Hu 110, frente a *candeleta* en Hu 111. Ambos términos son aragoneses, pero mientras *pintacoda* es un tipo léxico propio del aragonés occidental, *candeleta* es un tipo léxico propio del aragonés de zonas más orientales. En ocasiones como esta el aragonés del Alto Gállego (aragonés central por la fonética y la morfología) queda repartido en cuanto al léxico en dos áreas: una de carácter centro-occidental –más extensa– y otra de carácter centro-oriental.

Sobre el vocabulario se puede consultar especialmente: Satué Sanromán 1991 (y 2001: 159-201) para Sobrepuerto, Vázquez 2000 para Sobremón, Nagore 1987 para el Valle de Tena.

3. Literatura

De los siglos XIII al XVI conocemos numerosos documentos notariales, en especial de notarios de Sallent, Tramacastilla, Panticosa y Biescas, escritos en aragonés. Muchos de estos documentos han sido publicados, total o parcialmente, por Gómez de Valenzuela, Navarro Tomás o Vázquez Obrador. El aragonés de estos documentos no refleja exactamente el habla local, ya que se trata del aragonés escrito comúnmente por los notarios, con características bastante homogéneas en todas las zonas del Alto Aragón. La castellanización afecta a algunos aspectos de la fonética en la segunda mitad del XV y más aún en el primer tercio del XVI. Los textos que recogemos en la selección adjunta (uno de Lanuza, de 1425, otro de Biescas, de 1495) son ejemplos representativos de esta *scripta* aragonesa medieval en la comarca. [Véanse **textos núms. 1 y 2**]. A partir de 1530 ya no se encuentran documentos notariales en aragonés, pero, aun estando redactados en castellano, a veces incluyen formas sueltas aragonesas.

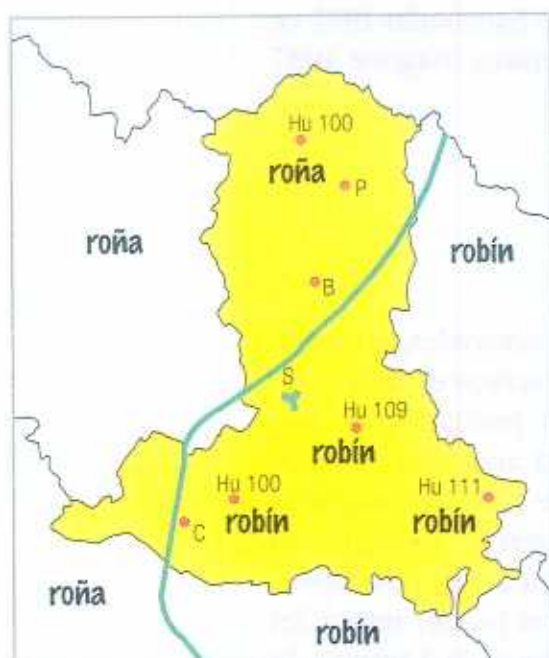
Felis Gil del Cacho (Tramacastilla de Tena, 1924 - Barcelona, 1986) ha escrito un magnífico y conmovedor libro, *O tión (recosiros de ra quiesta Balle Tena)* [edición de Miguel Martínez Tomey, 1987].

Escrito totalmente en aragonés tensino, en él se pueden distinguir tres bloques en cuanto a su contenido: 1) notas autobiográficas de su vida en Tramacastilla de Tena y sus andanzas como pastor trashumante; 2) descripción de los trabajos y tareas tradicionales, de las fiestas y costumbres, etc.; y 3) anécdotas, cuentos, romances, coplas y otros textos de tradición oral. Los fragmentos que seleccionamos como representativos pertenecen al segundo bloque. [Véase el **texto núm. 4**].

En aragonés de Sobrepuerto José María Satué Sanromán (Escartín, Sobrepuerto, 1941) ha recogido buen número de recuerdos, tradiciones, anécdotas, costumbres y cuentos en varios libros: *¿Qué feban dinantes en un lugar d'o cobalto d'Aragón?*



Felis GIL DEL CACHO (Tramacastilla, 1924 - Barcelona, 1986), autor de *O tión* (1987), libro en aragonés tensino.



Mapa 3. En ocasiones, el área léxica más extensa está ocupada por un tipo léxico centro-oriental, mientras que en una zona menos extensa de la comarca encontramos un tipo léxico occidental. Es el caso de los términos para designar en aragonés la 'herrumbre', de acuerdo con lo que registra el mapa 1266 del *ALEANR*: *roña* (Sallén), frente a *robín* (Yebra, Lasieso, A Guarta).

Pastorada de Santa Orosia, que cada 25 de junio se representa en el puerto de Yebra de Basa, con dichos y párrafos nuevos, alusivos a acontecimientos, hechos o personajes del año transcurrido. Como todas las *pastoradas*, se desarrolla como un elemento adjunto al *danze*, y consiste en un diálogo entre *mairal* y *repatán*, aunque algunos fragmentos poseen más bien un carácter narrativo. Se representa tras los *brindis*. Se conservan papeles con *pastoradas* de principios del siglo XIX, la más antigua de 1814, y se tiene constancia de su representación hasta 1955 (Satué 1988: 221, 234-236, 253-261). Desde principios de los años 90 ha sido recuperada y actualizada cada año. [Véase una muestra en el **texto núm. 6**].

Han sido recogidos y publicados algunos textos de tradición oral, en especial de los llamados géneros menores, o sea, refranes, dichos, coplas, *charrazos*, etc. Algunos en revistas, como *Serrablo*, *Bal de Tena*. Otros en diversos trabajos: Vázquez 1980; Mur 1987; Nagore 1974; Satué Oliván 1995, 1996; Satué Sanromán 1996, 2001, etc.

Las personas mayores de 70 años son actualmente los únicos que tienen todavía cierto conocimiento —si bien ya fragmentario y empobrecido— de la literatura oral, por lo que se corre el riesgo de una pérdida total. Por eso, a iniciativa de la Mancomunidad, luego de la Comarca, se inició hace unos años la recogida sistemática de textos de tradición oral mediante la convocatoria de becas y la publicación posterior de las recopilaciones. Así, se han publicado *Tradición oral en el Valle de Acumuer* (2002), de Pilar Gracia Oliván, y *Tradición oral en Tierra*

(1996) y *Alredor d'a chaminera. As beiladas d'antes en os lugars de Sobrepuerto* (2001). En conjunto representan la contribución más importante y más amplia en un tipo de aragonés popular propio de la comarca. [Véase una muestra en el **texto núm. 5**].

De Biescas es Máximo Palacio, buen conocedor de la lengua y costumbres de la comarca, que ha escrito algunas narraciones y romances. En el aragonés popular de la Guarguera han escrito algunos textos Leonzio Escartín Acín (d'Aineto, 1912-1980) y Regino Berdún Castán (nacido en Belarra en 1917). El primero, narraciones y anécdotas en prosa [véase **texto núm. 3**]; el segundo, romances en verso (algunos de ellos se pueden ver en *Memorias de la Guarguera viva*, 2001). [Véase **texto núm. 7**].

Por lo que respecta a la literatura popular, el texto más importante es la



Mapa 4. Denominaciones de la 'argolla o anillo del extremo de la cincha', según el ALEANR, mapa 174: *bertubillo* (Sallén), *zinguiello* (Yebra, Lasieso), *pala* (A Guarta). En Sobremón se emplea tanto *bertubillo* como *zinguiello* (Vázquez 2000: 656 y 636). Vemos tres tipos léxicos que ocupan áreas distintas: en el Valle de Tena *bertubillo*, que tiene continuidad por el noreste (*bertubieto* en Torla, *bertiello* en Broto); *zinguiello* ocupa casi todo el resto de la comarca, extendiéndose por todo el aragonés occidental (con las formas *zinguiello*, *zingliello*, *zinguiella*) y extendiéndose por el Este (*zinguiello* en Sobrepuerto y Fiscal, *zingieto* en Fraxen, Oto, Broto); y el área de *pala* ocupa la parte más oriental de la Guarguera y continúa por la zona oriental. Así, pues, vemos cómo en este caso es predominante en la comarca un tipo léxico propio del aragonés centro-occidental.

do realizan Javier Lacasta y José Ángel Gracia, que han efectuado numerosas grabaciones, de entre las que está previsto publicar una selección de cuentos.

La creación literaria de carácter actual tiene un importante cauce de promoción y publicación a través de los premios literarios en aragonés organizados por la Peña "La murga" de Sabiñánigo: primero para cómics, luego para cuentos y para teatro infantil.

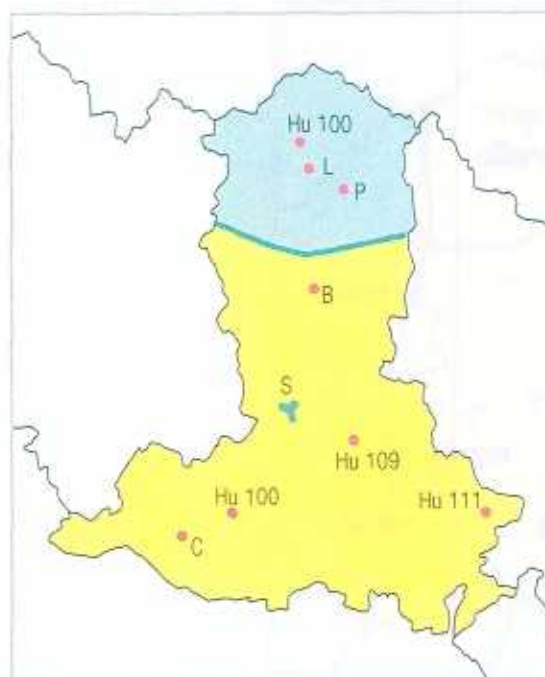
4. El paisaje lingüístico

Apenas hay presencia pública del aragonés en la comarca, pero se pueden mencionar en los últimos años ciertas actividades y publicaciones, así como rotulación comercial y turística.



Mapa 5. Denominaciones correspondientes al cast. 'telera' (pieza de hierro que sirve para medir la altura que debe darse al timón en el arado) según el mapa 141 del ALEANR: *tornillo* (Sallén), *espata* (Yebra, Lasieso), *tenilla* (A Guarta). También *espata* en Sobremón (Vázquez 2000: 630). El área principal es la de *espata*, que tiene continuidad por todo el aragonés occidental. El área de *tenilla*, que ocupa la parte sudoriental de la comarca, continúa por la mitad oriental del Alto Aragón (con formas con variantes fonéticas: *tenilla*, *teniella*, *tiniella*).

de Biescas (2002), de Ana Cristina Blasco Arguedas. Hay que destacar también el quehacer que en este senti-



pai 'padre' (Valle de Tena).

pade (resto de la comarca).

Mapa 6. Presencia del tipo léxico *pai* 'padre', de procedencia occitana, en el Valle de Tena, frente a ausencia en el resto de la comarca. Según el *EBA* se documenta *pai* en Lanuza, Pandicosa y Sallén.



Mapa 7. Denominaciones del 'ovillo' según el mapa núm. 272 del *ALEANR* y diversos repertorios léxicos. Encontramos un mismo tipo léxico (procedente del lat. *GLOBELLUM*), pero con dos áreas diferenciadas por la distinta evolución fonética: *dobillo* en el Valle de Tena (como *dobiello* en Broto, Echo, Ansó; *dobillo* en Aragón, Berdún), frente a *chobillo* o *chubillo* en el resto de la comarca, como en la mayor parte del Alto Aragón (según vemos en el mapa 272 del *ALEANR* y en el *EBA*).

Así, por lo que respecta a la enseñanza, los centros de Educación Secundaria, "Santo Tomás de Aquino" y "Biello Aragón" fueron pioneros en la oferta de la asignatura optativa de "Lengua Aragonesa", desde finales de los 80 y a lo largo de los 90. Luego, a partir de 1998 el CRA de Biescas cuenta con un profesor y oferta la asignatura como voluntaria a todos los cursos de Primaria. Todo estos se suma a los cursillos libres para adultos que tradicionalmente, sobre todo en los 90, se han impartido en Sabinánigo.

Uno de los acontecimientos populares más importantes de la comarca es la romería a Santa Orosia en el puerto de Yebra de Basa el 25 de junio. Como ya ha quedado dicho, en ella se sigue representando en aragonés, después de haber sido recuperada hace ya unos años, la tradicional pastorada –con origen probable en el s. XVII y papeles conservados desde principios del s. XIX–.

En cuanto a la rotulación, por desgracia los carteles de los topónimos mayores, así como los rótulos informativos de carreteras y de edificios públicos, siguen estando en castellano únicamente, incluyendo los nuevos colocados con motivo de la constitución de la comarca. Sin embargo, se ven cada vez más rótulos sobre tabla en los senderos montañosos señalizados, con indicaciones de topó-

nimos en los que se respeta la forma tradicional en aragonés.

Por otro lado, algunos establecimientos comerciales han sido bautizados con nombre en aragonés, lo que hace posible que la lengua aragonesa salte los estrechos límites de la casa o de la familia y se haga presente de forma pública en la comunidad, formando parte del paisaje y de la vida corriente de la comarca. En especial se pueden citar casos de bares, restaurantes, discotecas, urbanizaciones, edificios, gasolineras. Así, por ejemplo: “*Bal de Tena*” (gasolinera en Senegüé), “*Os diaples*” (discoteca en Panticosa), “*O Tochal*” (bar en Panticosa), “*As Masacuas*” (gasolinera en Formigal), “*Branquil*” (bar restaurante en Sabiñánigo), “*O forato*” (bar en Biescas), “*A gruta*” (bar en Biescas), etc.



Betés de Sobremonte

A través de los premios literarios de la Peña “La murga”, de Sabiñánigo, van surgiendo una serie de publicaciones en aragonés, especialmente de cómics, cuentos ilustrados y obras teatrales breves para niños.

El aragonés se hace presente también en actos populares mediante la canción y la música popular, bien con letras tradicionales, bien con letras de nueva confección. Así, es posible encontrar algunas canciones en aragonés de la comarca en discos como *Senera*, del Grupo Santiago de Sabiñánigo, *Me'n baxé ta tierra plana* y *Acumuer*, de La Orquestina del fabirol, *Valle Tena*, *Valle Tena!*, del Grupo folclórico de Sallent, etc.

5. Perspectivas de futuro

En la segunda mitad del siglo XX puede decirse que la castellanización es casi total en lo que respecta a la lengua de uso habitual, y así puede decirse que cada día se practica menos como lengua habitual de comunicación.

A pesar de todo, hoy aún es posible oír hablar en aragonés en algunos pueblos de la comarca: donde más habitualmente quizá en Panticosa, pero también en otros pueblos entre la gente mayor (por ejemplo: Orós Alto, Sobás, Barbenuta,

Espierre, Yebra de Başa, Lasieso, Laguarda, etc.) y en la mayoría de las localidades la lengua es todavía conocida por las generaciones mayores.

Por otro lado, el aragonés se conserva en la toponimia y en actividades tradicionales, se recuerda a menudo en *charrazos* y anécdotas, se actualiza en dichos y refranes o en denominaciones comerciales, e incluso se recupera entre los jóvenes, interesados en volver a hablarlo cotidianamente. Es, pues, todavía patrimonio nuestro y depende de nosotros que lo sea durante mucho más tiempo. Utilizándolo, promocionándolo adecuadamente, dándole ayuda oficial desde las instituciones, enseñándolo en los centros escolares y transmitiéndolo dentro de las familias a las generaciones futuras, es posible conservarlo, no solamente como seña de identidad –que lo es, y muy importante–, sino también como instrumento de creación y vehículo comunicativo.

Selección de textos

[Nota. Los textos en aragonés medieval se transcriben literalmente de la fuente de procedencia citada. Los textos en aragonés moderno o actual se transcriben de acuerdo con las normas gráficas del aragonés, aprobadas en Huesca en 1987.]

Texto número 1. Lanuza, 1425.

Sejan todos que plegado e congregado concello de los hombres del lugar de Lanuça a las puertas de Sant Salvador de Lanuça a son de campana allí donde otras vegadas yes usado et costumbrado plegar e convocar concello del dito lugar por tractar e desembargar los aferes e negocios yes a saber [lista de los asistentes].

Et de si todo el concello e singulares de aquel e cada uno dellos así de infançones como de signo de servicio concellantes e singulares collimos siquier recibimos a vos el honrado Martin den Nogue alias Calaboy mercader vezino del dito lugar de Lanuça por bezino de aquel lo bemos e recebimos a el e a los sucesores suos con todas aquellas clausulas firmezas et seguridades que en la present carta publica de bezindat son o seran necessarias segunt que de Fuero e Observantia del Regno d'Aragon se puede e debe fazer empero no revocando siquier contrastanto dreytos algunos del Senyor Rey pertenecientes ni pertenecer puidientes ni venientes ni a sus oficiales o guardas de aquellos. Et por mayor firmeza et seguridad del dito concello e singulres de aquel clamaron e requirieron a don Pedro Marques Justicia de la Bal de Thena por el Senyor Rey que el que feziessen tal testimonio e relacion aquellos e cada uno dellos en el dito concello e los singulres de aquel lo habian collido siquier recebido por bezino del dito concello en el mes de Agosto mas cerca passado del anyo que se contaba a natiuitate Domini MCCCCXXVIII et que havia pagado todos los dreytos pertenecientes al Senyor Rey ni a sus oficiales ni encara de la iglesia de Lanuça segunt que qualquiere bezino del dito concello devia pagar e pagava así como son de decimas primitias caridades e pectas al dito Senyor Rey o concello pertenecientes de aquellas que Nuestro Senyor Dios le havia suministrado siquier prestado. Et los jurados et concello et singulares de aquel allí presentes en presentia del dito Justicia dizieron que berdat hera quel havia pagado todo lo sobredito e contenido en la present carta publica de bezindat así como qualquiere de los botros vezinos del dito lugar pagavan todos e qualesquiere dreytos de dezimas primicias caridades e cargas siquier pectas del dito Senyor Rey et de su concello segunt que yes de suso contenido en la dita carta de bezindat. Et a todo los sobredito tener e complir obligo mi persona e todos mis bienes mobles e sedientes baidos e por haver en todo lugar. [...]

[Fragmento de un documento firmado en Lanuza el 10 de julio de de 1425 por el notario Martín Pérez de Escuer. De GÓMEZ DE VALENZUELA, 2000, pp. 54-55].

Texto número 2. Biescas, 1492.

Eadem die en presencia de mi notario e testimonios infrascriptos, comparescieron Thomas de Salanova et Nicolau de Aynsa de la villa de Bieschas los quales dixieron que como a su noticia fuesse perveni-

do que como Johan de la Fuent vezino de Biescas fiziesee crida publica como corredor de la dita villa que como por los jurados de la dita villa fesse feyto mandamiento que ningun vezino de la dita villa no pudiesse tener puerco ni trueya en la dita villa que fuesse a paxer a los terminos de la dita villa sino que levase sortilla en el muxo, si no que fesse pendrado, que elbos como bezinos de la dita villa por elbos y por aquellos qui qisiessen aderyr a su voluntad que no y consintian, como ellos fuessen bombres del Rey et pudiesen spleytar las yervas e pastos de la dita villa e concluir dita vieda et ordinacion, que no confirmaban, antes hy protestaban, etc. Fiat large.

Testes: Johan del Puert de Oz e Johan Sanchez de mercader de Sallent.

[Documento de 1492, de 24 de mayo, firmado en Biescas por el notario Antón de Blasco. De GÓMEZ DE VALENZUELA, 2000, pp. 114-115].

Texto número 3. De Leonzio Escartín, d'o Molino Escartín (Aineto), 1978.

A Chustizia de Sarrablo

Iziban os biellos d'a redolada y d'a Bal de Sarrablo que antis más se cometeban muitos robos en aquella redolada y dimpués d'agarrar a os ladrons, os mismos bezinos d'os lugars d'auntamiento teneban que coxirar-los de contino y mantubir-los en a garchola que abeba chunto d'a ferraría pa guardar os menesters, mientras que apaizeban os zebils pa trasportar-los enta Güesca y enchironar-los, y á ormino los espachaban deseguida y cuasi sin castigo denguno.

Os bezinos d'ixa bal, escamaus, y cuando les dñon que eban tu os ladrons de nuei t'o lugar de Billa-campa y eban furtau a os de Sampiatra, brincón galopando de nuei ta ixe lugar y dentrando en Ca o Rojo los sosprendiñon de matinata en fartullando-se y mutto abrebaus, detübon a os ladrons alticamando-los con as fumeras que portaban y trabando-les as manos dezaga con una baguera.

Brincó a parella con os detubius trestallando cata Secrin y cuando iban a llegar ta Guarga les cruzó por o esmo que podeban pegar una guixonada en o barrancucho d'alau y dimpués izir-le-ne a o rejidor.

Quedón d'aluerdo asinas y debaxo un salto d'agua, en una ralla, en un semaizo les sembarrón dos cheringazos a boca jarro y se quedón defunzionaus.

Tornoron ta l'Auntamiento y toz contentos, al saper a chustizia feita, confirmón que os morius no inferiba otra y dende luego que no se repitiñon as trazas d'arramblar con o d'otri.

D'acordanza de do se fizo isto, ha quedau o nombre d'o barranco que se clama d'os Ladrons y a Chustizia d'o Sarrablo.

[LEONZIO ESCARTÍN, d'o Molino Escartín (Aineto). *Fuellas*, 4 (octubre 1978), p. 4].

Texto número 4. De Felis Gil del Cacho (de Tramacastilla de Tena), 1987

Cómo se treballaba en a montaña. Pa Santiago ya escomenzíabamos a segar os zentenos, pero teneban que sñler segaderos, pues si los güellaban zerenos lo dexaban pa que madurase. As presonas grans (ombres) a segar con a oz, os zagals pa atar as garbas y espigar, porque si se'n quedaba bella branca te la feban golber a replegar. As mullers que teneban traza feban os motolons, y asinas asta que yera cuasi to segau. Dimpués a esdalluziar a era, tres u cuatro begatas, pa que no'n quedase perreque de yerba, regar-las y patlar-las firme, pa que no'n salise tierra en o grano.

Y dimpués a carriar a garba. La portiabamos en as cubiertas de lana bien embrecatas, pa que no se'n trasbatise ni una branca por os camins. Si yera zenteno, conforme acudiban as cargas ta ra era, os zagals con bella muller a aporriar garba por garba en bel trillo de canto, pa sacar-les cuasi to ro grano. A ra matinata a cortar garbas en dos cachos, que asinas os machos la estricallaban millor, y como ya en abeba poquer de grano ya no feba falta abentar to'dja ra pallata, solo ro solero. En que ya yera a palla en a borda, escobar a era con as barrazas pa replegar o solero, y dimpués de minchar, ascape, os unos a carriar y os otros a abentar con as forcas os que no tenebanos abentadora. Si feba bentolera ascape se feba, pero si le daba por no fer buchorno te pasabas as oras y no adelantabanos cosa. Y astí sí que cuacarba ixa joteta que cantaban por ixas tierretas: "Trilla ro trillo d'arrastre, / trilla ro trillo de ruedas, / toda ra tardi abentando / pa ápercaziar dos fanegas."

Acarrazar. Ixo de acarrazar as obellas, en o tiempo de parizón, poderba izir sin zerina a trasbatir-me que yera bel arte que teneban bellos mesaches pa ixo, y o pastor que'n yera fino las conozeaba to'djas as obellas y corderos; y pue izir-se que yeran berdaderos artistas de l'ofizio. En eba belguns que las conozeaban to'djas as parejas, tanto de cara como de canto; pa yo ixo yera grazieta de Díos (ixos mesaches, yo creigo que'en podeban abier sito lumbreras en cualisquier carrera que isen enfilau). Yo, aunque tamien en conozeaba, no ise podito fer o que feban ixos, pues me trasbatiba en que abeba tarcual de trafulca. Si feba güen orache y as obellas engoletaban firme, feban güenos bragueros y cuasi to'djas los

quereban. Pero si pasaban gazufa y plobeba tarcual, y se feba bardo en os corral, los aborrezaban y nos costaba güenos chomecons pa fer-les-ne amar otra begata.
[Fragmentos de Felis GIL DEL CACHO, 1987, pp. 44 y 59.]

Texto número 5. De José María Satué Sanromán (de Escartín, Sobrepuerto), 1996

Cudiar o ganau

Como abeba que fer tantos treballos, s'ajuntaban as güellas en dos rabaños, que se soltaban asta o pie d'a Sierra. De noches bajaban ent'os campos pa femar-los.

– ¿Tãnde bas, Babil?

– Me'n boi a aduyar-le [a] o pastor, a rodar ta San Pelat.

– Ya pues tapar-te bien a capeza, pa que no te caiga a serena.

– A yo no me fa mal ni a serena, ni as estrelas. ¡Hi dormiu tantas bezes al raso...!

O pastor dormiba a lau d'as güellas, en o suelo, denzima d'as peñas y os torrocós u en bel marguina-zo, tapau con as mantas de lana. Asina que, de mañanas, estaba esquinazau de dormir d'ixas trazas. Amás teneba que dormir con un güello abierto y otro zerrau, pues o ganau s'en podeba ir d'a faxa.

– Si dormibas a pierna suelta, de mañanas de trobasas sin ganau, se'n iban tu por o monte t'álante – pa-rolíaba Grabiél de Blas, güen rondiador d'otros tiempos.

– Y si cayeba bella tronada á metá de noche, tenebas que correr con as mantas enta caseta, pa no mojar-te.

O pastor, tos os días con o morral y a zamarra en o güembro. A zamarra pa abrigar-se os riñons, si mobeba bella zierzera, u pa ichar-se bella clucadeta mientras o ganau acaloraba. Tampoco ejaba nengün día o batiaguas gran:

– Si plebe, pa no mojar-me, y si fa sol, pa fer-me guambra – charraba Tomás de casa Ezquerra.

Cada zincuenta güellas se cudiaban un día, y se gosaba abisar d'unos ta otros:

– Ferré, mia que mañana de toca o ganau.

– Á, güeno, en ixo estamos.

Si por o que fuese no se podeba, s'entendeban bel día más y dimpués se lo golbeban as tornas.

Os guas se soltaban por os rastojos, dimpués por os Cubilars, que ye un troz d'a sierra. O día 13 de junio, San Antonio, se soltaban ya por toa [a] Sierra. To o berano seguiban astí, cudiando-las según as que teneban.

– ¿Pa qué te bantas tan pronto, Sebastián?

– Pa sobir con as bacas enta [a] Sierra.

– Pos si ya ba Martín, ¿pa qué quiers ir tu?

– Porque me fa goyo biyer a yerba que i bai o primer día, y tamién tocar a niebe que i bai en o zerro...

– Pos ya le'n pues izir a tu madre y coje-te o jersé, que fa frío. Cuando yo yera mozeta tamién quereba sobir... – respondaba l'agüela.

En que as bacas enfilaban o camño d'a Sierra, no paraban miaja a comer, toas quereban llegar as primeras ent'o zenzero. Y os baqueros cuasi no podeban seguir-las, con a lengua afuera. En que llega-ban t'os Ballones, las ejaban estar y se'n sobiban enta punta d'o zerro, pa tocar a niebe y mirar-sen ta ballé Broto y t'os puertos de Franzia.

As güellas tamién iban ganando altura: por as Fuebas, o Collé, o Cuello, a Ralla, Gasarto,... asta que entraban en a Sierra, ya en o berano.

A metá de junio, o lugar se quedaba sin animals, no se sentiban as esquillas en to o berano. Namás quedaba bella güellota modorra u coxa, que no podeba seguir o rabaño.

[De SATUÉ SANROMÁN, 1996, pp. 27-28].

Texto número 6. De la Pastorada de Santa Orosia

Martirio de Santa Orosia

PRIMER LANZANTE. Yo tos charraré d'a benida d'Orosia dende Bobemia enta istas montañas. De Bobemia yera Orosia / y d'Igipto natural, / pa onra d'iste Alto Aragón, / ta Yebra se'n bino a coronar. / Llegó t'o monte de Yebra / y bido a un mesache sembrar: / – Labrador, güen labrador, / ¿me dirá qué ye o que sem-bra? / – Trigo sembro, mi señora, / pos ye o propio d'ista demba! / Antonzes contesta Orosia, / biyendo benir o martirio: – ¡Mañana a punto e diya / podrá usté segar o trigo! / O mesache se'n fue ta casa / y d'ix-xo no'n fizo miaja e caso. / ¡Ya marchón n'a mañanada / os pastors con os ganaus! / ¡Ya ascape astí s'al-contrón / con que o trigo d'ixa demba / yera un sementero granau, / perfeuto pa ser segau! / Escopetiau se'n golbió un pastor / y ascape le'n dijo a l'amo. ¡Deseguida buscón peons! ¡Ascape subión a segar-lo!

SEGUNDO LANZANTE. Yos tos charraré d'a persecución que os moros le fizon a ra debina Orosia. Ya a piónada s'enzamarraba, / ya bidon pasar cozcoz / muita chen qu'en son de guerra / por Orosia preguntón: /- ¿Por bel casual ha pasau / bella señora puyando, / con donzellas y críaus / que l'iban acompañando? / O diya que sembré ista demba / me pai que pò astí pasón. / O rei moro, enzenegau, / a esgrituziar emprendió: /- ¡Empentaremos ta l'alto, / feremos güen resacau, / qu'ascape l'alcontraremos / ta andequiera aiga pegau! / Con l'ánimo acongojau / por ista persecución, / Orosia s'iba amagau / en l'ondo d'un cobachón. / ¡Asta as mesmismas arañas / a esfender-la se'n bñon! / ¡Pa que Orosia s'ocultase / un gran enrejau le fizon!

TERZER LANZANTE. Yo tos charraré d'o martirio d'Orosia y d'os suos acompañantes. Mandó o rei formar as tropas, / comenziación a escalada. / En llegaus ta Cruz d'a Gualda, / luego bidon ande estaba. / O rei moro con a espata / esfilorchó as telarainas, / salió a joya guapisma, / d'espanto quedó chelada. / O monarca fue escarau, / qu'astinas l'entró a charrar: /- ¡A muerte yo te pirdono, / si con yo te quies casar! / Orosia con boz zereña / ascape li respondaba: /- ¡Zien mil bezes yo quíó ser, / zien mil bezes degollada, / antes que con bel rei moro / aiga de ser yo casada! / Antonzes aquel salbaje, / con muita rasmla y angluzia, / a la umilde Santa Orosia / lastimosos golpes daba. / Le matón a os suos ermanos, / San Cornelio y San Azisclo, / por bier si s'acotolaba, / y asinas palabra daba. / Dimpués le cortón os pechos / con txa espantosa espata. / Ya le cortan a capeza, / por tres bezes espadata.

Cuatreno Lanzante. Yos tos charraré de cómo o pastor alcontró os restos de Santa Orosia. O cuerpo d'Orosia esbrusau / y os d'os suos acompañantes / astí quedón n'iste mon, / pa qu'as fieras los minchasen. / Mas n'iste Puerto tan gran / nomás un pastor abeba. / D'o ziello se'n bino un áncbel / pa rezebir aquella alma. / L'áncbel le ijo á o pastor: /- ¡Abrás de baxar ta Yebra, / dimpués te'n irás ta Chaca! / Mas o pastor s'escusaba: /- ¡Ya fa un rabaño e diyas / qu'o mío ganau no ha bebiu, / astí no'n bai gota d'agua! /- ¡Yo l'abrebaré o ganau, / y a tu no te faltará cosa! /- ¡Alza txa losa, pastor! / Y astí no salió cosa. /- ¡Alza txa losa pastor! / Y brotó una fuen de sangré. / ¡Alza txa losa, pastor! / Y brincó una fuen d'agua.

Zinqueno Lanzante. Yo tos charraré d'o traslau d'os Restos d'Orosia ta Yebra y ta Chaca. Os Restos de Santa Orosia / guardó-los n'a sua mochila. /- ¡A capeza eja-la en Yebra / y porta ro Cuerpo ta Chaca! / ¡Enfilas o camín d'O Puente, / drecho por a Bal Estrecha, / asta llegar enta Guasa! / ¡As campanas d'as ilesias / d'os lugars por ande pasaba, / en biyendo tan gran mitragro, / por si solas s'abandaban! / Elante O portal d'as Monjas, cantando as suas grandezas, / O Cabildo y o Conzello / a nuestra Santa aguardaban. / Dende astí enta Catedral / marchón toz en prozesión / y en a izquierda d'o Sagrario / o Cuerpo d'Orosia ejón. / O bentizínco e chunio / zilebra-se a sua fiesta, s'enseñan / as suas reliquias / y Orosia a sua palabra da, / con os ancheles. ¡Amén!

[De LACASTA, Graziano (coordinador): "Pastorada de Santa Orosia. Dichos de 1999", *Luenga & fablas*, 3 (Uesca, 1999), pp. 183-197. La narración del "Martirio de Santa Orosia" ocupa las estrofas 56-84, pp. 191-195. Este texto, en realidad es una traducción libre de la "Oración de Santa Orosia" escrita en castellano por Hilario López Lardiés, nacido en Isún de Basa en 1906. Puede verse en SATUÉ OLIVÁN, 1988, pp. 110-111.]

Texto número 7. De Regino Berdún (de Belarra, Guarguera), 2001

Fabula

Enta Güesca bajoron / dos pelegrinos / pa que el señor Obispo los case / porque yeran primos. / S'ajuntan en Samianigo, / n'a cabañera, / antónzes no aeaba otro camíno / pa ir enta Güesca. / Pasón o Puente Fanlo / de madrugada / por casa Pepín y Lanave / a pasar Guarga. / N'o mesón de Guarga / pasón de largo / y en Escusagua / tampoco llamaron. / Eban pasau Guarga / sin escalar-sen / y teneban prisa / pa no enfriar-sen. / Dimpués por o Pílon, / que antónzes aeaba jente, / y tamién en Monrepós / pasón de frente. / N'a junta de os gabachos / parón a almorzar, / se echón un trago d'agua / y golbió a caminar. / Emprendión de nuebo por Peñalocura / y en o paco de Cubils / menuda subida. / Antonzes no eban feito / o túnel d'a Manzanera / y a todos obligaba / [á] acapizar-sen pu a ladera. / Pasón o cuello y o Mesón Nuebo, / por a foz y o pantano, / pasaron os túnels / y llegón ta Nueno. / En casa o Tenajero / comproron bño, / golbiendo impués / á cojer o camíno. / Pasón O Espitalé / y o molino d'o saso, / pero en Manjarrés / parón a echar trago. / Ende Manjarrés, / que ya esta zerca Güesca, / cogen o camíno cabañal / y emprenden de apuesta. / Pasando o puente / de San Miguel / tropezó a pelegrina / y la cogió él. / A pobre moza / estaba pesada / y solo yera / por pasar a Guarga. / Sombrero de Sastago / llebaba o mozuelo, / calzones d'estopa / y abarcas de cuero. / A moza llebaba / falda d'estameña, / chambra de raso / y pañuelo en a cabeza. / Prendas que antónzes / así se llamaban, / desconozidas agora / por no emplear-las. / Llegón ta o Palazio / y subión ta arriba, / saludan a Señor Obispo, / impués él los examina. / Primero les pregunta / cómo se llaman: / o mesache dijo que Juan / y a mesacha que Ana. / Güelbe á preguntar-les / de ande yeran. / A mesacha dijo: d'a bal Ancha, / y o mesache: d'a bal Estrecha. / D'txa manera no mintieron / y s'esculparon mut bien: / as dos balles están / entre Samiani-

Bibliografía

Selección de libros y artículos publicados sobre: a) el aragonés de las diferentes zonas geográficas de la comarca; b) la toponimia; c) fuentes documentales en aragonés medieval; d) literatura, textos en aragonés de la comarca; e) otros libros con léxico aragonés de la zona.

a) El aragonés de las diferentes zonas geográficas de la comarca

- ALEANR = ALVAR, Manuel, LLORENTE, Antonio, BUESA, Tomás; y la colaboración de Elena ALVAR y Julio ALVAR, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 tomos, Madrid, Editorial La Muralla, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C. - Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1979-1983. [Se refiere a todo Aragón y además a Navarra y a Rioja. Contiene transcritas en los lugares correspondientes a las localidades encuestadas, las contestaciones al cuestionario. El trabajo de campo se llevó a cabo en los años 60. Las localidades en donde se realizó encuesta en la comarca del Alto Gállego fueron Sallent de Gállego, Yebra de Basa, Lasieso y Laguarda.]
- KUHN, Alwin (1935): "Der Hocharagonesische Dialekt", *Revue de Linguistique Romane*, XI (París, 1935), pp. 1-312. [Estudio que recoge datos de 20 localidades del Alto Aragón, de las cuales casi la mitad situadas dentro de la demarcación de la actual comarca del Alto Gállego: Sallent, Lanuza, Escarilla, Panticosa, Biescas, Ipiés, Aineto, Solanilla y Fablo.]
- NAGORE LAÍN, Franchó (1976): "Notas sobre bellas relacions de l'aragonés d'a Bal de Tena con o gascón", en *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, tomo VII, fascículo 2, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1976, pp. 65-79.
- NAGORE LAÍN, Franchó (1986): *El aragonés de Panticosa. Gramática*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses ["Colección de Estudios Aragoneses", 9], 1986.
- NAGORE LAÍN, Franchó (1987): "Chiqueta replega de vocabulario de Lanuza y Sallén (Bal de Tena)", *Fuellas*, 58-59-60 (marzo-agosto 1987), pp. 12-16.
- NAGORE LAÍN, Franchó (1989): "L'aragonés charrato por una familia d'Orós Alto (Tierra Biescas) en 1977. Bellas anotacions", en *Homenaje a "Amigos de Serrablo"*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989, pp. 331-366.
- NAGORE, F., y VÁZQUEZ, J.: "Breve caracterización lingüística del aragonés de Sobrepuerto", en SATUÉ, J. M. (1991), pp. 159-163.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1909): "El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo", *Revue de Dialectologie Romane*, I (1909), pp. 110-121. [Reedición en *Archivo de Filología Aragonesa*, X-XI, 1958-59, pp. 315-324].
- RODÉS, Franchó (1997): "L'aragonés de Tierra de Biescas", *Rolde*, 81 (julio-septiembre 1997), pp. 42-46.
- SATUÉ SANROMÁN, José María (1991): *Vocabulario de Sobrepuerto*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1999): "El aragonés de Biescas y Gavín: breve caracterización", *Alazet*, 11 (1999), pp. 153-181.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2000): "Contribución al vocabulario aragonés de Sobremonte (Huesca)", en *Homenaje a Rafael Andolz. Estudios sobre la cultura popular, la tradición y la lengua en Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa / Instituto Aragonés de Antropología, 2000, pp. 623-640.

b) La toponimia

- ELCOCK, William Dennis: "Toponimia del Valle de Tena", *Archivo de Filología Aragonesa*, XII-XIII (Zaragoza, 1961-62), pp. 299-320.
- GUILLÉN CALVO, Juan José (1981): *Toponimia del Valle de Tena*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1981.

- LATAS, Óscar, NAVARRO, José Miguel, y VÁZQUEZ, Jesús, con la colaboración de Máximo PALACIO (2001): *Toponimia de Tierra de Biescas. El patrimonio invisible*. Biescas. Ayuntamiento de Biescas, 2001.
- LATAS, Óscar (1999): "Enrebesatos istoricos d'o toponimo *Samianigo*", *Luenga & fablas*, 3 (1999), pp. 49-55.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1989a): "Sobre la variante *Pandicosa* (Panticosa) y su etimología", *Alazet*, 1 (Huesca, 1989), pp. 197-203.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1989b): "Pervivencia de apelativos de la flora y la fauna en la toponimia de Sobremonte", *Archivo de Filología Aragonesa*, XLII-XLIII (Zaragoza, 1989), pp. 149-172.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1989c): "Toponimia de Sobremonte, II: Hidronimia", en *Homenaje a Amigos de Serrablo*, Huesca, IEA, 1989, pp. 421-450.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1991): "Toponimia de Sobremonte, III: El espacio agrícola", *Alazet*, 3 (Huesca, 1991), pp. 145-170.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1992): *Toponimia de las comarcas de Tierra de Biescas y Sobrepueblo (Huesca)*. Publicación en microfichas. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses ("Serie de investigación científica"), 1992. 1.264 págs.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1993a): "Toponimia de Sobremonte, IV: Oronimia", *Archivo de Filología Aragonesa*, XLVIII-XLIX (Zaragoza, 1992-93), pp. 173-204.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1993b): "Toponimia de Sobremonte, V: llanos, depresiones y oquedades", *Alazet*, 5 (Huesca, 1993), pp. 165-183.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1994): "Toponimia de Sobremonte, VI: Particularidades del terreno", *Anuario de Estudios Filológicos*, XVII (Universidad de Extremadura, 1994), pp. 443-468.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1995): "Toponimia de Sobremonte, VII: Espacio y vida pastoriles", *Alazet*, 7 (Huesca, 1995), pp. 135-145.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1993c): "Soluciones romances de la geminada -LL- en la toponimia de Sobremonte, Ribera de Biescas y Sobrepueblo (Huesca). Intento de explicación fonético-fonológica", *Anuario de Estudios Filológicos*, XVI (Universidad de Extremadura, 1993), pp. 391-415.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1994a): "Para un corpus de toponimia tensina, I: registros en protocolos de un notario de Sallent durante los años 1424-1428, 1431, 1443 y 1450", *Archivo de Filología Aragonesa*, L (1994), pp. 213-279.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1994b): "Para un corpus de toponimia tensina, II: registros en protocolos notariales de los años 1478-1483", *Alazet*, 6 (1994), pp. 203-241.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (2000): "Diacronía vocálica en la toponimia de Sobremonte, Sobrepueblo y Tierra de Biescas (Huesca)", *Alazet*, 12 (Huesca, 2000), pp. 201-242.

c) Fuentes documentales en aragonés medieval.

- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (1992a): *Documentos del Valle de Tena (siglos XIV-XV)*. Zaragoza, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1992.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (1992b): *Documentos del Valle de Tena (siglo XVI)*. Zaragoza, 1992.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (2000): *Estatutos y Actos Municipales de Jaca y sus montañas (1417-1698)*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2000.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1957): *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Syracuse, New York, Syracuse University Press, 1957.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1998): "Onomástica de Biescas en protocolos del siglo XV: documentos", *Alazet*, 10 (1998), pp. 205-245.

d) Literatura (textos en aragonés de la comarca)

- BERDÚN CASTÁN, Regino (2001): *Memorias de la Guarguera viva*. Sabiñánigo, Ayuntamiento de Sabiñánigo / Instituto de Estudios Altoaragoneses / Museo "Ángel Orensanz y Artes de Serrablo", ("A lazena de yaya", 16), 2001. [Textos en aragonés en pp.: 30, 32-35, 74-77].
- *Dichos d'a Pastorada de Santa Orosia, 25 chumio 2000*. Folleto que consta de portada a color más 7 págs. fotocopias. Yebra de Basa, 2000. [Se reproduce el texto en *Luenga & fablas*, 4 (Uesca, 2000)].

- ESCARTÍN, Leonzio (1978): "A chustizia de Sarrablo", "A chustizia d'Almudébal", "Charradurias d'o Sarrablo", *Fuellas d'información d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*, número 4 (octubre de 1978), p. 4.
- GIL DEL CACHO, Felis (1987): *O tién (recostros de la quiesta Balle Tena)*. Edición de Miguel Martínez Tomey, Zaragoza, Diputación General de Aragón ("O pan de casa nuestra", 4), 1987.
- GRACIA OLIVÁN, Pilar (2002): *Tradición oral en el Valle de Acumuer*. Sabinánigo, Comarca del Alto Gállego (Colección "Yalliq", 1), 2002.
- LACASTA, Graziano (coord.) (1999): "Pastorada de Santa Orosia. Dichos de 1999", *Luenga & fablas*, 3 (1999), pp. 183-197.
- LACASTA ESTAÚN, Graziano (coord.) (1994): "Pastorada de Santa Orosia de 1994", *Serrablo*, 92 (Samianigo, chunio de 1994), pp. 19-21. [Se reproduce en *Fuellas*, 106 (Uesca, marzo-abril 1995), pp. 28-30].
- *La tradición musical en España*. Vol. 9, *El Viejo Aragón*. Disco compacto. Madrid, Tecnosaga, 1998 [D. L.: M-44221-1997].
- "Pastorada de Santa Orosia de 1998", *Serrablo*, 108 (Samianigo, chunio de 1998), pp. 29-30. [Se reproduce en *Fuellas*, 125 (Uesca, mayo-chunio 1998), pp. 14-16].
- MUR SAURA, Ricardo (1991): *O mundo de ro ninón y de ro zagal, fa belas añadas, en Pandicosa*, Chaca, 1991. [Publicado anteriormente por entregas en la revista *Orache*, Zaragoza, núm. 6, 1986, p. 5; núm. 7, 1987, pp. 6-7, y siguientes].
- MUR SAURA, Ricardo (1987): "Cantas de Panticosa en a Balle Tena", *Fuellas*, 58-59-60 (marzo-agosto 1987), pp. 16-17.
- NAGORE LAÍN, Francho (1974): "Cantas d'a Bal de Tena", *Jacetania*, núm. 52 (Jaca, agosto 1974), y "Más cantas d'a Bal de Tena", *Jacetania*, núm. 53 (Jaca, octubre 1974).
- SATUÉ SANROMÁN, José María (1996): *¿Qué feban dinantes en un lugar d'o cobalto d'Aragón?*, Zaragoza, edición de l'autor, 1996.
- SATUÉ SANROMÁN, José María (2001): *Alredor d'a chaminera. As beiladas d'antes en os lugars de Sobrepuerto (cobalto d'Aragón)*. [Vocabulario en las pp. 157-201]. Zaragoza, Xordica editorial, 2001.
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1980): "Notas sobre refranes, dichos y tradiciones de algunos pueblos de Tierra de Biescas, Valle de Tena, Valle de Sarrablo y Somontano", *Argensola*, 89 (Huesca, 1980), pp. 55-72.

e) Otros libros que contienen vocabulario, frases o fragmentos en aragonés de la comarca

- ARA OTÍN, Vicente (2000): *Entre Guara y Collarada. Orna de Gállego, pueblo serrablés*. Zaragoza, edición del autor, 2000. [Hay vocabulario aragonés disperso a lo largo de todo el libro, así como algunas frases sueltas, especialmente en las pp. 101-110].
- ESCARTÍN DUASO, Ramón (1998): *Vida y aventuras de dos tiones de Sobrepuerto*. Huesca, Editorial Pirineo, 1998. [El único texto seguido en aragonés es el de las pp. 157-160; en el resto del libro hay numerosas palabras y frases sueltas en aragonés].
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique (1988): *Las romerías de Santa Orosia*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988. [Los textos más interesantes desde el punto de vista lingüístico son los "Dichos de Santa Orosia pronunciados en la romería del 25 de junio de 1824", con varias estrofas y algunas frases sueltas en aragonés].
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique (1996): *Caballero (un viejo pastor del Pirineo)*. Zaragoza, edición del autor, 1996. [A lo largo de todo el libro se encuentran numerosas voces, así como refranes y frases en aragonés; algunas coplas en las pp. 151-160; frases, especialmente, en pp. 197-206. En las pp. 207-219 se publica un breve vocabulario].
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique (1995): *El Pirineo contado*. Zaragoza, edición del autor, 1995. [Numerosas frases, dichos y anécdotas a lo largo de todo el libro].

Mapas

Código de los puntos de encuesta del ALEANR: Hu 100 = Sallén, Hu 109 = Yebra, Hu 110 = Lasieso, Hu 111 = A Guarta.

Otras localidades que indicamos en el mapa: B = Biescas, C = Caldearenas, P = Pandicosa, S = Samianigo.

ANTÓN CASTRO

VICENCIO BLASCO DE LANUZA

Canónigo, historiador y divulgador de la literatura de su tiempo, en particular de la poesía. Nació en Sallent de Gállego en 1563 y falleció en Zaragoza en 1625. Fue personaje curioso, erudito, lector incansable. Se sintió atraído desde muy joven por la Teología, materia en la cual se doctoró en Salamanca, tras haber estudiado en la universidad de Valencia. Ocupó varias canonjías durante una larga década en la catedral de Jaca, cuyos archivos estudió a fondo. También ejerció el cargo de calificador de la Inquisición de Aragón y fue el director del Hospital de Zaragoza. Ha pasado a la historia como continuador de los *Anales* de Jerónimo

Zurita, merced a sus *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*, publicadas en dos volúmenes. El primero, que en realidad era el segundo, apareció en 1619, aborda la guerra de Granada y llega hasta mediados del siglo XVI. Y el segundo, que era el primero en orden cronológico, vio la luz en 1622 y abarca la historia política y social desde 1566 a 1618. Redactó, como mandaba la ley, la obra en latín y en castellano. Su compromiso con Aragón era incuestionable, y en eso se diferenció de otros cronistas. Su trabajo abunda en detalles y episodios aragoneses extraídos de los archivos de historia eclesiástica, y no elude jamás los escritores del momento, en particular los poetas, ni figuras de relevancia de España y Aragón. También fue el biógrafo del joven inquisidor Pedro Arbués (asesinado al atardecer en la catedral de La Seo. La obra apareció en 1624) y dejó una biografía inédita del duque de Villahermosa, Alonso de Aragón, hijo de Juan II. De vez en cuando gustaba de enmascararse tras el seudónimo de Lorenzo Campo: bajo



Sallent de Gállego. Interior de la iglesia

ese disfraz publicó *Apéndice apologético*, que era una refutación apasionada de la *Historia de la fundación y antigüedad de San Juan de la Peña* (Zaragoza, 1620) de Juan Briz Martínez (1570?-1623).

FRAY LEÓN BENITO MARTÓN Y AZNAR

Monje jerónimo, historiador y precursor de las historias locales con su libro *Sallent, cabeza del Valle de Tena, sus antigüedades y varones insignes*, volumen que se publicó en Pamplona en 1750, donde habla de personajes, de historia y de otros lugares, además de Sallent, que describe bellamente como Formigal o Biescas. Fray León Benito no siempre tuvo claro su destino religioso, y la prueba es que intentó hacer carrera en Madrid. Nació en Sallent de Gállego en 1679 y falleció en Zaragoza en 1756. Su vida transcurrió, en los años de formación, entre las montañas del Valle de Tena y Huesca, donde realizó los primeros estudios y se licenció en Derecho. Llegó a ejercer de abogado por escaso tiempo en Madrid; allí decidió abandonar ese oficio y abrazar la religión. Ingresó como cartujo en el monasterio de Aula Dei cuando contaba 27 años, y logró su ingreso en la orden de los Jerónimos. Profesó en el monasterio de Santa Engracia en 1707, y amplió sus estudios de Teología en Sigüenza. También fue lector de Sagradas Escrituras. Ostentó varios cargos de mérito como el de visitador de los jerónimos de la Corona de Aragón, el de secretario de la congregación y, sobre todo, el de prior del monasterio de Santa Engracia,

fundado por Juan II y levantado en su hermosa vastedad por los Reyes Católicos. Aquel recinto, que sería en gran parte destrozado por los franceses durante Los Sitios de Zaragoza (y demolido por orden municipal entre 1835 y 1836), fue una de las aficiones básicas de su vida, la materia esencial de investigación histórica a la que se dedicó. Ese empeño cristalizó en un amplio trabajo: *Historia del Subterráneo Santuario, hoy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza. Origen y Antigüedades del Subterráneo y celeberrimo Santuario de Santa*



Sallent de Gállego

María de las Santas Masas (1737), texto prolijo, lleno de documentos, planos topográficos, historia literaria, sagrada (el martirio de Engracia y su séquito de 17 personas) y arquitectónica, especialmente en todo lo que concernía a la cripta con sus símbolos, su leyenda y su decoración. Apenas ocho años después, Fray León Benito publicó una edición resumida del volumen que constituye su obra capital, imprescindible para cualquier investigador que desee acercarse a la memoria de ese espacio representado por la iglesia de Santa Engracia.

PEDRO VILLACAMPA Y MAZA DE LIZANA

Activo militar del siglo XVIII y XIX que alcanzó grandes honores y padeció en sus carnes las bruscas vacilaciones de la política española del momento. Nació en Laguarda (Huesca) en 1776 y falleció en Madrid en 1854. Era hijo de labradores, pero pronto se decantó por la carrera de las armas. Su vida es la de alguien empeñado en crecer y mejorar en el estamento castrense. Combatió en la guerra de la Con-



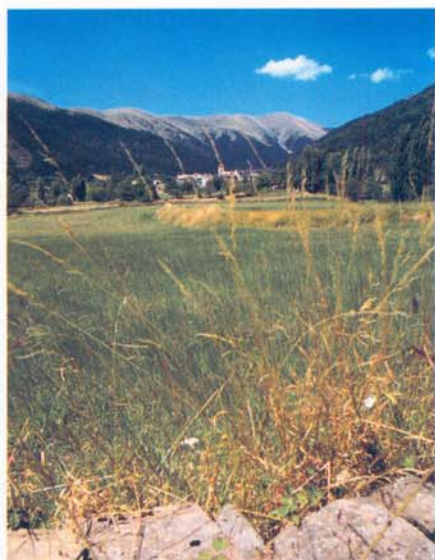
Laguarda

vención, con el grado de subteniente; en 1800, con apenas 24 años, ya era capitán del Batallón Aragón de Baleares; en 1808, en un momento especialmente complejo, regresó a Huesca como jefe del primer tercio de voluntarios y fue jefe de la División del Ala Izquierda de Aragón. El año de 1810 será el de su explícito reconocimiento porque al frente de su división hace frente al enemigo francés en la provincia de Teruel: Villel, Albentosa; prosigue sus expediciones en la zona de Calatayud, en concreto en El Frasno, y retorna de nuevo a Teruel. Sus campañas alcanzarán el éxito en 1812 sin interrupción en Campillo, Ateca, Monterde, La Almunia de Doña Godina y, finalmente, Calatayud, que es arrebatado a los invasores el dos de octubre. A los invasores y a las cuadrillas de guerrilleros que actúan a sus anchas, entre ellos Bernardo Borrás, José Rambla o Pedro Abián. En 1814, una vez que la batalla ha llegado a su fin, es designado general de Madrid. Luego, le sobreviene un periodo oscuro, en el cual es detenido, en concreto en el castillo de Montjuich, y resulta expulsado del cuerpo hasta 1820, en que es nombrado capitán general de Cataluña. Pero el estamento militar no conoce el sosiego: víctima de persecuciones y andanadas diversas, tras el regreso del Absolutismo, huye a Malta y Túnez. Será reintegrado a sus antiguos cargos en 1833, merced a una amnistía general, en otro periodo crítico en que se avecinan las guerras carlistas. En 1854, el mismo año de su muerte, es elegido Presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Pedro Villacampa y Maza de Lizana había cosechado sus preces en la Guerra de la Independencia, pero la política española de vaivenes y fratricidios hizo de él un perseguido y un héroe, alguien a quien seguir ciegamente en el campo de batalla y a la vez un rival peligroso. Esa contradicción, que es la propia contradicción ideológica de España, define su existencia.

ALEJANDRO OLIVÁN

Viajero, estudioso, académico, experto en teoría de la administración y de la política, científico y apasionado de la agricultura, analista de la España colonial, parlamentario de eficaz elocuencia y oratoria sencilla, Alejandro Oliván es

uno de esos raros aragoneses, escasamente conocidos (ni siquiera posee una biografía), que alcanzó un enorme relieve en la vida pública de su tiempo y que se codeó con personajes importantes, pensamos en Hartzenbusch, en Nicomedes Pastor Díaz, en Alcalá Galiano o incluso en el famoso viajero George Borrow; el inglés reconocía su inteligencia y su brillantez, pero no otras cualidades más inmediatas. Dijo de él: «No era guapo, ni de elegantes maneras, ni afable». Ya se sabe con toda certeza, merced a los trabajos de Sebastián Martín Retortillo y Gómez Uriel, que nació en Aso de Sobremonte (Huesca), una localidad próxima a Biescas, en 1796. Falleció en Madrid en 1878. Era hijo de los señores de la pardina de Estarrúas y se educó en Francia,



Aso de Sobremonte

en el internado de Soréze. El país vecino sería definitivo para él: aprendió otro concepto de la administración pública y sería tildado de «afrancesado» en diversas ocasiones. Con quince años, sin embargo, ya estaba en España de nuevo, dispuesto a realizar una carrera militar. En 1811 figura como cadete de Infantería. Su prestigio, a pesar de sus pocos años, se agigantó de inmediato: participó en varias batallas y guerrillas, y mereció el elogio de sus superiores. Aunque lo suyo no era exactamente el sentido práctico de la pelea. Adquirió una formación técnica calificada de «extraordinaria», y eso le condujo a la Dirección General de Artillería y, más tarde, en 1820, a la secretaria del Ministerio de la Guerra, donde fue nombrado archivero. En esos años no descuidó su formación científica: realizó cursos superiores en el Real Estudio Físico-Químico durante dos años, y en ese lapso adquirirá los conocimientos que le servirán de base para sus célebres manuales de Agricultura. Su *Manual de Agricultura* de 1849 fue el texto obligatorio de las escuelas públicas del reino. Alcanzó el grado de capitán, aunque los trámites burocráticos retrasaron una y otra vez el nombramiento; lo retrasaron tanto que en 1823 regresó Fernando VII y se vio obligado al exilio en Francia. Allí ponía término a su carrera militar.

El hombre que retorne será ya un experto en actividades culturales y administrativas. Se le ocurrió regresar hacia 1825 y lo encerraron en la cárcel de Zaragoza. Aprovechó los meses en prisión para fortalecer sus conocimientos de humanidades, griego y latín. Y en 1828, partió a La Habana para estudiar los métodos de perfeccionamiento de la caña de azúcar. De paso ya, analizó la política colonial de España. A su vuelta, puede decirse que inició una actividad frenética que le llevó a numerosos cargos públicos y a la elección de procurador por Huesca. Hombre del Partido Moderado, ocupó sucesivamente cargos de

subsecretario y ministro de Marina (o su equivalente en el momento), diputado y senador en varias legislaturas, presidente del Ateneo de Madrid, secretario de la Sociedad Económica Matritense, y miembro de la Real Academia Española de la Lengua (pronunció su discurso de ingreso sobre *El uso más acertado del pronombre*, y le respondió Martínez de la Rosa), de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

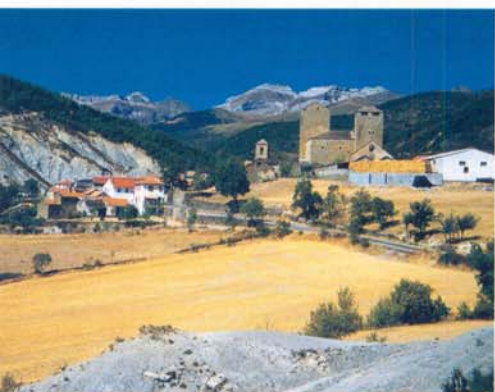
Era un erudito, se percibía en él el eco de la Ilustración del siglo XVIII, y escribió numerosos libros y artículos, siempre con una finalidad didáctica presidida por la sencillez y la claridad. Su bibliografía comprende libros como un *Manual completo de lectura*, una *Aritmética* (la firmó con el anagrama de A. Linova), *De la administración pública con relación a España* (antes de ser recogido en un tomo, apareció en la *Enciclopedia Española del siglo XIX*. Existe una reedición de García de Enterría, quien reconoce: «Este libro es verdaderamente una de las claves de nuestra historia contemporánea») y, al menos, dos textos científicos: *Manual de Economía Política*, la *Cartilla Agraria*, y *Manual de Agricultura*, ya citado.

Su brillante presencia en el Congreso o en el Senado se ha reducido brutalmente a la anécdota de que repudiaba las corridas de toros, pero fue un diputado (suplente por Huesca, titular por Boltaña) y un senador (por Oviedo) hábil, conciso y preocupado por los problemas de la vida local. Uno de sus estudiosos, como el finado Sebastián Martín Retortillo, recuerda la valoración que hicieron de su talento, de su formación humanística y de su acción política: «Posee un diletantismo de gran estilo, que le evita caer en la sequedad del puro especialista».

JUSTO RAMÓN CASASÚS

No sólo ha pasado a la historia como el terco padre de Santiago y Pedro Ramón y Cajal, sino como un excelente cirujano que, después de trabajar de médico en distintas localidades del Altoaragón, obtuvo una plaza de profesor interino de Disección y Osteología en la Facultad de Medicina.

Nació en Larrés en 1825 y falleció en Zaragoza en 1903. Hijo de una familia modesta de Larrés, compuesta por Esteban y Rosa, entró muy pronto al servicio de un cirujano en Javierrelatre. También aprendió el oficio de barbero y sangrador. Se trasladó a Barcelona de oficial en una barbería y se matriculó en la Universidad de Barcelona, donde obtuvo el título de cirujano de segunda. Regresó a Petilla de Aragón y alcanzó renombre muy pronto, no sólo en Aragón sino en Navarra. Dio rienda suelta a su afición por la caza, a la que solía ir acompañado de perro. En Petilla, nació su primogénito Santiago, y luego se trasladó a Larrés, Luna, Valpalmas, donde vio cumplido el viejo anhelo de ser médico-cirujano. Debido a su carácter emprendedor, su pugnacidad y una gran ambición personal, en el mejor sentido del término, obtuvo el título que tanto deseaba de cirujano. Y años después, culminó otro viejo afán: instalarse



Larrés

en Ayerbe, que significó para él un periodo de reconocimiento. Su trayectoria tendría su época culminante en Zaragoza, donde, junto al doctor Arpal, realizó valiosas operaciones de Obstetricia. Se retiró de sus clases a los 61 años, pero siguió ejerciendo de médico para la Beneficiencia y llevaba todos los conventos de monjas de la ciudad. Inventó un nuevo método para la extracción de orina en los obtusos casos de retención absoluta. Destacó su colaboración en una epidemia de cólera de 1885.

Justo Ramón Casasús, a pesar de su fuerte carácter, a menudo autoritario, fue un hombre que se hizo a sí mismo. Realizó labores de pastor, labrador, mancebo, y aprendió a leer por su cuenta. Luego daría lecciones a sus hijos y les impregnó de su particular concepto del esfuerzo indomable. Santiago Ramón y Cajal rindió diversos homenajes a su padre en sus escritos. Escribió: «No puedo quejarme de la herencia biológica paterna. Mi progenitor disponía de mentalidad vigorosa, donde culminaban las más excelentes cualidades». Recuerda que le contagió su voluntad, su fe en el trabajo, el empecinamiento en seguir un camino con terquedad, aunque dice que nunca poseyó la «extraordinaria memoria» paterna. Si bien es cierto que, ante la fama que alcanzaron sus dos hijos, la figura científica de Justo Ramón queda un poco oscurecida, en un segundo término, pero parece indudable que los méritos de uno y de otro, excelsos, tuvieron su origen en la educación y la rectitud que les mostró su progenitor.

PEDRO RAMÓN Y CAJAL

Médico de gran renombre, polifacético, postergado en cierto modo por la dimensión universal de su hermano Santiago, de quien fue «entrañable amigo» y colaborador constante. Era un hombre modesto, perfeccionista, que sobresalió en la investigación histológica y ginecológica, en la enseñanza universitaria y por su aportación a asuntos diversos como «la fiebre ondulante», «las fiebres mediterráneas de Aragón» o el estudio del cerebro de los reptiles, para lo cual siguió el método establecido por Santiago Ramón y Cajal y Camilo Golgi. Nació en Larrés en 1854 y falleció en Zaragoza en 1950. Estudió con su hermano Santiago en Huesca, pero un inesperado suspenso le hizo correr la aventura más grande de su vida: se fugó de casa a los 17 años con destino a Francia y se incorporó como grumete a un barco de vela, el *Queen*, que salía de Burdeos en dirección a Sudamérica. Estuvo en Argentina, Uruguay, donde se enroló en otro navío revolucionario, ascendió a secretario del jefe de la gue-

rrilla, Timoteo Aparicio; huyó tras siete años de aventuras y combates con un italiano (habían robado un caballo y la pistola de Aparicio), y finalmente ambos fueron detenidos. Y condenados a muerte. Dicen que se salvaron debido a su evidente juventud y merced, especialmente, a las gestiones del consulado italiano; también efectuó gestiones diplomáticas Justo Ramón para que diesen con su paradero, aunque lo cierto es que se enteró tarde del incidente. Pedro regresó a Zaragoza y se licenció en Medicina en 1881; más tarde, se doctoró en Madrid con el tema: *Investigación de Histología comparada con la visión en diversos vertebrados*. Ejerció como médico rural en La Almoda y Fuendejalón durante ocho años, pero no acababa de acomodarse al oficio, y decidió opositar para una plaza de trabajos anatómicos en Zaragoza y para otra en la Cátedra de Histología de Cádiz. Fue en la ciudad gaditana donde realizó una admirable labor en el ámbito de los centros olfatorios y ópticos de los vertebrados, trabajos por los cuales recibió el premio «Martínez Molina». En un homenaje que le rindieron en Cádiz, coincidiendo con su despedida en 1899, se decía: «La época de Cajal simbolizará en nuestra memoria, la familiaridad con el laboratorio; la propensión a la severa experiencia como criterio de investigación natural; el amor hacia la ciencia experimental y la afirmación de que durante ella se hizo en la cátedra de Histología, no sólo exposición de *ciencia constituida*, sino que se labró también en generosas y admirables iniciativas, *ciencia constituyente*».

Su eco internacional, lejos del de su hermano evidentemente, es incuestionable: fue estudiado y traducido por grandes especialistas europeos como Kölliker o Waldeyer, entre otros. Se jubiló en la cátedra de Ginecología de la Universidad de Zaragoza en 1925. Sus biógrafos han destacado su condición de médico-cirujano de altísimo nivel, capaz de ser un buen internista, de realizar experimentos con radio (fue uno de los pioneros en su uso) en los partos y en el cáncer de vulva, cuello de útero y endometrio, o de extirpar un tumor. También se sintió atraído por la Psicología experimental, la hipnosis, el dibujo, la fotografía y las ciencias metapsíquicas. Poseyó consulta propia en la calle Costa, compartida con el doctor Lozano en un principio, y luego se trasladó al Paseo de la Mina, a un chalet de tres plantas, donde mejoró su clínica con todo tipo de adelantos que procedían de Alemania, en particular su moderno quirófano. Años después, completó este proyecto con un laboratorio de Analítica General y de Anatomía Patalógica, al frente del cual se



Larrés. Casa de los Ramón y Cajal

colocó su hijo Conrado. Como se ve, en muchos campos, sin perder un ápice de su personalidad, siguió las huellas de su hermano, que nunca le escatimó elogios ni dejó de reconocer la importancia de Pedro Ramón y Cajal en su propia aventura científica. Como él, también fue un experto en el estudio del Sistema Nervioso. Su biógrafo Juan Andrés de Carlos Segovia recoge en su excelente libro, *Los Ramón y Cajal: una familia aragonesa*, su propia valoración: «Salvando leves matices de ornamentación morfológica, la misma fórmula neuronal utiliza la inteligencia humana con sus encumbradas manifestaciones, que los humildes seres con su rudimentaria sicología».

FERMIN ARRUDI

Conocido como el *gigante de Sallent* o *gigante aragonés*, recorrió ferias, circos y salas como exhibicionista. Midió 2.29 y fue considerado uno de los hombres más altos de su tiempo. Su figura suscitó una gran curiosidad, no sólo en España, sino en Europa, donde fue recibido y analizado por grandes profesores como Pollinger o Lamger porque su descomunal complexión no excluía una gran sensibilidad musical y una fina inteligencia. Nació en Sallent de Gállego en 1870 y falleció en 1913. Hijo de un modesto campesino, Bartolomé Arrudi, en un principio nada daba a entender en Fermín la excepcionalidad. El distinto a todos sus hermanos era Juanito, que poseía una prodigiosa memoria y la extraña facultad de adivinar las pequeñas cosas del futuro inmediato. A veces, sufría raptos de locura y no podía soportar el tañido de las campanas. Fermín era un buen contador de historias alrededor del fuego. A los quince años empezó a crecer y crecer, y cuando se dio cuenta ya superaba los dos metros. Ese nuevo cuerpo le hizo sentirse extraño, le ocasionó el rechazo y la provocación constante de sus compañeros, y se volvió introvertido. Se centró en la música: tocaba prácticamente todos los instrumentos: violín, laúd, bandurria o el diminuto requinto, y el órgano en la iglesia. Dos amigos de familia, Sebastián Fuentes y Paco Lobañón, propusieron a sus padres presentar al joven en un espectáculo: lo mismo podría tocar y contar (ejecutaba con buen gusto las jotás) que realizar ejercicios musculares o practicar el tiro de sogas ante varios rivales. Debutó en las fiestas del Pilar de 1891 y provocó el estupor popular. Todos querían verlo en la carpa, cantando o arañando los instrumentos, mostrando su destreza física, etc. Luego se trasladó a Huesca y a Madrid, donde volvió a deslumbrar y se convirtió en un fenómeno que aparecía continuamente en la prensa. Jamás quedaba en ridículo. Poseía un mundo propio, elogiaba sus valles y explicaba con propiedad asuntos musicales. Ante tanta popularidad, la reina regente María Cristina lo recibió en palacio y le regaló un rifle Mauser, su compañero de cacerías de por vida. Al retornar a Sallent fue recibido como un héroe y mostró su generosidad ante sus paisanos. Les ofreció regalos, boletos de lotería e incluso llegó a prestar dinero a algún vecino. Además, ya no parecía la fuerza bruta que salió del pueblo tiempo atrás: lucía leontina de oro, bigote atusado. Y empleaba bastón. La fama siguió creciendo y le reclamaron de universidades europeas; querían conocer



Sallent de Gállego, Peña Foratata y embalse de Lanuza

a ese hombre que «ni tiene vocecita de almendra ni el cerebro de un mosquito». Viajó por Italia, Austria, Alemania y Francia. Tras tantos viajes y exhibiciones, Fermín Arrudi no siempre se sentía feliz consigo mismo. A menudo tenía la impresión de que lo estaban presentando como un monstruo, como si fuera «el hombre elefante de Aragón».

En París, durante una función, conoció a una joven Louise Carle Dupuis. Se casaron en 1897, pero aquellos no fueron amores felices. No le entusiasmaba el mundo de Fermín; *El gigante aragonés*, como era conocido, realizó en 1906 una gira por Latinoamérica y otra por Cuba en 1912, ya muy fatigado, que fue casi su despedida del mundo. Enfermo, falleció en mayo de 1913. De él, además de su incuestionable sensibilidad para la música, ha quedado la imagen de un ser bondadoso, identificado con la montaña, simpático, que nunca se resignó a ser un «animal de maravillas».

JUAN EMILIO ARAGONÉS

Dramaturgo, poeta, crítico e historiador teatral y periodista cultural. Nació en Sabiñánigo (Huesca) en 1926 y murió en Madrid en 1985. El azar quiso que viniese al mundo en Aragón porque su padre era empleado en la empresa Aragonesas en Barcelona y lo trasladaron por un tiempo a Sabiñánigo. Y de ahí, poco después, a Madrid, donde Juan Emilio Aragonés fijaría su residencia hasta su muerte. Inició desde muy joven su colaboración, como crítico teatral casi siempre, en las revistas *Alcalá*, *La Hora* y *Juventud*, en el lustro que va de



Yebra de Basa. Vista de Santa Orosia, Sabiñánigo, Val Ancha y Oroel desde Oturia

1951 a 1956, *Ateneo, Revista*, y posteriormente en *La Estafeta Literaria*, publicación en la que colaboró desde 1960 hasta su desaparición en 1983, de la cual fue subdirector a partir de 1964. A la vez, desarrolló una importante faceta creativa como poeta y dramaturgo. Fue crítico y colaborador de *Informaciones, ABC, Arriba o Pueblo*. Como poeta es autor de poemarios como *Nada más lo que soy* (1949), *El pan y la sal* (1954), *El Noticiero* (1965) y *La luz necesitada* (1972), volumen que mereció el premio «La Flor de Nieve»

de Huesca. Como dramaturgo compuso *El extraño* (se estrenó en 1968 en TVE), *Los otros hombres* y *El poder*. Como novelista firmó *La otra soledad*. Ha sido antólogo de Carlos Arniches, Jacinto Benavente, estudioso del teatro de Bertolt Brecht o Valentín Andrés Álvarez (más famoso como economista, desde luego), y publicó estudios como *Tradición mariana del Teatro Español* (1954), *El teatro y sus problemas* (Premio Nacional de Teatro en 1956) o *Teatro español de posguerra* (1971). Era amigo y contertulio de Luis García Nieto, Luis López Anglada, Francisco Umbral o Antonio Buero Vallejo. Su hijo Fernando Aragonés Carazo le dedicó una biografía: *Juan Emilio Aragonés, su vida y su obra. Un ejemplo de aragonesismo y humanidad*, donde ensalza el sentir altoaragonés de su progenitor y su constante compromiso con la escena y con la literatura.

LUIS ANTONIO SÁEZ

1. Introducción

Los datos agregados de la Comarca Alto Gállego muestran durante largos períodos una gran estabilidad en variables habitualmente caracterizadas por decadentes tendencias o bruscos giros en el mundo rural aragonés: población total; renta *per capita*; mercado laboral y consistencia de su tejido industrial. Sin embargo, esta aparente convalidación de la modernidad económica que podrían sugerir los indicadores más al uso debe ser analizada en detalle, ya que dicho territorio ha descrito desde los inicios del siglo pasado, y sigue aún desempeñando, una de las dinámicas económicas y sociales más sugerente dentro del mapa aragonés, jalonada por

cambios demográficos y territoriales intracomarcales muy profundos así como por crisis de sus principales actividades y subsiguientes reconversiones.

Conviene, por consiguiente, introducirse en los sucesos y contextos más amplios de los que se extraen los promedios y, en la medida de lo posible, combinar distintas perspectivas que los interpreten. De esta manera, hechos y teorías, pasado y posibilidades futuras, análisis micro y macro, serán puntos de apoyo desde los que proyectar una *radiografía* de estos valles pirenaicos en los epígrafes que estructuran el presente capítulo. En el primero se explica la actual situación económica del Alto Gállego con un enfoque abierto y sintético en el que integrar un amplio conjunto de causas y sucesos. El segundo apartado introduce argumentos para un debate más aplicado, en torno a los retos que surgen para un territorio de sus características. La principal conclusión que se deriva es que la constitución política de la Comarca puede ser un importante instrumento para superar las amenazas y aprovechar las fortalezas.

2. Estructura económica del Alto Gállego

El estudio de la economía de un territorio requiere manejar perspectivas amplias en varios sentidos. Por un lado, su especialización sectorial vigente es conse-

cuencia, y su competitividad futura se ve condicionada, por su historia económica, por lo que adoptar una visión de largo plazo parece pertinente. Por otro, para calibrar su trayectoria económica es preciso tomar como referencias territorios con los que configura una misma unidad económica (los que junto a él forman una *región económica*, concepto casi nunca coincidente con el administrativo) así como aquellos que presentan cualidades similares. De manera que en este epígrafe vamos a tomar en consideración, aunque muy brevemente, cómo surge la transformación desde una economía tradicional, en los inicios del siglo pasado, a una economía moderna, y en qué grado su evolución corresponde con la típica de las sociedades rurales emplazadas en zonas montañosas. Todo ello, a la luz de lo que cuentan las teorías del desarrollo económico, cada vez con enfoques más interdisciplinarios, pues sus modelos proporcionan ciertas claves desde las que interpretar la realidad de este valle.



Biescas. Salto de agua

A partir de estas premisas puede deducirse que caracterizar de manera concluyente la Comarca del Alto Gállego es arriesgado, pues ésta ha ido adaptando sus ventajas relativas a lo largo del tiempo, con suertes dispares entre sus núcleos de población, grupos sociales y actividades. Inicialmente, su economía participaba de los rasgos principales de las economías de montaña en las etapas «pre-industriales». Dentro de aquel contexto, importante era su especialización ganadera extensiva así como el aprovechamiento de su riqueza forestal, con algunas transformaciones de la misma. En menor medida, condicionada por las limitaciones de tipo geográfico —pendiente, altitud, clima, composición de los suelos— y normas de tipo institucional, la agricultura quedaba limitada a las cotas bajas de los valles, más intensa y eficiente cuanto más próxima a la ribera de los ríos. Las limitaciones del transporte, en medios y en infraestructuras, daban pie a que el comercio y demás actividades del sector servicios estuvieran muy descentralizadas por todo el territorio.

En todo caso, su historia económica referida a este período nos muestra cómo la identidad entre economía de montaña «tradicional» y sociedad autárquica y marginal es una simplificación incorrecta que ha de superarse. Porque en nuestro caso tanto el Valle de Tena como el del Serrablo, eran «economías abiertas que

estaban en contacto permanente con el exterior a través de los desplazamientos del ganado y de las intensas rutas comerciales¹, y, en algunos casos, contaban con algunas ventajas relativas respecto de las zonas del llano: mayor comercio gracias a su situación fronteriza; acceso a los mercados laborales del país vecino, lo que permitía una pluriactividad de sus habitantes y un mejor aprovechamiento del factor trabajo; pastizales y ganado; recursos energéticos relativamente abundantes como consecuencia de saltos de agua y transformación de la madera.

Este potencial de desarrollo que posibilitaban sus factores naturales fue hecho efectivo en la Comarca a partir de los años 20 del pasado siglo², implicando una rápida transformación, aunque no sin importantes costes. La regulación del caudal del río Gállego en su cabecera permitió la producción de energía eléctrica en un momento en que el precio de la misma tenía en cuenta los elevados costes de su transporte, por lo que la proximidad era un argumento para atraer la localización de industrias intensivas en su consumo. A finales de dicha década, la conclusión del ferrocarril que unía Francia y España a través del túnel de Canfranc suponía un medio de transporte muy competitivo para la exportación hacia otros mercados de las producciones locales, para el abastecimiento de materias primas así como para el tránsito de personas. De manera que la suma



Embalse de Búbal

1. Moreno (2002, p. 7) lo manifiesta respecto del conjunto de la montaña pirenaica, y el Alto Gállego es un territorio que ejemplifica esas características.
2. La primera empresa que se instala en Sabinánigo fue Energía e Industrias Aragonesas, en 1918, de capital mayoritariamente francés, y diez años más tarde sería vendida al Banco Urquijo.

de unos factores locales junto con una inversión externa muy importante, tanto de capital público como privado, y la provisión de una tecnología líder en esos momentos³, hacen de esta Comarca, y en concreto del hasta entonces minúsculo pueblo de Sabiñánigo, uno de los focos industriales más relevantes e innovadores de Aragón y del Pirineo⁴.

En cambio, en las comarcas contiguas del Pirineo oscense no se lograría conjugar ambas ventajas y exprimir sus potencialidades. En la Jacetania, el curso del río Aragón daba continuidad al ferrocarril hacia Francia, pero en la medida que no contaba con instalaciones hidroeléctricas y su mercado local era muy reducido, no dio lugar a la instalación de industrias. En el extremo oriental, el Sobrarbe y la Ribagorza padecieron graves impactos económicos y sociales durante aquellas décadas, en que fueron inundadas con sucesivos embalses tierras fértiles y poblaciones, que arruinaron su agricultura y desequilibraron su ganadería sin implantar industrias, ya que su localización periférica no era atenuada por conexión alguna de ferrocarriles o buenas carreteras. La inexistencia de pequeñas ciudades que retuvieran parte de los emigrantes de la propia comarca, como sí era, en cambio, el caso de Jaca y de la emergente Sabiñánigo respecto de sus áreas de influencia, agravó todavía más la debilidad demográfica de la mitad oriental de los Pirineos aragoneses.

De manera que el Alto Gállego es un caso excepcional de industrialización exitosa en las economías de montaña del Pirineo aragonés. Pero este logro económico, con Sabiñánigo como polo industrial, tuvo un precio elevado, pagado en su mayor parte por los propios habitantes de la comarca.

Así, a partir de los años veinte la emigración desde los núcleos más pequeños y con peores condiciones, aunque se recondujo en sus destinos y dejaron de dirigirse hacia el País Vasco, Zaragoza y Cataluña, como sucedía desde finales del siglo XIX, no impidió que bastantes poblaciones quedaran deshabitadas, por muy próximas que estuvieran de la capital serralesa. Estos flujos también tenían como causa un reajuste sectorial, pues conforme se consolidaba la actividad industrial, el sector primario expulsaba mano de obra excedentaria. El binomio agricultura-ganadería rompía su relación complementaria, que en aquella economía de montaña era un desequilibrio «eficiente» en favor de la ganadería, y ninguno de los dos subsectores lograba culminar una transición hacia explotaciones competitivas. Si bien es cierto que sus condiciones naturales no eran las más idóneas para facilitar dicho cambio, la atmósfera social creada por la intensa industrialización y las grandes obras hidroeléctricas contribuyeron adicionalmente a

3. Desde el principio, las instalaciones industriales en el sector electroquímico y electrosiderúrgico incorporaron las patentes y sistemas más avanzados tecnológicamente

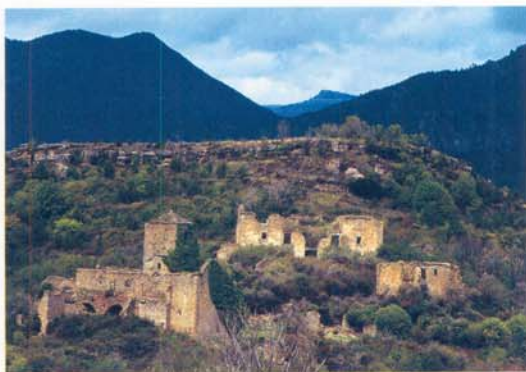
4. Sobre los orígenes de la industrialización de Sabiñánigo son de obligada lectura los interesantes libros de Oscar Latas (1996), y en una perspectiva más abierta del conjunto de Aragón, el de José Antonio Biescas (1985).

dificultarlo. Los embalses en el Valle de Tena tuvieron un gran impacto sobre la explotación agraria familiar típica, que vio limitada su pluriactividad basada en el aprovechamiento conjunto de la ganadería y la agricultura al quedar inundadas las tierras más fértiles; por otro lado, la remuneración más elevada en las fábricas de Sabiñánigo y en la construcción de las presas, especialmente durante los años cuarenta y cincuenta, desincentivaba el que los más jóvenes continuaran una dura vida en un

actividad agraria, con unas relaciones intrafamiliares muy jerárquicas y en unas poblaciones con escaso bienestar; relacionado con ello, la secular desatención de los poderes públicos hacia el medio rural resultó paradigmática en la práctica totalidad de los pequeños núcleos del Alto Gállego, sin apenas dotación sanitaria, educativa o de suministros públicos, en contraste con el comparativamente mejor equipamiento de Sabiñánigo. Por último, ciertas actividades manufactureras de bienes de consumo, como el textil vinculado a su importante cabaña ganadera, desaparecieron conforme se debilitaba la base demográfica de su demanda y el abastecimiento a través del ferrocarril permitía el acceso de ofertas más competitivas en precio y calidad.

En este balance también han de incorporarse en el pasivo la quiebra de elementos institucionales y culturales que dotaban de estabilidad a su sistema social. El abandono de los pueblos tenía como consecuencias un desarraigo cultural y una deshumanización del paisaje pirenaico. La familia fue perdiendo su papel central como célula económica y social, y dentro de ella la figura del heredero único. Otros aspectos relevantes como la explotación comunal de pastizales y de recursos forestales, y ciertas formas de toma de decisión colectiva fueron languideciendo hasta quedar en su mínima expresión.

De forma que, aunque apreciada en su conjunto y con una mirada *economicista* convencional la modernidad industrial parecería indicar una mejor trayectoria para el Alto Gállego que la de espacios análogos (Pirineo oscense, Serranías Turolenses), un análisis más detenido y abierto nos informaría de cómo, mientras se consolida su industria durante la etapa central del siglo XX, se genera, simultáneamente, un desequilibrio territorial intracomarcal muy acusado⁵ y la pérdida de un importante capital social vinculado a sus instituciones culturales y políticas.



Secorún

5. La estación de esquí de Formigal se crea en 1964, y la de Panticosa en 1970.

Tras consolidar una especialización industrial durante los años del desarrollismo español, posteriormente va a experimentar importantes oscilaciones. En la década de los setenta en Europa y Estados Unidos empiezan a mostrarse signos de agotamiento del modelo de crecimiento industrial tradicional, de matriz *fordista*, que aprovecha unos precios baratos de la energía y una gran estabilidad de los mercados. La acumulación de distintas circunstancias, aunque todas ellas generadoras de incertidumbres e inestabilidad, como crisis monetarias, emergencia de nuevos países industriales, y encarecimientos súbitos de factores productivos esenciales, difícilmente sustituibles, modifican sustancialmente las ventajas relativas de los distintos sectores, de las empresas y de los países. En el caso de Sabiñánigo una de sus grandes empresas, la emblemática Fosforera del Pirineo, se ve afectada gravemente por esta nueva situación y cierra su fábrica al cabo de unos años. El resto de sus grandes compañías, en el sector químico y en el metalúrgico, atraviesan también durante la crisis y posterior período de reconversión industrial importantes dificultades, más de tipo financiero que técnico o de demanda. Sin embargo, es durante los primeros años de la década de los noventa cuando la industria enraizada en la capital del Alto Gállego experimenta reajustes más radicales. Es un proceso más microeconómico, vinculado a cuestiones que tienen que ver con la organización y gestión estratégica, así como con la globalización de los mercados, y en el que las empresas principales —Energía e Industrias Aragonesas e Inespal— experimentan cambios en su propiedad y en su encaje internacional.

Coincide durante esos años de los noventa el que instituciones ajenas al mercado, como son los ejércitos, también se ven afectados por los procesos de integración supranacional y cambios en los modelos de gestión pública. La redefinición del concepto de defensa nacional, especialmente con relación a los socios de la Alianza del Atlántico Norte, Francia entre ellos, da lugar a un replanteamiento general en el conjunto de España de ubicación de los cuarteles, que afecta también a los de la provincia de Huesca, y en especial al Batallón asentado en Sabiñánigo. La suma de ambos procesos de reajuste de personal, en el sector privado y en el público, originan que Sabiñánigo vea disminuir su población de manera persistente durante varios años por primera vez en mucho tiempo durante los primeros noventa, y su comarca muestre unas tasas migratorias extrañas a las del resto del mapa aragonés, por su notable saldo negativo y por contrastar con la evolución de las restantes comarcas pirenaicas. La intensidad de esta crisis industrial local contrarresta en las estadísticas las manifestaciones de fortaleza de la actividad económica más influyente en los finales del siglo XX e inicios del XXI en la Comarca del Alto Gállego: el turismo.

El sector turístico no es una actividad reciente, creada *ex novo* en los últimos años, pues las estaciones de esquí desde mitad de los sesenta⁵ y, aún antes, el balneario de Panticosa, suponían importantes lugares de atracción y su participación en la renta comarcal era relevante desde hace varias décadas. Sin embargo, es a finales de los noventa cuando experimenta una mayor innovación que le permite adquirir un papel protagonista en su estructura económica actual,



Sorripas. Vista de la fábrica Bieffe Medital

la autovía hasta Nueno, y el que, sobre todo, se hayan sabido explotar oportunidades de negocio latentes en ámbitos como el cultural, ocio, aventura, gastronomía, de manera que se pluraliza su demanda y se suaviza la estacionalidad. Son, por tanto, consecuencias sumamente relevantes desde el punto de vista de la creación de valor añadido⁶, de diversificación de su economía, ya no tan dependiente de la industria, de generación de espíritu emprendedor, pues se trata de pequeñas empresas impulsadas por personas enraizadas en el territorio, de mantenimiento de una población más joven con opciones laborales para las mujeres, y de ordenación del espacio. Evidentemente, el turismo también genera costes y es conveniente que los poderes públicos⁷ intenten remediar los «fallos de dicho mercado», especialmente en un territorio en el que el medio ambiente merece una atención especial.

En la actualidad, las crisis industriales de tipo general o sectorial parecen superadas para las dos grandes empresas más emblemáticas, Energía e Industria Aragonesas e Inespal, e incluso en los últimos años se han localizado algunas factorías de tamaño significativo, como Bieffe Medital, que emplea más de 200 trabajadores en producciones de suero aprovechando la calidad del agua. Además, se ha consolidado una importante base industrial de pequeñas y medianas empresas en los sectores del metal —calderería, carpintería metálica— y de la madera y muebles, junto con una pequeña actividad minera en torno a la explotación de áridos, de piedras y de espatofluor. Encontramos, por tanto, un tejido industrial bastante diversificado en términos sectoriales y de tipología empresarial —tamaño, posiciones en el mercado, propiedad—, vinculado a factores locales, incluso en el caso de las grandes empresas pertenecientes a grupos multinacionales. La centralidad de Sabiñánigo en esa localización industrial, señalada a veces como aspecto crítico para el resto de la Comarca, puede y debe ser superada en la medida en que se encuentra muy accesible para el resto de las

6. Alto Gállego es la tercera comarca aragonesa en renta per cápita, con 8.922 € per cápita, ligeramente superior al promedio aragonés en tres puntos porcentuales, y en más de un 10% a la media española.

7. El artículo 5 de la Ley 13/2001, de 2 de julio, de creación de la Comarca del Alto Gállego reconoce como competencia propia «la promoción del turismo».



Balneario de Panticosa. Interior de un hotel

localidades de la zona y puede considerarse un elemento adicional de competitividad en el sentido de que genera *economías de aglomeración*⁸ a las empresas que se sitúan en esta ciudad.

Nos encontraríamos, por tanto, en los inicios del siglo XXI en el Alto Gállego ante una economía bastante moderna si atendemos a los parámetros que presentan las sociedades occidentales, con un sector industrial y un sector servicios de importancia similar, en los que sus empresas compiten en mercados abiertos, internacionales, y consiguen resultados eficientes que permiten esperar un horizonte económico positivo. La actividad agraria tiene y mantendrá una función secundaria, basada en la ganadería, la cual genera dos tercios del valor final del sector. No obstante, como elemento que contribuye al mantenimiento de su paisaje, ha de ser muy tenida en cuenta en cualquier planificación estratégica.

En todo caso, tras analizar en perspectiva la Comarca de Alto Gállego, puede argumentarse que sería un buen caso práctico en el que contrastar bastantes de las teorías del desarrollo económico espacial. Los modelos de crecimiento por etapas, que exponen un cierto determinismo histórico del desarrollo en el senti-

8. De la ubicación próxima de empresas se derivan ventajas, que ya señaló hace más de un siglo el economista británico Alfred Marshall, en el sentido de un mercado laboral más diversificado y cualificado para el contratante y con menos riesgos de desempleo para el trabajador, mayor número de proveedores que compiten entre sí, y difusión más fácil de conocimientos. Además, las infraestructuras públicas son aprovechadas de manera más íntegra. A todos estos rendimientos crecientes derivados de la concurrencia se denominan *economías de aglomeración*, que pueden ser intrasectoriales, intersectoriales y urbanas.

do de que tras una agricultura tradicional prosigue un sector industrial y se culmina con una fase dedicada a las actividades innovadoras de los servicios, podrían adecuarse bastante bien. La especialización de esta Comarca ha seguido dicha secuencia, encontrándonos en la actualidad, como se ha comentado antes, en la fase de transición desde el predominio industrial a una diversificación en actividades del sector terciario.

La historia del crecimiento explosivo de Sabinánigo simultánea al vaciamiento demográfico y social de importantes espacios de la comarca mostraría el lado amargo y desequilibrado del crecimiento económico, no siempre sinónimo de desarrollo, y los costes de la inexistencia de una política territorial durante los años de desarrollismo (dictadura) en España. En este caso los modelos de crecimiento acumulado de Hirschman y Myrdal nos aportan ideas con las que apreciar el esquema subyacente. El mercado, como mecanismo asignador de recursos con criterios exclusivos de rentabilidad a corto plazo, puede generar *círculos viciosos* de los que un territorio peor dotado, periférico, o que inició una tendencia de desarrollo más tardía no puede escapar, frente a las tendencias acumulativas, *círculos virtuosos*, de los espacios urbanos cada vez más desarrollados y que originan aglomeraciones mayores. Dentro de esta comarca podríamos describir esas dos dinámicas opuestas y complementarias, representativas de un crecimiento desequilibrado y con rendimientos crecientes en las áreas desarrolladas, que sólo en las dos últimas décadas parece haberse modificado y haber evolucionado hacia algo más plural y difuso.

A partir de esos años ochenta es cuando entrarían en juego otro tipo de explicaciones. La manera como han superado la crisis sus grandes empresas también permitiría emplear los modelos en los que la tecnología y las fórmulas de organización flexible de la producción y de la distribución son ejes fundamentales. Tanto en el sector químico como en el metalúrgico de Sabinánigo, la incorporación de técnicas productivas eficientes y su inserción en redes empresariales que producen para mercados globalizados ha sido fundamental.

Como también sería conveniente introducir las explicaciones que brindan las teorías del desarrollo local endógeno, todavía fuente de inspiración de la literatura básica de la OCDE y de la Unión Europea sobre desarrollo territorial, justificadas en el aprovechamiento de factores locales, espíritu emprendedor, clima social favorable, apoyo institucional, y con ellas interpretar el reciente e intenso proceso de innovación de las actividades turísticas así como la trama de un conjunto de pequeñas empresas en los sectores de la madera y de la metalurgia. En principio, la cualificación de los trabajadores del sector industrial, la flexibilidad laboral en un territorio acostumbrado desde hace décadas a la pluriactividad, la agilidad de sus ayuntamientos, que han sido innovadores a la hora de agruparse para la prestación de servicios mancomunada o para llevar a cabo una explotación sostenible de sus recursos naturales, son ejemplos de lo que estos análisis manejan para explicar un desarrollo enraizado en el territorio, y que en la Comarca del Alto Gállego pueden apreciarse.



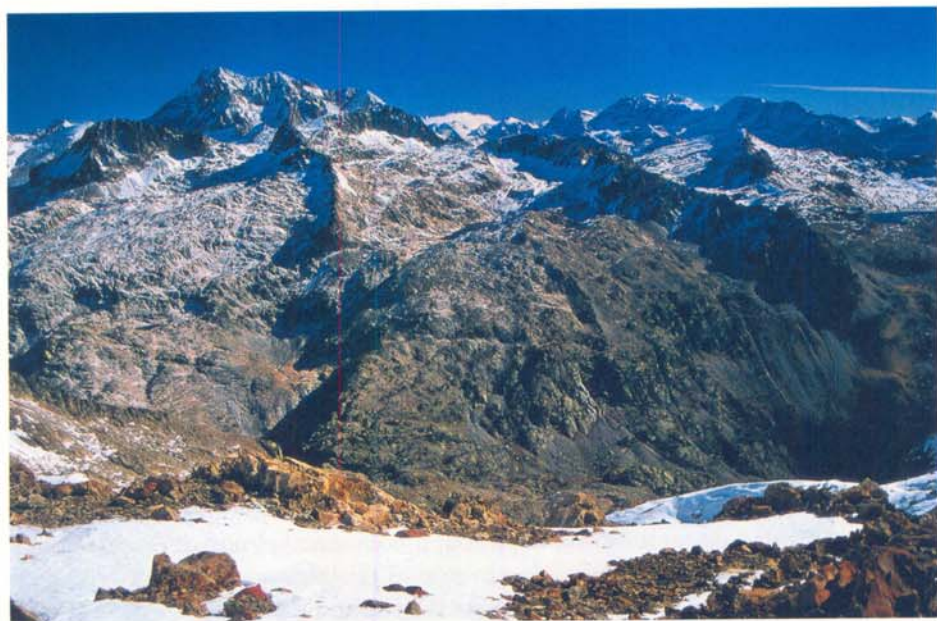
En suma, como señalábamos, la complejidad interna y la vitalidad del Alto Gállego, con cambios relevantes en su estructura productiva, merecen incorporar con sentido integrador y abierto distintos enfoques y discursos para entrever una radiografía de su economía. En todo caso, se ha de apreciar el territorio en su conjunto, encajado en lo que sucede en una sociedad globalizada y en comparación con lo que experimentan otras áreas de montaña, en especial de los Pirineos. Pero también se ha de reflexionar sobre las distintas partes que configuran este espacio, que admiten visiones complementarias desde el punto de vista económico, antropológico, tecnológico y político. De todo ello, deberá deducirse una serie de ideas con las que debatir qué es lo que puede suceder en el futuro. Es lo que se propone para el epígrafe que sigue.

3. Perspectivas de futuro para el Alto Gállego

La competitividad de un territorio depende, fundamentalmente, del factor humano, y éste, a su vez, viene determinado por su cualificación y su capacidad de innovación. Junto a él, en un contexto social, cultural y económico globalizado, la facilidad para acceder al resto del mundo es otro elemento crucial. No obstante, la base geográfica sobre la que se asienta el territorio puede influir en varios sentidos. Por un lado, los lugares donde se convive también transmiten una cultura e historia que construyen una identidad, cemento social que aglutina los intereses individuales y permite establecer fines colectivos. Por otro lado, donde existan amenidades medioambientales, históricas y culturales se dispondrá de una ventaja adicional para atraer residentes.

A la vista de estos factores, y de ciertas tendencias apreciables en Europa y Norteamérica, la Comarca del Alto Gállego presenta un futuro esperanzador, si bien no todo son oportunidades ni fortalezas, y existen amenazas y debilidades. Brevemente enunciamos algunos aspectos a tener en cuenta relativos a los recursos humanos, la accesibilidad y conexión de la Comarca, su capital social e institucional así como sus condiciones naturales.

El factor humano presenta como debilidad principal la escasez de personas, con todo lo que ello implica en varias dimensiones: laboral, territorial, cultural. Así, los mercados de trabajo son bastante reducidos, lo que se agudiza en el desempeño de funciones cualificadas. Desde una perspectiva más territorial, todavía existen bastantes municipios con un tamaño excesivamente reducido para proveer servicios de forma eficiente, y con unos índices de masculinidad y de envejecimiento muy elevados. Por otro lado, la desaparición de una cohorte generacional que acumula una serie de conocimientos muy importante, que



Comachibosa (Vignemale) y montañas del Balneario de Panticosa

desarraigados de su territorio no son capaces de transmitir, presenta un problema relevante.

Bien es cierto que los flujos migratorios, que serán más plurales en cuanto al origen, el nivel de renta y la especialización profesional de lo que hasta el momento han sido, van a relativizar algunas de esas incertidumbres, de una manera más espontánea e inmediata la del mercado laboral. Si existiera una estrategia audaz y consistente por parte de los políticos, más decisivos en sus propuestas cuanto más próxima sea su gestión respecto de sus ciudadanos, los nuevos residentes podrían contribuir a reequilibrar el territorio y promover más iniciativas empresariales. En todo caso, la atracción de nuevos pobladores es un elemento que contribuye a la solución, en modo alguno el fundamento único desde el que intentar corregir todo el problema demográfico y territorial del medio rural⁹.

En cuanto a la innovación, la Comarca del Alto Gállego vuelve a detentar, como así ha sido durante el último siglo, un enorme potencial. Su tejido industrial, variado en actividades y fórmulas organizativas, permite una polinización cruzada de sus trabajadores y emprendedores, de manera que es fácil que a través del

9. Mucho más relevante es afrontar desde el realismo, abandonando visiones idealizadas de lo que debería ser el mundo rural aragonés, políticas que aborden la gestión de ciudadanos en territorios con escasa y dispersa población.

*spin-off*¹⁰ y de la inversión de capital externo sigan creándose nuevos negocios productivos. En el sector turístico la creación de nuevas ofertas vinculadas a la cultura y la ecología parecen ser indicativas de un modelo sostenible, tutelado por los propios habitantes del lugar, que tienen una visión de largo plazo de lo que es más conveniente. No obstante, convendría que las instancias comarcales recién creadas actuaran como agencias de desarrollo, impulsando las oportunidades latentes, apoyando a los negocios en el momento de su gestación e inicio, y promoviendo el establecimiento de redes entre los empresarios de la comarca y hacia el exterior.

Porque una sociedad debe interpretarse más allá de su ubicación concreta. La capacidad de conectarse con el resto del mundo, empezando por las comarcas más inmediatas, se ha de plantear en términos físicos convencionales —carretera, ferrocarriles, suministros energéticos— pero sobre todo en términos de ideas y de información —telecomunicaciones—. La frontera francesa todavía ejerce como barrera al tránsito comercial, principalmente, dadas las limitaciones para asumir un tráfico denso de vehículos pesados en la vertiente francesa a partir de El Portalet. De alguna manera esta restricción influye a favor de una mejor conservación medioambiental, por lo que cualquier propuesta al respecto debería ir precedida de un debate que sopesase costes y beneficios considerados en su sentido más amplio. En cambio, las salidas que se plantean a través del Valle del Aragón, por El Somport, y, especialmente a través del ferrocarril de Canfranc, sí deberían considerarse como oportunidades más maduras (han superado las etapas de discusión previas) en las que insistir para que culminen cuanto antes los retrasados proyectos. Por otro lado, el eje transversal que comunicaría hacia Navarra y Cataluña se encuentra en un estado muy embrionario y ha de ser acelerado.

En la conexión en las nuevas redes de la información y del conocimiento, sería interesante que internet se plantee como una herramienta básica para toda la ciudadanía. A través de los centros educativos así como a través de la administración, la local y regional deberían impulsar el proceso para hacerlo creíble y efectivo, se debe incentivar su uso, principalmente dotando de sentido su utilización, de forma que sea un medio desde el que permitir un ejercicio ágil y transparente de la ciudadanía y del gobierno. En ámbitos rurales de baja densidad y población dispersa, es un medio imprescindible para una gestión pública eficiente pero, sobre todo, solidaria. De momento, la administración española, la aragonesa también, están siendo muy lentas frente a lo que otros países, Finlandia sería un buen ejemplo por sus características y sus estrategias, están haciendo.

10. Con este término se designa al proceso de creación de una empresa o negocio por parte de un empleado o asalariado, tras haber acumulado conocimientos y capacidades.

Donde radica una importante oportunidad de desarrollo de este territorio es en su dimensión colectiva, tanto social como medioambiental. Esta comarca detenta una identidad muy definida, que le ha permitido liderar el proceso de comarcalización aragonés. En la recuperación de su patrimonio arquitectónico, cultural y antropológico presenta ejemplos asociativos y transformaciones muy relevantes. Esta base institucional informal, muy débil en la mayoría de sociedades rurales y muy robusta en esta tierra, constituye un elemento importante para generar un crecimiento económico con calidad y sentido social. Unido a la calidad de su entorno natural, es muy factible que el Alto Gállego en los próximos años participe de tendencias ya consolidadas en los países más desarrollados de nuestro entorno, donde territorios con amenidades son capaces de atraer residentes para vivir y trabajar. El teletrabajo es una opción utilizada de forma creciente en profesiones liberales, y en la medida que se mejore algo más el acceso y la conexión a estas tierras, su atracción será grande, pues importantes ciudades del País Vasco, Navarra, Midi-Pyrénées, Aragón y Cataluña se encuentran a una distancia aceptable como para suponer una alternativa complementaria de residencia habitual respecto de ellas.

Puede concluirse de todo este diagnóstico orientado hacia su futuro que las oportunidades positivas predominan grandemente sobre los riesgos en el Alto Gállego. En gran medida, la gestión descentralizada, basada en la corresponsabilidad, que implica la comarcalización puede ser la vía para que se concreten esas opciones, fundamentalmente porque sitúa la iniciativa en los propios habitantes. Habida cuenta de cómo sus gentes han afrontado retos más difíciles en etapas previas, es de esperar que aprovechen las circunstancias a favor que se presentan y las tierras en torno al río Gállego sean un privilegiado lugar donde ejercer como ciudadano de una sociedad más libre, solidaria y eficiente.

Bibliografía

- Biescas Ferrer, J. A. (1985): *El proceso de industrialización en la región aragonesa en el período 1900-1920*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza.
- Latas Alegre, O. (1996): *Los orígenes de Sabinánigo (1893-1932)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Sabinánigo.
- Moreno, J.M. (2002): «La economía de montaña en el Antiguo Régimen: los equilibrios tradicionales en el Pirineo Aragonés», *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales*. (en prensa)

1. Introducción

La comarca del Alto Gállego tiene en la actualidad una densidad de población de 8,9 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que la sitúa entre las quince comarcas aragonesas en las que dicha densidad es inferior a los diez habitantes por kilómetro cuadrado, lo que podríamos considerar como el límite por debajo del cual caracterizamos una zona como un desierto demográfico. Aunque una baja densidad demográfica no es algo extraño en una zona de montaña, en nuestro caso quizás lo más llamativo sea que la densidad actual es levemente inferior a la que existía a mediados del siglo XIX o incluso a finales del siglo XVIII. Quiero ello decir que el Alto

Gállego, como todo el Pirineo aragonés y también el navarro o catalán y la mayoría de las zonas de montaña de la Península Ibérica, se ha visto afectado por un proceso de despoblación significativo desde mediados del siglo XIX¹.

En el caso del Alto Gállego lo más llamativo son dos hechos: en primer lugar, que en el contexto del territorio pirenaico aragonés, se trata de la comarca que con menor virulencia ha sufrido dicho proceso de despoblación; en segundo lugar, que ha existido una intensa redistribución intracomarcal de la población. En definitiva, el análisis de la población de esta comarca resalta por un lado su proximidad a las características demográficas de otras zonas de montaña azotadas por este tipo de procesos, pero por otro también la singularidad que supuso que en su seno emergiera desde principios del siglo XX un núcleo industrial, cuya expansión ha tenido consecuencias poblacionales tremendamente importantes que llegan hasta nuestros días.

1. Para el conjunto de las zonas de montaña españolas ver Collantes (2001).

2. La evolución de la población del Alto Gállego: la despoblación comarcal frente al crecimiento vertiginoso de Sabiñánigo

La evolución de la población de la comarca del Alto Gállego en los últimos ciento cincuenta años participa de un rasgo común a todo el resto del Pirineo aragonés: su decrecimiento a largo plazo en términos absolutos, habiéndose pasado de 13.032 habitantes en 1860 a 12.176 en la actualidad (censo de 2001) (ver cuadro 1). Si bien este retroceso demográfico ha sido muy leve, sólo un 7% comparado con el 39% de la Jacetania o pérdidas superiores al 70% en Sobrarbe y Ribagorza, no debemos olvidar que en el mismo periodo de tiempo la población española ha tenido un crecimiento espectacular, ya que multiplicó su población más de dos veces y media, o que en el conjunto de Aragón el aumento de su población haya sido del 35%². En definitiva, esta evolución aunque no rompe la tendencia a la regresión demográfica característica de las zonas de montaña, la aleja notablemente de los casos en los que ésta ha sido más importante y también de la seguida por el conjunto de las zonas de montaña españolas, en las que la pérdida media ha sido de un 21%.

La peculiar evolución demográfica del Alto Gállego hay que situarla, por lo tanto, en el contexto de las causas que explican el declive demográfico de la montaña española, siendo necesario también averiguar por qué el comportamiento de esta comarca ha sido tan singular.

La idea central sería que la evolución demográfica no sólo de las zonas de montaña, sino de todo el continente europeo, sólo se puede entender en el marco de las transformaciones económicas que tuvieron lugar en los siglos XIX y XX y cuyo eje central fue el proceso de industrialización y crecimiento económico moderno. El encaje de estas comarcas de montaña en el desarrollo capitalista español de los siglos XIX y XX es por lo tanto clave para entender lo ocurrido, y aquí surge la peculiaridad del Alto Gállego. Mientras la mayor parte de la montaña pirenaica se integró en la nueva economía de mercado como proveedora de mano de obra y de recursos naturales, básicamente energía, para las zonas industriales en expansión, en el Alto Gállego y en torno a Sabiñánigo, surgió desde la segunda década del siglo XX un núcleo industrial con capacidad para por un lado succionar población de la comarca, y aun de otras próximas, y por lo tanto retener dentro de ella contingentes demográficos que en ausencia de dicha industria hubieran emigrado, como en el resto del Pirineo aragonés, hacia otras zonas³.

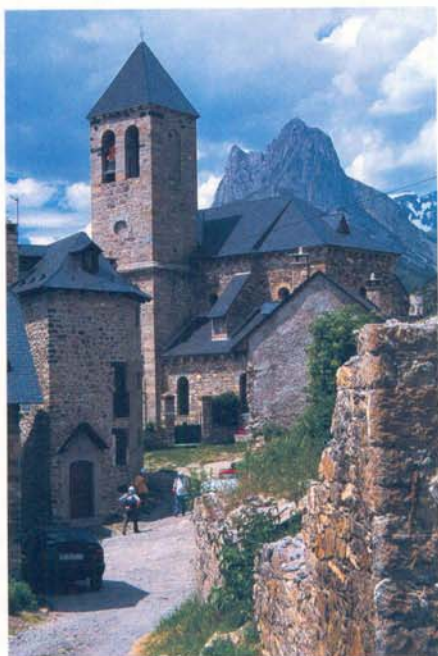
De esta forma, por un lado la comarca del Alto Gállego experimentó desde mediados del siglo XIX la desarticulación de su economía tradicional que se basaba en la ganadería ovina trashumante, la producción agrícola para el auto-

2. Sobre la despoblación de la montaña pirenaica aragonesa ver Ayuda y Pinilla (2002).

3. Sobre las causas de la despoblación en la montaña aragonesa, ver Pinilla (1995).

consumo y la transformación de la lana para elaborar productos textiles, pero por otro, las buenas comunicaciones de Sabiñánigo, a través de la red ferroviaria, y la proximidad a algunos saltos de agua del río Gállego, posibilitaron que con capital de origen francés junto al viejo núcleo rural de Sabiñánigo, surgiera un nuevo Sabiñánigo en el que el motor de su crecimiento fue la industria electroquímica⁴.

La crisis de las actividades tradicionales supuso un auténtico dismantelamiento de las bases sobre las que se sustentaba la vida económica de la comarca. La imposibilidad de que rebaños, como los muy importantes del Valle de Tena, siguieran trashumando hacia la tierra baja por el encarecimiento de los pastos invernales fue acabando de forma lenta pero irreversible con dicha actividad. A la vez, la competencia que a la producción tradicional lanera, como la situada en Biescas, hizo la nueva producción industrial, principalmente catalana, o a la producción de cereales procedentes del Valle del Ebro, imposibilitó o hizo difícil la continuidad de estas producciones.



Lanuza

En este contexto, sólo la exploración de nuevas alternativas productivas podía compensar la crisis de las tradicionales. En el Alto Gállego, las que tuvieron un mayor impacto fueron la reorientación de las actividades agrarias, yendo de la trashumancia ovina al ovino semi-estabulado y finalmente al vacuno, y de la producción de cereales para la alimentación humana a los forrajes para el ganado; la producción hidroeléctrica; el turismo; y la industria electrometalúrgica. Sobre los efectos demográficos de estas actividades cabe destacar que el sector agrario no fue capaz de generar un volumen de actividad suficiente para mantener el empleo, mientras que la producción hidroeléctrica, si exceptuamos las necesidades coyunturales de altos volúmenes de mano de obra para la construcción de los embalses y saltos, generó un volumen mínimo de puestos de trabajo mientras produjo efectos claramente negativos por la inundación por las aguas de estos de los fondos de los valles más fértiles, tierras de cultivo de los pueblos, y en algunos casos estos

4. Las primeras empresas instaladas fueron Energía e Industrias Aragonesas en 1918, la Compañía Ibérica de Explosivos en 1924 y Aluminio Español en 1927. Sobre este tema, Latas (1996).

mismos, constituyéndose por lo tanto en un claro desarticulador de la vida económica y social de la comarca⁵.

Fue, por lo tanto, el crecimiento industrial de Sabiñánigo el auténtico motor económico comarcal, mientras que el turismo, a pesar de tener en Panticosa y sus baños un ejemplo enormemente precoz de esta actividad, no comenzó a tener fuerza suficiente para constituirse como una actividad clave de la comarca hasta los años sesenta del siglo XX.

Este repaso tan sintético a la historia económica de la comarca es imprescindible para comprender la peculiaridad de su evolución demográfica y un comportamiento mejor que todas las demás zonas de montaña aragonesas y que la mayor parte de las españolas. La precocidad de su desarrollo

industrial está en consecuencia tras esta evolución. Éste tiene su reflejo en el explosivo crecimiento del nuevo barrio de la estación de Sabiñánigo en torno al cual se instalaron las nuevas industrias. Como consecuencia, desde mediados del siglo XIX y hasta 1910 el comportamiento demográfico del Alto Gállego es similar al de las demás comarcas pirenaicas aragonesas, con una estabilización en la segunda mitad del XIX y caída desde comienzos del siglo XX, pero a partir de 1910 la población de la comarca crece muy levemente, con varias oscilaciones, alcanzando en 1960 un máximo poblacional escasamente superior al de cien años antes, que contrasta con las otras tres comarcas pirenaicas aragonesas que para esas fechas habían visto mermada considerablemente su población con respecto a la de 1860. Desde 1960, aunque todavía Sabiñánigo mantendrá cierta expansión demográfica hasta 1985, su pérdida de dinamismo industrial, una vez que la unificación de tarifas eléctricas en 1952 le arrebató su principal ventaja comparativa para la instalación de industrias muy intensivas en el consumo de energía, por el menor precio de la electricidad por su proximidad a los saltos, hará que la población comarcal experimente un suave descenso hasta nuestros días (ver cuadro 1).



Berbusa

5. En Herranz (1995) se ha estimado que de la pérdida de población del Valle de Tena entre 1950 y 1981, en torno a un 28,2% lo explicaría la construcción de los embalses de Búbal y Lanuza.

Este comportamiento demográfico comarcal, singular como hemos dicho sobre todo por la presencia de la industria moderna, auténtico motor de las economías capitalistas hasta décadas recientes, todavía resalta más cuando analizamos la distribución de la población entre los diversos municipios y núcleos.



Cañardo

La imagen más poderosa que surge es la de la macrocefalia de la capital, ya que el municipio de Sabinánigo ha llegado a suponer en la actualidad un 71% de la población comarcal, contrastando su crecimiento con el hecho de que todos los demás municipios tienen una población sensiblemente inferior a la de 1860 (ver cuadro 2). De esta forma la despoblación de la comarca tiene su reverso en el surgimiento, casi de la nada, de un núcleo con un crecimiento explosivo. La distribución de la población en el propio municipio de Sabinánigo es buena muestra de ella: de sus 9.056 habitantes de derecho en 1991, el 92% residían en el «nuevo» Sabinánigo, y el resto en un total de 52 entidades singulares, sin que ninguna de ellas superase los 100 habitantes. Consecuencia lógica es que sólo el núcleo de Sabinánigo suponga el 68% de la población comarcal (ver cuadro 3).

La despoblación comarcal no sólo tiene reflejo en el importante proceso de agrupaciones municipales que ha tenido lugar, fusionando los anteriormente existentes hasta concentrarse en sólo ocho municipios, sino en su escaso tamaño (sólo Sallent y Biescas superan los 1.000 habitantes) y en la desequilibrada estructura de núcleos de población (ver cuadro 3). Mientras que Sabinánigo superaba en 1991 los ocho mil habitantes, sólo había dos núcleos en el grupo de quinientos a mil, uno en el de cien a doscientos y setenta y seis en el de menos de cien. Es decir mientras un porcentaje abrumador de la población comarcal, un 83%, vive en sólo cuatro lugares (Sabinánigo, Biescas, Panticosa y Sallent), otro porcentaje muy reducido, un 17%, reside en setenta y siete núcleos, que sólo en un caso supera escasamente los cien habitantes. El enorme desequilibrio en el tamaño de los núcleos de población es por lo tanto otra consecuencia de la despoblación. Sólo se mantienen núcleos con cierta vitalidad donde ha fructificado la industria (Sabinánigo), o el turismo, especialmente desde los sesenta del siglo XX, ha tenido un impacto significativo (Biescas, Sallent y Panticosa).

Pero esta desequilibrada estructura de núcleos de población no es el único resultado de la acción simultánea de la despoblación donde quebró la economía tradicional sin encontrar alternativas suficientemente atractivas y del relativo éxito de las actividades «modernas» en un número muy reducido de sitios. Además, de esos 76 núcleos con tamaños tan reducidos, un buen número de lugares han quedado totalmente deshabitados. De esta forma, la comarca del Alto Gállego

emerge de nuevo como tierra de contrastes entre extremos. Si por un lado su comportamiento demográfico en conjunto lo hemos caracterizado como relativamente bueno en el contexto de las zonas de montaña aragonesas o españolas, por otro el elevado número de núcleos deshabitados que existe la convierte con toda la seguridad en una de las zonas en las que este fenómeno tiene más importancia. La vitalidad de Sabinánigo contrasta así con zonas tan próximas como la Guargera o el Sobrepuerto en las que las ruinas emergen en medio de un ya casi desierto humano, mientras en el propio Valle de Tena algunos pueblos inundados dan testimonio del elevado precio que la montaña ha debido de pagar para posibilitar el desarrollo de otras tierras⁶.

En todo el Pirineo aragonés, así como en otras zonas de esta misma Comunidad Autónoma afectadas por intensos procesos de despoblación, ha sido hasta fechas recientes sobre todo la emigración el principal mecanismo de vaciamiento demográfico. El desequilibrado crecimiento económico al que hemos hecho referencia anteriormente generó oportunidades muy distintas entre las zonas en expansión y aquellas en las que sus actividades tradicionales se enfrentaban a una importante crisis. Como consecuencia, se activó un importante flujo migratorio entre ambas. Además, y aproximadamente desde la década de lo sesenta del siglo XX, las desigualdades en el acceso a servicios públicos, sanidad o educación por ejemplo, o a las comunicaciones reforzaron los incentivos para emigrar.

En el Alto Gállego la emigración reviste un perfil muy especial, consecuencia del comportamiento antes examinado. Por un lado los habitantes de esta zona han participado también en la principales corrientes migratorias que desde el Pirineo se han dirigido hacia los núcleos urbanos en expansión, pero por otro los movimientos de población dentro de la comarca han tenido un papel determinante en su actual configuración y aun en algunos momentos Sabinánigo ha tenido capacidad para atraer trabajadores de otras comarcas oscenses próximas⁷.

En lo relativo a las salidas exteriores a la comarca quizás el rasgo más distintivo, compartido en este caso por otras comarcas del occidente aragonés, es su menor participación relativa en la emigración hacia Barcelona y mayor en la emigración hacia la ciudad de Zaragoza. Como resultado de ello el porcentaje de los nacidos en el Alto Gállego y residentes en la actualidad fuera de Aragón es de los menores de todas las comarcas aragonesas⁸. Entre los destinos externos a la Comunidad Autónoma, Barcelona ha sido el lugar preferido. Por último cabe destacar que a diferencia del resto del Pirineo aragonés, las salidas de población de la comarca, siendo significativas y numerosas, puede decirse que

6. La mejor descripción y localización de los pueblos y lugares deshabitados del Alto Gállego en Acín (1997), pp. 33-80.

7. En Latas (1996) puede verse la composición según orígenes de la población de la villa de Sabinánigo en 1920 y 1930. Los oscenses ajenos a la comarca formaban el grupo más numeroso.

8. En 1986 el Alto Gállego era junto con un grupo de diez comarcas limítrofes entre sí y situadas alrededor de la ciudad de Zaragoza, en la parte centro-occidental de Aragón, la única con un



Búbal

prácticamente se han igualado el crecimiento natural de la población, ofreciendo por lo tanto una tasa migratoria significativamente inferior al resto de las comarcas pirenaicas aragonesas. La clave de ello está en que buena parte de las salidas de población de sus lugares de origen han tenido como destino la villa de Sabinánigo, que ha crecido de forma tan espectacular sobre todo gracias al aporte de población externo a ella, en gran medida procedente de la propia comarca.

3. La demografía del Alto Gállego: perspectivas de futuro

La evolución de la población del Alto Gállego arroja perspectivas de un virtual estancamiento. A este respecto puede señalarse que un reciente cál-

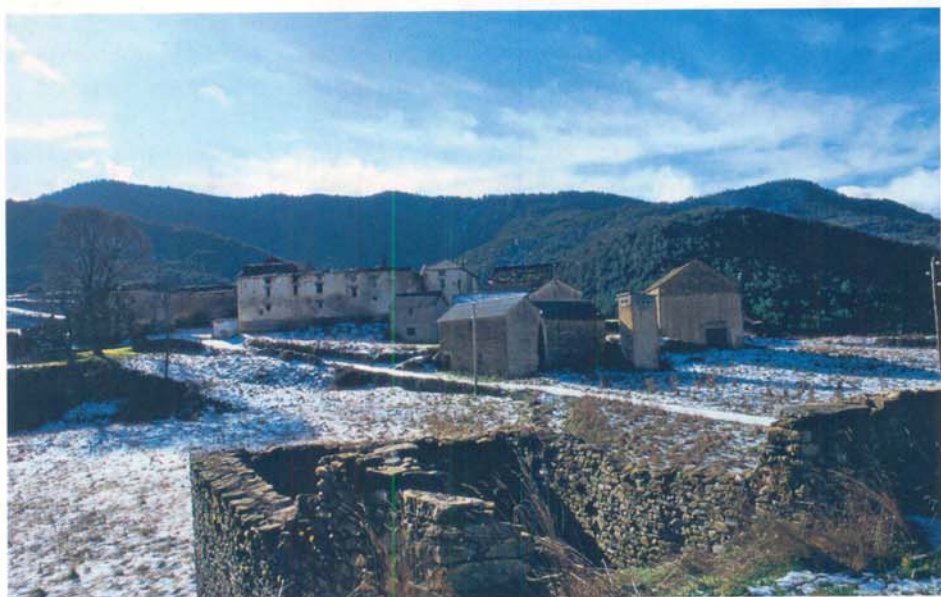
culo estimaba que en el año 2006 la población del Alto Gállego se situaría en 12.205 personas, un valor que si bien está ligeramente por encima de la población de la comarca en el año 2001, todavía es también ligeramente inferior al dato de 1991. El dato más positivo es que en dicha previsión sólo cuatro comarcas aragonesas (entre ellas Alto Gállego y Jacetania), tenían un signo positivo en su previsión de variación con respecto al padrón de 1996⁹.

La evolución de la población comarcal en las fechas más recientes es coherente con dichas previsiones, ya que ha existido una cierta estabilización, ya que entre

porcentaje de nacidos en la correspondiente comarca y residentes fuera de la Comunidad Autónoma inferior al 30% (era la undécima comarca aragonesa con menor intensidad migratoria fuera de la Comunidad Autónoma en mujeres, y la décima en varones), ver Recaño (2002). En 1998 la situación todavía era más llamativa, ya que era la quinta comarca aragonesa, tanto en varones como en mujeres, con menor intensidad migratoria fuera de la Comunidad Autónoma, ver Gavín (2001). En el caso de las citadas comarcas la explicación reside lógicamente en la preferencia de los emigrantes por el destino zaragozano frente a los más habituales en el resto de Aragón, y principalmente Barcelona. En el caso del Alto Gállego, la explicación es lógicamente la preferencia de Sabinánigo como destino frente a otros posibles, así como también la misma causa señalada para esas comarcas.

9. Echávarri (2002). El factor más difícil de controlar en dicha previsión sería la estimación del flujo migratorio, positivo en este caso debido al fuerte incremento de entradas procedentes del exterior. La aceleración de dicho flujo permite entender que el dato real censal para el conjunto de Aragón en 2001 es ya algo superior a la estimación que se hacía en este trabajo para el referido año de 2006.





Espín

1991 y 2001 ha habido un crecimiento negativo de un $-0,98\%$. Este crecimiento negativo puede atribuirse tanto a su saldo migratorio negativo entre 1988 y 1999, contrastando aquí con el signo claramente positivo que tiene este saldo en el resto de las comarcas pirenaicas aragonesas, como a un leve crecimiento natural también negativo. Este crecimiento natural, aunque desde principios de la década de los noventa o bien es negativo o se sitúa en valores positivos muy próximos a cero, es claramente mejor que el de la mayor parte de las comarcas aragonesas.

Sin embargo, y quizás el principal elemento para la preocupación, es el hecho de que si en conjunto el Alto Gállego había escapado hasta 1991 de tener un problema de envejecimiento tan elevado como casi todas las demás comarcas aragonesas, en sólo diez años ha sufrido un deterioro espectacular, que acaba aproximando sus datos hasta fechas recientes claramente positivos a los de las comarcas aragonesas que no están en la peor situación¹⁰. Si medimos este envejecimiento como el cociente entre mayores de 65 y menores de 14, en 1991 el Alto Gállego era una de las tres comarcas aragonesas, junto a Zaragoza y Andorra, en que su valor era menor que cien, es decir existían perspectivas de susti-

Página izquierda. Cortillas

10. El envejecimiento de la población aragonesa es reiteradamente señalado como uno de los principales problemas de su sistema demográfico de cara a asegurar el mantenimiento del actual tamaño poblacional. Ver Ayuda, Pinilla y Sáez (2000) y Faus (2002). Una previsión de la evolución del envejecimiento de la población hasta el 2006 en Echávarri (2002).

tución de la población. Pero en 1996 su índice de envejecimiento se había deteriorado a un 147 y en el 2000 hasta un 193 (ver cuadro 4). El reemplazo de la población comarcal puede ponerse por lo tanto razonablemente en duda.

En lo que tiene que ver con el reemplazamiento de la población activa, también el deterioro del indicador que utilizamos es evidente. El índice de reemplazamiento de la población activa que es el cociente entre la que se encuentra al borde de la jubilación, es decir entre 60 y 64 años, y la que va a entrar próximamente en el mercado de trabajo, entre 15 y 19 años, ha pasado de un valor 117 en 1991 al 89 en 2000. Es decir si en 1991 estaban a punto de entrar en el mercado de trabajo más de una persona por cada una que se iba a retirar, en la actualidad no hay suficientes jóvenes para reemplazar a los que se prevé que se retiren.

Lógicamente la principal variable que puede modificar estas perspectivas de crecimiento es el efecto combinado de emigraciones-inmigraciones. Como hemos señalado el saldo migratorio de los últimos años ha sido negativo por lo que desde este punto de vista las perspectivas no son muy buenas, por lo que la clave va a estar en el dinamismo económico de los núcleos más importantes de la comarca, Biescas, Panticosa, Sallent y Sabiñánigo, para generar actividad con capacidad suficiente para retener población comarcal, y aun atraer del exterior, como ya están haciendo las otras tres comarcas pirenaicas aragonesas. No parece muy fácil, por otro lado, que este dinamismo sea todavía capaz de ejercer un cierto efecto difusor sobre su entorno más próximo, por lo que dado el perfil demográfico de sus numerosos núcleos poco habitados el problema de despoblación de las zonas de la comarca más afectadas por este problema puede agudizarse.

CUADRO 1. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN, 1860-2001			
años	Aragón	Pirineo Aragonés	Alto Gállego
1860	891.057	103.437	13.032
1900	928.247	97.582	13.187
1910	979.557	96.712	12.805
1920	1.028.255	96.741	13.391
1930	1.051.023	94.013	13.427
1940	1.067.274	87.527	12.690
1950	1.090.343	80.996	12.403
1960	1.098.887	72.769	13.246
1970	1.153.055	56.803	12.687
1981	1.196.952	49.493	12.501
1991	1.188.817	46.857	12.297
2001	1.204.215	47.447	12.176

Fuente: Elaboración propia e Instituto Aragonés de Estadística, con base en los censos de la población española.

**CUADRO 2. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS
DE LA COMARCA DEL ALTO GALLEGO, 1860-2001**

	1860	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	% de variación	
													1860 2001	1991 2001
Biescas	2.910	3.567	3.671	3.719	3.390	2.801	2.667	2.223	1.609	1.293	1.171	1.244	-57,3	6,2
Caldearenas	1.512	1.483	1.512	1.436	1.256	1.139	1.008	866	494	339	283	250	-83,5	-11,7
Hoz de Jaca	265	160	159	142	154	154	136	113	105	94	86	77	-70,9	-10,5
Panticosa	759	889	835	931	996	887	763	712	537	509	589	705	-7,1	19,7
Sabiñánigo	5.097	4.408	3.990	4.557	5.198	5.698	5.534	7.585	8.367	9.097	9.056	8.578	68,3	-5,3
Sallent de Gállego	1.307	1.420	1.427	1.387	1.312	1.189	1.424	1.063	1.212	924	886	1.080	-17,4	21,9
Yebra de Basa	696	972	900	926	867	574	670	490	222	184	173	161	-76,9	-6,9
Yésero	486	288	311	293	254	248	201	194	141	61	53	81	-83,3	52,8
ALTO GÁLLEGO	13.032	13.187	12.805	13.391	13.427	12.690	12.403	13.246	12.687	12.501	12.297	12.176	-6,6	-1,0

Según las delimitaciones municipales de 2001. Fuente: Elaboración propia e Instituto Aragonés de Estadística, con base en los censos de la población española.

Referencias bibliográficas

- ACÍN FANLO, José Luis (1997): *Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón*, Prames, Zaragoza.
- AYUDA, María Isabel y PINILLA, Vicente (2002): «El proceso de desertización demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo: Aragón», *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, nº 2.
- AYUDA, María Isabel; SÁEZ, Luis Antonio y PINILLA, Vicente (2000): «El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas», *Revista de Demografía Histórica*, XVIII, 1, pp. 137-175.
- COLLANTES, Fernando (2001): «La montaña española en el desarrollo capitalista, 1860-1991: periferización segura, difusión condicionada», *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, nº 1, pp. 9-45.
- ECHÁVARRI LIZASOAIN, Luis (2002): «Proyección de población para las comarcas aragonesas. Horizonte 2006», en *Despoblación y políticas públicas en Aragón*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 119-143.
- FAUS PUJOL, María Carmen (2002): «Aragón. Población, envejecimiento y déficit demográfico», en *Despoblación y políticas públicas en Aragón*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 29-49.
- GAVÍN LANZUELA, María Luisa (coord.) (2001): *Nacidos en Aragón residentes en otras Comunidades Autónomas. Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 1998*, Instituto Aragonés de Estadística, Zaragoza.
- HERRANZ LONCÁN, Alfonso (1995): «La construcción de pantanos y su impacto sobre la economía y población del Pirineo Aragonés», en J.L. ACÍN y V. PINILLA (coords.), *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, pp. 79-101.
- LATAS ALEGRE, Óscar (1996): *Los orígenes de Sabiñánigo (1893-1932)*, Ayuntamiento de Sabiñánigo/Instituto de Estudios Altoaragoneses/Museo Angel Orensanz y de Artes de Serrablo, Huesca.
- PINILLA NAVARRO, Vicente (1995): «Crisis, declive y adaptación de las economías de montaña: una interpretación sobre la despoblación en Aragón», en J.L. ACÍN y V. PINILLA (coords.), *Pueblos abandonados. ¿Un mundo perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, pp.55-78.
- RECAÑO VALVERDE, Joaquín (2002): «Una aproximación a la dinámica demográfica y territorial de la emigración aragonesa en el siglo XX», en *Despoblación y políticas públicas en Aragón*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 51-83.

JOSÉ ANTONIO BIESCAS FERRER

1. Introducción

Pocos casos pueden encontrarse en España de crecimiento económico y demográfico tan espectaculares como el que se inició en Sabiñánigo a partir de 1918, año en el que se instaló en el municipio una empresa industrial de capital extranjero. En 1900 este municipio contaba con 280 habitantes, y en 1908 aparecía Sabiñánigo citado como un lugar de 135 habitantes a los que habría que añadir los 99 de El Puente. En 1914 serían 329 los habitantes que vivían, sobre todo, en el antiguo Sabiñánigo, llamado también Sabiñánigo Alto, o Sabiñánigo Pueblo.

Sin embargo, y a partir de esta localización empresarial, el llamado Barrio de la Estación, situado al otro lado de la cadena montañosa de los Capitiellos, que separaba al nuevo Sabiñánigo del emplazamiento tradicional, va a ir relegando al anterior a medida que pasen los años. Si en 1920 el número de habitantes era ya de 702, en 1939 se llegaría a 1.361 y en 1950 a 2.249 tras un crecimiento que tiene su origen en el impacto provocado por una inversión industrial en torno a la cual va a ir configurándose con el paso del tiempo, un polo que englobará a otras muchas industrias.

Si nos preguntamos por qué en otros lugares del Pirineo con características similares a la zona en que se encuentra Sabiñánigo no se consiguió poner en marcha a comienzos de siglo un proceso de crecimiento sostenido capaz de retener al menos a la población, al hacer las correspondientes comparaciones encontramos una serie de claves explicativas. En torno a Sabiñánigo coincidieron un conjunto de hechos y de circunstancias, que lo diferenciaban claramente del resto del territorio de la provincia de Huesca. Así, el Sobrarbe o la Ribagorza, con características orográficas similares al Serrablo, y que disponían incluso de un mayor potencial hidroeléctrico, debieron soportar las consecuencias de su aislamiento, y no tuvieron capacidad de generar iniciativas industriales, reflejándose en sus censos caídas de población muy intensas, frente al crecimiento de Sabiñánigo.



Sabiñánigo. Estación del ferrocarril

El primer hecho a tener en cuenta a la hora de explicar esta diferencia es, sin duda, la llegada temprana del ferrocarril ya que en febrero de 1893 —más de treinta años por tanto antes de que se concluyera la línea del Canfranc— estaba construida la estación, y con ella se habían creado toda una serie de expectativas. En la obra «Los orígenes de Sabiñánigo», Óscar Latas pone de manifiesto la importancia de la estación en la actividad económica de los años siguientes a su apertura, ya que en torno a ella se construyeron fondas, comercios y otros servicios dedicados fundamentalmente al turismo de la época que tenía como destino el aristocrático Balneario de Panticosa.

Si el atraso en el desarrollo de las comunicaciones fue uno de los factores explicativos de la tardanza con que se inició el proceso industrializador en España, en cambio Sabiñánigo dispuso pronto de la posibilidad de utilizar el transporte ferroviario y, además, existía un notable potencial hidroeléctrico en la cabecera del río Gállego, a la vez que su proximidad con la frontera francesa era otro importante elemento de localización a tener en cuenta. Todos estos factores contribuyeron además a atraer capital extranjero, lo que facilitó los primeros pasos de un proceso industrializador que se intensificaría ya tras la Guerra Civil.

2. La primera industrialización

La primera empresa que se instalaría en Sabiñánigo sería Energía e Industrias Aragonesas, sociedad constituida en abril de 1918 con un capital social de tres

millones de pesetas, y en la que participaría de forma mayoritaria capital francés a través de la Compañía Catalana de Productos Químicos en Badalona, S. A., sociedad controlada por un grupo al que pertenecían los pioneros de la hidroelectricidad, el aluminio y la industria electroquímica en el país vecino, Bouchayer y Bergés. En 1921 funcionaba ya un proceso de electrolisis, en 1923 se fabricaba amoníaco y abonos nitrogenados, se obtenían las concesiones de Aguas de Panticosa y se construía el primer aprovechamiento hidroeléctrico en Biescas. También en 1923 se puso en marcha la primera instalación industrial que Casale inauguraba en el mundo para obtener amoníaco a partir de hidrógeno electrolítico, producciones que serían acompañadas posteriormente por la puesta en marcha de industrias de clorato, ferromanganeso, explosivos y carburos que van configurando a esta empresa en su triple aspecto de hidroeléctrica, electroquímica y electrosiderúrgica.

La Sociedad EIASA fue constituida el 7-4-1918 en Barcelona y tiene su antecedente en la Compañía Catalana de Productos Químicos en Badalona, S. A. —de capital francés—, productora de clorato sódico que se exportaba sobre todo a Francia durante la I Guerra Mundial, Energía e Industria Aragonesas llega a un acuerdo con Aguas de Panticosa, S. A., sociedad propietaria del balneario del mismo nombre, por el que adquiere una serie de concesiones hidráulicas que le permiten construir su primer salto en Biescas, del que se abastecería la industria que se localiza en Sabiñánigo. En 1923 se instaló a la vez que en Japón la primera factoría industrial del mundo, capaz de sintetizar amoníaco a partir de hidrógeno electrolítico, utilizando el método Casale.

A esta importante instalación industrial, se añade en 1924 la compañía Ibérica de Explosivos, dedicada a la fabricación de dinamita y creada en un principio como filial de Aragonesas. La presencia de esta empresa en el municipio de Sabiñánigo explica, en gran medida, la dureza de los bombardeos que tuvieron que soportarse a lo largo de los años en el período comprendido entre 1936 y 1939.

El tercer pilar en la industrialización de Sabiñánigo comienza en 1925, año en el que la sociedad Aluminio Español, también de capital francés, perteneciente al grupo Pechiney, acude atraída por la combinación de energía barata, ferrocarril y proximidad a la frontera francesa. Sería del vecino país de donde llegaría la bauxita utilizada como materia prima, y que se transformaría aprovechando la electricidad que suministraba Energía e Industrias Aragonesas, aprovechando así sus excedentes. La puesta en marcha de esta fábrica en Sabiñánigo supuso un auténtico hito en el proceso de industrialización, ya que en ella se fabricó por primera vez aluminio en



Sabiñánigo. Máquina antigua de Aragonesas

España, en un momento en que no había sido introducida en países como Rusia o Suecia. Durante el período autárquico la fábrica de Sabinánigo se vería beneficiada por las posibilidades que abría la reserva del mercado nacional a la producción que se obtenía dentro de nuestras fronteras; a la altura del año 1944, esta factoría era la única que producía aluminio en España.



Sabinánigo. Vista de Aragonesas

Este conjunto de hechos son los factores explicativos de un crecimiento sostenido que ha permitido absorber el inevitable proceso migratorio que provocaría la crisis de la agricultura tradicional en unas zonas con las características del Alto Aragón, al que se refería hace doscientos años Ignacio de Asso al escribir que *«otros muchos lugares de la montaña se despoblaron, a medida que sus habitantes se fueron trasladando con la conquista a tierra llana, y abandonaron su país nativo, donde ya no podían vivir sino con estrechez y miseria por falta de recursos de aquel terreno áspero, e incapaz de sustentarlos cómodamente»*.

Estas circunstancias explican que Sabinánigo sea el municipio más grande de la provincia de Huesca, con una superficie de 586'8 km², ya que la capacidad inicial de ocupación y sostenimiento de población se amplió considerablemente con la instalación pionera de Aragonesas, a la que siguieron, tal como se ha visto, la de Explosivos y Aluminio Español, generándose los suficientes puestos de trabajo en las industrias como para sustituir los que se estaban perdiendo en el sector primario, a la vez que el excedente de empleo permitía absorber a una parte de la población comarcal que en otras circunstancias debería haber emigrado.

En 1927 y 1928, el grupo francés promotor de Aragonesas y propietario de Aguas de Panticosa llevó a cabo la venta de la mayor parte de su paquete de acciones al Banco Urquijo, entidad que desde entonces ha controlado durante mucho tiempo la marcha de EIASA, ampliándose en esta época su producción con la obtención en 1927 de ácido sulfúrico por el procedimiento de las cámaras de plomo.

La aparición adicional de las demás industrias a las que se ha hecho referencia acumuló en Sabinánigo importantes contingentes de mano de obra, apareciendo un movimiento obrero con periodos de gran actividad como durante el apoyo a la sublevación de Galán y García Hernández en Jaca, y en no pocas reivindicaciones a lo largo de la II República. En el año 1932, la demanda de mejores condiciones de vida por parte de los trabajadores llevó a una huelga en Aragonesas que duró 50 días y se saldó con el despido de 165 obreros.

3. La industria en Sabiñánigo desde 1940 hasta la crisis económica

La Guerra Civil perturbó gravemente la actividad de Aragonesas, que quedó situada en el frente durante muchos meses, y que hubo de soportar diversos bombardeos. Después de 1939 fue necesario por tanto reconstruir algunas instalaciones, alcanzándose en el año 1943 los niveles de producción de preguerra, dentro de un régimen político que pretendía alcanzar objetivos autárquicos, es decir, que nuestro país se mantuviera al margen de las relaciones comerciales con el exterior.

De esta forma, se reservaba el mercado nacional a la producción que pudiera lograrse por parte de la industria localizada en España, aunque a costa de evitar cualquier tipo de competencia exterior, lo que a largo plazo resultaría catastrófico ya que un nivel de protección tan exagerado dificultaba la introducción de innovaciones en las industrias, y en definitiva era un freno a los aumentos de productividad. Este planteamiento no podría mantenerse ilimitadamente, por lo que más tarde o más temprano la economía española debería abrirse a la competencia internacional, con las correspondientes consecuencias sobre las actividades productivas.

En 1950 comenzó a fabricarse en Sabiñánigo ácido nítrico, a la vez que se modernizan las plantas de amoníaco, sulfato amónico, ácido sulfúrico y carburo. Estas ampliaciones obligan a poner en servicio más saltos hidroeléctricos, como la nueva central de Sallent y de La Sarra y se aprobaba la construcción de dos nuevos embalses, en Lanuza y en Búbal. Por otra parte, entre 1959 y 1967, EIASA se vinculó a la junta de energía nuclear, lo que permitió realizar en Sabiñánigo toda una serie de investigaciones con objeto de fabricar agua pesada utilizando las baterías de electrólisis, y obteniendo las síntesis de cantidades complementarias a partir del deuterio enriquecido en esas mismas baterías.

En esta nueva etapa iniciada tras la guerra civil, caracterizada tanto por el crecimiento de las industrias preexistentes como por la aparición de otras nuevas tales como la Compañía Aragonesa de Industrias Químicas, S. A., y Celulosa del Pirineo, se van poniendo en funcionamiento nuevos saltos de agua. En 1959, EIASA había llegado a alcanzar una plantilla de 450 obreros y producía 7.500 Tm. de amoníaco, 43.000 de ácido sulfúrico, 2.500 de clorato, 7.000 de carburo cálcico y 3.200 de ácido nítrico. Aluminio Español, que hasta que en 1944 se instaló otra fábrica en Valladolid era la única factoría en territorio español que producía aluminio, tenía en 1959 una plantilla de 423 trabajadores. En los años siguientes EIASA, que obtuvo en Sabiñánigo clorato sódico y potásico por primera vez en España, inicia una nueva línea de desarrollo que le lleva de 1959 a 1967, y en colaboración con la Junta de Energía Nuclear, a construir la instalación necesaria para la recuperación del agua pesada procedente de las baterías de electrolisis, siendo así una empresa pionera en el campo de la energía nuclear.

Estas actividades se ampliaron con la creación de una serie de empresas filiales, algunas de las cuales (Desarrollo Químico Industrial, S. A. —DEQUISA—, Fós-

foros del Pirineo, S. A. y Aragonesas Promoción de Obras y Construcciones, S. A.) contaron con instalaciones en Sabiñánigo.

Otro hecho importante desde el punto de vista de la localización de actividades industriales, y del futuro por tanto de las fábricas de Sabiñánigo, fue la decisión de Aragonesas de diversificar sus actividades a lo largo del territorio español, iniciando en 1967 el montaje de una nueva planta en Vilaseca (Tarragona) a la que se uniría otra en Huelva, por lo que el flujo de inversiones dirigido hacia Sabiñánigo va a verse afectado por esta decisión. A través de sus filiales, EIASA produce fungicidas en Dequisa (sociedad en la que participa al 50% la multinacional Du Pont de Nemours). Araobra es otra empresa inmobiliaria del grupo que construye en Sabiñánigo, y también está presente, con el 99,4% del capital social, en Fósforos del Pirineo, S. A.

Sin embargo, una serie de hechos modificaron sustancialmente este panorama. La unificación de las tarifas eléctricas en toda España a lo largo de 1951, la paulatina pérdida de importancia del ferrocarril de Canfranc y el mal acceso por carretera a través del Monrepós, dificultaron la expansión industrial de Sabiñánigo en los años siguientes. La crisis económica desencadenada a partir de 1973 —que comenzaría a notarse en España dos años después— motivada por el alza del precio de los productos energéticos, afectó también a EIASA, sociedad que vio disminuir fuertemente la cotización de sus acciones y que estuvo a punto de tener que vender las centrales eléctricas en las cabeceras de los ríos Gállego y Ésera.

En esta ocasión, la revalorización de los activos eléctricos y la mejoría financiera de la empresa permitieron afrontar esta situación, manteniendo en 1978 una plantilla de 683 trabajadores, mientras que la de Aluminio de Galicia (nueva denominación adoptada por una sociedad de la que seguía siendo mayoritaria la multinacional Pechiney) ascendía a 828.

La producción de energía eléctrica, obtenida totalmente en las cuentas del río Gállego y del Ésera, siguió siendo una fuente de ingresos muy saneada, proporcionando esta división de Aragonesas unos beneficios netos de 426 millones de pesetas en 1978. Al año siguiente, la producción de energía eléctrica alcanzó la cifra record de 932 millones de Kw/h, aunque la mala situación financiera de la sociedad hizo que se iniciasen negociaciones para la venta de los activos eléctricos a Unión Eléctrica Española. Finalmente, esta operación se descartó en ese año.

En 1978, la plantilla de Aragonesas ocupaba el puesto número quince dentro del ranking de industrias de la región. Aluminio llegaba a tener 703, y de forma



paralela, en Monzón —el otro municipio que pocos años después que Sabiñánigo inició también un rápido proceso industrializador—, Aiscondel llegaba a los 873 e Hidronitro a los 619. Por aquellos años, las comparaciones sobre remuneraciones percibidas en las actividades industriales en uno y otro municipio ponían de manifiesto notables mejorías en el caso de Sabiñánigo, sobre todo si se valoraban las retribuciones en especie que en forma de viviendas, carbón o electricidad percibían los trabajadores de estas empresas.

4. El impacto de la crisis industrial

En el conjunto de la actividad industrial, el impacto provocado por la segunda alza de precios de los productos petrolíferos en los últimos años 70 castigó duramente también a las empresas localizadas en Sabiñánigo, y aunque en el caso de Aragonesas se hizo un importante esfuerzo inversor, el incremento de productividad que estas inversiones trajeron consigo —y que eran absolutamente necesarias para que la empresa se mantuviera en el mercado— provocaron intensos ajustes de plantilla. Por fin, a la altura de los años 92-93, Aragonesas vendió sus activos eléctricos sin que se produjera el impacto tan negativo que se había temido con anterioridad.

Cuando se celebró en 1998 su XXC Aniversario, Aragonesas era un grupo químico español de capital privado, con una menor dependencia en relación al consumo energético que al principio de su funcionamiento. A su grupo, pertenecen además del Holding Energía e Industrias Aragonesas las empresas Aragonesas Industria y Energía, S. A. dedicada a la fabricación de química inorgánica, Aiscondel, S. A. que fabrica materias plásticas y cogeneración, Aiscondel Laminados, S. A. dedicada a laminados de PVC, y Drayfil, S. L. dedicada a impermeabilizantes de PVC. La sociedad Uralita, S. A. era el principal accionista, al haber adquirido una gran parte de las acciones de EIASA al Banco Urquijo.

El grupo contaba en el momento del citado aniversario con 1.264 empleados y sus fábricas estaban situadas en Sabiñánigo (Huesca), Vilaseca (Tarragona), Palos de la Frontera (Huelva), Monzón (Huesca) y Cendanyola (Barcelona) con domicilio central en Madrid. Aragonesas mantiene cuotas de mercado muy relevantes en casi todos sus productos en España y exporta alrededor del 35% de sus ventas a gran número de países, pero sobre todo a la Unión Europea.

En Sabiñánigo se han llevado a cabo en estos últimos años importantes inversiones en inmovilizado productivo que han permitido la ampliación de la planta y del secadero de clorito sódico, la nueva planta de agua oxigenada con capacidad inicial de 10.000 toneladas, a la vez que se ha puesto en marcha un plan de mejoras medioambientales, seguridad y calidad de las plantas de Cloro-Sosa y Cloro-Potasa

Las instalaciones industriales de Aragonesas de Sabinánigo (Huesca), Vilaseca (Tarragona), Palos de la Frontera (Huelva) tienen una capacidad conjunta que supera las 800.000 toneladas anuales.

CAPACIDADES DE PRODUCCIÓN EN SABINÁNIGO		
CUOTAS DE MERCADO	PRODUCTOS	CANTIDADES PRODUCIDAS (en Tm.)
Cloro Sosa 35%	Cloro	25.000
PVC 24%	Potasa	38.000
Cloratos 50%	Sosa	—
Potasa 80%	Carbonato	15.000
Clorometanos 40%	Cloratos	56.000
Cloritos 80%	Clorito Sódico	4.000
Cianuro 100%	Cianuro	—
EXPORTACIONES	Sulfato	—
U.E. 22%	Agua Oxigenada	10.000
Resto de Europa 4%	EDC	—
Asia/Oceanía 4%	VCM	—
USA/CANADA 1%	PVC Suspensión	—
Resto América 1%	PVC Emulsión Compuestos	—
Africa 3%	Laminados	—
	Impermeabilizantes	—

Fuente: Memorias Anuales de Energía e Industrias Aragonesas, S. A.

5. Sabinánigo en la perspectiva del Siglo XXI

En la actualidad, según el último padrón, Sabinánigo cuenta con 8.759 habitantes que eran 9.056 en el censo de 1991, cifra sensiblemente similar a los 9.097 del censo anterior. Sabinánigo es con diferencia el término municipal más extenso de la provincia con 586,8 km² como consecuencia de las absorciones de municipios limítrofes. Fraga vendría a continuación con 437 y Jaca con 406 km².

El censo industrial del Alto Gállego puede verse a continuación, y en los últimos meses —tal como se verá— se han producido cambios significativos que han afectado a las primeras empresas situadas en este ranking. Aparece en primer lugar Inespal Laminación, S. A. con 388 puestos de trabajo. Sin embargo, la principal actividad en la empresa Alcoa, que en estos momentos tiene una plantilla de 212 empleados, es la confección de bobinas de hoja fina de aluminio o «foil» (20.000 toneladas al año), y fundición de tochos para extrusión (10.000 toneladas al año).

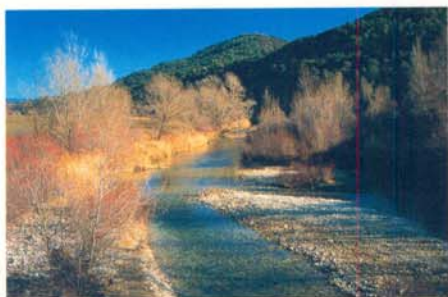
En torno al 60 por ciento de la producción de hoja fina se exporta a los mercados europeos de más alta exigencia en calidad, en los sectores de envase y embalaje, cosmética y decoración, principalmente.

CENSO INDUSTRIAL DEL ALTO GÁLLEGO*			
EMPRESA	POBLACIÓN	TOTAL PUESTOS	ACTIVIDAD
INESPAL LAMINACIÓN, S. A.	SABIÑÁNIGO	388	LAMINACIÓN Y FUNDICIÓN DE ALUMINIO
ARAGONESAS INDUSTRIAS Y ENERGÍA	SABIÑÁNIGO	223	FABRICACIÓN DE PRODUCTOS QUÍMICOS INORGÁNICOS
BIEFFE MEDITAL, S. A.	SABIÑÁNIGO	216	PRODUCTOS FARMACÉUTICOS
ELF ATOCHEM ATO DEQUISA	SABIÑÁNIGO	40	FABRICACIÓN DE PLAGUICIDAS Y FUNGICIDAS
ALUMINIO EN DISCOS, S. A.	SABIÑÁNIGO	37	FABRICACIÓN DE DISCOS DE ALUMINIO
HORMIGONES Y ÁRIDOS DEL PIRINEO ARAGONÉS	SABIÑÁNIGO	34	FABRICACIÓN DE HORMIGONES
LADY COCINAS, S. L.	SABIÑÁNIGO	30	FABRICACIÓN DE MUEBLES DE COCINA
TALLERES PIEDRAFITA, S. A.	SABIÑÁNIGO	24	CARPINTERÍA DE ALUMINIO Y PVC
FOMINA, S. L.	SABIÑÁNIGO	20	CARPINTERÍA METÁLICA
TALLERES MONTAJES Y SERVICIOS, S. A.	SABIÑÁNIGO	18	CONSTRUCCIONES METÁLICAS
PINTURAS GRASA, S. L.	SABIÑÁNIGO	17	FABRICACIÓN DE PINTURAS
CRISTALERÍA SERRABLO, S. A.	SABIÑÁNIGO	16	CARPINTERÍA DE ALUMINIO
EMBOTELLADORA DE PANTICOSA, S. A.	PANTICOSA	15	ENVASADO DE AGUA MINERO MEDICINAL
COTALSA INTERNACIONAL, S.A.	SABIÑÁNIGO	10	FABRICACIÓN PAPEL DE ALUMINIO EN ROLLO
PROYECTOS Y CONSTRUCCIONES DEL PIRINEO, S. L.	SABIÑÁNIGO	10	FABRICACIÓN EQUIPOS A PRESIÓN Y CALDERERÍA

* Se incluyen, exclusivamente empresas industriales que cuenten con 10 o más puestos de trabajo.

Fuente: Censo industrial elaborado por el Departamento de Industria de la Diputación General de Aragón, con datos referidos a Enero del año 2002.

Desde el momento en que se elaboró el censo anterior, y con datos de Septiembre del citado año, Inespal Laminación, S. A., que es la actual denominación de la antigua fábrica de aluminio, cuenta con 212 trabajadores al haberse externalizado algunas de las actividades productivas que llevaba a cabo con anterioridad. Esta sociedad, cuya denominación inicial fue Aluminio Español y que perteneció al grupo francés Pechiney-Ugine-Kuhlman, pasó luego a denominarse Aluminio de Galicia, S. A.; tras ser gestionada por el INI, convertido posteriormente en



Río Guarga



Sorripas, Bieffe Medital. Líneas de fabricación

SEPI (Sociedad Española de Participaciones Industriales), ha sido vendida a la multinacional Alcoa.

Por lo que respecta a Energía e Industrias Aragonesas, las últimas noticias aparecidas en los medios de comunicación especializados informan de que ha sido puesta en venta por Uralita, S. A., su actual propietaria, mientras que simultáneamente el grupo Serratos ha realizado una OPA sobre el propio grupo Uralita.

Con datos actualizados a octubre de 2002, el listado de empresas industriales ordenado por el número total de puestos de trabajo estaría encabezado por Bieffe Medital, S. A., que llegó a Sabiñánigo de la mano de un grupo italo-suizo hace ahora 10 años, y que fue adquirida en 1997 por la multinacional norteamericana Baxter Internacional. Esta empresa que ha realizado una aportación excepcional a la hora de generar empleo en la comarca, cuenta actualmente con 348 puestos de trabajo y perspectivas favorables a corto plazo, fabricando productos farmacéuticos de tanta demanda como sueros fisiológicos, utilizando como materia prima el agua de gran calidad que proporcionan acuíferos que tienen su origen en los ríos pirenaicos.

Así, en los comienzos del siglo XXI vuelven a detectarse ventajas comparativas en este municipio ya que la tradición industrial de la zona, y su localización a las puertas de Europa que es el mercado natural de estas producciones, ha permitido la puesta en marcha de esta nueva industria. Bieffe Medital fabrica soluciones para irrigación clínica, diálisis renal e infusiones intravenosas en contenedores flexibles de Clear-Flex. Baxter adquirió la línea de soluciones intravenosas de Bieffe para añadir un contenedor de un material distinto al PVC (cloruro de polivinilo) a su línea de recipientes flexibles y para obtener una tecnología que le posibilitara rentabilizar volúmenes pequeños de producción.

En los primeros años del siglo XXI, las transformaciones que se han producido en el conjunto de la economía y que han dado lugar a una creciente terciarización, van a estar también presentes cada vez con mayor intensidad en un municipio como Sabiñánigo, contribuyendo a una necesaria diversificación económica que permita disminuir el riesgo de depender en exclusiva de un solo sector económico.



Balneario de Panticosa. Embotelladora

Ahí están, por ejemplo, iniciativas que podríamos situar dentro de un sector terciario avanzado tales como la construcción del Parque Temático dedicado al Pirineo en los antiguos cuarteles del ejército situados en el Puente de Sardas, y que corrían el riesgo de quedar abandonados tras la reestructuración que se está llevando a cabo en el Ministerio de Defensa, que ha provocado que la población de hecho disminuyera fuertemente tras el cierre de las citadas instalaciones en Sabinánigo.

Por otra parte, están en curso de ejecución proyectos que en actividades similares a la anterior pueden atraer nuevas actividades que eran impensables hace sólo unas décadas. Es el caso del proyecto de la empresa Nozar en el antiguo pueblo de Latas, en las proximidades de Sabinánigo, de construir un club de golf cuyas actividades puedan complementarse con las que se desarrollen en el Balneario de Panticosa, perteneciente ya a la misma empresa.

De esta manera, el nuevo siglo mostraría como las actividades industriales que están en el origen del crecimiento y consolidación de Sabinánigo en el siglo XX, pueden dejar paso a actividades propias del sector terciario en el siglo siguiente, que sin sustituirlas, al menos puedan complementarlas, diversificando el riesgo de depender de un solo sector.

BIBLIOGRAFÍA

- BIESCAS, J. Antonio: *Introducción a la Economía de la Región Aragonesa*, Alcrudo Editor, Zaragoza, 1977.
- CASAS TORRES, J. M.: *El desarrollo industrial de Sabinánigo*, en Información Comercial Española dedicado al Valle Medio del Ebro.
- CASAS TORRES, J. M.: *El desarrollo de Sabinánigo* en Información Comercial Española (Madrid, Ministerio de Comercio), septiembre de 1964.
- CINCUENTENARIO DE EIASA: Bilbao, Artes Gráficas Lerchundi, 1968.
- DUMAS, Max: *Les industries de Sabinánigo (Huesca)*, Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest (Toulouse), XXXIII, 1962.
- DUMAS, Max: *Les conséquences démographiques d'une implantation industrielle en montagne: la population de Sabinánigo*. Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest (Toulouse), XXXIII, (1962).
- ENERGÍA E INDUSTRIAS ARAGONESAS, S. A.: *Cincuentenario de la Sociedad (1918-1968)*.
- GRAN ENCICLOPEDIA ARAGONESA: Zaragoza, Unali, 1980. Distintas voces.
- LATAS ALEGRE, Óscar: *Los orígenes de Sabinánigo (1893-1932)*, Huesca, Ayuntamiento de Sabinánigo, 1996.

RAFAEL ARNAIZ ORTIZ

0. Introducción

La comarca del Alto Gállego es, dentro de las delimitaciones territoriales de Aragón, una de las más importantes en cuanto a inventario de recursos turísticos, y a la vez una de las que ofrece más abundancia y diversidad en su oferta turística.

Su localización la encuadra en un destino viajero conocido en los mercados turísticos: Los Pirineos. Los recursos naturales y las infraestructuras que adaptan aquellos para su uso de ocio permiten disponer de productos turísticos tan importantes como el esquí, el termalismo, las actividades turístico/deportivas, un rico patrimonio cultural, etc. A toda esta renta de situación y disponibilidad de recursos debe añadirse su ubicación limítrofe al Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

Desde el lado vacacional, el Alto Gállego alberga cuatro denominaciones de puntos turísticos conocidos (algunos más que otros) y que son un activo a contar a la hora de promover estos destinos: Valle de Tena, Tierra de Biescas, Serrablo y La Galliguera, y de comercializar los productos que en ellos se asientan.

1. La Economía del Turismo: su aportación al Conjunto Autonómico, Provincial y Comarcal

Por su situación geográfica en el centro del macizo pirenaico español, por sus recursos y potenciales, y por sus instalaciones y servicios, la comarca aragonesa del Alto Gállego puede calificarse de eminentemente turística, aun cuando convivan estas actividades con otras no menos importantes desde el punto de vista económico, como son las industriales, localizadas fundamentalmente en el término municipal de Sabiñánigo, e importante también desde el punto de vista estratégico y de uso del territorio como son las ganaderas y agrícolas.

No se dispone de datos macroeconómicos actuales sobre la actividad turística en la comarca, ingresos y rentas generadas, empleo directo e indirecto etc., aun

cuando sí nos podremos hacer una idea de su peso cuando analicemos la oferta turística ubicada en el Alto Gállego. No obstante, sí adelantamos algunas cifras sobre la economía turística aragonesa y altoaragonesa, y una estimación del valor añadido turístico creado en la comarca.

A comienzos del siglo XXI el sector turístico aportaba al producto interior bruto aragonés un 7,6% del total, es decir alrededor de 1.306 millones de euros, incluyendo los efectos directos, indirectos e inducidos por estas actividades terciarias en nuestro sistema productivo. Ello se traduce en un empleo sustentado por la rama turística aragonesa de 33.000 puestos de trabajo, el 6,7% de la población ocupada en Aragón.

Si descendemos a escala provincial en la variable productiva, la participación de la economía turística en el PIB total oscense alcanza un peso relativo del 16,4%, es decir que en Huesca el turismo genera un valor añadido a la economía provincial que en porcentaje más que duplica al correspondiente promedio regional.

Podemos avanzar una estimación de esta variable, producto interior bruto turístico, a escala comarcal aplicando algún indicador disponible como puede ser el número de plazas alojativas ofertadas en el Alto Gállego, ponderando el valor obtenido con otros indicadores de la oferta turística junto a los datos del empleo ocupado en actividades del sector servicios. Esta estimación nos señala que el PIB derivado por la economía turística en el Alto Gállego alcanzó en el año 2000 una cifra entorno a los 85 millones de euros en términos monetarios del citado ejercicio.

2. La oferta turística en el Alto Gállego

A la ya clásica distinción entre oferta básica y complementaria, vamos a añadir en este apartado una referencia a determinados recursos turísticos existentes en esta comarca, a la vez que hacemos mención de aquellos proyectos turísticos que estando en fase de realización van a suponer una aportación significativa al conjunto de la oferta turística hoy existente en el Alto Gállego.



Bañerario de Panticosa. Restaurante del Lago

2.1. Oferta turística básica o de alojamiento

a) Hoteles y pensiones

La comarca contaba a comienzo del año 2002 con 48 hoteles que oferta-

ban 1.410 habitaciones más cinco pensiones que añadían 30 más a esta oferta hotelera. De acuerdo con la Guía de Servicios Turísticos del año 2002 editada por la Dirección General de Turismo del Gobierno de Aragón su distribución espacial era la siguiente

Municipio o Entidad Local Menor	Nº. de establecimientos	Nº. de habitaciones
Balneario de Panticosa	3 hoteles	228
Biescas	4 hoteles y 1 pensión	84 - 8
Escarrilla	4 hoteles	76
Escuer	1 hotel	8
Formigal	5 hoteles	359
Gavín	2 hoteles	21
Larrés	1 pensión	5
Panticosa	8 hoteles	190
Sabiñánigo	10 hoteles y 3 pensiones	281 - 17
Sallent de Gállego	9 hoteles	129
Senegüé	1 hotel	12
Tramacastilla de Tena	1 hotel	22

Como quiera que para el computo total de la oferta alojativa vamos a utilizar el número de plazas, señalamos que estos hoteles y pensiones ponen en el mercado un total de 2.592 plazas (lo que representa el 8% del total de Aragón) .

Conviene señalar aquí que estos datos de oferta hotelera se cerraron en el mes de octubre de 2001, por lo que no han podido recoger las mejoras introducidas en algún hotel, como es el caso del hotel Formigal que ha pasado a tener cuatro estrellas, e incluso el incremento de la oferta alojativa por la apertura de nuevos establecimientos, como es el caso de Tramacastilla de Tena. Más adelante referenciaremos igualmente las obras de remodelación y modernización que se están llevando a cabo en el Balneario de Panticosa .

b) Campings

Los acampamentos turísticos también tienen un peso importante en la oferta alojativa de esta comarca. Así los cuatro campings localizados en la zona ofrecen 1.985 plazas, parte de las cuales corresponden a modernos bungalows que tan en boga están en estos momentos entre los usuarios de campings. En este caso el peso del Alto Gállego en el conjunto aragonés alcanza el 9% del total de este tipo de plazas disponibles en Aragón

Municipio o Entidad Local Menor	Categoría	Nº. de Plazas
Anzánigo	3ª	111
Biescas	1ª	360
Escarrilla	1ª	950
Sabiñánigo	1ª	564

c) Apartamentos Turísticos

Este tipo de alojamiento, que todavía presenta una leve implantación en los Pirineos Aragoneses, al igual que el conjunto regional, cuenta en el Alto Gállego con seis establecimientos que aportan al total de alojamientos 117 plazas y se ubican en seis núcleos poblacionales distintos.

Municipio o Entidad Local Menor	Categoría	Nº. de Plazas
Biescas	2 llaves	24
Gavín	1 llave	18
Javierrelatre	1 llave	7
Panticosa	1 llave	9
Sandiniés	2 llaves	23
Tramacastilla deTena	1 llave	36

d) Viviendas de Turismo Rural

Partiendo igualmente de los registros de la Dirección General de Turismo a comienzos del año 2002 existían en la zona registradas como oferta «legal» nueve viviendas de turismo rural con una disponibilidad en su conjunto de 56 plazas repartidas por siete asentamientos poblacionales.

Municipio o Entidad Local Menor	Nº. de Viviendas	Nº. de habitaciones
Aineto	1	4
Biescas	2	15
Larrés	1	7
Oliván	1	4
Sallent de Gállego	1	6
San Vicente de Caldearenas	2	10
Yésero	1	10

e) Refugios de montaña

Esta zona pirenaica dispone lógicamente también de refugios de montaña, algunos de ellos de renombre. En total existe en el Alto Gállego 5 refugios de montaña de propiedad municipal o del Gobierno de Aragón, aún cuando los dos más importantes están cedidos en su gestión a la Federación Aragonesa de Montañismo, incorporando 226 plazas al total de la oferta alojativa comarcal.



Larrés. Museo del Dibujo



Sabiñánigo. Edificio que acogerá el Parque Temático de los Pirineos

Denominación del Refugio	Municipio más cercano	Nº. de Plazas
Barranco del Puerto	Biescas	14
Casa de Piedra	Panticosa	96
Brazatos	Panticosa	5
La Repora	Panticosa	6
Respumoso	Sallent de Gállego	105

Este total comarcal de plazas en refugios de montaña aporta al conjunto regional en esta modalidad alojativa el 70%, porcentaje asimismo significativo de la importancia del Alto Gállego en su contribución global a la oferta de plazas.

f) Albergues juveniles

Los ocho albergues juveniles registrados en la Dirección General de Juventud ubicados en la comarca del Alto Gállego ofertan en su conjunto 382 plazas en seis localidades de la zona. Su titularidad es variada: autonómica, municipal y empresa privada.

Municipio o Entidad Local Menor	Nº. de Establecimientos	Nº. de Plazas
Anzánigo	1	80
El Pueyo de Jaca	1	94
Hoz de Jaca	1	30
Ibort	1	30
Piedrafita de Jaca	2	36
Sallent de Gállego	2	112

En resumen, la comarca del Alto Gállego disponía al inicio del año 2002 de una oferta turística básica muy diversificada, ya que contaba con establecimientos en las diversas modalidades alojativas existentes como hemos visto anteriormente y que sintetizamos a continuación.

OFERTA ALOJATIVA DEL ALTO GALLEGO
AÑO 2002

Modalidad de alojamiento	Nº. de Establecimientos	Nº. de Plazas
Hoteles y Pensiones	53	2.592
Campings	4	1.985
Apartamentos turísticos	6	117
Viviendas de turismo rural	9	56
Refugios de montaña	5	226
Albergues juveniles	8	382
TOTAL	85	5.358

En total, los ochenta y cinco establecimientos turísticos dedicados a dar alojamiento a los receptivos en esta zona oscense alcanzan las 5.358 plazas ofertadas, lo que supone el 8,1% de la oferta global aragonesa, lo que da idea de la importancia del sector turístico implantado en la comarca, tanto en términos absolutos como en su peso relativo o aportación al conjunto de la actividad turística aragonesa.

Nos quedamos con dos conceptos que definen la oferta turística básica del Alto Gállego: AMPLIA Y DIVERSIFICADA, capaz de atender los requerimientos de los diferentes segmentos de demanda turística.

2.2. Oferta turística complementaria

Entendemos como tal oferta turística complementaria aquellos servicios y equipamientos colectivos que sirven para satisfacer las diferentes necesidades del visitante, excluida la pernoctación, que permiten transformar los potenciales turísticos en recursos disponibles y utilizables.

En la comarca del alto Gállego se asientan 70 restaurantes distribuidos por toda su geografía, dispone de 5 oficinas de información turística, dos museos, un parque temático, un balneario, dos estaciones de esquí alpino, otras dos de esquí de fondo, cientos de kilómetros de senderos balizados (de pequeño y gran recorrido) y varias empresas dedicadas al turismo deportivo y guías de montaña, por citar la parte más importante de la oferta turística complementaria de la zona, a la que conviene añadir rápidamente los espacios naturales que conforman este territorio y que son



Caldearenas. Interior de la harinera

el punto de partida y la base en que se asientan todas las actividades turísticas.

Vamos a señalar a continuación de forma breve aquella oferta complementaria que consideramos más resaltante y singular. Iniciamos la relación con los museos. Dos son los que de manera más habitual se indican: en Sabiñánigo, el museo etnográfico de Serrablo (Ángel Orensanz

y Artes Populares) y en Larrés, el museo de dibujo, situado en el castillo de esta población. En cuanto al parque temático, su denominación es la de Parque Faunístico de los Pirineos: La Cuniacha, y sus promotores prefieren hablar de parque natural. Está situado en Piedrafita de Jaca, ocupa una extensión de 30 hectáreas y cuenta con una abundante flora y fauna.



Sabiñánigo. Instalaciones del proyecto de campo de golf

El Balneario de Panticosa se encuentra en estos momentos en una profunda remodelación y su fama se deriva de la belleza del paisaje y de las construcciones que componen el conjunto termal. Sus aguas presentan una mineralización predominante: oligometálicas, sulfuradas y radiactivas

Las estaciones de esquí alpino son las de Panticosa y Formigal. La primera de ellas cuenta con 38 pistas con una longitud total de 34 kilómetros, 16 remontes (uno de ellos es una telecabinas de 8 plazas) y dispone para la innivación artificial de 90 cañones de nieve. En verano mantiene aquellas actividades que se pueden realizar durante esa temporada.

La estación de Formigal tiene 54 pistas con 57 kilómetros de longitud, 23 remontes (también cuenta con una telecabinas), y su potencial innivador se basa en los 109 cañones disponibles.

Ambas estaciones han entrado a formar parte de la nueva sociedad ARAMON,SA creada por el Gobierno de Aragón e Ibercaja con el fin de dar a luz una potente firma aragonesa de cara a potenciar más el producto de la nieve, tanto en los mercados nacionales como en aquellos extranjeros que presentan posibilidades de emisión de esquiadores hacia las instalaciones aragonesas.

El esquí de fondo o nórdico cuenta con dos estaciones de un gran valor paisajístico: Balneario de Panticosa, con 9 kilómetros esquiables, La Partacua en Tramacastilla de Tena con un circuito de competición de 40 kilómetros de recorrido.

La disponibilidad de cauces de ríos, de una espléndida naturaleza y de unas infraestructuras para su aprovechamiento, han permitido la creación en la zona de varias empresas dedicadas al turismo deportivo: nieve, senderismo, BTT, acti-

vidades de agua, montañismo etc, con el consiguiente incremento de la oferta turística complementaria en la comarca del Alto Gállego.

2.3. Potenciales/Recursos Turísticos

A la detallada oferta complementaria reseñada en el apartado anterior es preciso añadir algunos recursos o potenciales turísticos de indudable interés para el viajero, y por supuesto para los propios habitantes de la comarca.

Comenzando con las rutas turísticas, las más reseñadas son las de: a) romerías, b) megalíticas (Dolmen de Santa Elena), c) geológica y d) la tradicional de Serrablo. Aquí se incluyen una serie de iglesias de estilo románico-lombardo o mozárabes (según algunos autores) que en su conjunto están declaradas Monumento Histórico Artístico Nacional, desde al año 1982. Las más sobresalientes son las de Oliván, Orós Bajo, Susín, Lárrede, San Juan de Busa, San Bartolomé de Gavín, Lasieso, Otal, Satué, Espierre, Isín, Arto y Ordovés. A ellas habría que sumar las iglesias de estilo «Románico-Rural» de influencia Jaquesa.

Cuatro fiestas destacan por encima de otras muchas que se celebran en la comarca, la romería en Yebra de Basa de Santa Orosia, el Carnaval de Sabináñigo, la romería de Lárrede y la exaltación de la Santa Cruz en Sallent de Gállego.

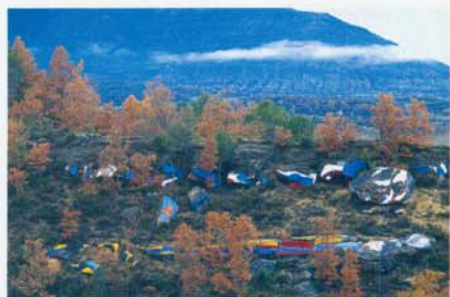
Como asimismo por su importancia, debe reseñarse el Festival de Música Étnica Pirineos Sur (Lanuza y Sallent), tal vez el más conocido de los que se celebran en Aragón durante las fechas veraniegas.

La gastronomía es otro de los recursos turísticos a destacar en el Alto Gállego. Alguien la ha definido como elemental y sobria, mezcla de cocina de montaña y cocina aragonesa con un toque propio singular.

Los platos más típicos de la zona, puede que alguno se quede en el tintero, son: las migas con uvas y tomate, las colas montañesas en su salsa, el calderete o la oveja a la pastora, el bispo del valle (embutido), guiso de liebre de Lanuza, así como diferentes asados de cabrito, cordero, etc., las truchas, el bacalao ajoarriero, y las costillas de cerdo en adobo. La caza, las frutas del bosque y las setas amplían las posibilidades gastronómicas a disfrutar en estas tierras. Los postres: crepillos, natillas, flanes, poncho, y las sopas de Santa Teresa y las farinetas.

Por último debemos incluir en esta breve reseña de recursos/potenciales los senderos balizados que se asientan o traspasan esta comarca altoaragonesa. El GR-11 o Senda Pirenaica atraviesa el norte de este territorio (zona Pirenaica), el





Caldearenas. «Senda de Izarbe»



Hoz de Jaca. Prados

GR-15 o Senda Prepirenaica incluye a Biescas en su recorrido, el GR-16 o Sendero del Serrablo vertebró la comarca. Igualmente, se encuentran balizados una serie de PR en la zona de Tierra de Biescas.

2.4. Principales Proyectos Turísticos en Marcha

En estos momentos existen cuatro proyectos señeros localizados en la comarca del Alto Gállego, que llevan aparejada una fuerte inversión y que van a suponer un fuerte impulso a la oferta turística de este territorio, así como una ampliación del abanico de actividades que se van a poder realizar durante todo el año, con la consiguiente desestacionalización de la demanda turística.

El primero de estos proyectos en marcha es la ya mencionada remodelación y modernización del Balneario de Panticosa, que incluye tanto la oferta alojativa (hoteles), como los tratamientos termales y las actividades a desarrollar en el entorno del balneario.

Otra iniciativa ya citada es la construcción, en estado muy avanzado, de un hotel de cuatro estrellas en Tramacastilla de Tena, lo que implicará añadir un establecimiento más de esta categoría al ya reformado hotel Formigal, únicos en la zona.

A su vez, por iniciativa de la misma empresa propietaria del Balneario de Panticosa, se va a instalar un campo de golf en el término municipal de Sabiñánigo, el primero con que va a contar la comarca en cuanto a este tipo de instalaciones turístico-deportivas.

Finalmente, está en fase de construcción también en Sabiñánigo, el denominado Parque Temático de los Pirineos, Pirenarium. Este centro de ocio está promovido por una sociedad anónima con participación de capital público y privado. Se parte del concepto «el Pirineo en miniatura» como principal argumento de atracción, consistiendo en un parque de maquetas de los diferentes elementos que componen la cordillera pirenaica. Completan esta oferta de ocio diversos espa-

cios dedicados a la restauración, talleres de maquetas, hoteles, zona comercial, parque infantil, etc.

El proyecto en ejecución abarca los siguientes contenidos: una gran maqueta de los Pirineos (130 metros de longitud y casi 7 metros de altura); entornos singularizados que recrean las joyas de estas montañas (culturales, naturales, artísticos, etc.) con maquetas animadas; un tren que recorre el parque; y un taller de maquetas en actividad.

En una segunda fase del proyecto se pretende ampliar la oferta con la creación de un Aula Museo del Pirineo, una gran torre panorámica, una sala de audiovisuales y de cine temático, y una oficina de información que cubra todas las posibilidades que ofrece este macizo montañoso.

3. La Demanda Turística en la Comarca del Alto Gállego

No existen estudios/encuestas que analicen el comportamiento de la demanda viajera que tiene su destino en el Alto Gállego, pero si algunas investigaciones parciales que nos permiten conocer con cierta aproximación el perfil del visitante de estas tierras y su procedencia geográfica.

Una consideración de partida: la incidencia de las segundas residencias es muy importante, así como el de los excursionistas (viajeros de menos de 24 horas de estancia que no pernoctan aquí). Ambos factores se dan tanto en el turismo de nieve como en el de verano.



Javierrelatre, Sala Leoncio Mairal

Estructura de la Demanda por Tipo de Alojamiento. (en %)

Hotel.	20
Campings/Albergue	5
Piso Propio	42
Piso sin Propiedad	20
Excursionista	13
TOTAL	100

En cuanto a la procedencia por Comunidades Autónomas de los viajeros, por orden de importancia son: Aragón, País Vasco, Cataluña, Madrid y Navarra.

La demanda turística en el Alto Gállego es estable guardando un nivel alto de fidelidad. Existe un segmento de demanda específico de verano, que no se relaciona con los deportes de la nieve.

Uno de los productos turísticos más demandados, y por tanto con mayor atractivo, es el senderismo, las rutas culturales guiadas y la oferta de actividades destinadas principalmente a los niños.



Entrevistas realizada por MIRIAM MARTÍNEZ

CARLOS LÓPEZ OTÍN

Nació en **Sabiñánigo** en 1958. Inició sus estudios de Ciencias Químicas en 1975, en la Universidad de Zaragoza, y los concluyó en la Universidad Complutense de Madrid, donde se licenció y obtuvo el doctorado. Completó su formación en la universidad sueca de Lund y, a su regreso a España, se incorporó al Centro de Biología Molecular «Severo Ochoa» de Madrid. Desde 1993, es catedrático de Bioquímica y Biología Molecular en la Facultad de Medicina de la Universidad de Oviedo, aunque antes trabajó también en el Departamento de Patología de la Universidad de Nueva York y recientemente en la Universidad de Harvard. Reparte su tiempo entre la docencia y un grupo de investigación sobre Biología Tumoral. Sus trabajos más relevantes hacen referencia al cáncer. En 1995 ganó el I Premio Nacional de Oncología Fundación Echevarne por su trabajo sobre la identificación y caracterización estructural y funcional de nuevos enzimas proteolíticos e inhibidores de proteasas asociados a carcinomas mamarios, un justo reconocimiento a varios años de generosa dedicación. También destaca, entre otros, el Premio Europeo de la Federación Europea de Sociedades de Bioquímica (1998), el Premio Dupont en Ciencias de la Vida (1999), el Premio Severo Ochoa (2000) y el Premio Francisco Cobos de Investigación Biomédica (2002). Además, el equipo investigador que dirige ha conseguido identificar alrededor de veinticinco genes entre los más de 30.000 que componen el genoma humano. Esta empresa tiene como último objetivo extraer las claves que permitan entender y combatir una gran parte de las enfermedades humanas. Sus descubrimientos han permitido abrir nuevas líneas de investigación, incluida la industria farmacéutica, y sus trabajos han sido presentados en Estados Unidos, Japón y Europa, difundidos a través de 160 publicaciones internacionales y han generado patentes de ámbito mundial. Actualmente, es presidente de la Asociación Española de Investigación sobre el Cáncer. Pero, además de todo esto, Carlos López es un hombre que ama su trabajo porque ama la vida y la naturaleza, que transmite ilusión porque la conserva intacta, que antepone el esfuerzo al talento, que apuesta por la imaginación y que confiesa no tener grandes ambiciones, más allá de intentar aprender más o enseñar mejor. Un hombre que ha aprendido en Sabiñánigo las cosas esenciales de la vida.

Algo deben de tener las calles de Sabinánigo, de las que están saliendo tan grandes talentos. En su caso, ¿qué le han aportado?

El concepto de talento es muy relativo, siempre me ha parecido que todos tenemos la opción de desarrollar unas u otras cualidades, y el trabajo y el esfuerzo son los mejores argumentos para concretar los talentos innatos. Tal vez ésta es la mejor lección que pude aprender en las calles de Sabinánigo, un pueblo de gente trabajadora, con iniciativa y con deseos de mejorar.

A la vista de su currículo, jalonado por algunos de los principales galardones nacionales y europeos que se otorgan en su campo, resulta difícil imaginario años atrás, en pantalón corto y montando en bicicleta como un niño más

Afortunadamente, los niños son niños en todas partes, tratando de disfrutar y sin pensar en el futuro; desde luego mis recuerdos son todos en este sentido, una infancia libre y feliz.

Sabinaniguense de nacimiento y ovetense de adopción. ¿Tiene usted el corazón dividido?

Pues sí, sabinaniguense y asturiano (más que ovetense), aunque no son cosas muy distintas, pues hay muchos puntos comunes tanto en el paisaje como en la gente entre Asturias y el Alto Aragón. En Sabinánigo nací y aprendí las cosas esenciales de la vida, y en Asturias encontré un sitio ideal para vivir y también para trabajar en algo que me sigue resultando tan fascinante como el primer día.

Una empresa complicada: explique para el común de los mortales la importancia de sus mayores descubrimientos científicos

En este trabajo y mientras mantienes la ilusión y el esfuerzo, la mirada siempre está puesta en el futuro, así que nuestra imaginación se dirige a intentar responder a las nuevas cuestiones que surgen tras lo que ya hemos hecho. De nuestro trabajo anterior diría que durante años hemos estudiado los mecanismos de progresión tumoral, y estos estudios nos han conducido al hallazgo y caracterización de 25 nuevos genes humanos que codifican proteasas, unas proteínas con un gran potencial destructor. El estudio de las funciones de estas proteasas nos ha llevado también a intentar descifrar su participación en otras enfermedades distintas del cáncer, desde la artritis hasta las distrofias musculares. Curiosamente, nuestro último trabajo, publicado hace sólo unos días, nos ha llevado a describir aspectos moleculares comunes entre algunas formas de enfermedades tan distintas como las miocardiopatías y las distrofias musculares. Este trabajo surgió del análisis de la función de una de estas proteasas que habíamos descubierto por su relación con el cáncer. Con todo esto, y más allá de los detalles, lo que quería señalar es que la investigación te lleva a explorar caminos que nunca hubieras anticipado, y esto es parte de la magia de este trabajo.

Intentar entender por qué pasan las cosas es la premisa que rige sus investigaciones. ¿Trasladar esa aspiración al campo social, sigue siendo una meta difícil de alcanzar?

Sinceramente, me resulta mucho más difícil entender muchas de las cosas que suceden en la «vida social» que en la «vida molecular». Aunque suene a retórico, aprendí a amar intensamente la vida y a intentar que, desde su estudio molecular, ésta sea mejor para todos, por lo que otros valores actuales ocupan un lugar tan secundario que cuando percibo su presencia no dejan de sorprenderme.



Carlos López Otín

Para un científico, deducir aplicaciones interesantes del conocimiento es lo máximo. Traslade sus sueños a orillas del Gállego y explique cuál sería su principal deseo para su comarca

Muchos deseos, y bastante sencillos, me gustaría que el entorno natural se mantuviera lo más protegido posible, que hubiera oportunidades de trabajo para todo el que quiera vivir aquí, que asociaciones como Amigos de Serrablo, por citar un ejemplo cercano para mí, o todas aquellas iniciativas que crean riqueza cultural y social en el mejor de los sentidos, tuvieran un apoyo incondicional. Nada original, nada complicado.

¿Cómo se puede incentivar la pasión por la investigación en niños y jóvenes que viven en pueblos alejados de los grandes laboratorios y de las mayores posibilidades que ofrecen las ciudades importantes?

Estimulando la curiosidad por todo lo que nos rodea, aprender a preguntarse el porqué de cada cosa, incluso de las más pequeñas, mantener vías de comunicación con otros lugares, otros ambientes, otros paisajes, viajar para después volver. Para eso no es necesario vivir en grandes ciudades, de hecho yo procuro evitarlas. La vida es más rica en sitios pequeños. Sabiánigo no es un sitio tan aislado como un pueblo asturiano ejemplar para mí, San Antolín de Ibias, que tiene una Comunidad Escolar tan activa e imaginativa que enriquece la vida de los niños del pueblo de una manera excepcional.

Bioquímico e investigador. Usted estaba condenado a abandonar el Pirineo

Tengo excelentes compañeros de profesión en la Universidad de Zaragoza, que pasan mucho tiempo en el Pirineo. La vida te lleva a lugares que no te imaginas, pero cualquier sitio puede ser bueno si no te planteas grandes necesidades. También es curioso que entre mis mejores amigos de Asturias estén dos oscenses por los que tengo una gran admiración personal y profesional, José Barluenga, que es de Tardienta y es catedrático de Química Orgánica y un científico extraordinario, y José María Buesa, de Jaca, que es un oncólogo excepcional y una persona maravillosa.

Para usted, que anda enfrascado en cuestiones absolutamente universales, ¿qué valor tiene lo local?

Mi mundo personal es muy pequeño y mi deseo fundamental es que lo siga siendo. No tengo ninguna ambición que no sean las derivadas de intentar aprender más o enseñar mejor.

Carlos López compagina la investigación con la enseñanza. Como buen docente, que gusta del dar y recibir, ¿con qué máxima adquirida en su tierra se queda?

Algo que me quedó grabado tras leerlo en un libro sobre el Pirineo: «No hay belleza como la de la Naturaleza ni amor como el de la familia».

Aunque vive muy a gusto en Oviedo, confiesa sentir a veces nostalgia de su tierra. ¿Qué es lo que más le emociona todavía?

Siempre es emocionante volver a casa, estéticamente mi pueblo no fue nunca una maravilla, pero a cambio tiene unas señas de identidad únicas y reconocibles para todos los que somos de allí. Desde las naturales hasta las personales, todas están allí siempre que vuelves, y de alguna manera recorrer el pasado siempre tiene un componente de nostalgia. Pero, más allá de esa nostalgia, me gusta comprobar que ahora mi pueblo es mucho mejor que antes, se ha mejorado en muchas cosas, sobre todo en la posibilidad de acercar actividades de todo tipo a un gran número de sabiñaniguenses. Al menos desde fuera y de visita, esa es la sensación que tengo y me gustaría no equivocarme.

CASA RUBA

Es uno de los decanos de los establecimientos hosteleros de la comarca del **Alto Gállego** y también uno de los más renombrados del Pirineo altoaragonés. Situado en el mismo corazón de **Biescas**, lo fundaron Ramón Ruba y Concepción Lacasa en 1884 como posada, para que pudieran descansar las caballerías que se dirigían hacia el Balneario de Panticosa que también regentaba. Posteriormente, pasó a ser una fonda, después pensión, hotel de una estrella y, finalmente, de dos. Su actual propietario, Ramón Ruba, dirige el negocio desde hace 30 años con el claro convencimiento de que al cliente hay que presentarle una oferta continuamente mejorada, una premisa que cumple puntualmente cada uno o dos años con concretas reformas. Casa Ruba ha prestado alojamiento a personajes populares de todas las esferas como el escritor Dominique Lapierre, el guionista de cine Jean Moreau o el catedrático Ernest Lluch hasta ministros de diferentes gobiernos, políticos de diversa índole, famosos deportistas y entrenadores o humoristas como Eugenio y Manolito Royo. Pero Ramón Ruba no hace distinciones con sus clientes y a todos dispensa la misma acogida desde el respeto y el cariño. Actualmente, el hotel ofrece 29 habitaciones con baño, teléfono, televisión y otras muchas comodidades, ascensor, un salón social y comedor para 90 plazas. El bar de Casa Ruba, además, concita todos los fines de semana la presencia de decenas de personas que se desplazan desde los puntos más diversos para degustar su vermú casero, sus anchoas y calamares, como si de un rito se tratara.

Casa Ruba es el resultado de tres generaciones de trabajo, que va camino de la cuarta. ¿Qué ha aportado cada una de ellas?

La primera se encargó de fundar. La segunda, supuso un esfuerzo y una entrega. La tercera, un reciclaje y continuar con lo anterior. Todas las etapas han tenido sus dificultades.

¿Qué ventajas e inconvenientes tienen los negocios familiares?

La ventaja es que conoces a mucha gente y eso te abre muchas puertas. Al cliente se le ofrece mayor calidez y un cariño más directo que en una gran empresa.

En cuanto a inconvenientes, uno de los principales es la cantidad de dinero que hay que pagar por sucesiones a hijos o a hermanos, cuando lo regentan entre dos o más y uno muere. Eso sí tendría que cambiar mucho.

Casa Ruba aplica la máxima «Renovarse o morir», porque cada uno o dos años acomete alguna reforma. ¿Es fundamental para un establecimiento hostelero estar a la última?

Es obligatorio, tienes que estar siempre sin bajar la guardia. El cliente tiene que ver alguna cosa nueva cada vez que acude a visitarte, sea en el interior o en el exterior, en habitaciones o en comedores. Es importante que vea que el dinero que te deja se aprovecha también para mejorar su estancia.

¿Qué tiene de especial su establecimiento para ser uno de los más renombrados del Pirineo oscense?

Yo creo que está enclavado geográficamente en un punto muy idóneo, Biescas, y creo que también es fundamental el cariño y el buen género, todo ello acompañado por la relación calidad-precio.

En una comarca con suficientes alicientes turísticos tanto en verano como en invierno, ¿cómo se pasa el resto del año?

Hay épocas de muy baja afluencia. En esta casa se dan cita el trabajador, el viajante y el turista. Vamos compaginando un poco de todo y así vamos salvando el año.

¿Cómo se podría desestacionalizar el turismo y quién cree que debería llevar la iniciativa?

Lo veo difícil por el clima y por todo. Pienso que si ayuntamientos, la Comarca, la Diputación de Huesca y el Gobierno de Aragón aunaran esfuerzos y fueran todos a una, a lo mejor se podría traer más de lo que viene.

El Alto Gállego cada vez va sumando más establecimientos hosteleros. ¿La competencia es sana?

La competencia leal siempre es sana, aunque te encuentras con que no todas lo son. No obstante, cuando sale el sol para todos, la competencia siempre es buena, te ayuda a esmerarte más.

En el Alto Gállego, ¿cuál es la «pelea» diaria del empresario hostelero?

Intentar complacer a los visitantes, que se sientan a gusto.

¿Cómo podrían contribuir las instituciones a mejorar las perspectivas?

Mejorando las infraestructuras a todos los niveles. Algunas de las más importantes serían la autovía de Pamplona y terminar la de Valencia.



Biescas. Detalle de las ventanas de La Torraza

¿Considera usted que la iniciativa privada está haciendo todo lo que puede?

En unos casos sí y en otros no. A lo mejor debería estar más unida en asociaciones. Todos deberíamos ir en el mismo buque, para que algunos no se aprovechen luego del trabajo de los demás.

¿Qué tiene el Alto Gállego que no tengan otras comarcas pirenaicas?

Su situación geográfica y un valle que es muy abierto. A lo mejor es más bonito que otros que son más cerrados y que les pueden dar a algunas personas la sensación de que se les echan las montañas encima. El Alto Gállego tiene de todo, desde balneario termal hasta pistas de esquí y mucho turismo cultural.

En su opinión, ¿qué es lo que más ha contribuido al desarrollo turístico de la comarca?

Yo creo que las pistas de esquí.

¿Cree usted que el turismo que nos visita es de calidad?

Pienso que es de calidad media-alta, por lo menos, en mi caso creo que siempre ha sido así.

FERNANDO ESCARTÍN COTI

Fernando Escartín Coti es el biesquense más universal. Sus hazañas deportivas han levantado pasiones y admiración entre los aficionados al ciclismo de todo el mundo, y su carácter amable, su humildad y su capacidad de entrega y sufrimiento han recibido, en justa correspondencia, el respeto y el afecto de todo el público. Nació en **Biescas** el 24 de enero de 1968 y asegura que vivir en un pueblo como el suyo le ha reportado muchos más beneficios que inconvenientes. Allí se formó personal y deportivamente, y sus padres jugaron un papel decisivo en este tránsito hacia el campo profesional. Se dio a conocer como lugarteniente de Rominger en el Mapei, para asumir después el liderazgo en el Kelme y, finalmente, en el Team Coast. Escartín ha podido saborear muchos triunfos, entre los más míticos y acorde con sus características de puro escalador, destaca la etapa reina del Tour de 1999, que finalizaba en Piau Engaly. Ese año, además, se subió al podio en París, como tercer clasificado de la carrera ciclista más importante del mundo. Su palmarés incluye también la general de la Vuelta a los Valles Mineros (1995) y la Volta a Cataluña (1998), además de varias etapas en las Vueltas a Galicia, Aragón, Los Puertos y Asturias. Fernando Escartín reparte ahora su tiempo entre Biescas y Valencia, de donde es natural su mujer. Precisamente, movido por el deseo de permanecer el mayor tiempo posible con ella y con su hijo, decidió que el 2002 cerrara su etapa como ciclista profesional. El pelotón echará de menos el gesto del que ha sido el mejor corredor aragonés de todos los tiempos.

Regrese por un momento a su infancia. Supongo que sus recuerdos deben de rodar irremediablemente sobre el sillón de una bicicleta.

De la infancia recuerdo el Colegio Público de Biescas, las trastadas con los amigos y los recorridos por la zona. Entre travieso y formal, yo era una cosa inter-



Fernando Escartín Corti

media. La primera bici también la recuerdo bien. Me la regaló mi padre, era una Orbea de color azul que compró de segunda mano y le costó 5.000 pesetas. Yo tendría 11 ó 12 años. Después, con 14 ó 15 empecé a correr en el Club Ciclista Sabiñánigo, fui pasando de categorías y después empecé a planteármelo más en serio. Viendo que iba andando bien, que en casa tenía todo el apoyo, que ha sido lo principal para llegar hasta donde he llegado, me empecé a dedicar casi expresamente a la bici. En el último año conseguí una victoria importante y de ahí pasé al campo profesional.

Su carrera profesional está jalonada por numerosas gestas que tanto han hecho vibrar a la afición como la mítica etapa de Piau Engaly. ¿Qué influencia ha tenido una comarca montañesa como el Alto Gállego en su formación como ciclista?

Yo creo que sí. En teoría, vivir en un pueblo me ha traído beneficios. Casi todos los ciclistas somos de pueblos. De ciudad prácticamente no hay ninguno, porque el tráfico condiciona mucho. Entrenando en este ámbito, con tantos puertos, he llegado a ser un corredor que me defiende bien en la montaña.

Además de esas ventajas, algún tipo de limitación le habrá supuesto el nacer en un pueblo pequeño.

Poder andar por carreteras con poco tráfico y poder disponer de más tiempo me ha beneficiado. Yo no me he sentido perjudicado, si acaso, en la distancia que a veces había que recorrer hasta el lugar donde se celebraban las pruebas. Gracias al apoyo de mis padres, pude ir y competir en carreras importantes.

Los ciclistas pasan largas concentraciones alejados de su hogar. En esos momentos, ¿qué es lo que más suele añorar usted de su tierra?

Cuando estás lejos, piensas en la familia y, como gran aficionado a la caza, los paseos por el campo y poder estar en tu ambiente.

La bicicleta le ha llevado a recorrer todos los puertos del Pirineo en sus dos vertientes y también los Alpes. Eche un momento el freno y valore qué tiene de particular el Alto Gállego.

Montañas he visto más bonitas, pero la tierra donde naces te atrae mucho más. Con todo, yo me quedo con esto.

Los biesquenses han tenido la oportunidad de ver hacer turismo por sus calles a ciclistas tan renombrados como Rominiger. ¿Ha sido usted un buen publicista de su pueblo en el seno del pelotón?

Esta es una profesión en la que haces muchas amistades y siempre acabas trayendo a algún compañero al pueblo. Aquí pueden encontrar un ambiente diferente: si vienen de la ciudad, la tranquilidad; si vienen del mar, la montaña. Es un ambiente diferente, bonito y que merece la pena ver.

Sus éxitos profesionales han paseado el nombre de Biescas por todo el mundo. ¿Se ha sentido embajador de su tierra en los momentos álgidos de su carrera?

No, embajador no. Me siento muy orgulloso de ser de donde soy, pero embajador en ningún momento. Soy un ciudadano más del pueblo y eso incluye llevar el nombre de Biescas bien alto.

El 7 de agosto de 1997 marcó un dramático hito en la historia de Biescas. El hecho de contar con un personaje como usted ayudó a reconstruir la ilusión y la imagen de un pueblo destrozado por la tragedia.

Sí, mucha gente conoce Biescas por mí y desgraciadamente por lo que fue la tragedia. Estar ahí adelante puede dar motivación, porque fue un palo muy gordo lo que pasó aquel verano e hizo mucha mella en el pueblo.

Su matrimonio le ha llevado a compartir residencia entre Biescas y Valencia. ¿Cómo ve ahora su pueblo desde la distancia y qué se le remueve dentro en los momentos del retorno?

Se echa mucho de menos. Yo, cuando cruzo Monrepós, ya digo que estoy prácticamente en casa. El verano lo paso más aquí y el invierno, por el frío, en Valencia. Pero, quieras que no, la tierra tira mucho y, por muy lejos que estés, siempre se añora bastante. Cuando regreso, de momento siento gran alegría y también expectación por ver qué se ha hecho nuevo. El pueblo está cambiando, están construyendo mucho y cada vez que llegas notas algo nuevo.

Desde el punto de vista de un deportista, ¿qué necesidades ve en la comarca?

En el ámbito deportivo, yo creo que está bastante bien. Sabinánigo y Jaca tienen más cosas que muchas ciudades, aunque siempre se puede mejorar.

EL HOTEL MARIANA

Uno de los más antiguos de la comarca del **Alto Gállego**, fue fundado en 1932 por Antonio Pérez Lope. Él mismo lo construyó, en una época en la que dedicarse al turismo, probablemente, era una apuesta bastante arriesgada. Se encuentra situado en **Tramacastilla de Tena**, a una altitud de 1.250 metros, entre las estaciones de **Formigal** y **Panticosa**. Comenzó su andadura con 12 habitaciones y dos baños generales, uno en cada piso, y lavabos en todos los dormitorios. En 1985 se acometió su primera reforma y se dotó a cada habitación de su propio baño. Aquel año, además, se incorporó al negocio su hijo José Ramón Pérez Acín, que ejerce también como cocinero. La segunda reforma se llevó a cabo en 1991, que dio lugar al actual aspecto que presenta este hotel típico de montaña con todos sus servicios. Hoy, el Hotel Mariana, de una estrella, presume de dispensar al cliente un trato familiar y de disponer de todas las comodidades de un establecimiento moderno como acceso para minusválidos, parking, calefacción central o televisión vía satélite, además de una cocina típica del Pirineo y especialidades propias de la casa, para conseguir hacer la estancia más placentera. Cuenta con 20 habitaciones, todas ellas exteriores con vistas sobre la Peña Telera. José Ramón comparte la Dirección con su hermano Toño.

Antonio Pérez Lope abrió el Hotel Mariana en el año 1928, en una época en la que el turismo no estaba tan en boga como ahora. ¿Cómo valoran la apuesta de su padre?

Nuestro padre siempre fue un hombre pionero y tenía unas ideas adelantadas para la época en la que vivió. Siempre fue así.

Desde aquellos primeros cuatro establecimientos que iniciaron la actividad hotelera en la comarca hasta hoy ha llovido mucho. ¿Creen ustedes que actualmente hay suficiente oferta para atender a toda la demanda turística?

Hoy en día, hay establecimientos hoteleros, no los suficientes, pero tenemos que tener en cuenta que para abrir un negocio la inversión que se necesita es mucha y los beneficios se reciben a largo plazo. Las temporadas son muy cortas.

Y, en conjunto, ¿en qué nivel se sitúa el Alto Gállego en cuanto a calidad de sus servicios hosteleros?

Bueno, yo le daría un ocho sobre diez. Hay que dar calidad y ser profesionales, y creo que lo estamos consiguiendo.

¿Cuáles consideran que son los principales atractivos de la comarca que ejercen mejor como reclamo turístico?

Sin lugar a duda, los deportes de nieve. También es cierto que vivimos en un sitio que es privilegiado y cualquier época del año es buena.

En su opinión, ¿todos estos recursos están lo suficientemente promocionados?

No, podríamos hacer muchas cosas más. Tenemos asociaciones que funcionan, pero los montañeses somos especiales y creemos que solos vamos bien. Eso no es cierto, pero... somos así.

¿Qué buscan principalmente los turistas que acuden a su hotel?

Estar como en su casa, y lo consiguen. Mis clientes son como de la familia, todos se conocen y nos conocen. Hay que tener en cuenta que los que vienen ahora son los nietos de los de antes. Lo dicho, están como en su casa.

¿Qué papel juega la gastronomía dentro del turismo?

Importante, muy importante. Los clientes que tenemos saben comer y nos exigen, cosa que alabo.



Tramacastilla de Tena, Iglesia

Y el Alto Gállego, ¿cree que está a un buen nivel de tene-dores?

Se come muy bien. Damos calidad e intentamos que los clientes se acuerden de nuestras comidas. Pienso que el nivel es muy bueno.

¿Qué le aconsejarían a un turista que llegue al Alto Gállego para disfrutar de una jornada inolvidable?

En primer lugar, que sepa lo que quiere hacer y, en segundo lugar, que

se deje aconsejar por nosotros. Luego, él decidirá, pero seguro que disfrutará mucho, haga lo que haga.

¿Qué hace falta todavía para que los alojamientos turísticos puedan permanecer abiertos durante todo el año de una forma rentable?

Unión entre nosotros y promocionar la zona enfocándola para todo el año, no sólo por temporadas.

En la hostelería y en esta comarca concreta, ¿sólo tienen cabida los negocios familiares?

Si continuamos de esta manera, sí. Las temporadas son muy cortas. Otra cosa sería que consiguiéramos trabajar, al menos, durante ocho o nueve meses. Nos conformamos con poco, ¿no?

JULIO GAVÍN MOYA

Nació en **El Entrego**, el 4 de julio de 1927, en la región de Asturias donde también había venido al mundo su madre. Sólo dos años después, recaló en **Sabiñánigo**, y allí ha residido toda la vida, salvo cuatro años que pasó en Jaca. De padre aragonés, natural del núcleo serrablés de Pardinilla, estudió en la Escuela Mixta, a los 14 años entró de aprendiz de pintor y a los 15 en el servicio técnico de la fábrica Aragonesas, donde desarrolló su actividad laboral hasta la jubilación. Fue uno de los fundadores de la Asociación Amigos de Serrablo en 1971, pero ya antes había mostrado sus inquietudes culturales y sociales. En la década de los 60, entrenó al Sabiñánigo en las categorías de Tercera División y Regional durante diez años. Con la misma pasión que pone en todas las empresas que acomete, cultivó con esmero su afición por los sellos. Entre sus colecciones, todas ellas especializadas, destaca la «Historia postal de la provincia de Huesca, desde la prefilatelia hasta los tiempos actuales», que ha paseado por numerosas exposiciones regionales, nacionales y alguna internacional. Y, eso sí, en los 40 comenzó a aficionarse por la plumilla y desde entonces ha pasado la vida entre el dibujo técnico y el artístico, y muchas de sus más de 700 creaciones han servido para ilustrar numerosos libros. Actualmente, la mayor parte de su tiempo la dedica al Museo de Dibujo Castillo de Larrés, donde se exponen más de 2.547 dibujos recopilados, algunos de ellos de autores de la talla de Dalí, Duce, Zuloaga, Zabaleta, Millares o Zarco, entre otros. Julio Gavín es un hombre que nunca ha roto su compromiso con la cultura y al que, con total seguridad, la comarca del Alto Gállego siempre le estará agradecida.

Amigos de Serrablo cuenta en la actualidad con 800 socios. ¿Esta importante cifra refleja el sentir y la preocupación de una comarca por recuperar y conservar parte de su propia esencia?

Tenemos que tener en cuenta que el 40% de los socios reside fuera de la comarca y de Aragón. Indudablemente, los que están asociados sí tienen en su mayoría preocupación por rescatar y mantener nuestro patrimonio.

Las administraciones están ahora más comprometidas con la cultura, pero cuando ustedes comenzaron todo era posible gracias a la voluntad y a fines de semana robados a la familia y a otras dedicaciones, y siempre con absoluto desinterés

Sí, es cierto que en la actualidad la administración tiene mayor interés por salvar el patrimonio, pero, en nuestro caso, llevamos siete años sin recibir ayudas para mantener este patrimonio, y esto es muy grave, porque el trabajo realizado en los primeros 25 años puede desaparecer, y hay que tener en cuenta que varias de estas iglesias son monumentos nacionales. La aportación ha sido nula, pese a las reiteradas solicitudes que hacemos anualmente. Afortunadamente, en este momento, junio del 2002, las cosas están cambiando y, de nuevo, vamos a tener ayuda del Gobierno de Aragón que nos permitirá continuar la labora de mantenimiento de nuestro patrimonio.



Julio Gavín Mota

Son más de 30 años rescatando de la ruina iglesias mozárabes y románicas del Serrablo. ¿En qué punto nos encontramos, queda mucho por hacer?

En estos más de 30 años se han recuperado y mantenido 25 iglesias, se ha creado el Museo de Artes Populares y el Museo de Dibujo «Castillo de Larrés». Actualmente es de especial interés el mantenimiento de todo lo recuperado y tenemos prevista la recuperación de la Torraza de Lárrede y la ermita de San Ramón de Belarra (siglo XII).

Muchas de las iglesias que ha recuperado la Asociación fueron declaradas Monumentos Nacionales en los años 1981 y 1982 por ser un conjunto de características únicas en el mundo del arte. ¿Somos conscientes en Aragón del rico patrimonio que atesora el Alto Gállego?

Sí, creo que el conjunto de las iglesias mozárabes de Serrablo es conocido y admirado, prueba de ello son los miles de turistas que las visitan anualmente.

Amigos de Serrablo ha sido declarada por el Ministerio del Interior de Utilidad Pública. ¿Qué significa eso?

El que Amigos de Serrablo haya sido declarada asociación de Utilidad Pública, en principio, es un reconocimiento a la labor desarrollada y que nos puede permitir obtener otras ayudas.

Julio Gavín es un asturiano afincado en Sabiñánigo. ¿Qué fue lo que le comprometió en cuerpo y alma con esta tierra?

Desde muy pequeño y especialmente a partir de los 14 años recorrí la comarca dibujando sus casas, monumentos, etcétera, y ya toda mi vida ha estado ligada a la cultura de nuestros pueblos, arquitectura, etnología, iglesias...

¿Qué beneficios puede reportar la comarcalización al Alto Gállego en general y a su patrimonio en particular?

En estos momentos lo desconocemos, es de esperar que pueda ser positivo, pero el tiempo lo dirá.

La Asociación Amigos de Serrablo cuenta con cuatro socios de honor: Sebastián Martín-Retortillo, Antonio Durán Gudiol, Balbino Gómez Chacón y José Antonio Duce Gracia

Sí, y recientemente se han nombrado dos nuevos socios: Celedonio Perellón y Pilar de la Fuente, a ambos por su contribución al Museo de Dibujo. Y se continuará con otras personas y entidades que nos ayudan en nuestra labor.

Presumo que la labor en pro del patrimonio que usted ha liderado no puede ser sino el reflejo de un gran amor por esta tierra
Estas actividades culturales sólo pueden hacerse con dedicación y amor por nuestra tierra. Por mi afición a estos temas, llevo dedicado a ello prácticamente toda la vida.

EL PARQUE FAUNÍSTICO DE LOS PIRINEOS

Constituye una experiencia pionera en Europa concebida con el objetivo de relanzar el desarrollo económico de **Piedrafita de Jaca** —núcleo perteneciente al municipio de **Biescas**— y contribuir a diversificar la oferta turística de la comarca del **Alto Gállego**. «Lacuniacha» —nombre comercial que hace referencia a una de las partidas del Parque que antiguamente fue una laguna natural— se abrió al público el 22 de agosto de 2001 y, en tan sólo unos meses, el interés que ha despertado entre el público ha concitado la presencia de alrededor de 75.000 personas. En este espacio, enclavado en el corazón del Valle de Tena y que permanece abierto durante todo el año, se puede disfrutar de la belleza de un bosque mixto donde predomina el pino silvestre, pero en el que también crecen de forma natural otras especies como álamos, cerezos silvestres, acebos, frenos o abedules. Además, distribuidos en varios recintos y en estado de semi-libertad, los visitantes pueden admirar hasta diez especies de fauna traídas de diversos puntos de España y del resto de Europa: lince boreal, cabra hispánica, rebeco o sarrio, bisonte europeo, caballo przewalski, gamos, corzos, ciervos, renos y lobos, y con la perspectiva de nuevas introducciones. Este bioparque, que cuenta con una concesión para 30 hectáreas, está gestionado por una Sociedad Anónima integrada por el Ayuntamiento de Piedrafita, con una participación del 49,6 por ciento, y varios socios privados. El alcalde del núcleo, Pascual Fanlo, es el responsable de Lacuniacha, un proyecto que ha sabido sacar adelante a base de mucho valor y tesón.

El Parque Faunístico de los Pirineos nace en Piedrafita de Jaca como una gran apuesta turística. ¿Cuáles son sus encantos?

Es un bosque natural mixto que, unido a las especies de fauna que allí se han introducido, hace las delicias de quien desea dar un largo paseo para disfrutar de un bioparque. Es una experiencia pionera en España.

El proyecto fue concebido con grandes expectativas. ¿Qué objetivos persigue?

Son varios los objetivos, pero la prioridad es relanzar el desarrollo de Piedrafita, creando puestos de trabajo y colaborando a asentar población, que creo que es lo que necesitan estos núcleos pequeños. Después, contribuir de una forma importante a la oferta turística de toda la comarca.

Lacuniacha, como se conoce también a este espacio turístico, abrió sus puertas el 22 de agosto de 2001. ¿Qué reflexión se puede hacer tras estos meses de funcionamiento?

Aunque no se ha cumplido aún un año de su apertura, la reflexión que podemos hacer en este tiempo es muy positiva. Somos optimistas en cuanto a la acogida que ha tenido, estamos hablando ya de 75.000 visitantes y hay que tener en cuenta que aún no hemos cogido, hasta este momento, ninguna época fuerte del verano. También nos ayuda y da moral que el grado de satisfacción del cliente es muy alto.

La iniciativa pública y la privada están tratando de desarrollar proyectos como este parque para conseguir aprobar la asignatura pendiente que constituye la desestacionalización del turismo. ¿Qué elementos puede conjugar el Alto Gállego?

Creo que la comarca puede soñar con un futuro esperanzador. Para empezar, cuenta con realidades como son una naturaleza privilegiada. El punto estrella puede ser el Balneario de Panticosa, aunque también hay otros de mucho interés. A partir de ahí, también en su entorno tiene verdaderas joyas, no olvidemos Ordesa o San Juan de la Peña. En su interior, las estaciones de esquí son durante buena parte del año el soporte vital de la economía de los altoaragoneses. Hablando de desestacionalidad, durante años nos hemos dedicado a lamentarnos de que era una pesadilla, que ahí estaba y yo creo que en este momento estamos empezando a hacer cosas. No sé si realidades como Lacuniacha y proyectos como el Parque Temático de Sabiñánigo o la ambiciosa remodelación del Balneario, entre otros, pueden significar mucho para ir rompiendo esa estacionalidad poco a poco.

¿Cree usted que existe suficiente oferta hostelera en la zona como para atender a la creciente demanda turística?

Quizá no. La oferta hotelera en los últimos años me parece que ha sufrido un incremento considerable y el futuro más próximo se presenta esperanzador por las iniciativas que están en marcha. No obstante, puede que esa estacionalidad haya frenado mucho la proliferación de establecimientos. A la gente quizá le daba un poco de miedo el invertir, pensando que son épocas muy concretas en las que se trabaja a tope y otras muchas en las que la verdad es que se estaba muerto.

¿Qué protagonismo tienen las administraciones locales en el desarrollo del Alto Gállego y qué papel cree que debe jugar ahora la comarca?

Los ayuntamientos tienen todo el protagonismo en el desarrollo del Alto Gállego, son los que elaboran los Planes Generales y de ellos depende el desarrollo de un municipio, incluidas las normas urbanísticas. Yo pienso que durante años estos planes han dejado un poco que desear, sobre todo en temas de urbanismo. La comarca, al estar mucho más próximos los municipios a la administración, de alguna manera nos podemos sentir un poco más arropados. Y, sobre



Piedrafita de Jaca. Parque Faunístico Lacuniacha

todo, la mentalidad, yo creo que la mentalidad de la gente tiene que hacer mucho en el futuro.

¿Ha sido complicado para un pueblo como Piedrafita de Jaca embarcarse en un proyecto de la envergadura del Parque Faunístico?

Sí, efectivamente, ha sido duro y difícil. Esto ha tenido que salvar una serie de obstáculos por su escasez de medios, tanto económicos como de gestión. En el ámbito económico, tuvo que ingeniárselas para participar en una sociedad en la que está con un 49,6 por ciento, y no podía tocar su presupuesto ni tenía capacidad de endeudamiento. En cuanto a gestión, echándole mucho valor y a partir de ayudas y asesorías externas.

La naturaleza ha sido generosa con el Alto Gállego y en particular con el Valle de Tena. ¿Qué tiene de especial para sus propios habitantes y para los visitantes que llegan de fuera?

Yo creo que los habitantes del Valle de Tena son gente muy arraigada a su territorio, que ha soportado con éxito el cambio que la sociedad les ha obligado a hacer, me refiero en cuanto a su medio de vida. Durante siglos ha sido un valle agrícola y ganadero por naturaleza, y hoy está dependiendo en un tanto por ciento muy alto ya del sector servicios. A mucha población de la que hoy está en activo le ha tocado vivir ese cambio. Los residentes del valle y los que se van incorporando encuentran aquí un espacio natural variopinto, que ofrece posibilidades tanto de subsistencia como de ocio. Los visitantes sólo han de pensar en el ocio. Aquí encuentran el soñado descanso, pasando por actividades de turismo deportivo como la nieve, pero también senderismo, visitas culturales o la gastronomía, que tiene un reconocimiento importante y es un sector que debe ser tratado con un mimo especial.

¿Cree usted que existen suficientes recursos en la comarca como para no tener que asistir al cierre de ni un solo pueblo más?

Yo estoy seguro de que sí, que la comarca tiene recursos suficientes no sólo para la población que ya está, sino también para la que se vaya asentando. Lo que hay que hacer es luchar por el mantenimiento de todos los rincones de la comarca, desarrollando pequeños y diversos proyectos de todos los sectores y de acuerdo con las características de cada zona.

¿Cree usted que el Alto Gállego atraviesa por un buen momento o todavía queda mucho por hacer?

El Alto Gállego, hasta hace poco tiempo, era simplemente una mancomunidad de servicios. Hoy está constituida en comarca y empieza una nueva andadura.

Como tal, le queda todo por hacer. El futuro es esperanzador. De momento, acercar la administración al ciudadano siempre es positivo y, a medida que vaya asumiendo competencias y si estas llevan acompañamiento económico, tendrá su encanto para la gente. Pienso que generaciones que se están formando para iniciar una actividad en su vida pueden encontrar un buen plantel en esta comarca.

JOSÉ MARÍA ABÓS FERRER

Director de la estación de **Formigal**, nació en 1944 en la localidad de **Tramacastilla de Tena**, en el seno de una familia con escasos recursos económicos. Por aquel entonces, la actividad de los vecinos de la zona se fundamentaba en la agricultura y la ganadería. Los años 60 trajeron una profunda transformación e impusieron, sobre todo a los jóvenes, la necesidad de buscar nuevos horizontes. Acudió a la escuela hasta que tuvo edad suficiente para trabajar y, a los 16 años, acudía en invierno a dar de comer a las mulas, con nieve hasta la cintura. A los 21 años emprendió una nueva etapa en su vida y dejó su querida Tramacastilla para estudiar y trabajar. Tres años después, se marchó a Sabiñánigo y pasó a formar parte de la plantilla de la fábrica Aluminio de Galicia —hoy Alcoa—. En 1965, se empezó a construir la Estación de Formigal y, en 1972, José María Abós abandonó la estabilidad de su empleo y se incorporó al personal de la oficina del complejo invernal. Entonces algunos dudaron del acierto de esta decisión, pero José María Abós está convencido de que en esta vida hay que arriesgar para alcanzar metas importantes. En esta empresa, pasó por todos los niveles de la administración hasta que se le ofreció la Dirección de la estación de esquí, puesto que ocupa desde 1985. Formigal constituyó un auténtico revulsivo para la economía de la zona y actualmente sigue siendo un puntal del que depende gran parte de la actividad de toda la comarca. José María Abós tiene buena «culpa» de ello.

¿Cómo han cambiado las cosas desde aquellos difíciles años 40 en los que usted vino al mundo? ¿Cómo recuerda aquella infancia rodeada de cierta penuria, amortiguada tan sólo por el abnegado sacrificio de sus padres?

Los años 40 quedan vagamente reflejados en mi memoria, pero, por el conocimiento que uno tiene de los comentarios de mis padres, poco tendría que añadir a la historia conocida de los pueblos. En años de posguerra, bien sabido es que las cartillas del racionamiento eran una moneda de curso legal y frecuentemente había que recurrir a ellas. Evidentemente, de no haber sido por ese material especial con el que estaban hechas las gentes de entonces, hubiera sido difícil subsistir. A pesar de todo, pusieron de manifiesto virtudes destacables como son la abnegación por sacar adelante, como era el caso de mis padres, cuatro hijos y sin medios, y atendieron muchas llamadas de favor para que cuando nos fuera necesario pudieran tendernos una mano. En fin, un ejemplo de honestidad, trabajo y sacrificio que hoy, en los tiempos que corren, es difícil de entender.

A los 21 años tuvo usted que dejar su Tramacastilla del alma para ir a Zaragoza, pero pronto regresaría para trabajar en Sabiñánigo. ¿Qué oportunidades ofrece hoy esta tierra?

En efecto, a los 21 años abandoné mi tierra, mi casa, mis amigos, mi familia y emprendí un estilo de vida que en nada se parecía a la hasta entonces vivida. Pero, si algo quieres conseguir, has de apostar, tienes inexorablemente que correr el riesgo de acertar o fracasar. He de decir que tuve suerte. Después de consumir las 5.000 pesetas que después de largos años de trabajo me dieron en mi casa —la economía no estaría para mucho más—, comencé a trabajar con la familia Morte de Zaragoza. Hasta el momento, tengo el honor de compartir una gran amistad con el que entonces fue mi primer jefe, hoy una persona muy relevante en el mundo empresarial de Aragón, Don Jesús Morte Bonafonte. El dejar todo no es obra de la improvisación ni de la casualidad, las circunstancias obligaban a ello y es que el futuro ya empezaba a apuntar hacia otros modos de vida. Mis cortos conocimientos adquiridos en Zaragoza me sirvieron para volver al lugar donde nací como si una enredadera entre tus pies no te dejara caminar para encontrarte con tus raíces, con tu lugar de origen al que, por muchos caminos que recorras, nunca dejas de recordar. Hoy, esta tierra ofrece una de las industrias más florecientes de Aragón, que es la nieve. En definitiva, el Alto Gállego ofrece unas posibilidades de progreso y de economía incalculables.

La década de los 60 marcó una transformación profunda en el Valle de Tena que seguro que usted conoce bien

La década de los 60 estaba marcada todavía por un movimiento económico basado en la ganadería y que, posteriormente, dada la escasez de pastores para el cuidado del ganado, se transformó en vacuno. Durante 25 ó 30 años fue el medio de vida principal, compaginado con las nuevas actividades generadas como consecuencia de las estaciones de esquí. Ahora, en los albores de este milenio, la economía gira en torno al turismo en sus diversas facetas: nieve, turismo de aventura, hostelería, restaurantes, tiendas de deporte y ocio. En resumen, la mentalidad de los habitantes de los valles de montaña ha de dirigirse hacia una formación que les permita ofrecer un servicio de calidad en cualquiera de los campos que deseen trabajar, y esto ha de pasar sin excusa ninguna por la involucración de los entes públicos para crear e impartir los cursos necesarios y obtener de esta manera unos profesionales de alto nivel.

En 1965 comenzó a construirse la estación de esquí de Formigal. Valore qué papel ha jugado desde entonces el centro invernal en el desarrollo de la comarca

El nacimiento de la Estación de esquí de Formigal, así como posteriormente la de Panticosa, contribuyó sensiblemente a un cambio en la economía del Valle de Tena. El paro no existe, no sólo se carece de emigración, sino que, por el contrario, es necesaria mucha mano de obra exterior, cada vez más personas formadas y cualificadas y, aunque quizá menos de las deseadas, muchas son nativas. En los años 60 nada se apostaba por el Pirineo y hoy es un punto de referencia para los valles, donde primordialmente han florecido las estaciones de esquí.

En 1972, usted decidió abandonar su puesto de trabajo «para toda la vida» en la empresa Aluminio para apostar por un nuevo empleo en las oficinas de la estación de Formigal. ¿Es necesario arriesgar para alcanzar el éxito?

Es indudable que, aun a pesar de tener una buena formación, toda persona que quiere llegar a ser algo en cualquier cosa en la vida ha de arriesgar. Cuando, en mi caso, después de haber pasado por todos los niveles de la administración en Formigal, se me ofreció el puesto de director de la estación, no dije sí en el momento, pero tenía claro que mi respuesta iba a ser afirmativa, puesto que, de renunciar a ello, siempre me hubiera quedado la



José María Abós Ferrer

duda de si servía o no. Fue un momento dulce, incluso hubo quien creyó que yo no era la persona válida, pero, una vez más, se demuestra que el tesón, las ganas de no fracasar, el trabajo sin condiciones, mantener el adecuado nivel de ética y honestidad te pueden llevar a puestos de relieve y, en todo esto, va implícito el riesgo.

¿Cuáles son todavía los «puntos flacos» de una comarca que como el resto del Pirineo tuvo que asistir a la muerte de muchos pueblos y a la diáspora de sus moradores?

Las fuertes aglomeraciones que se producen en varios momentos del año generan una falta de recursos y medios que podrían dar lugar a consecuencias serias. En cuanto a Sanidad, existe un ambulatorio en Escarrilla que es claramente insuficiente. El Hospital más cercano, a 55 kilómetros, está en Jaca y carece de medios para atender problemas serios, por lo que los pacientes tienen que ser trasladados en UVI-móviles a otros centros. Respecto a la educación, los niños están hasta los 11 años en los colegios del valle y, a partir de ese momento, han de trasladarse a Biescas durante 2-3 años y, posteriormente, a ciudades más lejanas. Esto implica un riesgo, sobre todo en el invierno, cuando los accesos no siempre están en las mejores condiciones. Sobre carreteras, es imprescindible la mejora del acceso por la A-136 de Biescas a Formigal, así como el aseguramiento de la limpieza de nieve durante el invierno, que resulta penoso. Por otro lado, es necesaria la depuración de las aguas desde el origen, la cabecera del valle, y que todos los pueblos mediante subvenciones pudieran instalar las suyas.

¿Qué hazas tiene que jugar todavía el Alto Gállego para explotar al máximo sus recursos fuera de las temporadas de máxima afluencia turística?

Uno de los grandes problemas por los que hoy atraviesa el Alto Gállego es la estacionalización. La productividad queda relegada a la temporada de invierno y a escasos dos meses en verano. Por ello, es necesario y urgente poner en marcha actividades que aseguren la continuidad de la actividad turística como son todos los deportes de ocio y aventura. Pero, para ello, es necesario el apoyo de las admi-

nistraciones, mediante unas campañas publicitarias que fueran capaces de atraer suficientes clientes que permitieran mantener tanto la hostelería como la restauración del valle en continua actividad.

¿Considera usted que existe suficiente inquietud empresarial en la zona como para que la economía del Alto Gállego no dependa excesivamente de las iniciativas institucionales?

Salvo la Estación de Esquí de Panticosa, donde el Gobierno de Aragón tiene una alta participación, todo lo demás son iniciativas privadas. Por ello, no sólo es que haya inquietud, sino que, además, en el ámbito privado se están haciendo inversiones de un tremendo calado, como es la modernización del Balneario de Panticosa, hoteles de 4 y 5 estrellas en la Estación de Formigal, la reciente creación del Parque Faunístico Lacuniacha en Piedrafita y, en proyecto, el campo de Golf de Latas, Parque Temático en Sabiñánigo, etcétera, etcétera. La administración debería tomar buena nota para apoyar estas extraordinarias iniciativas privadas. Igualmente y en fase de proyecto, con una resolución a medio plazo, hay que citar la ampliación de la Estación de Formigal, lo que supondrá un importante empujón a la economía de toda la comarca del Alto Gállego.

El porvenir de una tierra se labra, en gran medida, con el trabajo cotidiano de sus propios habitantes. ¿Cuál ha sido su aportación personal al desarrollo de su comarca?

Si los pueblos se hacen con el esfuerzo y el trabajo de sus gentes, mi aportación al desarrollo de esta tierra del Valle de Tena comienza a temprana edad, en las labores del campo en Tramacastilla y, después de un paréntesis, con mi trabajo en Formigal desde hace 30 años. En esta sociedad he dejado la mayor parte de mi vida, con la satisfacción de haber trabajado con un equipo de personas con las que juntos hemos situado a Formigal a la cabeza de las estaciones de esquí de España.

¿Por dónde pasa ahora el futuro del Alto Gállego?

Por la consolidación de las estaciones de esquí, llevando a cabo las anheladas ampliaciones, y por la terminación del Balneario de Panticosa que, junto al campo de golf y los parques Temático y Faunístico, aportarán al mundo de los servicios turísticos y culturales una de las mejores o quizás la mejor comarca de Aragón.

SANTIAGO ARRANZ PARÍS

No se ve haciendo otra cosa que no sea pintar. De hecho, la vocación llamó a su puerta ya desde pequeño y no quiso traicionar su instinto. Santiago Arranz París (**Sabiñánigo**, 1959) se embarcó en la carrera de Historia del Arte en la Universidad de Barcelona (1979-1982), antesala de una prolífica carrera cimentada sobre el convencimiento puro de la capacidad expresiva de la pintura. Su primera exposición individual tuvo lugar en la sala municipal de arte de Sabiñánigo (1982-83), a la que siguió otra en la Sala Pablo Gargallo y Mixto 4, de Zaragoza, y una tercera, en 1985, en la Galería Seiquer de Madrid. Ese mismo año,



Santiago Arranz París

Arranz se trasladó a Francia con una beca de Estudios Artísticos de la Diputación de Zaragoza que continuó con otra de la Diputación de Huesca. Primero fijó su residencia en Fontainebleau y después en París, hasta 1994. Durante ese tiempo, sus obras pudieron ser admiradas por el público en ciudades españolas como Palma de Mallorca o Bilbao, o extranjeras como Verona, Grenoble o París. Posteriormente, ha expuesto repetidamente en ciudades como Zaragoza o Barcelona, y también en Huesca. El clima lluvioso de la ciudad de la Luz, su urbe predilecta, le devolvió a la capital serralesa, donde asegura sentirse libre y a gusto para trabajar. No obstante, Francia constituye un punto de referencia para este artista, que regresó al vecino

país para estudiar la técnica de la pintura al fresco en el CIAM de Saint-Sarvin sur Gartempe, entre 1998 y 2000. Al margen de las exposiciones, participa en proyectos relacionados con la literatura (*Le monde du surréalisme*, París 1991; *Théories des cafés*, París 1998; *L'Ennemi*, París 1996) y la arquitectura (pintó dos cúpulas para la Nueva Sede de Urbanismo de Zaragoza, 1992; colabora en el proyecto Capuchinas en Huesca, 1994; rehabilitación de la Casa-Palacio de los Morlanes —Centro Cultural y Filmoteca de Zaragoza—, 1995; y actualmente colabora en la rehabilitación del Antiguo Convento de San Agustín —Centro de Interpretación de la Historia de Zaragoza—). Aunque en ocasiones ha trabajado con temas impuestos, como más se recrea es dando rienda suelta a la imaginación. Utiliza diferentes técnicas, pero suele recurrir a un lenguaje figurativo, con guiños de simbolismo y un surrealismo de subconsciente y personal.

La vocación de Santiago Arranz arranca ya desde la infancia. ¿Cómo se gestó su inquietud por el arte?

El hombre tiene sus raíces en la infancia. En el deseo de jugar está la originalidad innata que es el origen de todo arte.

Usted confesó en alguna ocasión ser un «pintor por necesidad». ¿Imagina otra vida alternativa en Sabiñánigo?

La necesidad tiene más que ver con «el tiempo del arte», que es atemporal, que con los espacios concretos donde se produce la experiencia. Sabiñánigo o Nueva York, olvídate. Tienes que conectar con la obra en la soledad del taller.

Su primera exposición individual fue en Sabiñánigo. ¿Es usted profeta en su tierra?

En todos mis catálogos está señalada mi primera exposición. La vanidad no es buena para el creador. El arte es un lenguaje universal que se dirige al mundo y que puede existir incluso sin su acuerdo.

Durante unos años se instaló en París. ¿Fue muy difícil para alguien procedente de un pueblo dar ese salto y adaptarse a las características de una gran urbe como la ciudad del Sena?

Tengo una gran capacidad de adaptación a las circunstancias y, cuanto más inabarcable es la ciudad, más liberado me siento.

¿El regreso de Santiago Arranz a su tierra, tiene que ver con alguna expectativa incumplida o con alguna añoranza insuperable?

Tiene que ver con el clima. No soportaba la penumbra del aguacero constante en la ciudad de la luz. Todos los sueños se cumplen, en alguna medida, si tú lo deseas, pero la realidad al final acaba imponiéndose, y te sientes más atraído por el trabajo que por la frivolidad.

De Sabinánigo ha dicho que «es un espacio mítico de alguna manera» y a París la considera su «ciudad predilecta». Haga un esfuerzo de imaginación y, si es posible, indíquenos algún denominador común

Los horizontes infinitos no conducen a ninguna parte, y te devuelven al origen, Sabinánigo es el origen, y París la ciudad de referencia. Ambos están en Europa.

Usted, que con frecuencia viaja a Zaragoza, ¿cree que desde la capital aragonesa se conoce suficientemente a Sabinánigo y que las instituciones tienen en cuenta esta comarca pirenaica?

Los artistas somos la mejor metáfora del entendimiento entre lugares, los políticos deben de intentar lo mismo a su nivel.

¿Y Sabinánigo, ejerce su liderazgo como capital del Alto Gállego?

Si se refiere a dominio económico, supongo que sí.

Aunque usted se siente más a gusto dando rienda suelta a la imaginación, cúplame este encargo: descríbame Sabinánigo en «cuatro pinceladas»

Es un lugar práctico y discreto, donde uno se siente libre y, si te das una vuelta por España, bastante avanzado.

¿Qué le aporta a Arranz una tierra como el Alto Gállego?

Me aporta todo y me reporta nada. Estamos en paz.

Usted que ha paseado su arte por numerosas galerías de España y el extranjero, ¿no se ha visto tentado a modificar su residencia?

A los galeristas no les gusta tener a sus artistas cerca. Ambos trabajamos mejor en la distancia. No nos gusta sentirnos observados. En el futuro, me veo más viajando o viviendo estancias en sitios diversos que formando parte de un club de artistas en una ciudad concreta.

¿A qué colores recurriría para pintar su comarca?

Yo no pinto «del natural», pero mi memoria es en tonos ocre.

JOSÉ LUIS ACÍN FANLO

BIESCAS*Habitantes:* 930*Altitud:* 860 m*Superficie:* 1.359 km²

Villa situada a orillas del río Gállego, estructurada por tres barrios sitos a ambos lados del cauce fluvial: barrio de San Pedro, San Salvador Alto y Bajo, configurando todo ello una estructura y fisonomía de fácil reconocimiento y característica estampa. Interesantes muestras de arquitectura popular, en las que —además de otros elementos, como el hogar-cocina— sobresalen voladas balconadas y galerías, así como airosas y soberbias chimeneas trococónicas, contando alguna de las mismas con los usuales y peculiares elementos protectores conocidos como espantabrujas, como la «Casa de Pepe Estaún», con interesante ventana del siglo XVII. Asimismo, la «Casa de los Acín», conocida popularmente como La Torraza, obra del siglo XVI de cuatro plantas, en la que sobresale la portada dovelada y sus vanos. Iglesia parroquial románica, con posteriores adiciones, de la que se conserva su ábside semicircular, obra del siglo XII. En las cercanías, ermita de Santa Elena, obra de los siglos XVI-XVIII, con interesante romería; fuerte de Santa Elena —siglo XIX— y dolmen.

El actual municipio de Biescas se encuentra integrado por las siguientes poblaciones, ordenadas por orden alfabético:

Aso de Sobremonte se encuentra a 1.265 m de altitud y a 8 km de Biescas, con 38 habitantes. Ubicado en el pequeño valle formado por el barrando de Aso, se estructura en torno a una calle principal, en la que abren sus puertas las recias construcciones populares con interesantes vanos, elementos decorativos y airosas chimeneas. Iglesia parroquial del siglo XVIII, compuesta por una nave culminada en una cabecera plana, a la que se abren las diversas capillas. Fundamental acercamiento a los puertos de Aso, en donde disfrutar de la naturaleza y de impresionantes vistas de los picos y peñas (Oroel, Telera...), así como de los valles y demás zonas (Gállego, Sobrepuerto...).



Ribera de Biescas. Artesa Glaciar

Barbenuta se emplaza a 1.185 m de altitud y a 6 km de Biescas, contando con 6 habitantes. Asentado junto al barrando Dos Lucas y levantado en torno a la plaza principal, en donde destacan recios y voluminosos edificios siguiendo las características constructivas de la zona, con casas de dos o tres plantas de piedra culminadas con airosas chimeneas, descollando en su interior el hogar-cocina con su campana de la chimenea. Interesantes bordas en las inmediaciones. Iglesia de tres naves

separadas por arcuaciones y ábside rectangular, obra del siglo XVII, y con un crismón románico en su torre.

Betés de Sobremonte se ubica a 1.265 m de altitud y a 7 km de Biescas, con 18 habitantes. Ubicado a orillas del río Aso, se apiña en torno a la calle que desemboca en la iglesia parroquial, en cuya estructura se levantan recias construcciones y casonas populares, en las que sobresalen sus tejados de losas a dos aguas y sus troncocónicas chimeneas. Iglesia parroquial románica con aditamentos posteriores, compuesta por dos naves, la originaria culminada en un ábside semicircular, destacando en su interior el suelo de la sacristía, obra realizada con cantos rodados y figurando motivos geométricos.

Escuer se encuentra a 850 m de altitud y a 4 km de Biescas, con 41 habitantes, cuyo barrio Bajo o de la Huerta de Escuer es de nueva construcción, levantado a partir de fines del siglo XIX. Muy próximos, sobre un talud colgado, quedan los restos del deshabitado Escuer Alto, en el que apreciar las construcciones populares siguiendo las formas y estructuras usuales en toda la zona. Iglesia parroquial barroca de los siglos XVII y XVIII, compuesta por una nave culminada en ábside plano, techada con bóvedas de lunetos. Interesante torre del siglo XVI de planta cuadrada, con interesantes vanos ajimezados, quedando restos asimismo de su conjunto amurallado que rodeaba todo el edificio.

Espierre se sitúa a 1.242 m de altitud y a 7 km de Biescas, con 4 habitantes. Conserva una rica arquitectura tradicional, con excepcionales ejemplos de chimeneas troncocónicas. Iglesia parroquial románica con añadidos posteriores, compuesta por una nave terminada en ábside semicircular, poseyendo una torre cuya base pertenece a la misma época. Ermita de Santa María (fines del siglo X), siguiendo el modelo serrablés, cuyas ruinas dejan apreciar su única nave techada en su día con cubierta de madera y puerta de arco de herradura. Ermita de San Juan, de la misma época, catalogación y características a la anterior, entroncables en el arte mozárabe o en el primer románico aragonés, según teorías.

Gavín se encuentra a 974 m de altitud y a 3 km de Biescas, contando con 75 habitantes. Núcleo de nueva edificación tras los bombardeos de la Guerra Civil española, quedando muy poco de la primitiva iglesia parroquial en el parque de Sabinánigo, emplazamiento al que fueron trasladados y restaurados sus restos, en especial su ábside siguiendo el modelo serrablés, con las arcuaciones murales y los baquetones. Interesante y destacada ermita de San Bartolomé (fines del siglo X), de una nave y ábside plano, en la que sobresale la torre con ventanas geminadas de arcos de herradura, rosetas y baquetones, constituyendo uno de los principales ejemplos del arte serrablés.

Javierre del Obispo se sitúa a 872 m. de altitud y a 12 km de Biescas, con 7 habitantes. Ubicado en las proximidades del río Gállego, destacan sus ejemplos de arquitectura popular siguiendo los modelos estructurales y constructivos de la zona, sobresaliendo el ejemplo de «Casa Oliván», de tres plantas, con ricos y decorados vanos, airosa galería de madera, impresionante alero y, en el tejado, troncocónica chimenea. Iglesia parroquial del siglo XVIII, de una nave culminada en un ábside poligonal y cubierta con bóvedas de lunetos, y portada con rico detalle escultórico.

Oliván se encuentra a 900 m de altitud, a 8 km de Biescas y cuenta con 42 habitantes. Situado sobre una ladera en la orilla izquierda del Gállego, muestra ricos ejemplos de arquitectura, con gruesos volúmenes y características comunes a toda la zona, destacando «Casa Aínsa», edificio del siglo XVII cuya fachada se levanta tras patio empedrado, además de puerta dovelada ostentando el escudo de la casa. Iglesia adscrita al conjunto serrablés, a cuyo modelo responde, compuesta de dos naves, la original del siglo XI culminada en ábside semicircular, en cuyo exterior aparecen las típicas arcuaciones murales y los baquetones, y la añadida en el siglo XVII; anexa la torre, en la que apreciar elementos de la construcción medieval.

Orós Alto está a 850 m de altitud y a 3 km de Biescas, con 24 habitantes. Presenta una fisonomía en una ladera apiñada en torno a la plaza principal, con buenos y característicos ejemplos de arquitectura tradicional, donde constatar todas las estructuras y formas constructivas habituales en la zona serrablesa, si bien sufrió grandes transformaciones como consecuencia de la Guerra Civil española. Iglesia parroquial de los siglos XVII y XVIII, de una nave culminada en un ábside rectangular.

Orós Bajo se emplaza a 856 m de altitud y a 5 km de Biescas, con 17 habitantes. Ubicado en las inmediaciones de la orilla izquierda del Gállego, cuenta con algunas casonas de interés fechables a partir del siglo XVIII, en las que apreciar concretos elementos escultóricos. Iglesia del siglo XI, siguiendo las características del modelo serrablés, compuesta por una nave culminada en un ábside semicircular, decorada exteriormente con las arcuaciones murales; fábrica a la cual se añadieron la sacristía y la torre.

Piedrafita de Jaca se encuentra a 1.242 m de latitud y a 8 km de Biescas, contando con 53 habitantes. Con un emplazamiento inigualable sobre un altozano y con telón de fondo la silueta de, entre otras, Peña Telera, presenta un conjunto sin apenas alteraciones, con construcciones populares siguiendo los modelos de la alta montaña, con casas de dos o tres plantas con paramentos enfoscados y puntiagudos tejados para la evacuación de la nieve. Iglesia parroquial de reciente construcción, en la que aún subsiste una puerta cuyo dintel se fecha a finales del siglo XVI. Infinidad de parajes naturales de indescriptible belleza, como el Barranco de Gorgol, el ibón de Piedrafita, el puerto de Piedrafita, los bosques conocidos como «El Betato» y «La Pinosa» o, de reciente apertura, al Parque Faunístico de «Lacuniacha».

Yosa de Sobremonte se emplaza a 1.210 m de altitud y a 6 km de Biescas, con 24 habitantes. Es el tercer núcleo humano de la zona conocida como Sobremonte, junto a Aso y Betés. Apiñado conjunto con una rica arquitectura tradicional siguiendo los modelos de la zona, con recias construcciones de piedra de dos o tres plantas, en la que sobresale, por el interior, la cocina-hogar, y exteriormente la chimenea. Iglesia de factura moderna.

Finalmente, el municipio de Biescas cuenta con varios núcleos semideshabitados o deshabitados: **Ainielle**, pueblo en el que se desarrolla la escena de la novela de Julio Llamazares *La lluvia amarilla* y con un interesante molino harinero; **Berbusa**, con destacadas muestras de arquitectura popular; **Búbil** y su recuperada estructura y fisonomía, con iglesia de los siglos XVI y XVII; **Casbas de Jaca**, prácticamente desaparecido por la envolvente vegetación y sumido en la ruina; **Polituara**, otrora centro neurálgico del Valle de Tena por sus comercios, con iglesia del XVIII; Saqués, en vía de recuperación, con iglesia del XVII; y **Susín**, con interesantes muestras de arquitectura popular —«Casa Mallau», construcciones secundarias— y una interesante iglesia del siglo XI con modificaciones posteriores, adscrita al conjunto serrablés, en la que destaca su ábside y una bella ventana geminada con arcos de herradura.

CALDEARENAS

Habitantes: 37

Altitud: 650 m

Superficie: 192,3 km²

Lugar de pequeñas dimensiones, surgido y agrupado en torno al ferrocarril, a la vía férrea que une Zaragoza con Canfranc, el cual presenta una estructura de reducidas dimensiones, con construcciones de moderna edificación. Núcleo que engloba a todos los pequeños pueblos de los alrededores y que lo circundan. Iglesia parroquial levantada de nueva planta entre las décadas de los cincuenta y los sesenta, siguiendo modelos y formas de tradición románica, si bien sin nin-

gún concierto y sin seguir los modelos usuales en toda la zona. Asimismo, ermita de San Antonio, en pleno núcleo poblacional, obra del siglo XVIII con aditamentos posteriores, compuesta por una nave culminada en un ábside plano. Fábrica de harina, en proceso de restauración, conocida por el nombre de «La Dolores», así como la denominada «Senda de Izarbe» que finaliza en una borda rehabilitada como centro de interpretación de la vida pastoril.

El municipio de Caldearenas agrupa las siguientes poblaciones:

Anzánigo se sitúa a 594 m y a 18 km de Caldearenas, con 33 habitantes. Ubicado sobre un pequeño llano elevado en la margen izquierda del río Gállego, es un característico conjunto apiñado con soberbias construcciones populares. Iglesia de los siglos XVII y XVIII de una nave culminada en un ábside rectangular y techada con bóvedas de lunetos. Interesante puente medieval de cinco arcadas, así como la ermita románica de la Virgen de Izarbe de una nave y ábside semicircular.

Aquilué está situado a 690 m de altitud y a 1,8 km de Caldearenas. Levantado a orillas del río Matriz, se encuentra dividido en dos barrios, en cuya arquitectura aún se aprecian las formas, estructuras y características habituales en toda la zona. Iglesia parroquial de los siglos XVII y XVIII, compuesta por una nave terminada en un ábside plano y cubierta con bóvedas de lunetos. Interesante, asimismo, la decimonónica ermita de la Virgen de los Ríos, con populosa romería congregadora de toda la comarca, así como su próxima cueva de «La Mora».

Estallo está a 680 m de altitud y a 2,3 km de Caldearenas, con 6 habitantes. Aún conserva buenas muestras de arquitectura popular, como «Casa El Baile», edificio con variados elementos interesantes —puerta, vanos y otros componentes— fechable por una inscripción en el siglo XVII. Asimismo, otros edificios de la misma centuria y siguientes. Iglesia del siglo XVII, compuesta por una nave culminada en un ábside plano.

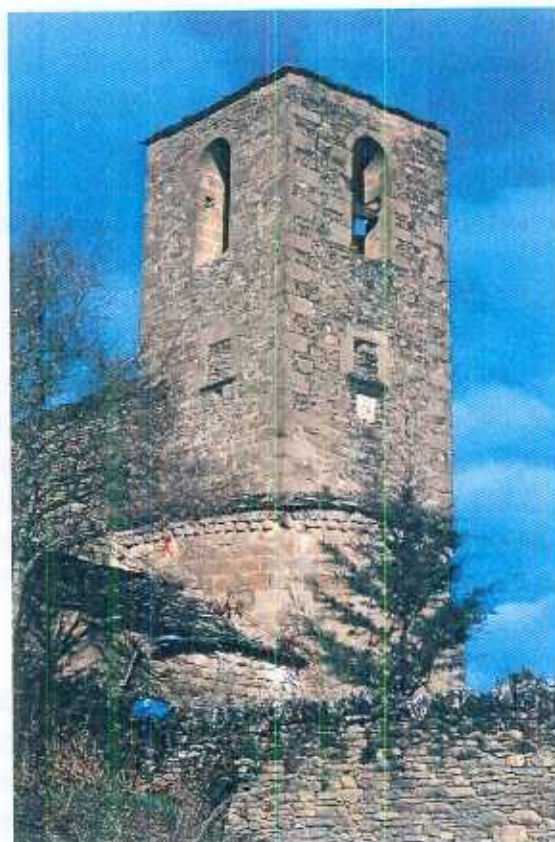
Javierrelatre se encuentra a 709 m de altitud y a 3 km de Caldeareanas, contando con 79 habitantes. Ubicado en el declinar en un promontorio y dominado por la iglesia parroquial, destacan varios ejemplos de arquitectura popular, con casas de dos o tres plantas, en las que sobresalen algunas portadas ricamente esculpidas, así como los hogares con sus chimeneas. En su parte más alta, iglesia románica del siglo XII, ampliada en fechas posteriores, sobre todo en el



Javierrelatre

XVIII, compuesta por una nave y crucero con cimborrio, formando una planta de cruz latina, culminada con un ábside semicircular, el cual presenta exteriormente una destacada decoración en los capiteles de su ventana y en los canecillos del tejeroz. En su interior, pequeño museo de arte sacro. Asimismo, en el núcleo se ha abierto una sala de exposiciones denominada «Leoncio Mairal».

Latre se emplaza a 698 m de altitud y a 2,4 km de Caldearenas, con 33 habitantes. Ubicado en un terreno muy accidentado y protegido por los dos barrancos que lo rodean, lo cual ha posibilitado su división en dos barrios, en los que apreciar las constantes y los modelos habituales de la arquitectura popular de la zona. Iglesia románica del siglo XII, ampliada y reformada en el XVII, la cual se compone de una única nave rectangular techada con bóvedas barrocas de lunetos, culminada en un ábside semicircular, en cuyo exterior se puede apreciar una serie de canecillos junto al tejeroz, mostrando alguno de los mismos distintas figuraciones decorativas.



San Vicente

San Vicente de Aquilué está a 830 m de altitud y a 5,7 km de Caldearenas, con 15 habitantes. Situado en el valle de Aquilué, formado por el río Matriz, es un conjunto dividido en dos barrios, con excepcionales muestras de arquitectura popular edificadas en el siglo XVII y siguientes, en las que encontrar diversos elementos constructivos, decorativos y protectores. Iglesia parroquial románica del siglo XII, ampliada y modificada en los siglos XVI y XVII, compuesta por una nave terminada en ábside semicircular, en cuyo exterior aparecen diversos elementos esculpidos en el vano y en el friso del tejeroz.

Serué está a 850 m de altitud y a 4,9 km de Caldearenas, contando con 19 habitantes. Cuenta con una configuración más o menos dispersa en dos barrios, con ejemplos de casas de gran sobriedad y de ricos detalles, en las que no faltan dinteles y elementos decorativos fechados a partir del siglo XVII, además de otras construcciones para las distintas actividades laborales y económicas. Iglesia del siglo XVI, con sucesivas renovaciones y ampliaciones, compuesta por una nave en la que sobresale su puerta inserta en un guardapolvo.

El municipio de Caldearenas también cuenta con unos cuantos núcleos deshabitados. Conjuntos que, pese al paso del tiempo y del olvido, aún conservan destacados elementos de interés, como **Artaso**, en donde destaca su arquitectura popular y su iglesia de época moderna; **Escusaguat**, muy arruinado con iglesia del XVII; la **Pardina Bataragua**, con iglesia del XII; la **Pardina Lorés**; y **Sieso de Jaca**, en cuyo conjunto sobresale su iglesia románica remodelada posteriormente.

HOZ DE JACA

Habitantes: 75

Altitud: 1.272 m

Superficie: 12,5 km²

Hoz de Jaca se ubica sobre un altorano a la entrada del Valle de Tena, justo encima del embalse de Búbal, desde el que se domina buena parte del mismo. Apinado núcleo de calles pequeñas, en las que se aprecian las distintas casas siguiendo el modelo constructivo de la alta montaña, con recios muros en los que se abren los pequeños vanos, techados con verticales tejados de pizarra para así descargar la cuantiosa nieve caída en los duros inviernos, utilizándose el hueco dejado por éstos para la falsa o desván; además, otras partes compositivas de interés, como los hogares. Iglesia parroquial barroca, obra de los siglos XVII y XVIII, compuesta por una nave terminada con una cabecera plana, techándose todo el conjunto con bóvedas de lunetos. Increíbles vistas de todos los alrededores, sobre todo desde el mirador ubicado sobre los escarpes del embalse, así como varios enclaves naturales de gran belleza, como la sierra y pico de Tendenera o los ibones de Sabocos.



Hoz de Jaca

PANTICOSA

Habitantes: 637

Altitud: 1.185 m

Superficie: 95,9 km²

Levantado en la intersección de los ríos Caldarés y Bolática, este núcleo se ha visto incrementado por la demanda turística y por su estación de esquí, cuyos remotes alcanzan los 1.900 metros de altitud. Interesante conjunto, en el que sobresalen numerosas casas construidas según la antigua usanza de la zona, con tejados muy empinados para la evacuación de la nieve; elementos arquitectónicos y detalles de los mismos, en los que apreciar fechas de construcción de la



Panticosa

época moderna, de los siglos XVII y XVIII. Iglesia parroquial del siglo XVI, compuesta por una espaciosa nave culminada en un ábside poligonal, la cual se encuentra techada con bóvedas de crucería estrellada, estando adosada al norte la torre, y conservando en su interior destacados retablos de los últimos períodos del gótico.

El municipio de Panticosa comprende de las siguientes poblaciones:

Los Baños de Panticosa es un balneario ubicado a 1.636 m de altitud y a 8 km de Panticosa que cuenta con 10 habitantes. Levantada en pleno circo natural, con lago —ibón— en el centro, y rodeada por una serie de picos que pasan los tres mil metros (Brazato, Infiernos, Argualas...), en cuyas alturas se sitúan numerosos ibones (Azules, Bachimaña, Brazatos, Pondiellos...). Entorno y lugar natural de increíble e indescriptible belleza, ya conocido en época romana, como dan fe las monedas encontradas. Construcciones —hoteles, instalaciones balnearias, etc.— levantadas entre finales del siglo XIX e inicios del XX.

El Pueyo de Jaca se encuentra a 1.091 m de altitud y a 1 km de Panticosa, con 81 habitantes. Levantado en la margen izquierda del río Gállego, a orillas del actual embalse de Búbal, el cual ocasionó su abandono, tras el que se recuperó para la ocupación turística, principalmente. Apiñado núcleo, muy transformado en la actualidad, en el que sobresale su iglesia del siglo XVIII, levantada sobre la anterior del XVI, compuesta por una nave culminada en un ábside plano y techada con bóvedas de lunetos.

SABIÑÁNIGO

Habitantes: 7.487

Altitud: 780 m

Superficie: 586,8 km²

Cabecera comarcal del Alto Gállego, ha pasado a ser el principal foco de la zona, al que se han desplazado a vivir gran parte de los moradores de la misma. Surgido con la llegada del ferrocarril y la creación de industrias en los primeros decenios del siglo XX, es un conjunto de edificaciones totalmente nuevas. En su parque se conservan algunos restos medievales procedentes de distintos pueblos de la comarca, como el ábside de la parroquial de Gavín —siglo XI, en el que aparecen las consabidas arcuaciones murales y el friso de baquetones—, o

una ventana románica procedente de la parroquial de Castillo de Guarga. Por último, destacar la Harinera Periel, en proceso de recuperación, y el proyecto del Parque temático de los Pirineos.

El municipio de Sabiñánigo engloba las siguientes poblaciones:

Abenilla se ubica a 1.050 m de altitud y a 25 km de Sabiñánigo, contando con 2 habitantes. Se levanta en pleno Valle del Guarga, en un solanar en declive, en el que sobresalen un buen conjunto de casas típicas a la usanza de la arquitectura popular del Serrablo, todas ellas culminadas por las airosas y características chimeneas troncocónicas. Población prácticamente deshabitada, con ruinoso iglesia de época moderna y de factura popular, de una nave terminada en un ábside plano. En las inmediaciones, ermita de San Juan, obra de los siglos XVII-XVIII.

Acumuer está a 1.191 m de altitud y a 16 km de Sabiñánigo, con 8 habitantes. Apiñado en una ladera y cabecera del Valle de su mismo nombre, guarda interesantes muestras de arquitectura popular, con recios edificios de gran sabor, en los que restan determinados elementos decorativos, como piedras armeras (Piedrafita) y otras figuraciones, poseyendo asimismo un buen conjunto de construcciones secundarias —bordas—. Iglesia de inicios del siglo XVIII, de una nave y testero recto, con torre según los modelos del conjunto serrablés; ermita del Pueyo, del XVIII, con imagen románica. Entre las bellezas naturales, destaca el Valle de Bucuesa —o del Aurín— y, en concreto en su parte superior, el fabuloso e indescriptible ibón de Bucuesa.



Acumuer

Aineto se encuentra a 998 m de altitud y a 33 km de Sabiñánigo, contando con 32 habitantes. Enclavado hacia la parte central del Valle del Guarga, en cuya orilla izquierda se asienta, es un núcleo que ha vuelto a la vida tras su despoblación en los años sesenta con el asentamiento de un grupo de personas. Pequeño conjunto de edificios siguiendo las pautas de la arquitectura popular de la zona, en donde sobresalen algunos elementos compositivos —relieves, dovelas, ventanas geminadas de arco apuntado,...—, así como las airosas chimeneas. Iglesia barroca de una nave y ábside plano, techada con bóvedas de lunetos ya desplomadas.

Arguisal se ubica a 884 m de altitud y a 10 km de Sabiñánigo, con 12 habitantes. Levantado sobre un declive sobre el que se acomoda y en el que se van eri-

giendo las distintas construcciones, conserva una arquitectura popular de características y estructuras similares a las existentes en toda la comarca serrablesa. Iglesia levantada en el siglo XVIII, compuesta por una nave rectangular culminada en un ábside recto.

Arraso está a 840 m de altitud y a 25 km de Sabiñánigo, contando con 6 habitantes. Ubicado en pleno Valle del Guarga, se compone por una interesante casa-vivienda, de voluminosa configuración, en la que sobresale un patio conformado por soportales y, en su interior, un destacado salón con suelo decorado, realizado con cantos rodados; anexo se encuentra un pajar de mediados del siglo pasado. Iglesia de los siglos XVII y XVIII, compuesta por una nave culminada en ábside plano, cubierta con bóvedas de lunetos.

Arto se levanta a 800 m de altitud y a 14 km de Sabiñánigo, con 14 habitantes. Asentado sobre un montículo en declive, en todo su conjunto aún se pueden apreciar buenas muestras de la arquitectura popular de la comarca serrablesa, en la que destacan algunas puertas doveladas, determinadas ventanas y aéreas chimeneas. Iglesia del siglo XI, modificada posteriormente, de la que restan en su ábside las arcuaciones murales siguiendo el modelo serrablés.

Aurín está a 787 m de altitud y a 2 km de Sabiñánigo, con 34 habitantes. Situado en las vegas —y confluencia— de los ríos Aurín y Gállego, es un conjunto poblacional de escasos atractivos y muy alterado, con construcciones muy modificadas. Iglesia de factura popular.



Bara

Bara se encuentra a 935 m de altitud y a 51 km de Sabiñánigo, contando con 4 habitantes. Se sitúa en la cara norte de la Sierra de Guara, muy cerca del nacimiento del río Alcanadre. Conjunto poblacional dividido en dos barrios, en los que sobresalen buenos ejemplos de arquitectura popular, con portadas blasonadas y con inscripciones —Villacampa—, la gran mayoría culminadas con las características y peculiares chimeneas troncocónicas. Iglesia parroquial románica del siglo

XII, modificada en la época moderna, compuesta por una nave culminada en un ábside semicircular. En las cercanías, interesante molino harinero.

Baranguá se asienta a 750 m de altitud y a 12 km de Sabiñánigo, con 3 habitantes, en un suave declinar del terreno. Poseía buenos ejemplos de casonas construidas a partir de los siglos XVI y XVII, como una solariega y ruinosa en la

que se aprecian vanos con arcos conopiales, dinteles decorados o restos de su pequeña iglesia interior u oratorio. Iglesia en ruinas, levantada en época moderna —siglo XVIII—, compuesta por una nave culminada en ábside plano y cubierta con bóvedas de lunetos. En las proximidades, se localiza el nuevo núcleo, con todas las edificaciones de reciente construcción.

Belarra se sitúa a 830 m de altitud y a 17 km de Sabiñánigo, con 3 habitantes. Levantado en el Valle del río Guarga, presenta una arquitectura popular típica de toda la zona, siguiendo las características estructurales y constructivas de la comarca, en la que sobresalen buenos ejemplos de chimeneas. Iglesia parroquial construida entre los siglos XVII y XVIII. En las inmediaciones, ermita románica de una sola nave terminada en ábside semicircular, cuyo suelo se encuentra decorado con cantos rodados.

Borrés está a 860 m de altitud y a 5 km de Sabiñánigo, contando con 17 habitantes. Levantado en pleno solanar de la Val Ancha, su arquitectura popular responde a las mismas características visibles en la zona, si bien ha sufrido continuas transformaciones. Iglesia construida entre los siglos XVII y XVIII, compuesta por una nave rectangular terminada en un ábside poligonal, estando cubierta con bóvedas de lunetos.

Cartirana se enclava a 820 m de altitud y a 2 km de Sabiñánigo, contando con 42 habitantes. Se levanta en una llanura que domina el cercano valle del río Aurín o de Acumuer. Conjunto apiñado y compacto, con escasos restos visibles de la tradicional arquitectura popular. Iglesia barroca del siglo XVII, en la que resta un arco de herradura del siglo XI comunicando la iglesia con el coro; interiormente presenta nave rectangular culminada en un testero plano. En las inmediaciones, ermita de Santa Lucía, edificio del siglo XVIII compuesto por nave rectangular terminada en ábside recto.

Castiello de Guarga se encuentra a 857 m de altitud y a 22 km de Sabiñánigo, con 4 habitantes. Situado en pleno corazón del valle del río Guarga, contiene interesantes muestras de arquitectura popular, algunas en ruinas, como «Casa Cirujano», y otras en las que apreciar determinados elementos fechables a partir del siglo XVII. Iglesia parroquial románica en ruinas, compuesta por una nave rectangular culminada en ábside semicircular y portada al sur en degradación, habiendo estado todo el inmueble decorado con capiteles, crismón y ménsulas de variada figuración (alguno de estos elementos trasladados al parque de Sabiñánigo).

Castillo de Lerés está a 710 m de altitud y a 13 km de Sabiñánigo, contando con 5 habitantes. Situado en la margen derecha del río Guarga, se trata de una explotación agropecuaria de grandes proporciones. Se compone de una voluminosa casa-vivienda, levantada en época moderna, en cuya estructura aún se aprecia las formas de su torre defensiva cuadrangular. Iglesia de época moderna.

Cerésola se encuentra a 831 m de altitud y a 23 km de Sabinánigo, con 5 habitantes. Situado en el valle del río Guarga, guarda una serie de ejemplos arquitectónicos que siguen los postulados de las construcciones populares de la zona, además de una interesante inscripción en la balsa. Iglesia parroquial de factura románica, obra del siglo XII compuesta por una nave culminada en ábside semicircular; de su interior procede el conjunto mural francogótico (siglo XIV), conservado en el Museo Diocesano de Jaca. En las inmediaciones se encuentra la cueva de Saliellas, donde según la tradición vivió unos años San Úrbez, en donde se emplaza la ermita rupestre y en donde se celebra una curiosa romería a mediados de diciembre.



Gésera

Gésera se emplaza a 831 m de altitud y a 23 km de Sabinánigo, con 6 habitantes. Levantado en la orilla izquierda del río Guarga, este núcleo poblacional está dividido en dos barriadas, en las que vislumbrar buenos ejemplos de arquitectura popular, además de magníficas bordas o una fuente de falsa cúpula. Iglesia barroca del siglo XVII, compuesta de una nave rectangular culminada en un ábside recto. Junto a ésta, tumbas antropomorfas excavadas en la roca. De esta población

parece ser que procede el magnífico frontal de altar románico, obra del siglo XIII, dedicado a San Juan Bautista que se conserva en el Museo Nacional de Arte de Cataluña en Barcelona.

Gillué está a 991 m de altitud y a 36 km de Sabinánigo, con 2 habitantes. Ubicado en Valle del Guarga, en su conjunto destacan buenos ejemplos de arquitectura popular, así como alguna casona, como la de los «Villacampa», edificio del siglo XVII al que se adosa torre fuertemente protegida con la apertura de numerosas aspilleras. Iglesia parroquial barroca del siglo XVIII, compuesta por una nave rectangular culminada en un testero recto, la cual se techa con las consiguientes bóvedas de lunetos. Ermita de Urbán, en un paraje de indescriptible belleza.

Grasa se encuentra a 902 m de altitud y a 22 km de Sabinánigo, con 8 habitantes. Enclavado en el Valle del Guarga, destacan algunos ejemplos de arquitectura popular, en la que no faltan las muestras de construcciones secundarias —veánse los pozos o las bordas—, entre las que cabe mencionar «Casa Otín», casona del siglo XVII con interesantes detalles, como el relieve de la ventana de arco conopial en el que se inscribe la fecha de realización. Iglesia del siglo XVIII, compuesta por una nave techada con bóvedas de lunetos.

Hostal de Ipiés está a 700 m de altitud y a 10 km de Sabinánigo, siendo su población de 42 habitantes. Situado en pleno trazado de la carretera de Huesca

a Sabiñánigo, conserva alguna de las primitivas construcciones populares, como «Casa Pepín» —fachada, chimenea, portada de ingreso, etc.—. Iglesia parroquial de nueva planta, como la mayoría de sus construcciones.

Ipiés se enclava a 800 m de altitud y a 12 km de Sabiñánigo, contando con 6 habitantes. El conjunto se levanta sobre terreno llano, presentando una fisonomía bastante compacta. Destacados ejemplos de arquitectura popular, con variados elementos estructurales y compositivos, como se pueden apreciar en las doveladas portaladas, en las chimeneas o en la impresionante y poco común balconada de «Casa Martín Pablo». Iglesia de los siglos XVII y XVIII, compuesta por una nave con testero plano, techada con bóvedas de lunetos.

Isún de Basa se ubica a 895 m de altitud y a 6 km de Sabiñánigo, contando con una población de 21 habitantes. El núcleo aún conserva algunas edificaciones siguiendo las estructuras y características de la arquitectura popular serrablesa. No obstante, lo más destacado se encuentra en su iglesia parroquial, adscrita al conjunto serrablés, obra del siglo XI compuesta por una nave culminada en ábside semicircular, en cuyo exterior se localizan las consabidas arcuaciones murales y los baquetones, a la que se añadió en época moderna la torre situada hacia el sur.

Laguarda se encuentra a 1.154 m de altitud y a 42 km de Sabiñánigo, con 4 habitantes. Situado en las inmediaciones del nacimiento del río Guarga, conserva interesantes muestras de arquitectura popular, sobresaliendo el palacete de los «Villacampa», obra del siglo XVII en el que apreciar varios elementos configuradores, como vanos, puertas doveladas, escudos nobiliarios, el magnífico alero soportado con decoradas ménsulas o el conjunto de inscripciones desplegadas por todas las ventanas del edificio. Iglesia del siglo XVII, de una nave con bóvedas de lunetos.

Lanave está a 730 m de altitud y a 14 km de Sabiñánigo, contando con una población de 5 habitantes. Diminuto conjunto poblacional asentado en las inmediaciones del inicio del Puerto de Monrepós por su cara norte, sólo resta de su primitiva configuración «Casa Gella». La iglesia parroquial fue destruida durante la Guerra Civil española.

Lárrede se sitúa a 870 m de altitud y a 10 km de Sabiñánigo, teniendo una población de 15 habitantes. Situado en la margen izquierda del río Gállego, conserva magníficas muestras de arquitectura popular, entre las que sobresale «Casa Isabel», edificio del siglo XVII en el que encontrar escudos nobiliarios, magnífica chimenea o increíbles salón y cocina-hogar, ambos con suelos decorados geométricamente con cantos rodados. Iglesia parroquial de San Pedro, uno de los edificios culminantes y más representativos del conjunto serrablés, compuesta por una nave, crucero y ábside semicircular, en cuyo exterior aparecen las características arcuaciones murales y los baquetones; torre de grandes proporciones y altura, con magníficas ventanas triforas de arcos de herradura; en

los distintos paramentos de la nave, ventanas y puerta de arcos de herradura. Sobre un espolón, torre defensiva de finales del siglo XV e inicios del XVI, conocida como «La Torraza». En sus inmediaciones, ermita de San Juan de Busa, otro de los máximos exponentes del conjunto serrablés, que presenta las mismas características ya apuntadas, además de poseer las únicas decoraciones geométricas y vegetales de todo el conjunto en el arco de su puerta de ingreso.

Larrés se encuentra a 912 m de altitud y a 5 km de Sabiñánigo, con 74 habitantes. Situado a la entrada del valle del río Aurín o de Acumuer, en el núcleo destacan algunas muestras de arquitectura popular, en la que poder encontrar determinados elementos compositivos de interés. No obstante, lo más destacado de todo el conjunto se encuentra en su castillo-palacio, obra de fines del siglo XV e inicios del XVI, configurado en torno a un patio porticado, estando protegido en sus esquinas por recias torres; en su interior, y gracias a la labor de la «Asociación Amigos de Serrablo» —restauradora y mantenedora del arte y del conjunto serrablés—, se ha instalado un Museo de Dibujo, con obras —entre otros— de Antonio Saura, Julio Caro Baroja, Jorge Gay, Natalio Bayo, Javier Sauras, Ramón Acín, José Beulas, Ceesepe, Francisco Echauz, Juana Francés, José Guerrero, Pablo Serrano o Salvador Victoria. Iglesia parroquial de factura moderna. Por sus calles correteó en su infancia, alrededor de la casa de su familia, Santiago Ramón y Cajal.

Lasaosa se emplaza a 855 m de altitud y a 27 km de Sabiñánigo, contando con un único habitante. Enclavado en un llano rodeado de pequeños cerros en el valle del río Guarga, contiene interesantes muestras de arquitectura popular, con sobresalientes elementos compositivos, como la destinada a abadía; entre la arquitectura secundaria destaca la herrería, en la actualidad trasladada al Museo de Artes Populares de Serrablo, así como varios arnales o colmenares en sus alrededores. Iglesia de los siglos XVII-XVIII, de una nave con bóvedas de lunetos. En las proximidades, dolmen de Ibirque, también conocido como de Lasaosa por encontrarse cercano a este lugar.

Lasieso está a 270 m de altitud y a 15 km de Sabiñánigo, con 10 habitantes. Núcleo con destacados elementos compositivos en lo tocante a su arquitectura tradicional —chimeneas, fachadas, edificios secundarios...—. No obstante, lo más interesante es su iglesia parroquial, edificio del siglo XI que sigue los cánones del conjunto serrablés. Se compone de dos iglesias, la primitiva de reducidas dimensiones y terminada en ábside semicircular, a la que se añadió en el XII otra nave de mayores dimensiones terminada asimismo en ábside en hemiciclo; sobre la primera se encuentra la maravillosa torre con ventanas triforas con arcos de herradura y baquetones en su parte superior. En las inmediaciones de la iglesia, necrópolis con tumbas antropomorfas excavadas en la roca, fechable en torno al siglo X.

Latas se sitúa a 840 m de altitud y a 5 km de Sabiñánigo, con 10 habitantes. Ubicado en la margen izquierda del río Gállego, contiene interesantes muestras de

arquitectura popular, como «Casa Marco», construcción del siglo XVII con varios y variados elementos compositivos de especial relevancia. Iglesia parroquial románica, obra del siglo XII con aditamentos posteriores, compuesta por una nave culminada en un ábside semicircular, cubierta interiormente con bóvedas de lunetos.

Latrás se sitúa a 720 m de altitud y a 15 km de Sabiñánigo, con 4 habitantes. Se levanta en la orilla derecha del río Gállego, en las proximidades de Orna de Gállego. Conjunto urbano en el que se puede apreciar la primigenia arquitectura popular de la comarca, ya que no ha sufrido grandes alteraciones. Iglesia del siglo XVIII, compuesta por una nave terminada en cabecera plana. Ermita de la Virgen de Ubieto, edificio barroco del XVIII, de donde procede la imagen sedente románica de la virgen, talla policroma del siglo XII.

Layés está a 740 m de altitud y a 15 km de Sabiñánigo, contando con un solo habitante. Asentado en un suave declinar del terreno en la margen izquierda del río Guarga, presenta notables ejemplos de arquitectura popular según los cánones de la zona, en la que sobresalen airosas y aéreas chimeneas. Iglesia de los siglos XVII y XVIII, de una nave, testero plano y bóvedas de lunetos. Crucero fechable en torno a los siglos XVII-XVIII, con bajorrelieves mostrando distintas figuraciones.

Molino de Villobas esta a 810 m de altitud y a 23 km de Sabiñánigo, con 5 habitantes. En plena carretera del Valle del Guarga, este núcleo está formado por una única casa, antiguo molino harinero, y sus correspondientes construcciones secundarias.

Ordovés se sitúa a 800 m de altitud y a 18 km de Sabiñánigo, contando con 3 habitantes. Emplazado en la entrada del valle del río Guarga por el oeste, es un apiñado y diminuto núcleo en el que restan buenos ejemplos de arquitectura popular, con sobresalientes elementos compositivos, como la «Casa del Señor», construcción del XVII con restos defensivos aspillerados y chimenea. Iglesia parroquial adscrita al conjunto serrablés, fechable en el siglo XI y compuesta por una nave culminada en ábside semicircular, en cuyo exterior aparece el friso de baquetones, con torre de factura moderna; de su interior procede el conjunto mural francogótico (siglo XIV), conservado en la actualidad en el Museo Diocesano de Jaca.



Ordovés

Orna de Gállego se emplaza a 769 m de altitud y a 15 km de Sabiñánigo, con 18 habitantes. Enclavado en un terreno llano en la margen derecha del río Gállego, conserva característicos inmuebles de su arquitectura popular, pudien-

do apreciar relevantes componentes estructurales y decorativos. Iglesia románica, obra del siglo XII, compuesta por una nave techada con bóveda de cañón y culminada en ábside semicircular, en cuyo exterior aparecen las arcuaciones lombardas, así como los frisos de ajedrezado jaqués; de época moderna es su torre.

Osán se ubica a 870 m de altitud y a 6 km de Sabiñánigo, contando con una población de 27 habitantes. Situado en la entrada del valle del río Basa, es un diminuto núcleo poblacional en el que apreciar buenos ejemplos de arquitectura popular culminados con sus airoas chimeneas, como «Casa Villacampa», edificio de época moderna con torreón aspillero. Iglesia adscrita a los siglos XV y XVI, con aditamentos posteriores, compuesta por una nave y ábside plano, sobresaliendo la torre con ventana ajimezada de arcos conopiales y el retablo gótico del siglo XVI.

Pardinilla está a 833 m de altitud y a 4 km de Sabiñánigo, siendo su población de 25 habitantes. Levantado sobre un pequeño montículo dominando la Val Ancha, es una pequeña población con escasos y no muy notables ejemplos de arquitectura popular. De todo el conjunto sobresale su iglesia parroquial, edificio construido entre los siglos XVI y XVII, compuesto por dos naves separadas por arcos de medio punto, a las que se abren las capillas; a los pies del conjunto, torre y puerta configurada por dovelas.

El Puente de Sabiñánigo, o Puente Sardas, se encuentra a 710 m de altitud, justo a la entrada de Sabiñánigo desde la carretera de Huesca, habiéndose convertido en un barrio de la capital de la comarca del Alto Gállego. Diminuto núcleo apiñado en torno a la iglesia de época moderna, en donde sobresale el inmueble de «Casa Batanero», hoy sede del Museo Ángel Orensanz y Artes Populares de Serrablo. Albergado en un edificio del siglo XIX, el cual sigue la estructura de casa-patio, y en el que se puede apreciar la distribución habitual de la arquitectura popular de esta zona, teniendo como pieza principal el hogar-cocina, atesora una de las más interesantes muestras de cultura popular del Pirineo, mostrándose desde los elementos necesarios para el desarrollo de las distintas faenas a las prendas utilizadas y su modo de ejecución, sin olvidar determinadas piezas trasladadas y aquí reconstruidas, como la herrería de Lasaosa o los arnales —colmenares—.

Rapún se emplaza a 836 m de altitud y a 4 km de Sabiñánigo, con 9 habitantes. Levantado tras una protección de estratos calizos, que forman una auténtica y natural muralla, contiene alguna que otra casa respondiendo al modelo usual de la arquitectura popular de la comarca. Iglesia parroquial románica, obra del siglo XII, compuesta por una nave culminada en un ábside semicircular, la cual sufrió aditamentos en el XVII, principalmente en la torre y en la sacristía; en su interior, interesante suelo con figuraciones geométricas realizadas con cantos rodados.

Sabiñánigo Alto, o barrio de San Hipólito, se sitúa a 798 m de altitud y a 2 km de Sabiñánigo, con 54 habitantes. Es el núcleo originario de este lugar y germen del

actual y próximo núcleo cabecera de la comarca del Alto Gállego. Conjunto con algunos ejemplos de arquitectura popular, en los que apreciar tanto los elementos estructurales como aquellos detalles que la singularizan y caracterizan, ya sean chimeneas o los pozos de los patios. Aún resta parte del castillo medieval, en la actualidad reutilizado con funciones de campanar, así como la casa del concejo, obra del siglo XVII. Iglesia barroca, obra del XVII, compuesta por una nave rectangular culminada en testero plano, con crucero y cúpula sobre el mismo.

Sardas está a 828 m de altitud y a 3 km de Sabinánigo, con 49 habitantes. Levantado en la margen izquierda del río Gállego, en las proximidades de la cabecera comarcal, cuenta con una interesante arquitectura popular, con notables ejemplos de casas-vivienda, a la que se agregan otros edificios de carácter secundario, como la fuente-lavadero o el crucero. Iglesia parroquial románica, obra del siglo XII muy transformada en el XVII, restando de la construcción original el ábside semicircular.

Sasal se ubica a 790 m de altitud y a 4 km de Sabinánigo, contando con 18 habitantes. Levantado en la parte media de la Val Ancha, en las inmediaciones del barranco de Abale, es un conjunto de reducidas dimensiones cuya arquitectura popular ha sufrido notables transformaciones. Iglesia barroca, obra de los siglos XVII y XVIII, compuesta por una nave culminada en un ábside plano.

Satué se encuentra a 850 m y a 6 km de Sabinánigo, contado con 6 habitantes. Asentado en las inmediaciones del barranco de las Gargantas que fluye desde los altos de Santa Orosia, en la margen izquierda del Gállego, en su estructura se aprecia alguna construcción de especial interés, en cuyos elementos afloran las fechas de los siglos XVI, XVII y siguientes. Iglesia parroquial del grupo serrablés, obra del siglo XI, compuesta por una nave culminada en un ábside semicircular, en cuyo exterior se repiten las consabidas arcuaciones murales y el friso de baquetones junto al tejazoz.

Senegüé está a 820 m de altitud y a 5 km de Sabinánigo, con 79 habitantes. Se sitúa en la margen derecha del río Gállego, levantado sobre el lomo del bloque morrénico desplazado hasta aquí desde el Valle de Tena. Núcleo poblacional construido en torno a la iglesia, edificio que preside el conjunto de casas y demás elementos compositivos —bordas, eras,...—. Torre defensiva de planta cuadrangular. En la plaza, curioso crucero del siglo XVIII, centuria a la que corresponde la construcción de la iglesia parroquial, la cual se compone de una nave rectangular culmina-



Senegüé

da en un testero plano y cubierta con bóvedas de lunetos, sobresaliendo por el exterior la torre.

Sorripas está a 849 m de altitud y a 6 km de Sabiñánigo, contando con 26 habitantes. Está situado en las inmediaciones de Senegüé. Diminuta población en torno al trazado de su única calle, con arquitectura ligeramente transformada, a excepción de un inmueble del siglo XVII. Iglesia románica del siglo XII, compuesta por una nave terminada en ábside semicircular, en cuyo exterior aparecen los canecillos soportando el tejazoz; de su interior procede el conjunto mural francogótico, obra del siglo XIV, conservado en la actualidad en el Museo Diocesano de Jaca.

Este amplio municipio cuenta, asimismo con una abultada nómina de pueblos semideshabitados, deshabitados o últimamente recuperados por el asentamiento de nuevos moradores. Así, ahí están **Abellada**, con interesante molino harinero; **Alavés**; **Allué**, con iglesia románica del XII e interesante arquitectura popular; **Arasilla** y los restos de una iglesia románica del XII; Arruaba y su imponente iglesia del XII; el recuperado **Artosilla**, con buenas muestras de arquitectura popular; **Asqués**, con un crismón románico del XII; el muy arruinado de **Asún**; la **Pardina de Atós Alto**; **Ayés** con su arquitectura popular y restos románicos —capiteles— en los paramentos de las construcciones; **Azpe**, con una imponente casa del XVI; **Bentué de Nocito** y su sencilla iglesia del XII; el muy arruinado **Bescós de Guarga**; **Binueste**, con interesante arquitectura popular; **Cañardo**, con iglesia del XVII; las prácticamente desaparecidas **Casa de Bolás**; **Fablo**, con rica arquitectura popular y ermita románica de la Virgen de Fagen, obra del XII; el muy perdido **Fenillosa**; **Ibirque**, con notables ejemplos de casas y dolmen en sus inmediaciones, también conocido como de Lasaosa; el recuperado **Ibort**, con rica arquitectura y notable iglesia del XVII; **Isín**, en vías de recuperación; el muy perdido de **Jabarrella**; la interesante, en cuanto a la arquitectura popular, **Pardina de Bail**; la **Pardina de Centenero**; la **Pardina de Fanlo**, monumental conjunto ubicado allí donde en la Edad Media se levantó el Monasterio de San Andrés de Fanlo; la **Pardina Torre del Portillo**; la **Pardineta de Bibán**, con destacada torre de adscripción medieval; el muy asolado **Sandiás**; San Esteban de Guarga, con interesante arquitectura popular; **San Román de Basa**, con destacada arquitectura tradicional e iglesia del XVIII; **Santa María de Perula**, donde destaca su pila bautismal, conservada en la actualidad en el Museo de Artes Populares de Serrablo; **Secorún**, antaño municipio del que apenas queda nada, a excepción de su monumental iglesia de época moderna; **Solanilla**, con rica arquitectura popular; **Used**, con destacadas construcciones populares e iglesia de época moderna; los restos de **Usieto**, con iglesia del XII; los restos de **Villacampa**, con torre medieval en su iglesia de época moderna; **Villobas**, con destacadas muestras de arquitectura tradicional e iglesia de los siglos XVII y XVIII; y **Yéspola**, con torre defensiva y magníficos arnales o colmenares en sus inmediaciones.

SALLENT DE GÁLLEGO

Habitantes: 609

Altitud: 1.035 m

Superficie: 162,1 km²

Villa enclavada en un paraje de inigualable belleza, teniendo como telón de fondo Peña Foratata, que surca el río Aguas Limpias. Conjunto de gran interés, en el que encontrar destacados ejemplos de arquitectura civil y popular de alta montaña, ésta de fácil reconocimiento por sus pequeños vanos y sus empinados tejados, pudiéndose apreciar variados elementos de interés, como blasones, ventanas, relieves y demás inscripciones. Puente bajomedieval o de inicios del XVI sobre el citado río, compuesto por un solo ojo. Todo el núcleo se halla dominado por la silueta de la iglesia del XVI, compuesta por una nave terminada en un ábside poligonal, cubierta con bóvedas de



Sallent de Gállego

crujería estrellada, en cuyas claves cuelgan decorados florones; puerta de acceso con elementos anteriores, como un crismón románico; en su interior sobresale el retablo mayor, obra renacentista de gran importancia, realizado en el XVI —1537—. Destacadas fiestas, con bandiada y pastorada. En sus inmediaciones, destacados enclaves naturales, como el circo de Piedrafita, La Sarra y los ibones de Campoplano o Respomuso.

El municipio de Sallent de Gállego comprende las siguientes poblaciones:

Escarrilla se sitúa a 1.120 m de altitud y a 7 km de Sabiñánigo, con 117 habitantes. Estructurado en torno a dos barrios, aún conserva algún que otro edificio que responde a las características constructivas de montaña, con recios muros de piedra y empinados tejados de pizarra, sobresaliendo alguna piedra armera ricamente orlada. Iglesia construida en época moderna.

Formigal está a 1.600 m de altitud y a 5 km de Sabiñánigo, con 152 habitantes. Estación de esquí en la que poder practicar los deportes de invierno. Dominando todo el conjunto deportivo, se levanta la iglesia de Basarán, obra del siglo XI trasladada aquí en la década de los setenta desde el citado pueblo sito en la zona de Sobrepuerto; se compone de dos naves culminadas en sus respectivos ábsides, decorados exteriormente con las arcuaciones murales y el friso de baquetones, con algunos componentes de nueva factura, como la torre.

Sandiniés se encuentra a 1.276 m de altitud y a 8,4 km de Sallent de Gállego, contando con 50 habitantes. Situado en un elevado promontorio por encima de las aguas del río Gállego, es un apiñado conjunto con interesantes muestras de arquitectura popular, siguiendo los modelos y características de la realizada en los altos valles pirenaicos, con blasones decorando las portadas. Iglesia parroquial de los siglos XVII y XVIII, de tres naves culminada en un ábside rectangular, al que se adosa la torre.

Tramacastilla de Tena se levanta a 1.224 m de altitud y a 15 km de Sallent de Gállego, con 147 habitantes. Abigarrado conjunto con interesantes ejemplos constructivos, respondiendo a los modelos de los más cerrados y altos valles pirenaicos, en la que sobresalen algunos por mostrar toda la pureza de esa rica variedad constructiva —«Casa Lagaya», entre otras—. Iglesia de fines del siglo XVI e inicios del XVII, construida sobre otra anterior románica —siglo XII—, de la que resta el ábside semicircular. Entre los espacios naturales, destacada el paraje de Escarra.

En las cercanías de Sallent de Gállego se levanta el pueblo deshabitado y últimamente en vías de recuperación de **Lanuza**. Despoblado como consecuencia de la construcción del embalse de su mismo nombre, en su trama destacan buenos ejemplos de arquitectura popular, así como su magnífica iglesia del XIX. Es el escenario en el que todos los veranos se desarrolla el Festival de música Pireneos Sur.



Yebra de Basa

YEBRA DE BASA

Habitantes: 102

Altitud: 884 m

Superficie: 90,0 km²

Cabecera del Valle del Basa, en pleno corazón del mismo y en la margen derecha del río que da nombre a la val, cuenta con buenas muestras de arquitectura popular coronadas por emergentes chimeneas troncocónicas y sus espantabrujas. Iglesia parroquial del siglo

XVI, compuesta por tres naves separadas por columnas y techadas con bóvedas de crucería estrellada; interiormente, destacado retablo de mazonería barroca y tablas renacentistas reaprovechadas, así como el interesante busto relicario de Santa Orosia, elaborado en plata repujada y fechado en el siglo XV. Interesante romería de Santa Orosia, celebrada cada 25 de junio, en la que salen los conocidos danzantes con su vistosa indumentaria, momento asimismo para apreciar las mudanzas del dance y escuchar los sones entresacados al

chicotén o psalterio y al chiflo o flauta. Romería que atraviesa auténticas maravillas naturales, salpicadas por enormes cascadas o por santuarios rupestres, en cuya parte final totalmente llana se encuentra la ermita a los pies del monte Oturía, a la que acudían de todos los pueblos de la zona.

El municipio de Yebra de Basa agrupa las siguientes poblaciones:

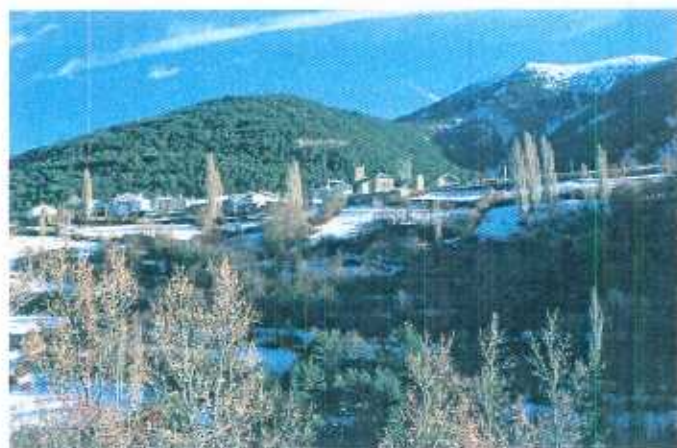
Fanlillo está a 1.060 m de altitud y a 4,5 km de Yebra de Basa, con 17 habitantes. Situado en un terreno accidentado del valle del río Basa, es un pequeño y abigarrado conjunto levantado en torno a su plaza, con casas y demás construcciones siguiendo las características habituales de la arquitectura popular de Serrablo. Iglesia barroca edificada entre los siglos XVII y XVIII, compuesta por una nave culminada en un ábside plano, situándose a los pies la adosada torre.

Orús se ubica a 948 m de altitud y a 4 km de Yebra de Basa, contando con 2 habitantes. Diminuto conjunto poblacional, con excepcionales muestras de arquitectura popular, en especial la casa-fuerte de gran dimensiones, siguiendo los postulados usuales en la zona serrablesa. Iglesia románica, obra del siglo XII, compuesta por una nave culminada en un ábside semicircular, en cuyo exterior se encuentran decoraciones escultóricas en los canecillos del tejeroz y en su ventana central; de su interior procede el conjunto mural francogótico —siglos XIV-XV—, hoy conservado en el Museo Diocesano de Jaca.

San Julián de Basa se encuentra a 900 m de altitud y a 2 km de Yebra de Basa, con 9 habitantes. Núcleo de reducidas dimensiones y de apiñada presencia, en el que sobresale su rica arquitectura popular según la tónica habitual en la zona, en la que destacan sus airosas chimeneas troncocónicas. Iglesia de época moderna.

Sobás se ubica a 900 m de altitud y a 3,2 km de Yebra de Basa, contando con 27 habitantes. Núcleo poblacional con una rica arquitectura popular, de las mismas características, estructura y fisonomía al resto de poblaciones de Serrablo. Iglesia de factura barroca muy arruinada, obra de los siglos XVII y XVIII. Torre defensiva levantada en el siglo XVI, de planta cuadrada y en la que aún se aprecian las aspilleras.

Municipio que también cuenta con algunos núcleos deshabitados: **Cillas**, con destacas muestras de arquitectura popular; **Cortillas**, con interesantes construcciones tradicionales, iglesia del XVII y, otrora, destacada fuente-lavadero, habiendo sido traladada la primera, la fuente, a Sabiñánigo; **Espín**, con bella arquitectura tradicional; y **Sasa de Sobrepuerto**, con arruinada iglesia románica del XII remodelada en siglos posteriores, casa-fuerte del XVI y destacada arquitectura tradicional.



Yésero

YÉSERO

Habitantes: 83

Altitud: 1.132 m

Superficie: 30,2 km²

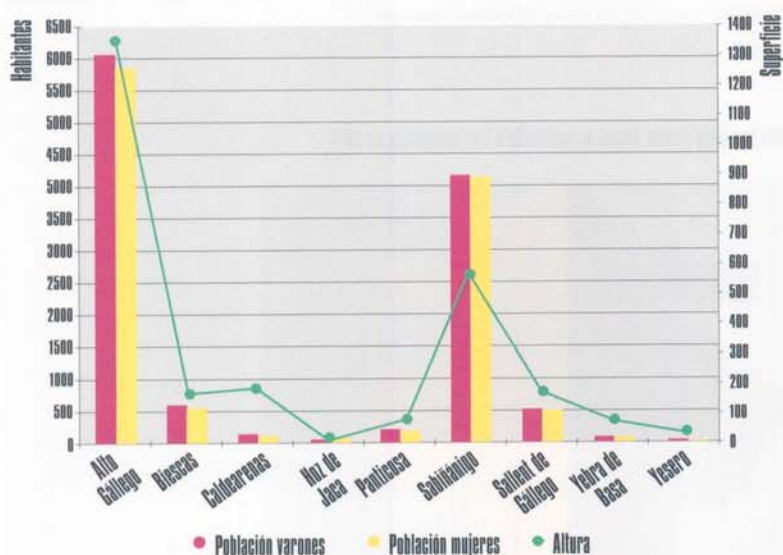
Lugar enclavado en pleno puerto de Cotefablo, levantado sobre una cortada producida por el barranco de Sía. Núcleo poblacional con interesantes muestras de arquitectura popular, aunque algo transformadas

en los últimos años. Iglesia parroquial barroca, levantada en el siglo XVII sobre los restos de una construcción medieval, compuesta por una nave culminada en un ábside plano y techada con bóvedas de lunetos; de su primitiva construcción resta la parte inferior de la torre, terminada con factura de época moderna, en donde se aprecia un pequeño vano de arco de herradura siguiendo los modelos y las características constructivas del conjunto de iglesias serrablesas.

1. Población

INSTITUTO ARAGONÉS
DE ESTADÍSTICA

Estructura de la población de la comarca por sexo y superficie. Padrón Municipal 2001



Cifra oficial de población por sexo a 1 de enero de 2001

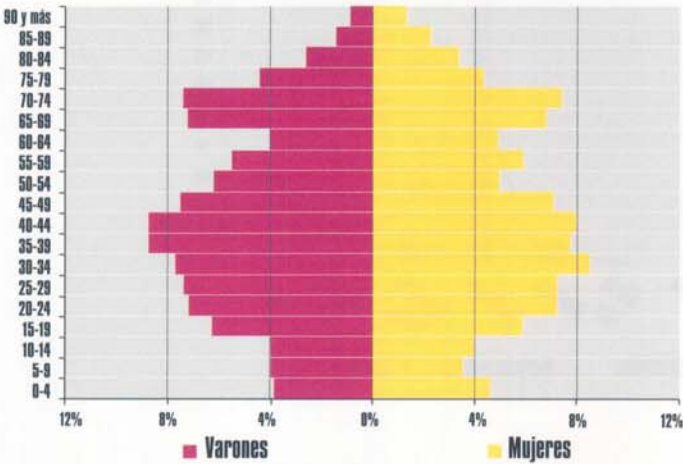
DENOMINACIÓN	TOTAL	VARONES	MUJERES
TOTAL ALTO GÁLLEGO	11.955	6.103	5.852
BIESCAS	1.279	676	603
CALDEARENAS	252	141	111
HOZ DE JACA	75	35	40
PANTICOSA	728	369	359
SABIÑÁNIGO	8.295	4.186	4.109
SALIENT DE GÁLLEGO	1.081	557	524
YEBRA DE BASA	162	94	68
YÉSERO	83	45	38

Superficie y densidad de población

DENOMINACIÓN	SUPERFICIE (km²)	DENSIDAD DE POBLACIÓN (hab./km²)
TOTAL ALTO GÁLLEGO	1,359,8	8,79
BIESCAS	189,1	6,76
CALDEARENAS	192,3	1,31
HOZ DE JACA	12,5	6,00
PANTICOSA	95,9	7,59
SABIÑÁNIGO	586,8	14,14
SALIENT DE GÁLLEGO	162,1	6,67
YEBRA DE BASA	90,9	1,78
YÉSERO	30,2	2,75

Fuente: Elaboración IAEST, a partir de los datos del Padrón Municipal.

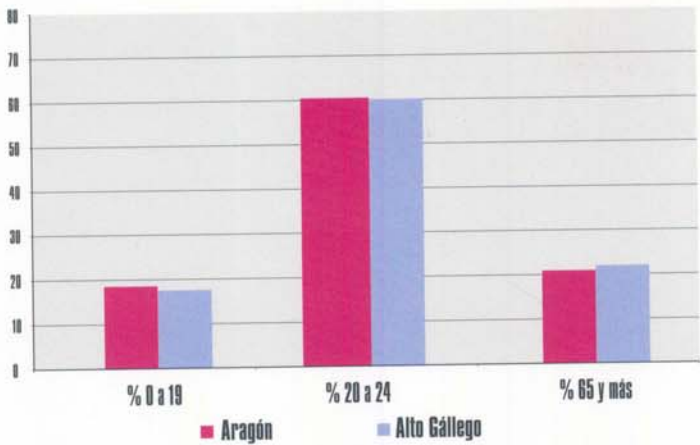
Estructura de la población por edad y sexo. Censo de población a 1 de noviembre de 2001



Estructura de la población por grupos quinquenales de edad y sexo según el censo de población 2001

GRUPOS DE EDAD (años)	TOTAL	VARONES	MUJERES
00-04	509	239	270
05-09	460	250	210
10-14	490	249	241
15-19	631	337	294
20-24	822	429	393
25-29	837	443	394
30-34	989	473	516
35-39	1.015	549	466
40-44	1.028	546	482
45-49	826	431	395
50-54	652	358	294
55-59	641	314	327
60-64	534	244	290
65-69	769	404	365
70-74	830	409	421
75-79	559	289	270
80-84	329	143	186
85-89	164	53	111
90 Y MÁS	91	31	60

Porcentaje de población según grupos de edad. Censo de población 2001



Indicadores de estructura demográfica

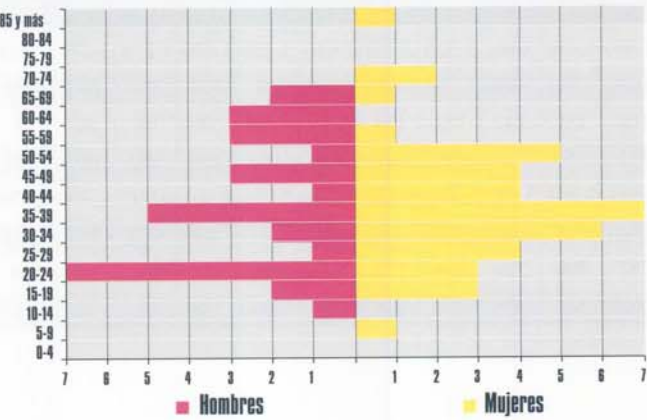
COMPOSICIÓN POR EDAD	ARAGÓN	ALTO GÁLLEGO
Composición por edad		
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	17,82	17,16
% de población de 20 a 64 años	60,69	60,32
% de población de 65 y más años	21,48	22,52
Grados de juventud		
% de población menor de 15	12,61	11,98
% de población menor de 25	24,74	23,92
% de población menor de 35	40,27	38,91
% de población menor de 45	55,46	55,69
Edad media de la población	42,88	43,21
Índice de envejecimiento	120,53	131,20
Índice de sobreenviejeamiento	11,09	9,30
Tasa global de dependencia	51,73	52,68
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	97,70	103,44
Índice de maternidad	52,66	49,63
Índice de potencialidad	101,81	97,0250-54
Densidad de población (hab./km²)	25,24	8,95

Fuente: Elaboración IAEST, a partir de los datos del Censo 2001.

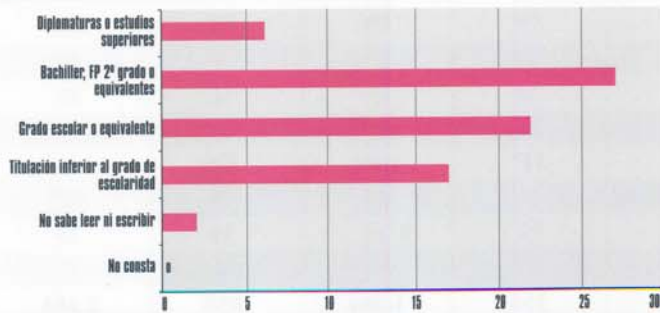
Población femenina en edad fértil. Censo 2001

MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL	POBLACION FEMENINA DE 15 A 49 AÑOS
BIESCAS	1.244	252
CALDEARENAS	250	43
HOZ DE JACA	77	20
PANTICOSA	705	176
SABIÑÁNIGO	8.578	2.110
SALIENT DE GÁLLEGO	1.080	293
YEBRA DE BASA	161	32
YÉSERO	81	14
TOTAL COMARCA	12.176	2.940

Extranjeros empadronados en Alto Gállego



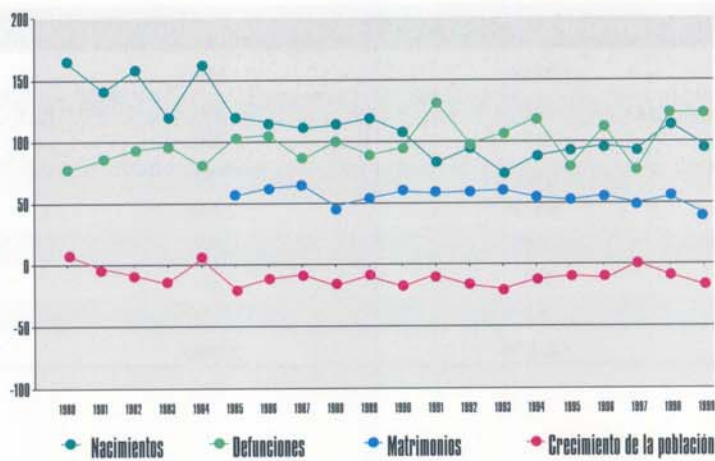
Comarca del Alto Gállego.
Extranjeros empadronados por
sexo y grupos de edad.
Padrón Municipal (1-01-2000)



Comarca del Alto Gállego.
Extranjeros empadronados según nivel educativo
Padrón Municipal (1-01-2000)

Fuente: Elaboración IAEST, a partir de los datos del Padrón municipal a 1-1-2000.

Evolución del movimiento natural de la población 1980-1999



Evolución de la población en los años censales 1900-2001

MUNICIPIO	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
BIESCAS	3.509	3.618	3.661	3.320	2.734	2.616	2.180	1.609	1.293	1.171	1.244
CALDEARENAS	1.483	1.512	1.436	1.256	1.139	1.008	866	494	339	283	250
HOZ DE JACA	160	159	142	154	154	136	113	105	94	86	77
PANTICOSA	711	669	747	789	711	618	566	456	509	589	705
SABIÑÁNIGO	4.994	5.161	5.017	5.672	5.628	5.606	7.793	8.367	9.097	9.056	8.578
SALLEN DE GÁLLEGO	1.420	1.427	1.387	1.312	1.189	1.424	1.063	1.212	924	886	1.080
YEBRA DE BASA	757	790	729	674	574	670	490	222	184	173	161
YÉSERO	288	311	293	254	248	201	194	141	61	53	81

2. Mercado de trabajo

Población activa, según actividad económica del establecimiento

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
22059 BIESCAS	79	79	83	179
22072 CALDEARENAS	38	25	6	30
22122 HOZ DE JACA	13	5	2	21
22170 PANTICOSA	24	24	37	152
22199 SABIÑÁNIGO	127	1.401	478	1.441
22204 SALLEN DE GÁLLEGO	44	34	29	307
22252 YEBRA DE BASA	12	16	19	23
22253 YÉSERO	19	-	2	8
TOTAL ALTO GÁLLEGO	356	1.584	656	2.161

Fuente: Elaboración IAEST según Censo de población 1991

3. Renta comarcal

	RENTA BRUTA DISPONIBLE TOTAL (RBDT)	RENTA BRUTA DISPONIBLE TOTAL (RBDT)	PARTICIPACIÓN EN LA RBDT PER CÁPITA	RENTA BRUTA DISPONIBLE PER CÁPITA (RBDPC)	RENTA BRUTA DISPONIBLE (RBDPC)	RBDPC ARAGÓN=100
	MILLO. PTAS.	MILES EUROS	%	PTAS.	EUROS	
ARAGÓN	1.774.863	10.667.141	100	1.447.917	8.702,16	100
ALTO GÁLLEGO	18.332	110.178	1,03	1.484.580	8.922,51	103

Fuente: IAEST. 1995.

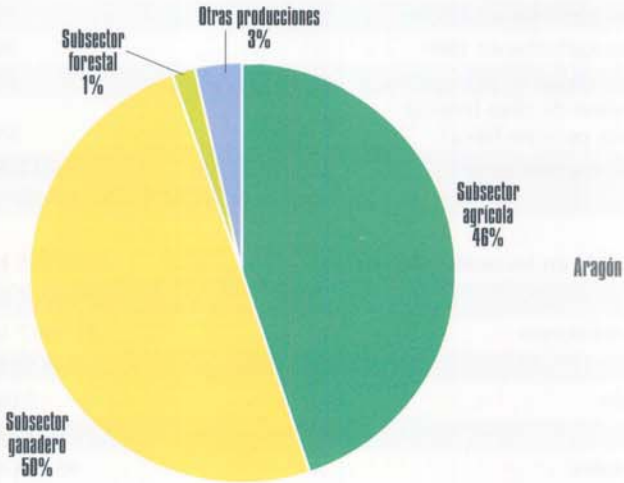
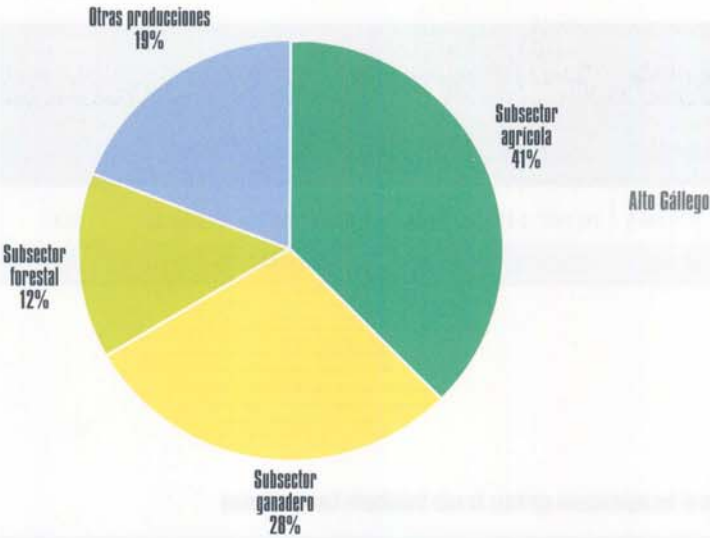
4. Sector agrario

Censo Agrario 1999. Avance datos de las explotaciones agrícolas de cada Delimitación Comarca/Comaca

COMARCA DEL ALTO GÁLLEGO	
Nº total de explotaciones agrícolas en 1999	537
Nº total de explotaciones agrícolas en 1989	787
Nº de explotaciones cuyo titular es persona física	473
Nº de activos que son mano de obra familiar (sólo cuando el titular sea persona física)	657
Nº total de activos en las explotaciones	2.915,2 UTA (equivalente a tiempo completo)
Superficie Agrícola Utilizada en las explotaciones	39.071,35 ha
Tierras labradas	7.084,65 ha
Superficie de pastos permanentes	31.986,7 ha
Superficie regable	949,18 ha
Nº de cabezas de porcino	5.042
Nº de cabezas de ovino	31.341
Unidades Ganaderas Totales	85.884,41

Elaboración: IAEST, a partir de datos del Censo Agrario 1999 del INE.

Producción final agraria. Año 2000



	Producción final agraria			Subvenciones a la explotación		
	Alto Gállego	Aragón	%	Alto Gállego	Aragón	%
Subsector agrícola	3,87	853,12	0,45	0,78	248,36	0,32
Subsector ganadero	2,70	909,07	0,30	1,16	104,50	1,11
Subsector forestal	1,18	19,23	6,13	0,00	0,00	0,00
Otras producciones	1,80	61,90	2,91	0,00	0,00	0,00
	9,56	1843,33	0,52	1,94	352,86	0,55

Unidad: miles de euros. Datos año 2000

5. Impuesto de Actividades Económicas

Número de matrículas, según actividad económica. Año 2000

Sector	Actividad económica	N.º Matrículas
TOTAL		1.715
AGRICULTURA (1) Y PESCA (A,B)		35
		35
INDUSTRIA (C,D)		74
	Extracción de productos energéticos (CA)	1
	Extracción de otros productos excepto productos energéticos (CB)	3
	Industria de alimentación, bebida y tabaco (DA)	10
	Industria textil, confección, cuero y calzado (DB,DC)	3
	Industria de la madera y del corcho (DD)	14
	Industria del papel; edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados (DE)	3
	Refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares (DF)	0
	Industria química y otros productos minerales no energéticos (DG,DI)	10
	Metalurgia y fabricación de productos metálicos, construcción de maquinaria (DJ,DK)	24
	Industria de material y equipo eléctrico, electrónico y óptico (DL)	1
	Fabricación de material transporte (DM)	0
	Industria de la transformación del caucho y materias plásticas. Industrias diversas (DN,DH)	5
ENERGÍA (E)		35
	(Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua)	35
CONSTRUCCIÓN (F)		216
		216
SERVICIOS		1.355
	Comercio y reparación de vehículos (G)	512
	Hostelería (H)	364
	Transporte,almacenamiento y comunicaciones (I)	85
	Intermedicación financiera (J)	31
	Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales (K)	216
	Educación (M)	21
	Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales (N)	40
	Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria (L)(2)	0
	Personal doméstico (P)	0
	Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales. Organismos extraterritoriales (O,Q)	86

Nota: (1) Sólo incluye la ganadería independiente.(2) No incluye las actividades efectuadas por las Administraciones Públicas.

6. Enseñanza

Alto Gállego. Curso 2000-20001

CENTROS	CURSO 2000-2001	CURSO 2001-2002
Número de centros existente, por titularidad		
TOTAL COMARCA DEL ALTO GÁLLEGO	10	11
PÚBLICOS	9	10
PRIVADOS	1	1
Centros por nivel de enseñanza que imparten		
E. Infantil	7	8
E. Primaria	7	7
ESO	4	3
B. LOGSE	2	2
C. Formativos / M. Profesionales Grado Medio	1	1
C. Formativos / M. Profesionales Grado Superior	1	1
Garantía Social	1	1

NOTA: Los centros que imparten varios niveles de enseñanza están contabilizados en todos ellos

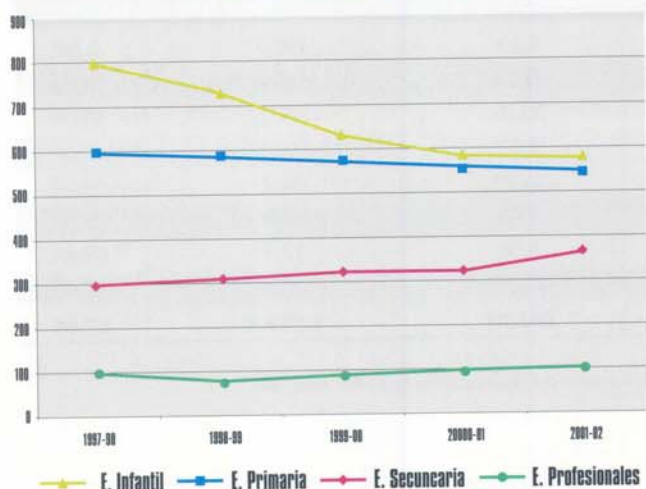
Alumnado matriculado por nivel de enseñanza	CURSO 2000-2001	CURSO 2001-2002
TOTAL COMARCA DEL ALTO GÁLLEGO	1.586	1.571
E. Infantil	293	321
E. Primaria	568	549
ESO	436	425
B. LOGSE	179	177
C. Formativos / M. Profesionales Grado Medio	43	41
C. Formativos / M. Profesionales Grado Superior	57	52
Garantía Social	10	6

Profesorado por nivel de enseñanza que imparte	CURSO 2000-2001	CURSO 2001-2002
TOTAL COMARCA DEL ALTO GÁLLEGO	192	195
E. INFANTIL (exclusivamente)	19	23
E. PRIMARIA (exclusivamente)	55	56
E. Infantil y E. Primaria	9	17
ESO (exclusivamente)	32	30
BACHILLERATOS (exclusivamente)	3	3
Estudios Profesionales	9	11
ESO Y BACHILLERATOS/FP	57	55

Alumnado matriculado. Curso 2001-2002

TOTAL	Total	Públicos	Privados Concertados	Privados no concertados	Aragón
TOTAL	1.571	1.420	96	55	173.229
E. Infantil	321	266	0	55	29.743
E. Primaria	549	453	96	0	62.446
ESO	425	425	0	0	48.133
B. LOGSE	177	177	0	0	16.506
B. LOGSE nocturno	0	0	0	0	1.037
COU	0	0	0	0	95
FPII	0	0	0	0	481
C. Formativos / M. Profesionales Grado Medio	41	41	0	0	6.534
C. Formativos / M. Profesionales Grado Superior	52	52	0	0	6.352
Garantía Social	6	6	0	0	1.172
E. Especial	0	0	0	0	730

Evolución del alumnado. Cursos 1997-1998, 2001-2002



Evolución del alumnado	1997-98	1998-99	1999-00	2000-01	2001-02
TOTAL	1.786	1.708	1.621	1.586	1.571
E. Infantil	281	288	295	293	321
E. Primaria	609	599	579	568	549
E. Secundaria	780	738	652	615	602
E. Profesionales	116	83	95	110	99
E. Especial	0	0	0	0	0

7. Medio Ambiente

Red Natura 2000: Lugares de importancia comunitaria (LIC) en la comarca del Alto Gállego por municipios

MUNICIPIO	Superficie LIC	Superficie municipio	%
SALLENT DE GÁLLEGO	51,0	162,1	31,5
SABIÑÁNIGO	42,5	586,8	7,2
PANTICOSA	57,4	95,9	59,9
CALDEARENAS	9,0	192,3	4,7
YÉSERO	25,9	30,2	85,6
YEBRA DE BASA	6,4	90,9	7,0
HOZ DE JACA	10,2	12,5	81,3
BIESCAS	97,0	189,1	51,3
TOTAL COMARCA	299,4	1359,8	22,0

Unidad: km²

Red Natura 2000: Zonas de especial protección para las aves (ZEPA) en la comarca del Alto Gállego por municipios

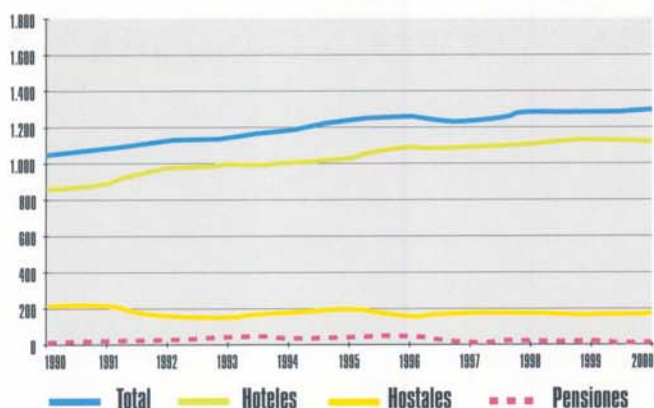
MUNICIPIO	Superficie ZEPA	Superficie municipio	%
SALLENT DE GÁLLEGO	0,13	162,1	0,08
SABIÑÁNIGO	81,11	586,8	13,82
PANTICOSA	52,78	95,9	55,04
CALDEARENAS	8,57	192,3	4,46
YÉSERO	16,23	30,2	53,74
YEBRA DE BASA	33,6	90,9	39,96
HOZ DE JACA	8,56	12,5	68,48
BIESCAS	41,75	189,1	22,08
TOTAL COMARCA	242,73	1.359,8	17,85

Unidad: km²

Fuente: Elaboración IAEST, a partir de los datos del Departamento de Medio Ambiente.

8. Turismo y hostelería

Evolución de la oferta de alojamientos turísticos. Capacidad



	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
ALOJAMIENTOS HOTELEROS (nº habitaciones)	1.093	1.141	1.174	1.208	1.252	1.316	1.325	1.298	1.361	1.367	1.376
HOTELES	858	889	980	1.001	1.015	1.058	1.114	1.113	1.146	1.165	1.156
HOTELES APARTAMENTO	0	0	0	0	11	11	11	11	23	23	37
HOSTALES	206	197	133	138	157	185	138	157	167	154	158
PENSIONES	9	34	40	57	52	62	62	17	25	25	25
OTROS	20	21	21	12	17	0	0	0	0	0	0
OTROS ALOJAMIENTOS											
APARTAMENTOS (nº plazas) (*)	380	380	469	469	469	469	23	31	55	79	79
CAMPINGS Y ZONAS DE ACAMPADA (nº plazas)	950	950	950	950	950	1.750	1.514	1.514	1.874	1.985	1.985
VIVIENDAS DE TURISMO RURAL	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

(*) Apartamentos: comerciales, en alquiler.

Situación de la oferta de alojamientos turísticos. 2000

	ARAGÓN	ALTO GÁLLEGO	%
ALOJAMIENTOS HOTELEROS (nº habitaciones)	16.609	1.376	8,28
APARTAMENTOS (nº plazas)	1.862	79	4,24
CAMPINGS Y ZONAS DE ACAMPADA (nº plazas)	25.857	1.985	7,68

Fuente: Elaboración IAEST, a partir de Guía Servicios Turísticos de Aragón.